

EL LENGUAJE CLÁSICO DEL HÓRREO ASTURIANO

SERIE TIPOLÓGICA Y QUINTANA



Panera de Casa Madrefeïro en Augüera de Castanéu. Rengos, Cangas del Narcea. Carpintero Juan Álvarez Martínez, c. 1940.

Xuan PEDRAYES · Ástur PAREDES · Salvador BARRO



Efrén García Fernández *Hórreos, paneras y cabazos asturianos*. Ed. Caja de Ahorros. Oviedo, 1979. págs. 72-74.

MAPA DE DISTRIBUCIÓN DEL HÓRREO ASTURIANO

En esa publicación Efrén García Fernández fija la implantación del hórreo asturiano. Eloy Algorri (Algorri García, 2015) comenta que el vacío existente entre las dos áreas en el norte de León no era tal a mediados del siglo XVIII, pues en el Catastro de Ensenada hay noticias de la existencia de hórreos en esa zona. En Cantabria, el hórreo colonizó un espacio más al Este que el indicado en su mapa.

EL LENGUAJE CLÁSICO DEL HÓRREO ASTURIANO

SERIE TIPOLOGICA Y QUINTANA

"En un principio era el hambre"
Chantal Maillard

La aldea habita, cada vez más, en las ruinas. Las parroquias rurales han perdido un porcentaje altísimo de población y la superficie cultivable en Asturias ha disminuido un 38 % en este siglo. Igual ocurre en las áreas no asturianas incluidas en el ámbito de estudio. A pesar de esta debacle, aún hoy este granero, ese "césar imperativo y grave" descrito por el poeta, sigue definiendo en gran medida, altanero y mayestático, Asturias.

El fenómeno arquitectónico que definimos como "hórreo asturiano" ocupa un territorio de 14.000 km² y abarca a aquellas sociedades aldeanas establecidas en las cuencas hidrográficas situadas entre los ríos Nansa y Eo y sus inmediatos traspaises del sur de la cordillera, cuya evolución se desarrolla a lo largo de 1.500 años en ámbitos geográficos distribuidos por las actuales comunidades autónomas de Cantabria, Castilla-León, Galicia y Asturias. Este será el límite heideggeriano, entendiendo que este "límite no es el punto en el cual termina una cosa, sino aquello a partir de donde una *cosa inicia su esencia*". Y esta arquitectura se inscribe en otro contorno más amplio, que es el del hórreo atlántico ibérico, establecido en el arco geográfico que discurre desde Navarra a la Beira portuguesa.

En la historiografía ha tenido éxito el considerar como hórreo asturiano al surgido en el siglo XIV en la zona central de la región; un hórreo grande, de tablas verticales y tejado a cuatro aguas, y denominar hórreo leonés o cántabro al granero arcaico, más pequeño, a dos aguas y de *cureñes* horizontales en algunos casos, conservado en La Liébana, Burón, Valdeón o el Alto Sella, conocido en Asturias como hórreo beyusco. Estos son hórreos de traza altomedieval y corresponden a una fase evolutiva anterior a lo que se viene entendiendo por hórreo asturiano. En esta monografía definiremos como hórreo asturiano aquel granero peraltado ubicado en el área territorial antes descrita, cuya evolución, permanencia y desarrollo tipológico ha utilizado como elementos constructivos los cerramientos de urdimbre vegetal y de tabla de madera. La denominación de asturiano viene dada porque es en este territorio donde ha alcanzado un mayor desarrollo y donde ha tenido, y conserva, una presencia más compleja y unánime. Así lo entendió el arquitecto Efrén García Fernández en su libro de 1979 sobre los graneros asturianos, al incluir en él hórreos de L.laciana, Liébana o Los Ancares.

La coincidencia en el tiempo, pero no en el espacio, de distintos desarrollos tipológicos del hórreo asturiano entendemos que ha perturbado su análisis arquitectónico e histórico. Los hórreos son los espejos donde mirar la evolución de

muchas aldeas cantábricas desde el siglo VIII al XXI: hasta ahora, el tiempo del hórreo ha sido el tiempo de la aldea.

Esta investigación sobre el hórreo utiliza como método la perspectiva de su propia definición arquitectónica, coincidente con el arquetipo académico de la conocida desde el Renacimiento como “Arquitectura Clásica”, analizándolo a través de conceptos propios de la disciplina arquitectónica, de lo vitrubiano, de aquellos elementos que componen el hórreo y su evolución en el tiempo: el desarrollo tipológico y su relación con los tejidos contruidos de las aldeas, donde resulta un elemento trascendental en la constitución y codificación de las quintanas e *intus*, y también en lo social. El hórreo, como objeto social, es una síntesis de la dinámica del mundo rural. Desde esta visión antropológica el arqueólogo Iván Muñiz, en un artículo sobre el hórreo en la sociedad rural, plantea una metodología donde preguntarnos la evolución no sólo de *“el cuándo, el cómo y el dónde –preguntas que han sido mayoritarias hasta la fecha- sino el quién, el porqué e incluso el cuánto”* (Muñiz 2014, 55). La diacronía y sincronía del hórreo en el territorio estudiado se aborda en el presente trabajo, pues de su interacción podemos comprender mejor la fosilización-desarrollo del hórreo y de las distintas clases sociales que lo crearon.

Esta monografía es deudora de numerosos trabajos que en su mayoría aparecen citados en la bibliografía. Sin embargo en un estudio de largo recorrido sobre el hórreo, como es este, apreciamos la falta de datos históricos respecto a muchas etapas de su desarrollo, por lo que sólo pueden proponerse hipótesis en demasiadas cuestiones. El estudio de la historia y geografía agrarias en todo el ámbito siguen desatendidas. El historiador Gerardo Díaz Quirós señaló en las actas del “I Congreso del hórreo asturiano” (año 2006) esa vía de investigación, que aún no ha sido suficientemente transitada: el estudio del hórreo en la documentación tiene el inconveniente de que esta se encuentra muy dispersa en archivos municipales, privados o en los protocolos notariales. Lamentablemente esta monografía tampoco ha surcado ese camino; ha buscado más el fijar pautas analíticas para profundizar en su conocimiento utilizando el trabajo de campo, la memoria oral y los abundantes estudios realizados hasta la fecha (recordar que el libro de Frankowski, donde ya son analizados muchos de los temas aquí tratados, fue publicado en 1918).

En una actividad humana tan serial como es la arquitectura, la necesidad de clasificación para comprender su génesis y evolución resulta imprescindible. La metodología utilizada tiene como base, además del estudio del propio objeto arquitectónico y el examen de su evolución tipológica, método fijado en el siglo XIX por Quatrèmere de Quincy, el gran codificador de la disciplina arquitectónica, y retomado por arquitectos italianos en los años cincuenta y sesenta (Saverio Muratori y sus estudios sobre Venecia, Gianfranco Caniggia o Aldo Rossi) y que nos sirve igualmente para entender la organización de un territorio colonizado por el hombre como un conjunto estructurado.

En el estudio de la arquitectura del hórreo se ha utilizado el *corpus* teórico del pensamiento germánico del siglo XIX (Gottfried Semper, Karl Friedrich Schinkel...) objeto de un interés renovado en el siglo XXI y también del pensamiento nórdico y el doricismo escandinavo.

Se aporta la bibliografía utilizada y unas tablas cronológicas y un glosario que pretenden aclarar los distintos tiempos, términos y conceptos empleados en esta investigación, cuyo objeto último es ampliar el conocimiento verdadero sobre los hórreos, su *episteme*, ayudar a establecer criterios para mejorar su catalogación y facilitar su permanencia en el tiempo.

El director del trabajo

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Juan Pedrayes Obaya', with a horizontal line drawn through the middle of the signature.

Juan PEDRAYES OBAYA
Dr. Arquitecto

INDICE

1. El hórreo, un arquetipo de la Humanidad

Objeto. El arquetipo de la plataforma

Lo oscuro y cerrado

Isomorfismos

2. El hórreo asturiano y el lenguaje clásico de la arquitectura

Utilitas. Un granero en el friso

Firmitas

Venustas

Pedestal, columna y entablamento

3. El hórreo asturiano y el espíritu de la modernidad. Modelos, tipos y series tipológicas

Composición arquitectónica y serie tipológica

Mímesis y carpinteros. Vignola en el taller

La panera dentro del hórreo: tuñas, arcas y maseras

Hórreos arcaicos

Modelo Hórreo cesta

Hórreos altomedievales

Modelos Hórreos de sardera

Hórreos tablizos

El nacimiento del hórreo moderno. Hórreos de tradición bajomedieval

Canon Hórreo de tablas verticales

Hórreo de urdimbre vegetal

La ruptura con la estética medieval y el triunfo del purismo

Hórreos de seis pegollos

Las paneras Paneras de Maliayo

Paneras del siglo XVIII

Paneras del siglo XIX

4. Evolución de los elementos arquitectónicos

Evolución del podio Crepidoma · Basa y pilpayu · Subidoria · Podio

Evolución de la columna Pegollos · Solhorru · Caramanchón · Tornapolvo

Entablamento

Arquitrabe Trabes · Bragueiros · Crujías · Pontes · Sovigaños · Tenobia

Friso Corondia · Cantoneras · Pinachos · Parteluces · Esquinas y engüelgos · Respiraderos · Inscripciones y cartelas · Puertas · Porticas · Divisiones interiores

Peristilo Tendayos · Corredor · Sollado · Columnas · Rejas · Madiles · Tornagües · Cabazos · Galerías · Orientaciones · Tipos

Cornisa Lliños · Toca · Crucetas · Vigas fogaceiras · Tijeras · Ripias y cabrios · Aguilones · Aguileta · Orilleros ·



Una forma elemental de hórreo-plataforma en el oeste de Irlanda: pequeños *pegollos* monolíticos, provistos de *pegollera*, son utilizados como base de una plataforma de madera que se montaba eventualmente en las épocas de cosecha, almacenando así el cereal a modo de almiar, antes de la maya. Vemos cómo también podían cubrirse con una red para evitar el acoso de las aves.

El mismo sistema era utilizado también en Cornualles y otras zonas del suroeste de Inglaterra, donde aún pueden verse *pegollos* de estas características, ya fuera de contexto, en muchas caserías.

Tentemozos · Bocatejas y guardamalletas · Alero plano · Sombráu · Materiales de acabado de las cubiertas · Bufardas · Pináculos · Cresterías

5. Hórreos y paneras complejos

Paneras con podio, caramanchón/tornapolvo, corredor y sombráu
Hórreos y paneras con pegollera corrida
Paneras con vivienda en el pinto
Hórreos con veiros
Petrificación

6. Venustas. Los hórreos desnudos y el ornamento

Los hórreos de tradición medieval con decoración policromada
Resignificados, geometrías y migraciones
Tatuajes perdurables Estilo Carreño
 Palladianismo. Las paneras jónicas
El hórreo y la estética pintoresca

7. El hórreo en la génesis de aldea: la quintana

Organismo y tipo territorial
Definición de quintana
Hórreos sin corrada
Quintana aislada
Quintanas adosadas
Quintana compleja
 Quintana hermética
 Quintana palacial
 Quintana moiraza

El Llugar
Quintanas urbanas

Conclusiones

Modelos

Bibliografía

Glosario

Tablas cronológicas

1. EL HÓRREO, UN ARQUETIPO DE LA HUMANIDAD

“La función es el concepto clave para comprender la realidad”

La rebelión de las formas
Jorge Wagensberg

Asturias fue una sociedad agraria hasta hace muy pocas décadas. En este sentido, la definición de Ortega del hórreo sigue siendo, sin duda, la más acertada: *‘el hórreo, menudo templo, tosco, arcaico, de una religión muy vieja, donde lo fuera todo el Dios que asegura las cosechas’*. El filósofo madrileño comprendió la complejidad simbólica y funcional del hórreo en la cultura agraria astur.

Dentro de ese sagrario está el cereal. En sus tuñas fue almacenado el trigo y el centeno y de los corredores se colgó el maíz. Muchos pueblos a lo largo de la Historia han considerado a los cereales un don de los dioses. El pan, la torta, es el alimento místico y material de eucaristías y bacanales. El hórreo tiene que ver con la comida, y eso del comer es sagrado. Es un símbolo de la lucha entre el hombre y el hambre. Una alegoría de esta batalla constante fue Yun-kaax, el dios maya del maíz, quien peleó contra los dioses de la sequía, el viento, la lluvia y la muerte. Deméter la diosa griega de la Agricultura; Quetzalcóatl, que entró en el inframundo para robar el maíz y dárselo a los hombres; el emperador mítico Sheng Nung, descubridor en China de la soja en el tercer milenio a.C o el robo del ñame en el jardín de los dioses en Polinesia muestran el lugar señalado que tuvieron los cereales y tubérculos en las cosmogonías.

Objeto. El arquetipo de la plataforma. Toda arquitectura es un objeto social. Una actividad humana elemental desarrolla objetos o edificios similares, cuyas escalas y materiales pueden ser muy diferentes. Un arquetipo es una forma esencial que puede acoger funciones análogas. Desde la psicología, la definición de arquetipo, según la Real Academia Española, es la siguiente: “imagen o esquema congénito, con valor simbólico, que forma parte del inconsciente colectivo”.

La plataforma es un objeto, una forma elemental que puede tener usos a cualquier escala. En el urbanismo es un arquetipo. Ha sido la forma básica para definir, por ejemplo, la ciudad teórica de “Nueva Babilonia” en la década de 1950, o Masdar, la ciudad de cero emisiones proyectada por Norman Foster en el emirato de Abu Dhabi, actualmente en construcción, o la propuesta de Le Corbusier para el desarrollo de Argel, mediante una ciudad-viaducto.

El almacenamiento de la cosecha fue uno de los primeros usos del hombre sedentario. La función del hórreo es la conservación de los alimentos lograda a través de una plataforma peraltada que facilita la ventilación y control, pero un



El tonel sobre canteles, el palomar del Midi francés y la madreña, son todos “objetos plataforma”. Abajo, fragmento del cartel de la Feria de la Ascensión de Oviedo, 2014.

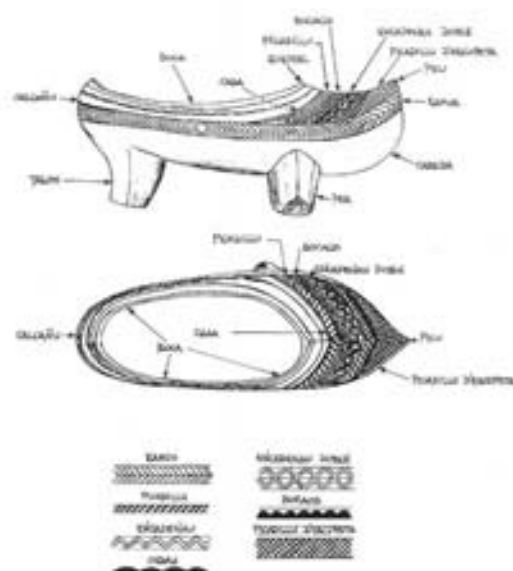


Fig. 1.3.11. Terminología de las partes de la cavidad en Cynodonti (Dugesi). Informacion: Manuel Emilio Cossio.

Dibujo de Alfonso Fernández Canteli, donde señala la terminología de las madreñas en Zarréu (Degaña). Podemos observar como la madreña comparte elementos funcionales con el hórreo, además de patrones geométricos decorativos similares.
La distribución geográfica de la madreña y del hórreo es coincidente.

arquetipo formal tan genérico puede acoger infinidad de actividades humanas. Si entendemos como arquetipo funcional la respuesta a una actividad humana y primordial, en este caso levantar un espacio seguro donde conservar los cereales, la respuesta arquitectónica (arquetípica) es la plataforma peraltada. El arquetipo evoluciona tipológicamente (secuencia formal lo denomina G. Kubler) desde 'el modelo' para acoger funciones complejas en sociedades y cronologías diferentes.

En el caso del hórreo el objeto-arquetipo es la plataforma elevada, una forma que se asemeja a un entablado levantado sobre postes, puede dar lugar a objetos muy diversos:

Estrado ligero estático o móvil: mesa, silla, cama, carro, automóvil, paso procesional, madreña, baldaquino, trono, mueble, armario, tarima, plataforma petrolífera...

Plataforma para conservación y/o representación: sarcófago, dolmen, tonel, tina, arca, sagrario, palomar, apilado para curar la hierba o trigo, depósito de agua...

Plataforma donde habitar: casa, edículos sobre el agua, espacios exteriores de estancia en regiones con un alto porcentaje de humedad y con acceso a la madera...

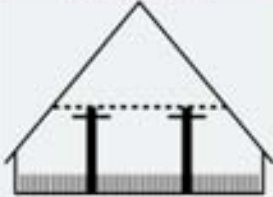
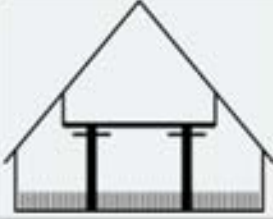
Para conformar la plataforma necesitamos de al menos dos elementos: postes (columnas) que soportan una tarima (arquitraque), definiendo dos espacios: abajo, un ámbito hipóstilo adintelado, y arriba un estrado descubierto. Si queremos delimitar este espacio y cubrirlo añadiremos las paredes (friso-cerramiento) y una cubierta, que pueden generar dos nuevos recintos: cámara y sobrado. Combinando estos elementos se pueden componer numerosos objetos.

Este es el caso de la madreña. Creada en el mismo mundo del hórreo, con una implantación territorial similar y patrones decorativos y desarrollo tipológico muy variados (Fernández Canteli, 1987).

Lo oscuro y cerrado. El arquitecto alemán Gottfried Semper (1803-1879) definió cuatro elementos cardinales originarios de la arquitectura: el hogar (el lugar del fuego) y sus tres límites: la plataforma, la cubierta y el cerramiento, los dos últimos de origen vegetal y/o textil, que significan el paso de la tienda del nómada al edificio: "ese objeto que abriga" en palabras del arquitecto Louis Khan.

En el hórreo el elemento básico no es el fuego, dado que su función no es el habitar, pero sí la plataforma aérea, la talanquera, necesaria para el almacenamiento, control de la temperatura y la humedad, ventilación y secado. Sobre el "dolmen agrario" definido en el poema de Alejandro Casona, se sitúa un espacio cerrado con llave. La quietud, la oscuridad, el silencio son parámetros que comparte con la cripta y el lagar. Sus cerramientos primeros fueron la paja en la cubierta y el trenzado vegetal como recientemente ha ratificado y periodizado Florencio Cobo en el hórreo medieval astur. Vitrubio ya destacó la importancia del fuego y el cerramiento de tejido vegetal en el origen de la arquitectura. El origen propuesto por Semper está más cerca de los establecimientos nómadas que del sedentarismo. La urdimbre del

Types of the Granary House Construction based on the difference of the Floor Level I,II,III and the Wall Construction a, b

FLOOR Level WALL Construction	I FLOOR IS ON THE GRANARY	II BENEATH THE GRANARY	III ON THE GROUND
a without wall	 KEDANG granary ATONI granary 'kpe' DONGGO 'umal'	 ALOR house TOBA BATAK granary 'sopd'	 KEDANG former house TOBA BATAK house 'rumal' SUMBA 'umal' SAVU house 'amul' KEDANG present house ATONI house 'umel' JAWA house 'pendopo' RAKAHANGA house
b with wall	 IFUGAO house 'baki' MAORI store house 'patakai' TORAJA house 'tongkonar' NIAS house 'omel'	 TORAJA granary 'alind'	 BONTOC house 'Tarey'



Arriba: Secciones de casas y hórreos de distintas etnias de las montañas de la isla de Luzón, Filipinas, según el antropólogo Koji Sato y una fotografía de la casa de los ifugao, en esa misma región.

Derecha: Sección de la casa de los ifugao. Se puede apreciar su solhorru y la cámara con dos niveles.

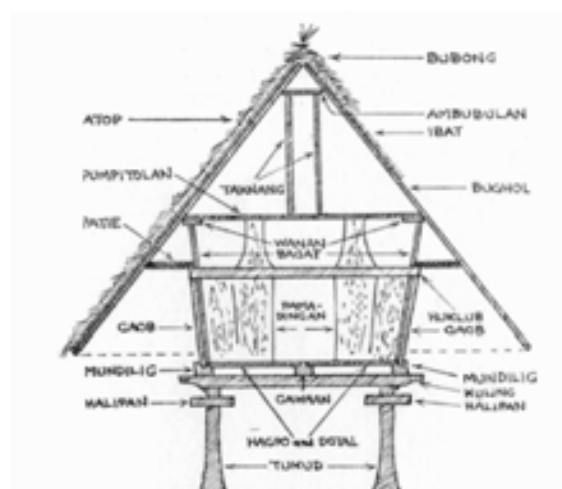


Fig. 2. — Ifugao *hale*-style house. The diagram is a composite of the house of Vice-Mayer Camilo Ananayo of Hungdan in *silo* Bokol, examined on 22 April 1954, and that of Mr. Marcon Guinadchan of Maysayao in barrio Balanglang, examined on 27 April 1954; terminology taken from "Ifugaw Villages and Houses" by Francis Lambrecht, CICM, *Publications of the Catholic Anthropological Conference*, Vol. 1, No. 3 (April 1929), pp. 117-141.

cerramiento, el origen textil de la arquitectura reafirma más aún su significación vinculada en gran medida al ornamento, al igual que los vestidos reafirman la personalidad y status de quien los viste.

Isomorfismos. Si empleamos un mismo material, para satisfacer un mismo uso en una escala climática semejante, la gramática constructiva nos conduce a estructuras análogas, isomorfas (del griego iso-morfos: misma forma): unas invariantes tipológicas de un mismo edificio.

El isomorfismo es una constante en el universo y por lo tanto en la Humanidad. Hay isomorfismos religiosos, astronómicos, geométricos,... La analogía y la mimesis son el método compositivo de toda arquitectura. La Antropología ha demostrado que donde el difusionismo se hace imposible sólo la poligénesis aparece como la única solución posible para los isomorfismos arquitectónicos. El ornitólogo y etnógrafo alemán Hans F. Gadow ya lo destacó en 1897 al describir los hórreos de Riaño (León), como ha recordado José M. Gómez-Tabanera en sus estudios realizados alrededor de la obra del antropólogo polaco Eugeniusz Frankowski.

La escala climática unida a la funcionalidad de la plataforma da lugar a un isomorfismo arquitectónico: el hórreo, un arquetipo de la Humanidad, pues lo encontramos en lugares y tiempos tan dispares como las islas del sudoeste del Japón, en Bali, Filipinas, Inglaterra, Madagascar, Méjico, las tribus indias de California o en gran parte de África. En Asia, donde el calor es húmedo y la lluvia constante, las sociedades agrarias aplicando el proverbio del 'mínimo recurso, máximo confort' llegaron al hórreo total: casas, templos, graneros... levantados todos en un estrado apoyado en unos postes que los aísla de la humedad, el calor, los animales y el barro. En esos climas se emplean también tejados inclinados, de poca masa para evitar el calor de la noche y proyectar sombra suficiente.

La fuerza de la plataforma en las islas del Pacífico es tan grande que a menudo desplaza simbólicamente a la casa; es más, esta copia su forma. En 1936, el arquitecto alemán Bruno Taut señalaba en un estudio sobre la vida japonesa la semejanza ente los templos sintoístas, evolucionados de los graneros tradicionales, y los hórreos suizos y noruegos. Las reconstrucciones recientes de arquitecturas del periodo Yayoi 440 BC - 300 DC) están aportando soluciones muy similares a las europeas de esa misma época.

La lógica constructiva del material y la funcionalidad en climas fríos y tropicales han conducido a una clara poligénesis, por un lado del mundo tropical asiático (Indonesia y Japón) y por otro el europeo de los bosques. El "funcionalismo climático" en ecosistemas parecidos conduce a soluciones arquitectónicas semejantes, aunque la tradición cultural aporta numerosos cambios. Esta relación se produce entre Asturias y Asia, donde encontramos en los hórreos notables semejanzas. Hablamos de hórreos en el mismo sentido: graneros elevados de madera, desmontables, trabados sin clavos. Las distintas evoluciones y respuestas en las islas asiáticas del Pacífico, India o en los Balcanes pueden ayudarnos a comprender todas estas cuestiones.

En Filipinas la casa de los montañeses Bontoc anida en el solhórreo que la embebe prolongando su cubierta hasta el suelo. Koji Sato en su artículo "Habitar el hórreo, el origen de la casa de postes en el Pacífico" analiza el simbolismo de la casa y el

ISOMORFISMOS

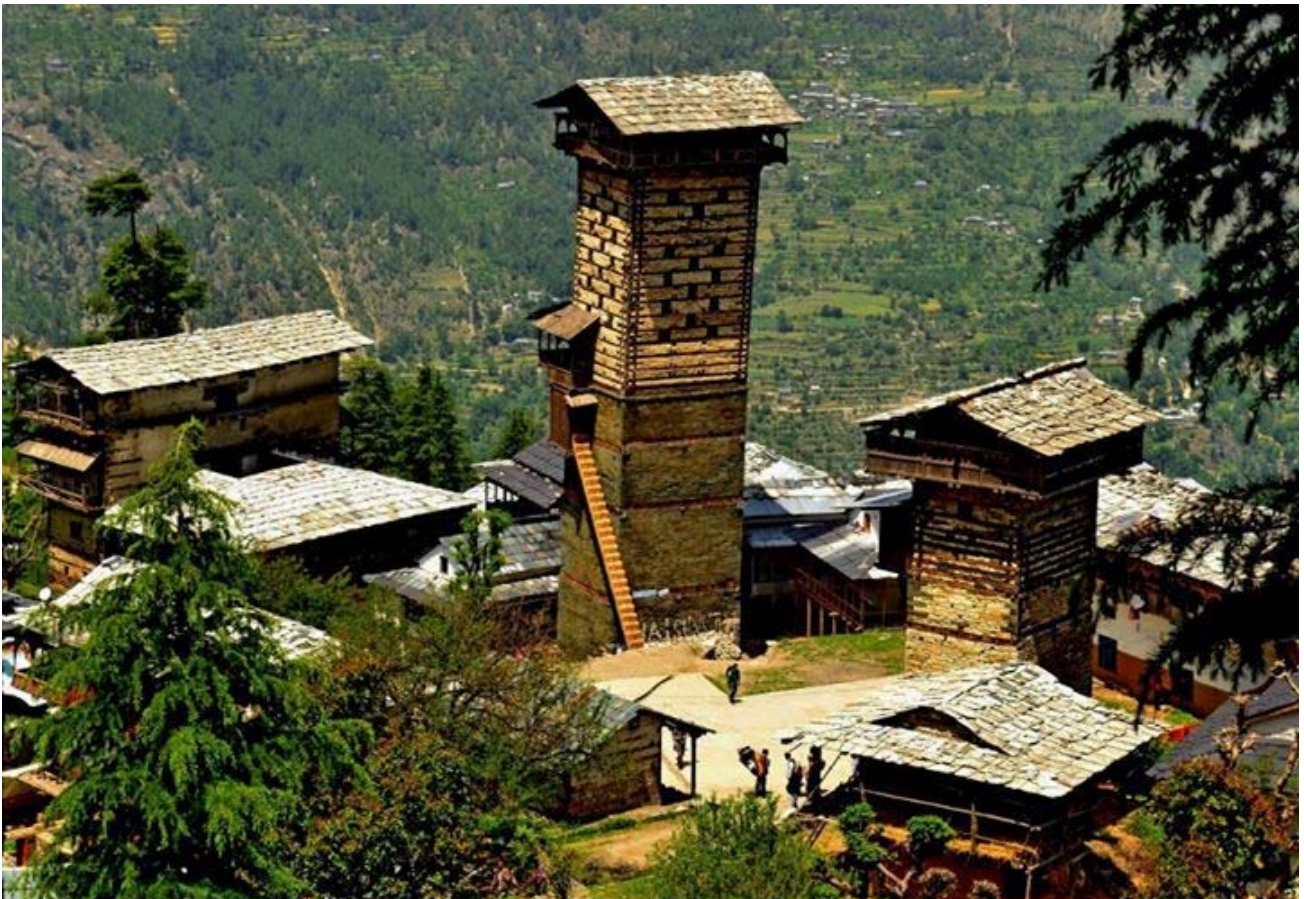


HÓRREO EN GILAN (IRÁN), llamado *kundej*. Esta región se encuentra a las orillas del mar Caspio.

Gilân et Âzarbâyjân oriental. Cartes et documents ethnographiques.

Marcel Bazin y Christian Bromberger. Instituto francés de iranología de Teherán. París, 1982.

Abajo, templos hindúes en el estado de Himachal Pradesh en las montañas del Punjab. Podemos ver los mismos elementos que encontramos en una panera de pegollera corrida con podio de dos alturas, rematado con el templo-hórreo períptero. Obsérvese la *subidoria* de madera



hórreo en aquellas culturas que no desarrollaron templos como construcciones independientes y acogen en la vivienda-hórreo múltiples significaciones:

“Puede haber muchas deidades habitando en el espacio oscuro y protegido del desván. Allí estaban consagrados originariamente los duendes del grano”.

Un caso distinto lo tenemos en el Himalaya hindú (en el estado de Himachal Pradesh), donde los graneros y los templos de madera tienen un rico desarrollo tipológico, muy similar al del hórreo asturiano, aunque de mayor complejidad y tamaño, con grandes podios y corredores volados.



EL QUINTO ORDEN. Arriba: vemos los cuatro órdenes definidos por Vignola y el alzado parcial de un hórreo, donde podemos apreciar que es un edificio orden en sí mismo: el quinto orden.

PEDESTAL, COLUMNA Y ENTABLAMENTO.

Arriba: Templo de Atenea en Paestum (Italia), siglo V a.C. A la derecha: Hórreo beyusco en Oseja de Sajambre.

En el caso del templo el pedestal está constituido por un crepidoma de tres gradas, mientras que el hórreo solo tiene los pilpayos. Las columnas en los dos casos tienen proporciones bastante similares y el entablamento del hórreo (arquitra-be-trabes, friso-corondia y cornisa-tejado) está más desarrollado, puesto que debe alojar el granero, aunque los triglifos y las metopas del templo arcaico tienen un gran tamaño.



2. EL HÓRREO ASTURIANO Y EL LENGUAJE CLÁSICO DE LA ARQUITECTURA

“Hórreos y paneras parecen arquitecturas de la antigüedad redivida... Pueden ser transcripción en madera de la arquitectura dórica de piedra, pero como ésta había hecho la operación contraria, pueden también ser estos hórreos y paneras una consecuencia directa de la construcción en madera de los tiempos preclásicos”.

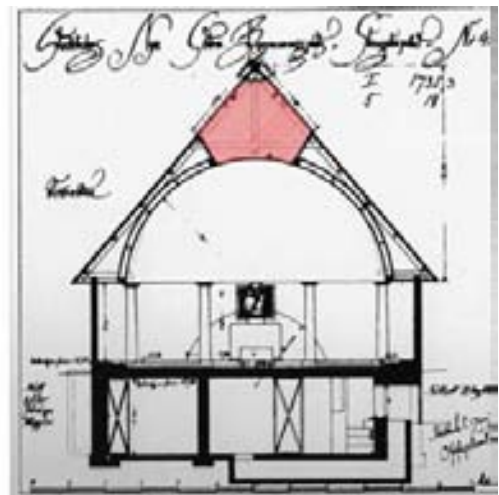
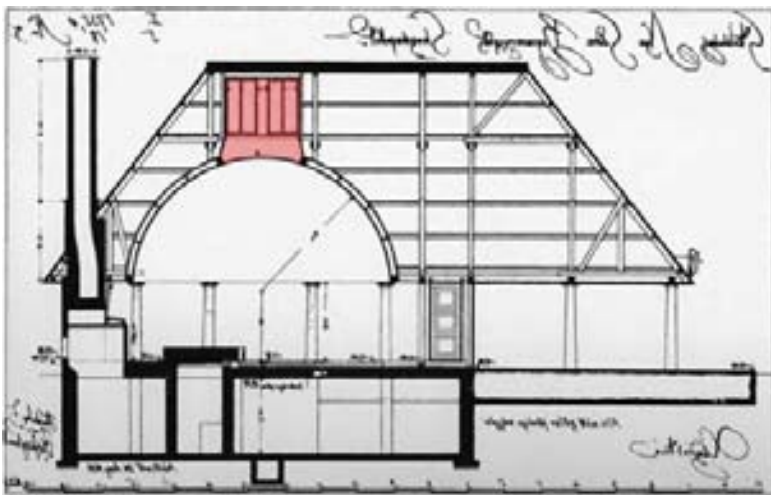
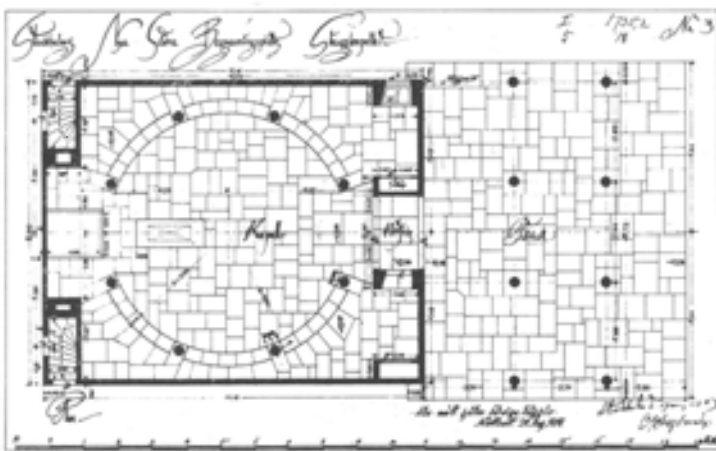
La arquitectura de la lluvia
Luis Moya Blanco

La definición de arquitectura sirve para enmarcar la metodología del estudio. Utilizaremos la afirmación clásica del arquitecto romano del siglo I Marco Vitrubio Polión respecto a las cualidades que deben tener los edificios más nobles: *utilitas*, *venustas*, *firmitas*. Sin olvidar que todo esto se hace para habitar una tierra. Lo que conocemos en la cultura occidental como arquitectura clásica tiene su origen en los templos griegos de la época arcaica (siglo VIII a.C.) fabricados en madera: la arquitectura clásica parte de una construcción línea que se ha petrificado. Su codificación académica, incompleta y sesgada, comenzó en el siglo XV con el tratado del genovés Leon Battista Alberti *De Re Aedificatoria* (medieval y clásico como sus arquitecturas) y continuó el posterior manual de Serlio en el siglo XVI, pero no tuvo una base científica y arqueológica hasta finales del setecientos. Alberti unió el proceso proyectual con la construcción, y de aquí surge la idea del arquitecto humanista que perdura en la actualidad. Planteó una nueva tríada: *necessitas* (sistema constructivo), *commoditas* (usos, programa y estudio de las tipologías que definen sus partes) y *voluptas* (la belleza) quienes convergen en una idea de equilibrio y armonía en un todo (la *concinntas*).

En el estudio del hórreo los investigadores han optado tradicionalmente por aplicar una metodología que suele incluir uno solo de los fundamentos de la tríada vitrubiana, y nunca quedan englobados suficientemente los tres, quienes condensan la arquitectura como disciplina. Fernández-Catuxo ha enfocado su pionero trabajo sobre los graneros del Noroccidente desde la *utilitas*; la tectónica *firmitas* ha sido poco transitada, mientras que la *venustas* ha logrado una enorme acogida, dando lugar a los conocidos estilos de Villaviciosa, Allande o Carreño.

Por supuesto que en civilizaciones no clásicas, y ajenas al pensamiento de Occidente, podemos también analizar sus arquitecturas con este mismo criterio vitrubiano, dada la universalidad de sus preceptos.

UTILITAS. UN GRANERO EN EL FRISO. El uso hace que la arquitectura, al igual que las herramientas, no sea arbitraria. El hórreo es un artefacto para la lucha contra el hambre, y por ello una construcción fundamental en la sociedad aldeana, basada



LA CAPILLA DEL BOSQUE. Gunnar Asplund, arquitecto. Cementerio Sur, Estocolmo, Dinamarca. 1918-1920. Este arquitecto, junto a Sigurd Lewerentz, ganó el concurso para la construcción del cementerio en 1915.

Es una pequeña capilla mortuoria de madera, situada en un bosque de abetos, que acoge los ritos previos a la cremación. Contiene los mismos elementos compositivos que el hórreo asturiano, pero ordenándolos en posiciones diferentes: el solhorru, con doce columnas jónicas de madera, precede al friso que está a nivel del suelo; mientras la cubierta, enfatizada con tablillas de madera negras y de volumen piramidal, avanza y envuelve el solhorru convirtiéndolo en pórtico, mientras desarrolla sobre el friso una bóveda (sombraú). Una sabia composición que combina los arquetipos de tumbas escandinavas con la arquitectura clásica.

en la ayuda mutua para lograr la subsistencia. Es un electroméstico “desenchufado” *avant lettre*. El antropólogo francés Roland Barthes en su conocido libro *Mitologías* desarrolló las mitologías culinarias de la Francia urbana de los años cincuenta (El bistec y las patatas; el vino y la leche, y la cocina ornamental). Las mitologías alimentarias son consustanciales al hórreo: el mito de la eucaristía transforma al granero en sagrario. Una mitología puede ser tanto un relato primordial de un dios como una gastronomía que ampara a un colectivo humano. La imagen del bienestar de una sociedad rural es el bien comer: el no pasar hambre, la autosuficiencia alimentaria. El hórreo significa todo eso, espanta los miedos atávicos y hace el invierno más corto.

Los hórreos cantábricos más arcaicos son utilizados exclusivamente para guardar el cereal, acercándose a su función más primordial como arca y panera. Los gramáticos relacionan las palabras latinas *horreum* y *hordeum* (cebada). ¿Es el hórreo el espacio creado por la cebada (el cereal) para acogerlo?

Pero el hórreo no es sólo el lugar del pan, la despensa de los cereales (trigo o escanda, centeno y maíz desde finales del siglo XVII); también es el espacio donde se conserva la carne del sanmartín, llegando a desarrollar un camarín con puerta y llave independiente: el cuarto de la carne. El hórreo es el espacio de lo crudo (cereales, manzanas) y lo podrido (ahumado y salado) previo a lo cocido en la *forna* o en los toneles *encantelados* en el lagar.

El hórreo (la torta) y su contrapunto del lagar-tonel (hórreo para líquidos, sidra y vino) constituyen el equipamiento conservador nutricional de la casería, y junto a los animales y el arado forman su equipamiento. La boroña, los tortos salados y las papillas (llamadas *farrapes* en el centro y *papas* en el Occidente), la leche, el samartín y la sidra-vino. La pervivencia de este sistema alimentario, de esta mitología culinaria de lo cotidiano, ha coincidido con la del hórreo.

Javier Fernández-Catuxo ha realizado un sistemático su análisis de los graneros situados en los límites de Galicia y Asturias desde la funcionalidad, aportando un completo diagrama funcional (Fernández-Catuxo 2011, 30) donde fija los cuatro parámetros que considera condicionados por la función: arquitectura (formas y geometría), ubicación, disposición (orientación y polaridad) y distribución geográfica-tradiciones culturales.

Cuándo el hórreo ya ha satisfecho el programa demandado por la casería y ese requerimiento de usos no aumenta a lo largo del tiempo, se produce en esa aldea o área cultural un estancamiento en su evolución. Esto resulta fundamental para entender la gran variedad de tipos de hórreos que pervive. En los altos valles cerrados de Valdeón o Sayambre, con orografías difíciles, el hórreo de tipología altomedieval continuó siendo útil para las pequeñas caserías de sus aldeas. En Maliayo, a los numerosos y grandes hórreos armados en los siglos XVI y XVII solo fue necesario colocarles corredores postizos en el siglo XIX para mantener su plena utilidad hasta la actualidad. Eso no ocurrió en los grandes valles del suroccidente péstico o en las llaneras del cabo Peñes donde, por el afianzamiento del mayorazgo sobre una propiedad plena de la casería, o la necesidad de un aumento de la

EL SAMARTÍN EN EL HÓRREO

En la sociedad tradicional la matanza del cerdo (*samartín*, *matancia*, *mataciú*) aportaba la dieta cárnica básica para el abastecimiento de la familia durante el año. Se procesaba su carne utilizando algunas partes para consumo en fresco y otras para la producción de embutidos: *chorizos*, *llonganices*, *sabadiegos*, *morcielles*, *xuanicos*... que una vez *curados* tras un proceso de secado y ahumado, se guardaban en el hórreo. Otras partes del cerdo como los jamones, los *llacones*, los tocinos, la *calamona* (cabeza), etc. se echaban en la *duerna de salar* entre gruesas capas de sal donde se mantenían unos quince días para, posteriormente, terminar igualmente colgados en el hórreo. En ocasiones los procesos de salado y ahumado —este más raramente— tenían también lugar en el interior del hórreo o panera, lo que obligaba a proteger las *pontes* del suelo con tablas o incluso con *llábanes*.



Arriba: productos del samartín en un hórreo de Caldevil.la, Cangas del Narcea. A la derecha, *duerna de salar* en el interior de un hórreo en el Cuartu la Riera, Tinéu. Abajo: restos del proceso de ahumado de los embutidos en el interior de una panera del siglo XVII en Sietes, Villaviciosa; sobre las *pontes* se dispuso un suelo de losas regulares de arenisca como aislante.

producción, necesitaron de la construcción de grandes paneras en el siglo XX, sustituyendo, o reaprovechando, los hórreos anteriores.

A continuación vamos a fijar los usos satisfechos en la década de 1950 por los hórreos más desarrollados. Su funcionalidad múltiple, y que contrasta con la de los hórreos de montaña, fue muy bien definida por el arquitecto José Carlos Fernández del Rey en su inédita monografía.

Solhorru.

Guarda de carros, ramos para la hierba, carreñas, rastros, *llabiegos* (arados)... Molinos de rabil. Bancos de carpintero. Acopio de leña. Puede tener cubiles para los cerdos.

Cámara.

En el suelo: patatas en montones, manzanas, riestras de maíz, avellanas, nueces.

Muebles: arcas para los cereales, ropa o documentos. Tuñas para cereales.

Maseras de salar, bacitas de la matanza. Camas.

Cestos (macones) o sacos con maíz, centeno... Ollas de cerámica para guardar en aceite los adobos.

Colgando de las corondias: monturas, escopetas, cencerros, cedazos, copinos, cestos.

Colgando de varales: embutidos, jamones, lacones, tocinos, mantas...

Sombráu.

Nueces, castañas...

Exterior.

Colgando del exterior de la corondia. Pielas clavadas puestas a secar, aperos: ramos, arados..., escaleras (*paseras*). *Colgadiellos* de fabes. Riestras de maíz suspendidas de los *gabitos*, cebollas.

En la *tenobia*. Colmenas (*casiellos*), cajones para palomas. Secar madera.

Corredor. Maíz en riestras. En el suelo: panoyas rabicas, cebollas, ajos, fabes. Tender ropa.

FIRMITAS. Los hórreos no se construyen: se tejen o se arman (y son desarmados). Es evidente que la arquitectura del hórreo asturiano no tiene su origen en el retórico academicismo clásico; procede de un arquetipo constructivo arcaico, primero de urdimbres vegetales y luego de escuadrías lígneas, que aparecen tanto en la ecléctica, colorista y desproporcionada arquitectura etrusca en madera del siglo VI a.C. o de la levantada por los montañeses Ifugao de la isla filipina de Luzón hasta hace 50 años, cuyo canon les sirvió tanto para levantar el granero como para armar su casa.

La *firmitas* es el sistema constructivo utilizado en la arquitectura. Esta palabra en latín significa solidez, consistencia, fuerza, firmeza.

HÓRREOS DE SARDERA



En esta fotografía, realizada hacia 1930 por el lingüista alemán Walter Ebeling en una aldea de Lugo, podemos observar un pequeño hórreo de urdimbre. Hórreos como este existieron desde el Altomedievo en muchos valles de la zona de estudio.



Hórreo de urdimbre vegetal en Kenia. Es muy similar en tamaño al anterior, lo que demuestra el carácter arquetípico de ambos.

El paso del hórreo de *sardera* (cesta) al tablizo (madera) fija en el hórreo astur una clara evolución; de la arquitectura enlazada a la arquitectura trabada, dos sistemas constructivos diferentes que definen un mismo edificio a través de lo tectónico.

El hórreo tablizo astur es un edificio orden en si mismo, desarrollado con un sistema compositivo definido por la madera, su material constructivo. De ahí partirán las coincidencias con el lenguaje clásico, y no de las mistificaciones de la arquitectura del Renacimiento (como resulta obvio).

Lo tectónico, la materia constructiva, surge del bosque: castaño y roble; chopo, humero y avellano para los imprentones (equivalente al bambú en Asia). Para el historiador y arquitecto Kenneth Frampton la palabra griega *tekton*, significa carpintero o constructor. La corta de la madera se realiza en el invierno, durante los menguantes de noviembre a febrero. Dado el mal estado de los caminos la madera solía ser serrada en el monte. Para los trabes y la madera del tejado se corta la madera de castaño uno o dos años antes; sin embargo para el resto de las piezas se utiliza madera apilada en castilletes de cinco a diez años. El castaño se adapta hasta una altura de 850 metros. Las aldeas asentadas por encima de esa cota utilizaron el roble para armar los hórreos; así ocurre en los conservados en el norte de León.

La facilidad de desmontaje y traslado es otra característica de su sistema constructivo, de ensambles y tornos, además de la reutilización parcial de sus piezas. Esta circunstancia puede dificultar la datación de aquellos hórreos trasladados o reparados, pues en ellos pueden observarse piezas de distintas épocas.

VENUSTAS. Al ser un sagrario, el centro de un universo simbólico y un elemento de prestigio social, el hórreo tiende a desarrollar una resignificación mediante el ornamento, que en algunos tipos y tiempos convierte la corondia en un auténtico iconostasio.

El equivalente en Alberti a la *venustas* vitrubiana, además de la *voluptas* que hemos comentado anteriormente, sería el concepto tomado de Cicerón de la *concinnitas*, la armonía, donde separa la belleza del ornamento. En este sentido el hórreo tiene una belleza intrínseca que se puede afianzar y desarrollar mediante la resignificación del ornamento; pero no siempre. Más del 50 % de los hórreos que se conservan no tienen ningún tipo de elemento decorativo.

Alberti en su tratado contempla como a la armonía se llega por el número (la proporción). Hay hórreos más armónicos que otros, pero todos tienen una belleza pintoresca a la manera inglesa; un pintoresquismo que define la aldea, y donde se reconoce, lo asturiano.

PEDESTAL, COLUMNA Y ENTABLAMENTO. El orden arquitectónico del hórreo, basado en la doble simetría que genera el edificio, coincide plenamente con el orden vitrubiano. Y esto resulta más evidente en los hórreos beyuscos que mantienen su forma altomedieval. Estructuralmente, el hórreo asturiano es tan canónico como la villa Malcontenta de Andrea Palladio (1550) o la Capilla del Bosque de Gunnar Asplund (1918). Veamos como la combinación de estos tres elementos invariantes



Un hórreo arruinado en Rañeces (Grau) nos permite apreciar la esencialidad del hórreo asturiano: el arquetipo de la plataforma se concreta en hórreo con la aparición de la *pegollera* como elemento capaz de evitar el acceso de los roedores. Esos principios elementales definen el concepto de hórreo primordial que podemos ver en la fotografía inferior, de Walter Ebeling (1928-29), donde el cereal sin mayar es recogido en una *meda* sobre hórreo-plataforma en Os Silgueiros (Lugo).

conduce a los distintos hórreos que ha empleado la Humanidad a lo largo de los siglos (Pedrayes 2006, 43).

PODIO. El podio, pedestal o plinto corresponde con el *pilpayu*. Su desarrollo genera un crepidoma que regula la transición entre el hórreo y el suelo donde se emplaza, quien puede acoger, en su máximo desarrollo, una corte o bodega y sobre esta, la sala o cuarto de la panera o una vivienda. Su aumento de escala cambia la percepción del objeto.

COLUMNA. El fuste y capitel clásicos tienen su analogía en el *pegollu* y la *pegollera*.

Pegollu. Su intercolumnio desarrolla el *solhorru* y el caramachón, si se sitúa sobre un podio.

Pegollera. Es el capitel del orden, que a semejanza del orden dórico coincide con el ábaco. Sobre ella se coloca un elemento estructural que hace de rótula respecto a la cesta (*la taza*).

ENTABLAMENTO. Compuesto por el arquitrabe, el friso y la cornisa. Su nombre indica el origen lignario de estas arquitecturas.

Las vigas del arquitrabe (los trabes) soportan el friso (cureñas, equivalentes a los triglifos y las metopas) cuyo gran desarrollo en altura genera la cesta o cámara.

La proyección volumétrica de la cornisa (*lliñu*, toca y el propio alero) generan la cubierta de la cámara o cesta. Con la llegada del maíz, el secado de las riestras generó un deambulatorio aéreo. La evolución del *tendayu* lleva al peristilo (corredor) y el sombráu (desván) genera una cornisa más compleja. El corredor transformó el hórreo bajomedieval haciéndolo períptero, al igual que las procesiones de culto a los dioses helenos añadieron un peristilo al primitivo megarón. El corredor también apareció en la vivienda como elemento de secado, llegando a generar una tipología, la casa de corredor, al crecer las casas terrenas y producir una planta piso.



Algunos autores como F. Krüger señalaron al hórreo-cesta como origen del hórreo asturiano, mientras otros investigadores negaban tal posibilidad. El desarrollo tipológico de los *cabazos* y *cabaceiros* gallegos, unido a otros ejemplos europeos, nos muestra la verosimilitud de esa evolución situándonos ante el *horru de sardera*, antecedente sin duda del hórreo clásico asturiano.

Arriba, a la izquierda, *cabazo* en Taboada (Lugo); a la derecha, *cabaceiro* en Pontedeume (Coruña) en 1939.
Abajo: hórreo en Rumanía.

3. EL HÓRREO ASTURIANO Y EL ESPÍRITU DE LA MODERNIDAD. MODELOS, TIPOS Y SERIES TIPOLÓGICAS

“El tipo es, pues, siempre constante y se presenta con caracteres de necesidad; pero aún siendo determinados, éstos reaccionan dialécticamente con la técnica, con las funciones, con el estilo, con el carácter colectivo y el momento individual del hecho arquitectónico”.

La arquitectura de la ciudad
Aldo Rossi

La evolución del hórreo asturiano, desde su aparición en épocas tardoantiguas o incluso castreñas (aún no concretadas en Asturias pero sí en Galicia) ha sido continua.

En el ámbito gallego, en poblados del Bronce Final, el sistema predominante de conservación de excedentes parece haber sido las grandes fosas de almacenamiento excavadas en el subsuelo. Por el contrario, estas estructuras están ausentes de los poblados fortificados del primer Hierro, lo que invita a pensar en contenedores de tipo mueble, bien de cerámica o bien de material perecedero. La segunda Edad del Hierro nos aporta un documento excepcional: en el castro de As Laias (Barbantes, Ourense), castro estructurado en varios espacios escalonados a lo largo de una ladera de un monte sobre el río Miño. En la parte más alta del asentamiento y delimitado por una muralla de mampostería, se descubrió la existencia de una zona de almacenamiento formada por silos de cereal. “Los silos, de planta cuadrangular, tienen una anchura de entre 1 y 1,5 m. Tienen el suelo muy bien protegido a base de una primera capa de entramado vegetal revestido de una arcilla muy decantada sobre el que colocan tablas de madera o corteza de alcornoque. Las paredes se construyen también a base de elementos vegetales trenzados y recubiertos de arcilla. Estos contenedores al derrumbarse y combustionar han permitido conservar en muchos casos todos los elementos orgánicos, incluidos los restos del grano almacenado. En la mayoría de los silos se conservaban bellotas, habas, mijo y trigo”. Existen también en este castro “pequeñas estructuras circulares con zócalos de mampostería y de reducidas dimensiones que también están relacionadas con el almacenamiento, dado su tamaño, la ausencia de materiales en su interior y la buena preparación de sus pavimentos” (Ayán Vila & Parceró Oubiña 2009). Esta concentración de estructuras de almacenaje en un espacio específico situado en la parte cimera de un asentamiento nos recuerdan los grandes conjuntos de hórreos desvinculados de las viviendas, que se sitúan en zonas elevadas bien aireadas en algunas aldeas gallegas. Cabe preguntarse aquí si la típica organización del espacio en muchos castros asturianos de la Edad del



A la izquierda granero de los indios Mono en California, Estados Unidos, a principios del siglo XX.

Abajo, pequeños hórreos de trenzado vegetal en Osetia y *troje* cuicateco en Concepción Pápalo, Oaxaca (Méjico).

Hórreos muy parecidos a estos existieron en Asturias. El tipo de granero de los indios Mono pudo emplearse en los castros asturianos hasta la Alta Edad Media. En uno de los hórreos osetios y en el *troje* tablizo mejicano vemos que los soportes son horcones, como debieron serlo en algunas fases los hórreos asturianos.



Hierro, con las viviendas ordenadas en anillo en torno a la muralla y un espacio central vacío, no podría responder a la misma lógica espacial. Aunque lo cierto es que no existe ninguna evidencia arqueológica de estructuras de almacenamiento en los castros asturianos, excepción hecha de una pequeña compartimentación en el interior de una vivienda del castro de Moriyón (Villaviciosa), interpretada como posible silo. Respecto a construcciones exentas, tan sólo una vaga alusión de Francisco Jordá Cerdá, quien en sus excavaciones en el castro de San Chuis (Allande) apunta la localización de: “una especie de basamento circular que puede ser considerado como asiento de un posible hórreo de palos y mimbres”.

Los hórreos y paneras dieron servicio a tipos de caserías muy variadas. Estas unidades económicas son, y fueron, muy distintas. No es lo mismo un pequeño hórreo del ochocientos para la modesta casería de un colono en un valle del centro de Asturias, que la panerona de un palacio hidalgo del siglo XVIII de un concejo oriental o una panera sobre cuartos de una casa de moirazo en la década de 1920. Cuando el hórreo debe resolver programas funcionales más complejos, evoluciona. Esto lo podemos ver en las viviendas construidas por los arquitectos Francisco y Federico Somolinos en 1956 en Perlora, para la Obra Sindical de Educación y Descanso y en otros edificios, donde aplicaron con maestría el método proyectual del hórreo en programas muy ajenos al propio hórreo.

Hay muchos más modelos y tipos de hórreos que los conocidos como los estilos decorativos Villaviciosa, Allande o Carreño, patrones que han tenido éxito. La evolución del hórreo asturiano fue muy rica. Las paneras de Maliayo estudiadas por Inaciu Hevia Llavona, los hórreos beyuscos inventariados por Ástur Paredes o los estudios de los Cuartos de Tinéu y de Grau están aportando series tipológicas complejas. Gerardo Díaz, en su libro sobre los maestros y talleres del estilo Carreño, cuestionó la validez del término estilo decorativo, aunque termina manteniendo esa denominación. No obstante, como hemos visto en el apartado anterior, no parece este el marco teórico suficiente (la *venustas*) para conocer el hórreo asturiano en profundidad.

Aldo Rossi en su artículo de 1966 “Tipología, manualística y arquitectura” destaca el uso de la tipología como una herramienta proyectual que reacciona dialécticamente con las nuevas técnicas, con las funciones que debe resolver el edificio, con el estilo, con el carácter colectivo de la sociedad donde se sitúa y con el momento individual del hecho arquitectónico (en este caso los carpinteros). Este proceso se ha dado a lo largo de toda la historia de la Humanidad.

Las definiciones tanto de Tipología y Tipo, siguiendo a Manuel J. Martín, quedarían de esta forma:

“Tipología en arquitectura sería la disciplina que estudia los tipos arquitectónicos, mediando entre Arquitectura y Sociedad.

Tipo arquitectónico es un constructo racional que contienen ciertos elementos de la realidad, cuyas leyes reguladoras explica teóricamente, y ciertos elementos convencionales, adquiridos en una cultura histórica concreta que, como estructura sujeta a transformaciones, permite analizar y clasificar los objetos arquitectónicos reales, en cualquier nivel cognoscitivo, o modificar

GRANERO, TEMPLO Y TUMBA

La arquitectura funeraria ha empleado a lo largo de los siglos los mismos elementos arquitectónicos que definen al hórreo asturiano.

TUMBAS EN BOLONIA, junto a la iglesia de San Francisco. Principios siglo XIV. Estos monumentos funerarios constan de podio, columna y entablamento. Las arcas o tuñas del hórreo, arcas dentro del arca-hórreo, son sustituidos aquí por los sarcófagos de piedra. Las cubiertas se enfatizan para dar mayor escala a la construcción.



Debajo a la izquierda, tumba del glosador Rolandino de Passaggeri. Bolonia (1305).



Miniatura de la Cantigas de Santa María nº 186 (siglo XIII), donde podemos ver dos hórreos de traza alto-medieval. Debajo, baldaquinos de la iglesia de San Juan de Duero, Soria.



aquella realidad, una vez conocida, en la medida que se convierte en instrumento proyectual”.

Composición arquitectónica y serie tipológica. El manejo de los elementos que componen el hórreo o panera (podio, *solhorru*, cesta, corredor, *sombráu* y ornamento), permitieron a los carpinteros adaptar su respuesta a los programas solicitados por las diferentes caserías. Esto supuso que en tiempos y lugares muy distintos apareciesen soluciones similares y, al contrario, en la sociedad aldeana de un valle concreto, en un mismo espacio y tiempo, se emplearon diferentes combinaciones de estos elementos, dando lugar a diferentes tipos de hórreos.

Carlos Martí define a la serie tipológica como “*un conjunto de ejemplos que se refieren a la misma estructura formal y se construyen mediante operaciones de transformación de los ejemplos precedentes*”. Es por lo tanto un “Árbol de Darwin”, pues define algunas de las evoluciones posibles. Esta clasificación facilita la comprensión de las arquitecturas analizadas y sirve para la proyectación y desarrollo de otras nuevas.

La serialidad del hórreo asturiano (las series objetuales de Kubler) está implícita en la ordenación territorial, dado que ha formado parte durante casi 1.500 años de la unidad de producción agraria y colonizadora del espacio social astur.

La evolución del *topos* y del *tekton* fijan la serie tipológica, el *typos* del hórreo asturiano, quien evoluciona en su *topos* (la quintana) y en el *tekton*, donde se une la aportación del autor (carpintero) que produce la solución concreta y el empleo de los materiales. El paso del hórreo de urdimbre vegetal al tablizo de madera, fija en el hórreo astur una clara evolución: de la arquitectura tejida y enlazada a la arquitectura trabada, dos sistemas constructivos diferentes que definen un mismo edificio a través de lo tectónico.

El etnógrafo Ástur Paredes y el medievalista Jesús Antonio González Calle han coincidido en plantear la evolución del hórreo asturiano basándola en dos grandes grupos: los ‘hórreos de tradición medieval’ y los ‘hórreos de tradición barroca’. Nos referiremos a los hórreos asturianos de almacenaje, no a los celleros ni a los cabazos. Los hórreos evolucionan según progresan las caserías; y el desarrollo de estas es irregular en el tiempo y en el espacio, donde han coincidido tipos de hórreos muy diversos: de los más complejos a los más arcaicos. En zonas de alta montaña con orografías escarpadas, o en aquellos sectores de la población menos dinámicos (los bodegueiros del Occidente por ejemplo) han pervivido graneros arcaicos de menor tamaño; mientras que en los valles donde la sociedad aldeana tradicional alcanzó su máximo desarrollo (valles de los ríos Cibeira, Naviego, Esva...) el hórreo se erigió en el centro simbólico y formal de sus quintanas.

Javier Fernández-Catuxo, desde la *utilitas*, ha definido distintos tipos mediante la combinación de familias funcionales y materiales constructivos para los graneros situados en el límite entre Galicia y Asturias.

La variación de su función, o la acumulación de distintos usos y la evolución de las caserías en distintos valles y épocas han dado lugar a la serie tipológica cuya definición, desde la disciplina arquitectónica nos proponemos fijar a continuación.

LOS CARPINTEROS



A la izquierda caramanchón de la panera de casa Sastre en Vil.lagrufe (Allande) donde Manuel Llano García, (1926-2007) tenía su taller. En 1951 con su hermano José armó esta panera familiar de Casa Sastre, siguiendo el modelo de la vecina panera de Casa Bartuelo en la misma aldea de Vil.lagrufe, levantada en 1923 por Alejandro Rodríguez.

A la derecha fotografía donde vemos al carpintero cangués Juan Álvarez Menéndez, con barba (1860 Las Fraugas?-1940 Veigaipope). Fotografía aportada por su familia. Levantó la primera panera jónica de la que tenemos noticia. Muy bohemio, tocaba la flauta travesera y compuso alguna copla. Talló también santos en madera de peral y pumar para las capillas del concejo. Construyó su casa junto a la carretera de Rengos, en Veigapope, con cornisa y un balcón con un característico balaustre calado.

Su hijo Juan Álvarez Martínez (1904-1981). Conocido como Pepe Juan, gran cazador, levantó muchas paneras jónicas de gran calidad: la de Casa Madreñeiro en Augüera de Castanéu a principios de los años cuarenta; la de casa de Mantemplao en La Riela Parandones, de cornisa; la de casa L.luis en San Xuan del Monte, en la parroquia de Bimeda; Casa Besuyo, de cornisa, en Folgueras; Casa Col.lar en El Pládanu; Casa García de Vil.lar de Naviegu (1940); Casa Queitana en Casares del Coutu, etc. Tuvo 7 hijos. Contrató muchas obras, dicen que llegó a tener a más de 40 canteros de Pontevedra trabajando para él. En Las Montañas (Eirrondo o Fuentes) hizo una panera. También en L.ladreo, parroquia de Vil.larmental, Cibeá. Hizo puentes (Veigaipope, Yema,...y arreglaba los rodeznos de los molinos.

Mímesis y carpinteros. Vignola en el taller

“Y siempre la figura del artífice: un homo ‘hábilis’ reconocido por su destreza, imitador, creador o ambas cosas; profesional, instruido, heredero de un oficio o ‘curiosu’; reivindicador de autoría al vincularla a su nombre, orgulloso de su trabajo o anónimo”.

Maestros y talleres del estilo Carreño. Siglo XVIII
Gerardo Díaz Quirós

Todo libro de hórreos debe ser un estudio sobre la carpintería y los carpinteros. El carpintero aldeano hizo una arquitectura en el sentido dado por Vitrubio. Su labor diaria incluía las carpinterías de armar (construcción), de taller (portería, muebles...) y de lo prieto (máquinas y aperos); ingeniar máquinas, fabricar casas, armar hórreos... era un factotum en la aldea, donde muchos vecinos también *carpinteriaban*; en el solhorru de cientos de hórreos aún se puede ver los restos del banco de carpintero.

En esa “historia sin nombres” entrevista por el historiador George Kubler, el carpintero ocupó un lugar destacado en la sociedad aldeana. Hubo carpinteros solitarios (innovadores) y carpinteros gregarios, quienes trabajaron a la vez en la vanguardia y en la tradición, con interferencias continuas: los retablos, la arquitectura culta, la construcción de casas, el armado de cimbras para los puentes de piedra y la traza de los puentes de madera, la imaginería religiosa, los artefactos de molinos y telares... y así ocurrió durante siglos. Tenían una sólida base, pues ellos fabricaban el arado, el carro, el lagar y los toneles, artefactos indisolubles con el hórreo en el equipamiento señorial de la casería. Las necesidades fueron básicamente las mismas a lo largo de siglos: del tórculo al lagar, del rodezno del molino a la corondia del hórreo.

Desde esa figura del carpintero, el artífice de la obra, nos tenemos que hacer esta pregunta que, no por reiterada acaba de tener una respuesta clara ¿El hórreo pertenece a la arquitectura culta o a la denominada, no sin múltiples ambigüedades, arquitectura popular? ¿La gran panera de un palacio de mediados del siglo XVII es arquitectura culta y el hórreo de un humilde bodegaíro es popular? Esta pregunta se diluye si la enfocamos desde la perspectiva de la mímesis.

La tradición de la construcción de hórreos se afianzó en el tiempo mediante una serie de repeticiones, un código formal, una gramática que resolvía unas necesidades muy estables a lo largo de 1.000 años y cuya evolución fue resuelta por los carpinteros, quienes crearon modelos y desarrollaron series tipológicas, sin modificar esencialmente el arquetipo del hórreo pensil, la *granaria sublimia* de Estrabón.

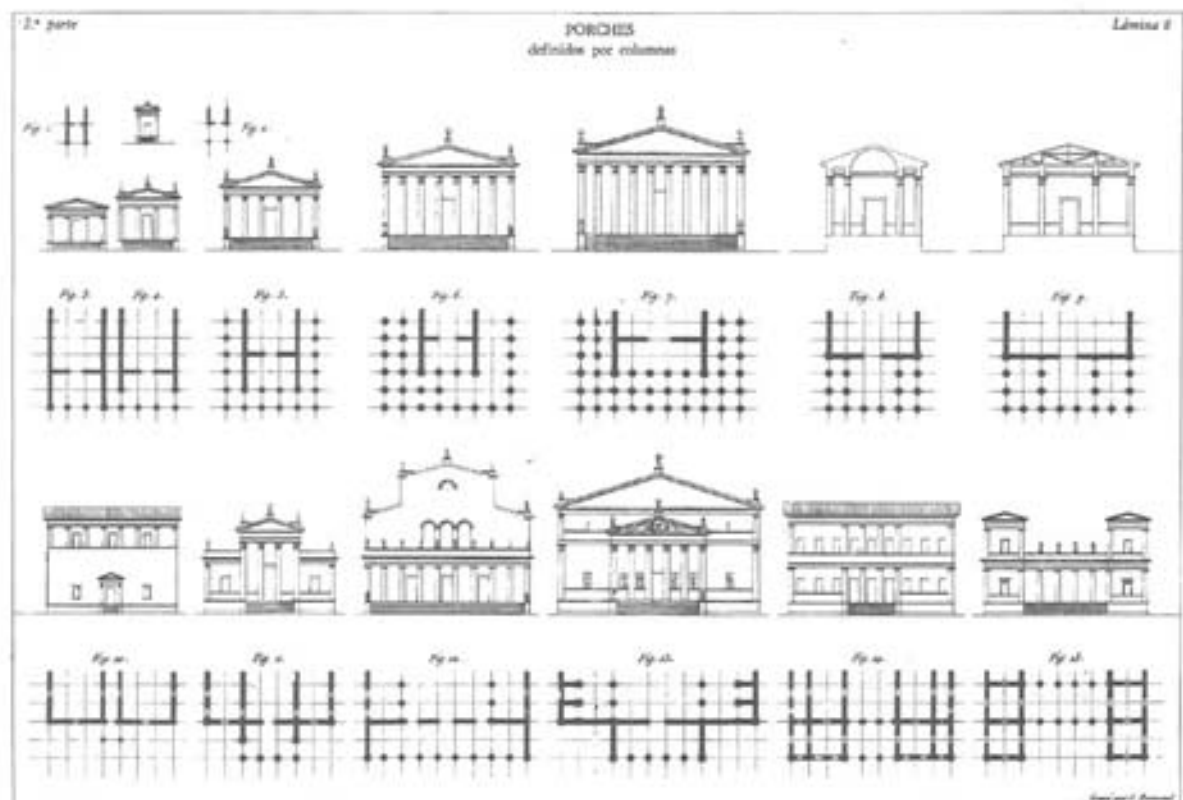
En la teoría de la Arquitectura el concepto de mímesis ocupa un lugar importante. Cómo se produce y quién fija el proceso de creación y desarrollo de un objeto, de una arquitectura: mímesis, copia y tipo son la respuesta a estas preguntas. Y en el armado de hórreos esta cuestión se hace muy evidente

MÍMESIS Y SISTEMA COMPOSITIVO



Portada de la edición española de 1593 de la *Regla de los cinco órdenes de Architectura* de Jacopo Barozzi, llamado Vignola.

Abajo, lámina del segundo volumen del *Précis des Leçons d'Architecture données à L'École Royale Polytechnique* de J. N. L. Durand, publicadas en París en 1802-1805. Es un manual de composición arquitectónica acorde con los principios de la arquitectura clásica. Tuvo gran influencia en las arquitecturas construidas en la primera mitad del siglo XIX en el centro y norte de Europa. Su método es una consecuencia del Siglo de las Luces y de la institucionalización de la revolución francesa exportada por el régimen napoleónico (Rafael Moneo).



El filósofo Eugenio Trías, en un famoso artículo (De Prada 2012, 12), publicado en 1981 en el periódico *El País*, definió de manera clarividente el concepto de mimesis, que explica en gran medida el devenir del hórreo a lo largo de los siglos:

Idea pedagógica por excelencia en tanto, mimesis habla del nexo que vincula al hijo con el padre, al discípulo con el maestro, al oficial con el maestro artesano, al aprendiz con el consagrado, al principiante con el indiscutible. Idea temporal por excelencia que nos explicita la naturaleza de la historia en lo que tiene de cambio o relevo dinámico de generaciones o épocas. Es la mimesis lo que asegura una continuidad en el relevo generacional. Es así mismo el nudo focal que discrimina, o permite discriminar, según cómo se produce el anudamiento, entre mera imitación u obediencia a una autoridad constituida y consagrada, y repetición creadora en donde la lección aprendida actúa como pauta de suscitación y sugerencia respecto a la expresión del propio estilo. Propongo, pues, traducir interpretativamente el término griego mimesis, mimesis en sentido propio, con el término repetición creadora. O mejor, recreación, término multívoco y de gran expresividad en castellano.

Esto es una invariante en la historia de la Humanidad. Pero la arquitectura también se construye con la palabra. Además del conocimiento de lo construido, de la mimesis en el entorno próximo, fuese culto o popular, la manualística ha tenido su importancia en algunas etapas evolutivas del hórreo y en el quehacer de los carpinteros. Y forma parte de esa mimesis. Tratados como el de Jacopo Barozzi, llamado Vignola, *Regla de los cinco órdenes de arquitectura*, publicado por primera vez en España en 1593 y con varias ediciones a lo largo del siglo XVII y XVIII, o manuales como *Carpintería antigua y moderna* de Federico de Arias y Scala (1888) fueron utilizados como prácticos vademécum por muchos carpinteros, labrantes y arquitectos. Estas sencillas reglas han sido empleadas a menudo en las geometrías arquitectónicas, como podemos ver en el cuaderno de apuntes del maestro medieval Villard de Honnecourt. Vignola fijó una regla de proporciones numéricas, una conmodulatio, partiendo del radio de la columna como un módulo y según el orden fuese toscano, dórico, jónico, corintio o compuesto, proporciona las dimensiones del pedestal, columna y el entablamento en distintos números de ese módulo (Gutiérrez de Ceballos 1985). Lo mismo hizo con el perfilado de las molduras y el desarrollo de la columna salomónica, tan utilizada en retablos y tabernáculos como imagen del templo de Jerusalén. Con esta sencilla regla Vignola fijó una armonía, que fue empleada en innumerables trazas por carpinteros, ensambladores, maestros de obras y arquitectos.

El manual publicado por el ingeniero Federico de Arias y Scala es muy distinto a la regla vigolesca, que solo trataba del ornamento y proporción de los órdenes clásicos. Tiene un carácter enciclopédico. Está compuesta por dos libros y un atlas con 2800 dibujos y gráficos, donde se recogen el tratamiento de las maderas, las herramientas, describe obras de la Antigüedad y define la carpintería aplicada a la construcción y a las obras civiles.

El carpintero del siglo XI que armó hórreos de tabla horizontal por muchos lugares de Asturias; Pedro Álvarez que fue de los primeros en dar el paso del hórreo a la panera o los carpinteros de Ibias Domingo Álvarez, en el tránsito del siglo XVIII al



Interior de una panera de 1824 en San Fabнду (Tin  ).
Destacan al fondo dos grandes *tuñas* para el grano, provistas de sendas *trapas* de apertura vertical para administrar la salida del grano. *Tuñas*, *arcas* y *maseras* son parte del mobiliario habitual de los hórreos y paneras asturianos.

XIX y el vanguardista y abstracto Florentino Nogueiro en el siglo XX, todos emplearon la mimesis, la utilización de un modelo anterior, de unos conocimientos previos que estaban a la vista de todos para, sobre ellos, avanzar en el ser profundo del hórreo y satisfacer las necesidades demandadas por sus comitentes.

LA PANERA DENTRO DEL HÓRREO: TUÑAS, ARCAS Y MASERAS

*Na quintana de mio casa
fáltame poner dos horros
pa guardar ellí dos arque
onde tengo los mios aforros.*

Este cantar popular, recogido por el dibujante Alfonso Iglesias, nos muestra una realidad: todo hórreo acoge en su interior otro hórreo. Por qué. Hemos visto como las arcas y tuñas son también, conceptual y formalmente, graneros. Podemos considerar al hórreo asturiano como un secadero que en su interior guarda un silo, entendiéndolo como una vasija para granos, y arcas quienes conforman su mobiliario (Armesto Aira 2012). Fritz Krüger destacó la íntima relación entre los hórreos y las arcas conservadas en ellos (Krüger 1963, 9) donde se recogen la simiente, el grano o la ropa. En definitiva, es un mueble que tiene muebles en su interior. Esto es muy frecuente en la arquitectura, y ha servido para definirla. El bufete, la mesa de escritorio donde se escribe, ha denominado al despacho de abogados, o la cátedra, el sillón donde se sienta el obispo ha originado ese lugar denominado catedral, y también la universidad, pues en ella se sienta el catedrático.

El hórreo no deja de ser un baldaquino o un ciborio que atesora un arca: exterior e interior; igual que el baldaquino de madera policromada levantado en 1465 sobre el cenotafio de san Vicente, en la basílica del mismo nombre en Ávila, realizado en piedra a finales del siglo XII, y cuya iconografía recuerda, conceptualmente, al *horror vacui* de muchas arcas asturianas, y que tanto llamó la atención de Alfonso Iglesias en su libro sobre los hórreos.

El historiador Gerardo Díaz Quirós considera al hórreo como uno de los mejores muebles europeos (Díaz Quirós 2017). El hórreo es un bien mueble en el derecho arcaico y no tanto en el derecho romano. El letrado Ignacio Arias Díaz ha deducido en un informe sobre la situación legal de los hórreos en el derecho consuetudinario y en las legislaciones estatal y autonómica que los hórreos, individualmente considerados, son bienes muebles; pero si están vinculados a una casa son “muebles por naturaleza e inmuebles por destino”.

En las tuñas se almacena el grano de la cosecha. Hay dos tipos de tuñas. Pueden estar montadas como cajones con tablones dispuestos contra la corondia, (llamadas también paneras en el Alto Cea y trojeras en el valle de Valdeón), o bien tener un aspecto más parecido a un mueble. En la cámara de un mismo hórreo pueden encontrarse una tuña para la escanda, un arca para el centeno y otra para la ropa. Las tuñas son menos frecuentes en el área central del territorio estudiado.

En las arcas, conocidas también en algunos concejos con el significativo nombre de huchas, se han mantenido como motivo ornamental las tallas de directriz circular,

HÓRREOS EN EL MUNDO



1. Granero oromo. Etiopía · 2. Graneru karo. Etiopía · 3. Hórreo en Níger · 4. Hórreo mossi tipo pseudo-Katchalla. Burkina Faso · 5. Cincolote otomí. México · 6. Troje taplaneco. Guerrero. México · 7. Granero kurumba. Burkina Faso · 8. Granero haoussa. Níger · 9. Hórreo gumuz. Etiopía · 10. Granero kassena · 11. Bescomatl. México · 12. Hórreo kpéou. Togo · 13. Hebre sueco · 14. Stabur noruego · 15. Hórreo en Gilán. Irán · 16. Mazot suizo · 17. Lumbung sasak. Indonesia · 18. Choza ifugao. Filipinas · 19. Reconstrucción d'un kura japonés. Época Yayoi (-300 a.X)

esquemas solares de tradición arcana. Pueden tener como dimensión media de 1,65 x 0,60 x 0,60 mt, aunque las hay mucho mayores. También se podía guardar en ellas el pan ya amasado en bollos, pues se *arroxaba* para toda la semana.

En la cámara de algunos hórreos se utiliza la masera de salar. Suele ser de una sola pieza de un tronco ahuecado. Es relativamente frecuente salar en el interior de los hórreos. En algunos casos el duerno de salar se coloca sobre unos tablones para que la sal no afecte a las maderas del hórreo (Llabián, Santianes de Grau) o, más recientemente, hacer un recipiente con ladrillos cargados con mortero.

Maconas o *goxas*, cestas de urdimbre vegetal, se emplearon en el centro-oriente para almacenar el grano dentro de la cámara del hórreo. Las *goxas* tienen unas dimensiones medias de 80 x 80 x 55 cms.

HÓRREOS ARCAICOS

De los tres tipos de hórreos primordiales (hórreos de barro, hórreos-cesta y hórreos de madera o tablizos), en la cornisa cantábrica el hórreo primordial fue el hórreo cesta, cuyas paredes están tejidas con un entrelazado vegetal (imprenta y/o sardera).

Desde la Segunda Edad del Hierro en toda la cornisa cantábrica se cultivaron cinco cereales; tres de invierno (escanda, trigo y centeno) y dos de verano (panizo y mijo). Este modelo agrario fue muy estable hasta la aparición de un nuevo cereal de verano a lo largo del XVII: el maíz. El mijo y el panizo, de grano pequeño y redondo satisfacían el umbral de subsistencia. El panizo ha llegado a nuestros días cortado en fresco para alimentar a los animales.

Sardera, *sardu*, *zardu*, *xebatu*, *cebatu*, *ciebu*, *setu*... son sinónimos del léxico asturiano que, según las zonas, vienen a denominar los paneles de varas entretejidas que se utilizan en la casería en diferentes ámbitos: desde hacer portillas, cestos, la *esquirpia* de los carros o construir los tradicionales secaderos sobre el *llar*, hasta acotar espacios en un prado o servir de elemento de tabiquería. De fácil confección, era trenzado por los mismos aldeanos, no necesitando de personal especializado, circunstancia que lo hizo omnipresente en el medio rural durante siglos.

El uso de este material es especialmente relevante en el centro-oriente de Asturias, donde aparece profusamente en los cerramientos exteriores de los pajares, cargado de mortero de cal a doble cara, incluso en los pisos altos de viviendas y muy especialmente en el cierre parcial o total de corredores. Los concejos de Piloña, Ponga, Sobrescobiu, Casu o Parres nos brindan abundantes ejemplos.

Con sardera se hicieron los hórreos cesta. Estos son sus principales tipos.

- De planta circular. Los grandes *canastros* gallegos tienen en su base un diámetro de 2,50 metros, y una capacidad de apenas 14 metros cúbicos: el volumen de la corondia de un hórreo estilo Villaviciosa tiene un volumen de 60 m³, lo cuadriplica. Su tejado es de paja.



Una de las soluciones estructurales más arcaicas que se conservan en la serie tipológica del hórreo y que estaría sin duda muy difundida en la época medieval, es la que cierra la cámara del hórreo con colon-dras horizontales trabadas en las esquinas. Conocida como *blockbau*, es muy típica de los hórreos de la zona alpina.

Arriba: el último hórreo de estas características en Asturias, en Robriellos (Ponga), hoy ya desaparecido. A la derecha, un detalle de la esquina mostrando la ensambladura de les *cureñes*. Fotos: Guillermo Mañana.

Abajo: hórreos de estructura trabada en el concejo de Valdeón. El hórreo de la derecha, que vemos aquí en una foto de Francisco Ruiz Tilve, ya no existe.

- Planta cuadrada. Similar al anterior pero de geometría euclídea.
- Planta rectangular. Aunque llamados de formas distintas, con el nombre de hórreo cesta denominaremos a aquellos graneros que hasta hace pocas décadas eran frecuentes en aldeas de Lugo, Orense y del norte de Portugal. Colocados sobre un podio de piedra o, los más desarrollados, sobre menudos traveses de madera que descansan sobre cuatro pequeños *pegollos* con tornarratos.

En el Bierzo se denominan a los *pegollos* horcones, palabra cuya etimología indica al *forcáu* de madera como antiguo origen de este elemento, y cuyo sistema constructivo conduce a los entramados vegetales.

Modelo. El hórreo cesta. Este hórreo redondo de urdimbre, el *canastro*, fue tejido con los mismos materiales empleados para hacer cerramientos, recipientes, nasas, *paxos*, etc... hasta prácticamente hoy en día.

Su distribución, durante los siglos oscuros y altomedievales debió ocupar todo el ámbito objeto de estudio. No se conservan en Asturias estos hórreos, sin embargo los hórreos cesta, similares a los *canastros* y *palleiras* gallegos y portugueses fueron frecuentes, todavía en el siglo XVII. Durante siglos convivieron con los hórreos tablizos. Los trenzaban los mismos aldeanos, o los cesteros trashumantes, como los que todavía recuerdan en algunas aldeas, quienes confeccionaban las grandes *goxas*. Estos hórreos son poco especializados y muy perecederos, pues subsisten pocos años, pero tienen la ventaja de su fácil construcción.

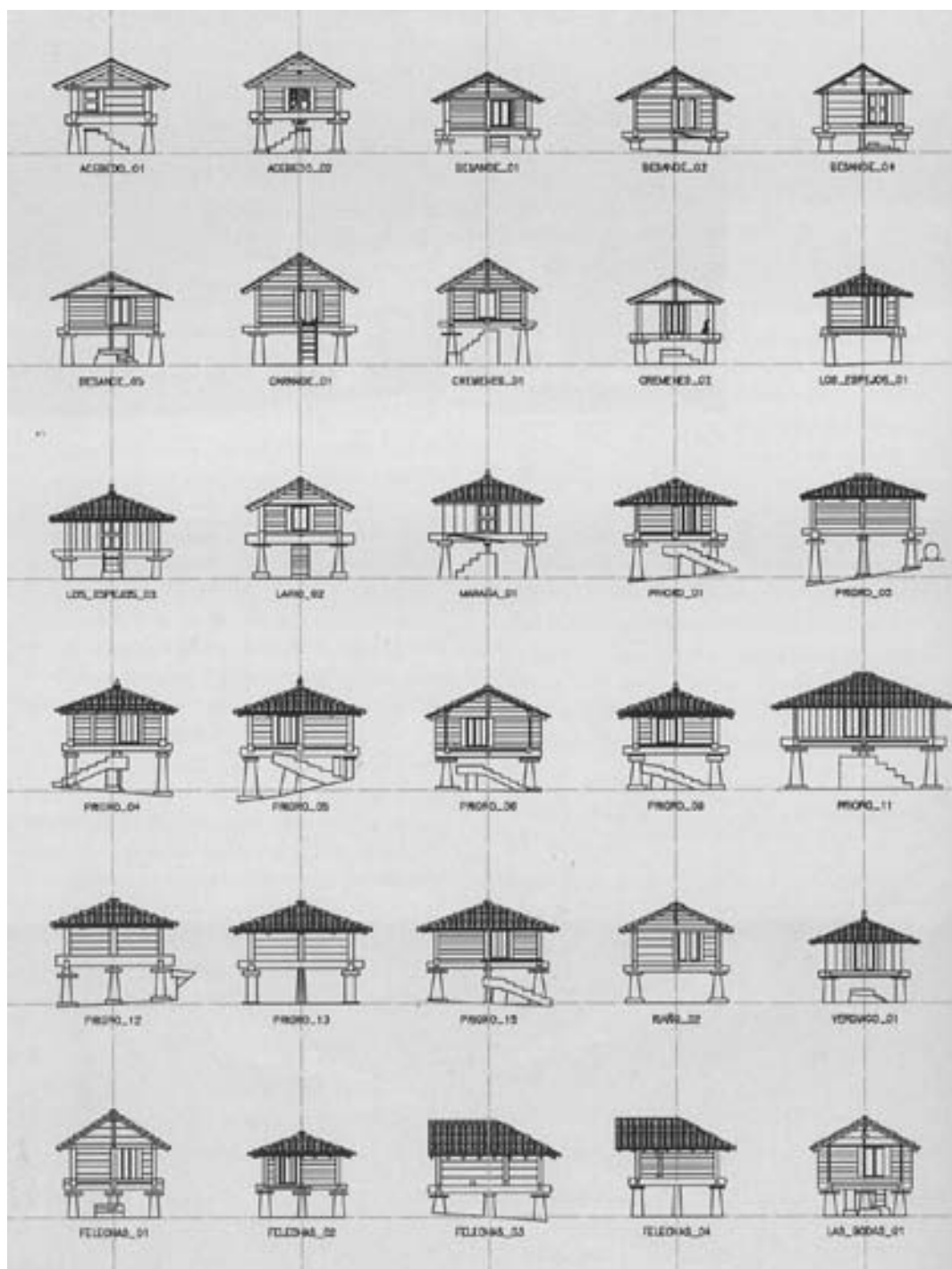
HÓRREOS ALTOMEDIEVALES

Definiremos como hórreos de traza altomedieval aquellos graneros pequeños, originalmente de cubierta de paja a dos aguas, de paredes de tabla o urdimbre vegetal, cuyo uso predominante es el acopio de grano. Su tradición constructiva es tardoantigua, y presenta una combinación de las carpinterías nórdica y romana. En la actualidad se conservan ejemplares con esa tradición constructiva en las cabeceras de los ríos Sella y Cares, norte de León (en las cuencas altas de los ríos Cea y Esla) y en Liébana, pero todo indica que su desarrollo fue mayor por las Asturias en los siglos altomedievales.

Algorri y Luelmo hacen referencia, en su estudio sobre los hórreos conservados en la provincia de León, a las noticias recogidas en el catastro del marqués de la Ensenada de hórreos existentes en concejos donde ahora no hay ningún recuerdo de su presencia.

Eduardo Ruiz de la Riva, ha destacado como el desarrollo de la solana en las casas cántabras pudo acoger las funciones de secado y almacén que tenía el hórreo e implicar su desaparición en esa región (Glez. Echegaray y otros 2011). Este mismo proceso se aprecia en Prioro y Riaño, al que hay que añadir la altitud de estos valles. La existencia en las viviendas de la "hornera", un cobertizo adosado a la casa donde la matanza se elabora, se sala, ahuma y es curada, implica que no se utilice el hórreo para el sanmartín. Otro espacio es la "beroja" o portalada, adosada a la

HÓRREOS DE TRAZA ALTOMEDIEVAL EN LAS CUENCAS ALTAS DE LOS RÍOS CEA Y ESLA



En la imagen, alzados de hórreos de traza altomedieval que se conservan en las comarcas leonesas de las cuencas altas de los ríos Esla y Cea. Dibujados por Eloy Algorri, Rocío Fernández y Enrique Luelmo con motivo del inventario completo de la provincia de León realizado el año 2005 (Hórreos leoneses 2011, 158). Se puede apreciar como en estas comarcas subsisten tipologías híbridas, a medio camino entre el hórreo altomedieval y el hórreo clásico asturiano.

cuadra y casa donde se realizan las labores agrarias a cubierto. Esto ha supuesto que el *solhorru* no alcance en estos municipios ni la superficie ni la altura que desarrolla en otras zonas.

Modelos

Con todo esto, apuntamos las siguientes hipótesis de formación del hórreo altomedieval asturiano. Dos serían los modelos hacia el año mil: el hórreo de urdimbre vegetal (sardera) y el hórreo de tabla.

De sardera.

- Es el más arcaico. No se conservan ejemplares, pero su lógica constructiva, y su existencia en ámbitos del noroeste ibérico, hacen indudable su existencia en épocas pasadas.

Sin cantonera. Similar a las *palleiras* de Poio (Pontevedra) y a algunos *espgueiros* portugueses y gallegos o a hórreos balcánicos. Los bargaretos lebaniegos son una pervivencia de este hacer constructivo.

De sardera.

De blima, como los cestos carreteros.

Con cantonera. Más evolucionados y de mayor tamaño.

Tablizados a dos aguas.

No utilizan el exterior de las colondras para el secado, y su cámara es empleada casi en exclusiva para conservar los cereales.

Recuerdan a las paneras militares romanas: pies derechos interiores, plataforma apoyada en cortos postes, sin altura para generar un *solhorru* suficiente y con carpinterías, más de taller que de armar, y cuyos ecos encontramos todavía hoy en Inglaterra (Gómez-Tabanera 1986).

- De tablas horizontales pasantes en las esquinas. Son muy arcaicos.

Con pegollos centrales bajos, de madera o de piedra y pinachos y vigas de atado en el arquitrabe. Pueden tener postes interiores. El hórreo de Las Bodas es de este tipo.

De cuatro pegollos y sin pegollu central. Pueden tener postes interiores en la cámara. El hórreo de El Codijal, trasladado a la plaza del Ayuntamiento, en Prioro (Alto Cea), el desaparecido de Robriellos (Ponga) o el reconstruido en Liébana por Gustav Kramer son hórreos de este tipo. Tienen pinachos y la tenobia ocupa todo el frente apoyada en la prolongación de los trabes colgantes y del sovigañu.

- Tabla horizontal con cantoneras, pinachos y parteluces, relacionados con las arquitecturas escandinavas de las stavkirke. Pueden tener pegollos centrales, cuyas dimensiones se jerarquizan en función de las cargas que soportan: el pegollo central tiene menos entidad al soportar una carga menor.



HORREO DE PUSIDOS, SOTO DE VALDEÓN

Hórreo situado en espacio público, en el lugar conocido como El Corral de los Blancos, a 930 m de altitud. De gran interés, pues constituye un modelo híbrido que aúna características definitorias de los hórreos beyuscos, junto a otras exclusivas del hórreo asturiano. Tiene planta subrectangular de 4,60 x 4,35 m; cámara cerrada con *cureñes* horizontales pasantes, reforzadas con *pinachos* en las fachadas laterales, y traveses con ensambladura remontada. Se apoya en seis *pegollos* de madera sobre *pilpayos*. Suelo de *pontes* y cubierta de *aguilones* a cuatro aguas, con aleros formados por *cabrios* de tabla de escaso vuelo (72 cm). Los *aguilones* se estructuran mediante un *poriyu* o puntal que apoya en una cruceta que ata los liños norte y sur. Una subidoria de piedra da acceso a la entrada, en la cara oeste, donde se habilitan dos puertas, aunque el espacio interior está indiviso. Son sencillas, compuestas por tres tableros verticales unidos por *tarranchas* interiores clavadas. Las secciones de las piezas de madera son de tamaño medio, con traveses de entre 32 y 37 cm. Las paredes están compuestas por cinco *cureñes* superpuestas, de medidas bastante uniformes de 27-29 cm de altura y de 11 a 14 de espesor, conformando una cámara de 1,40 m de altura. El solhorru es bajo, de 1,76 m.

Cuadrados.

Rectangulares.

De cuatro pegollos. Hórreos de Riaño desaparecidos, con cubiertas de paja.

De seis pegollos.

De nueve pegollos.

Tres en cada cara de los hastiales, y tres en el eje interno.

- Tabla horizontal con cantoneras grandes. Sin pinachos y con parteluces.

Cuadrados

Rectangulares

Los arquitectos González Riancho y Alfonso de La Lastra han denominado como “hórreo cántabro” al que tiene una *tenobia* muy volada, donde se alojan un boquerón y dos cuartos (trojeras). Ese hórreo desarrollado longitudinalmente, tiene su origen en este tipo, generando tres pequeños espacios en su frontal. Uno de estos hórreos está fechado en 1652.

- De tabla vertical con cantoneras y parteluces, más evolucionados que los anteriores, pueden tener pegollos interiores.
- Híbridos. De tabla vertical con *engüelgos*. Dado que no tenemos datos documentales que nos indiquen otra cosa, pueden entenderse como un paso hacia el hórreo clásico (*engüelgos* y cureñas verticales) o, al contrario, como una hibridación de éste sobre el tipo altomedieval.

Con caramanchón y plinto.

Dispuestos sobre plintos y sin pegollos. Hórreo de Robriellos, parroquia de San Ignacio (Ponga).

Se aprecia una falta de ornamento en los hórreos conservados. Sólo los hórreos beyuscos presentan algún ornato en las cabezas de los lliños. Sin embargo, en la miniatura de la Cantiga nº 184 podemos ver una resignificación, que bien pudieron haber tenido hórreos más señoriales, o de aldeas emplazadas en orografías más amables.

Hórreos altomedievales de piedra

Florencio Cobo ha planteado, como hipótesis, la posible existencia de hórreos a la manera de los navarros, o como las paneras británicas. Un hórreo de Crémenes, en el alto Esla o el granero de mampostería de Lago de Babia,

LA EVOLUCIÓN DEL HÓRREO DE TRADICIÓN ALTOMEDIEVAL AL HÓRREO ASTURIANO CLÁSICO

En la comarca de Los Beyos de Ponga y en los concejos leoneses de Sajambre y Valdeón, donde perduró el tipo básico de hórreo de tradición altomedieval conocido como «hórreo beyusco» u «hórreo leonés», se conservan multitud de hórreos que muestran distintos desarrollos evolutivos, dando lugar a hibridaciones que nos ayudan a interpretar cómo pudo haber sido el paso del hórreo rectangular de *cureñes* horizontales pasantes, apoyado en seis o más *pegollos* y cubierta a dos aguas, característico de esta tipología, al hórreo asturiano clásico, de planta cuadrada, *cureñes* verticales con esquinas de *engüelgos* y cubierta de *aguilones* a cuatro vertientes.



Arriba, hórreos de distinta tipología en Soto de Valdeón: el primero de planta rectangular, seis *pegollos*, *cureñes* horizontales pasantes y cubierta a dos aguas. En el centro, otro de las mismas características pero, más evolucionado, con postes esquineros. Al fondo, hórreo de tipo asturiano con cuatro *pegollos*, *cureñes* verticales y *cantoneres*. Abajo, hórreo beyusco de cuatro *pegollos*, *cureñes* verticales y cubierta a tres aguas, en El Beyu (Ponga). A la derecha, hórreo de planta cuadrada, cuatro *pegollos*, *cureñes* horizontales con *cantoneres* en las esquinas y cubierta a cuatro aguas.

Fotos de Francisco Ruiz Tilve (c. 1960)

emplazado en la quintana de una casa fechada en 1690, pueden ser supervivientes de esa tipología.

EL NACIMIENTO DEL HÓRREO MODERNO. HÓRREOS DE TRADICIÓN BAJOMEDIEVAL

“Cuando un nuevo tipo aparece, cuando el arquitecto es capaz de descubrir el juego de relaciones formales que produce una nueva categoría de edificios, es cuando su contribución alcanza el nivel de generalidad y de anonimato que caracteriza a la arquitectura como disciplina”.

On typology
Rafael MONEO

El arquetipo de lo que hoy entendemos por hórreo asturiano y su cronología llega desde el siglo XIV (el *Treccento* del hórreo) hasta la actualidad. La arquitectura como ciencia útil avanza gradualmente, a través de réplicas y pequeñas invenciones sobre un arquetipo (modelo).

Proceso de formación. Para muchas personas, a priori, unir el hórreo asturiano con el concepto de modernidad se hace extraño y viene a reflejar casi una contradicción. Pero la verdad es que, como en la imagen tópica de la piedra lanzada en el centro del lago que genera olas que alcanzan hasta los últimos rincones de sus riberas, los grandes movimientos estéticos y sociales llegan incluso hasta las islas más remotas, como sería el caso del hórreo en Asturias. En efecto, la investigación, los movimientos sociales y las corrientes estéticas están sometidas a la dialéctica de la Historia, primero son vanguardias, son innovación, son “modernas”, pero se abandonan o son asumidas e imitadas, llegando a marcar a una sociedad entera hasta convertirse en certeza colectiva: se hacen “clásicas”. Y lo clásico termina finalmente por sucumbir frente a los embates de la nueva modernidad. Esa ley: el “espíritu de la modernidad” marca el desarrollo de las sociedades y caracteriza su expresión estética.

Asturias, como parte de Europa, estuvo inmersa en todos los movimientos sociales y estéticos que acontecieron en el continente. Otra cuestión es la intensidad y los tiempos, y aquí conviene retomar la imagen tópica de la piedra en el lago para entender que Asturias es un *Finis terrae*, es decir un punto extremo, la periferia; y dentro de Asturias, los hórreos y su concepción estética serían Saint Kilda, es decir una isla perdida en medio del Atlántico, una periferia de la periferia. Sólo así podremos entender la creación y difusión de arte románico en madera en torno al año 1.500 —al mismo tiempo que Bramante, Giuliano da Sangallo, Miguel Ángel o Rafael celebraban el apogeo del Renacimiento en Italia—. Porque no consideramos que los hórreos de los siglos XV y XVI, con arte aplicado de estética románica, respondan a meras imitaciones campesinas, sino que se trata de obras complejas, con un programa estético plenamente románico, que aun en épocas tan tardías, era obviamente aceptado, promocionado y costado por una clientela que sin duda estaba en el tramo alto de la pirámide social en Asturias.



Durante los siglos XIII-XIV surgiría el “hórreo de embuelgos” vinculado a una estética románica. El *embuelgu* o *engüelgu*, la pieza esquinera monóxila, marcará una evolución estructural que va a permitir ampliar notablemente la cámara del hórreo, definiendo el modelo de planta cuadrada, colondras verticales y cubierta a cuatro aguas que hoy percibimos como “hórreo clásico” y que terminaría desplazando a los tipos anteriores: el hórreo cesta, el hórreo de *sardera* y el hórreo *beyusco*.

Arriba: *engüelgu* en un hórreo de Piloña. A la derecha, hórreo en La Llera, Colunga (s. XV-XVI). En el centro: detalle de un liño con decoración tallada fechado en 1505, El Batón, Villaviciosa.

Abajo: frente de un hórreo en La Quintana Riba, Bozanes, que muestra el diseño más característico del “estilo Villaviciosa”: con el liño tallado con cenefa en resalte y la puerta en posición excéntrica rematada en arco de medio punto abocinado. A su derecha, puerta con decoración tallada en el hórreo de Prida, Sietes (Villaviciosa).

Se trata a nuestro entender del triunfo definitivo de un hórreo “moderno” que surge en los siglos XIII-XIV vinculado a una estética románica, el hórreo que la documentación medieval denomina como “hórreo de *embuelgos*” para diferenciarlo de otros modelos contemporáneos, que se convertiría en “clásico” alcanzando su apogeo y máximo desarrollo entre 1450 y 1550 y que poco a poco iría desplazando a otros tipos de hórreos empíricamente de menor eficiencia y capacidad, arrinconándolos desde un punto de vista social y/o territorial, hasta provocar su extinción.

Año 1324.

“[...] todos quantos heredamientos e lantados el avía [...] en Evia e en sos términos, que ye en Siero, con el palacio tellado e con el so orrio de embuelgos techado de tella...”

Fernández Conde, Javier (1982): *La clerecía ovetense en la Baja Edad Media. Estudio socioeconómico*, p. 153, IDEA, Oviedo.

Año 1347.

“[...] casa aquellos auían en Boeno que yie en Ribera de Suso que yie de piedra, techada de tella e el orrio de enbuelgos...”

Argüello Menéndez, Jorge (1999): “Materiales de construcción de les cases asturianas na Edá Media”, *Asturies*, nº 8, p. 48, Fundación Belenos.

En la parca documentación medieval, la cita del *embuelgo* es muy relevante pues viene a representar el elemento definitorio de un tipo concreto de hórreo. (En un proceso análogo, a modo de ejemplo, actualmente en los lugares de Los Beyos en los que el *horru beyuscu* es predominante, los hórreos de cuatro aguas son definidos como *horru d'aguilones*). El *embuelgo* o *engüelgu* (que parece derivar de la palabra envolver: el que envuelve, abraza) es un hallazgo de la carpintería de la época: una pieza esquinera monóxila de considerables proporciones que, ensamblada mediante lengüetas en trabes y lliños, proporciona al conjunto una gran solidez estructural, permitiendo aumentar considerablemente la cámara del hórreo y por tanto su capacidad de almacenamiento.

Venustas y tectónica. Hórreos tallados vs. hórreos policromados. Los hórreos del tipo clásico más antiguos que han llegado hasta nosotros datan, al menos, de los siglos XV y XVI, y como veíamos surgen entre el siglo XIII y el XIV vinculados a una estética románica. Son los conocidos como hórreos “estilo Villaviciosa” que los etnógrafos Armando Graña y Joaco López definieron en la década de 1980. Esta denominación alcanzaría gran aceptación popular y fue refrendada por la reciente historiografía del hórreo.

El evidente parentesco románico de muchas de las manifestaciones artísticas vinculadas a estos hórreos, con sus portadas de arcos de medio punto abocinados, su decoración abigarrada con seriaciones de tetrapétalas, arquillos, dientes de lobo, ajedrezados... o la innegable similitud entre algunos motivos representados en las testas de los *lliños* y algunos canecillos fue señalado por diversos autores, aunque siempre entendiéndolo como una *imitatio* de carácter popular más que una creación autónoma que respondiera a una ideología estética. Por nuestra parte pensamos, por el contrario, que se trata de verdadero arte románico en madera que surge



El “hórreo clásico” de los siglos XIV-XVI no parece que llegara a difundirse por el occidente de Asturias. Al menos, no conocemos ningún ejemplar al oeste de una línea imaginaria trazada entre los concejos de Cuideiru y Somiedo, lo que conllevaría la persistencia de otros tipos más arcaicos como el hórreo-cesta y el hórreo de *sardera*. Abunda en esta hipótesis —además del testimonio de Carvallo (1613)—, el uso hasta el presente de determinada nomenclatura para referirse a la colondra: *cesta* (Cangas del Narcea) o *sebe* (Ibias); o al granero de secado presente en los concejos noroccidentales: *cabazo* (de *capacium* = cesta).

El hórreo de *engüelgos* se introduce aquí más tardíamente, sin duda a comienzos del siglo XVII, y ligado a una estética desornamentada. Aunque determinados elementos como la tipología de las puertas, el tratamiento en algunos casos de las colondras, algún arquillo, celosías... confirmarían esta hipótesis, carecemos lamentablemente de las dataciones suficientes.

Arriba, puerta característica del siglo XVII en una panera del concejo de Cuaña. A la derecha, panera construida sobre un hórreo anterior en Bual, fenómeno bastante común en la zona.

Abajo, conjunto de hórreo y panera en el concejo de Villayón. El hórreo incorpora un cuerpo volado con función de cabazo, solución muy difundida en los concejos del valle del Navia. A la derecha, decoraciones en hórreos del valle del Navia. En esta amplia comarca la ornamentación en hórreos y paneras es muy parca, limitándose a molduras sencillas en las puertas, pequeñas cruces, celosías de ventilación, hexapétalas y tetrasqueles.

incorporado al “hórreo moderno” y cuando éste se hace “clásico” —esto significa que es asumido como canon por el conjunto de la sociedad: artífices, espectadores y clientes— se perpetúa y se propaga con él. Esta línea creativa se mantendría en vigor hasta al menos la mitad del siglo XVI, para desaparecer de forma definitiva con la irrupción de la nueva estética purista a comienzos del XVII.

Respecto a las decoraciones, su *venustas* responde a dos técnicas: la talla y la policromía, siendo pocos los hórreos que incorporan ambas. Es muy importante señalar esta distinción pues, en las áreas en que abundan los hórreos tallados escasean los policromados, y viceversa, pudiendo establecerse áreas definidas con características semejantes que reflejarían la actuación de determinados talleres. Además, y esto es algo en lo que habrá que profundizar, las diferencias no afectan exclusivamente a la técnica decorativa sino también a la *tectónica*, es decir a los elementos que conforman el propio hórreo y en especial a su escala.

De este primigenio “hórreo clásico” subsisten en Asturias centenares de ejemplares —quizá superen el millar—, extendiéndose por un amplio territorio del centro-oriental de Asturias, que alcanzaría desde la parte occidental del concejo de Llanes hasta Cudillero, por la costa, y desde el concejo de Cabrales hasta el de Somiedo, por el interior. Pero dentro de esta área, la distribución de elementos es muy desigual con concejos donde no existe ninguno y otros que concentran un buen número de ejemplares. Fijándonos sólo en los que presentan decoraciones, pues hay muchos hórreos de la época que carecen de ornamentación y son por tanto más difíciles de detectar, existen dos grandes focos: el concejo de Villaviciosa, para los hórreos tallados, que reúne al menos 77 unidades; y el de Quirós para los policromados con 31. Otro núcleo muy importante de hórreos policromados se conserva en el concejo de Grau, con 34 ejemplares, aunque muchos de ellos fueron reformados manteniendo sólo parcialmente los elementos originales. Esta realidad se extiende, aunque con menor densidad, por los concejos limítrofes a estos focos: caso de Cabranes, Colunga o Piloña, en torno al núcleo de Villaviciosa; Les Regueres o Candamo al de Grau, y Proaza y Teberga en torno al de Quirós.

Desde el punto de vista estructural estos hórreos, tallados o policromados, presentan idénticas soluciones en ambas áreas, con *engüelgos* de considerable sección o esquinas de cureñas pasantes, cámaras de *colondras* verticales engarzadas a *peine*, de suspensión muy baja, sollados de *pontes*, cubiertas de *aguilones* con *cabrios* de tabla de escasa pendiente, aleros desarrollados... Pero lo que cambia entre ambos grupos es la escala, que aunque no presenta diferencias muy marcadas, sí matiza el dibujo configurando diferentes perfiles.

En efecto, en un estudio de 18 hórreos con decoración tallada representativos del área de Villaviciosa, las dimensiones medias de los elementos estructurales básicos arrojaron los siguientes datos:

- Dimensiones de la cámara: 4,68 x 4,60 m.
- Altura de *cureñas*: 116 cm.
- Altura de los *lliños*: 34,3 cm.
- Altura de los *trabes*: 48,8 cm.



En los horreos policromados de los siglos XV-XVII las decoraciones de los liños se resuelven mediante motivos seriados de carácter ornamental, que organizados en cenefas recorren a modo de friso toda su superficie. Por contra, sobre las colondras, y especialmente en las tablas centrales y en el entorno de la puerta, se utilizan motivos de claro contenido simbólico: trisqueles y polisqueles, figuras de animales y guerreros...

Arriba: motivos policromados en la colondra central y en el liño del hórreo de Bermiego (Quirós).

Abajo: repertorio de los motivos decorativos más comunes en estos hórreos, basados en arquillos y abanicos.

Se procedió a un trabajo similar en el Valle del Trubia, principalmente en el concejo de Quirós, seleccionando 25 hórreos representativos con decoración policromada, obteniendo los siguientes datos:

- Dimensiones de la cámara: 4,91 x 4,80 m.
- Altura de *colondras*: 136 cm.
- Altura de los *l.linios*: 26,2 cm.
- Altura de los *trabes*: 45,6 cm.

Con la prevención que haya que considerar estos datos, pues en absoluto son definitivos, constituyen una muestra estadística aceptable de cuyos resultados cabe destacar que:

- Sabiendo que los hórreos nunca son cuadrados desde el punto de vista de la Geometría, las diferencias entre los lados cortos y largos es muy homogénea en ambas áreas (Villaviciosa: razón 1,01; Quirós: 1,02).
- Hay una diferencia estimable en las dimensiones de la cámara. La de los hórreos del Valle del Trubia es más grande tanto en anchura como en altura, —es llamativa la diferencia de altura de colondras en uno y otro grupo— y, en consecuencia, tienen mayor capacidad de almacenamiento.
- Por el contrario a como cabría esperar, las mayores dimensiones de la cámara en el área del Trubia no llevan aparejada una mayor sección de las piezas estructurales, *lliños* y *trabes*, sino que ocurre justamente al contrario ya que es considerablemente menor.

Todos estos datos invitarían a suponer una mayor modernidad de estos últimos, es decir de los hórreos policromados, y en ese sentido inciden algunos autores, pero como después veremos no es así.

Haciendo un recuento, las dataciones más antiguas conocidas para los hórreos tallados son: 1505 en el hórreo de El Batón (El Bustiu); 1507 en el hórreo de Casa Paco de Piedrafita (Sietes) y 1521 en el de Casa Ánxel de Lloses (San Pedro Ambás), las tres en el concejo de Villaviciosa. A éstas habría que añadir otra de 1548 en Espinaréu (Piloña).

Capacidad y sistema estructural. Para el historiador Iván Muñiz, el hórreo clásico, —según lo denomina Florencio Cobo—, nace como un hórreo señorial. La historiografía viene considerando al hórreo clásico asturiano como la invención de un taller de carpinteros en el siglo XIV. Sin embargo opinamos que el hórreo a cuatro aguas y con engüelgos es una clara evolución de los hórreos altomedievales. Nace de la necesidad de tener una capacidad de almacenaje mayor. Con unas dimensiones medias de 4,80 x 4,80 metros, una altura de cureña de 1,20 y un volumen de su cámara de 38 m3 duplicó ampliamente a los hórreos a dos aguas contemporáneos, cuyas dimensiones medias —suponemos— eran de 3,50 x 3,50 metros, 1 metro de altura de cureña y una capacidad de 17 m3. —en los dos casos consideramos la altura interior desde las pontes al sobrelliñu—. Sus piezas tienen una mayor escuadría, lo que implica mayor robustez y durabilidad. De los hórreos con bastidor,



Arriba: hórreo con decoración policromada en la Casa'l Corro, Tolinas (Grau).

Abajo: repertorio de motivos decorativos comunes en los hórreos policromados, basados en combinaciones de cenefas de dientes de lobo, series de zigzags y casetones con cuadrifolias.

de traza altomedieval conservados en la actualidad, ninguno parece tener más de 250 años (Algorri y Luelmo).

El comportamiento estructural no es muy diferente: los dos modelos son vigas cajón apoyadas en pies derechos. La disposición de los arquivoltas en las dos soluciones es prácticamente igual y las cargas de la cubierta las reparten los *lliños* a la *corondia*, que funciona como cuatro vigas de gran canto trabadas entre sí, indeformables en los dos casos por la combinación de trabes, *lliños*, *cureñes* o trabes, *lliños*, cantoneras, parteluces y pinachos. Esta disposición conforma en cada cara del hórreo clásico una viga en doble T, de gran canto, que optimiza la sección como lo hace un perfil metálico estirado en frío: cuenta con un alma estrecha, un ala superior que trabaja a compresión (los *lliños*) y un ala inferior, de mayor escuadría, que absorbe las tracciones.

El entramado en cada bastidor del hórreo altomedieval funciona como una pequeña viga de celosía ortogonal adintelada (viga vierendeel), cuyos plementos (las *cureñas* horizontales), rigidizan el conjunto. El cordón superior es el *lliño*, el inferior el trabe y los montantes los parteluces y las cantoneras.

En los dos tipos de hórreo están unidas entre si formando una viga cajón indeformable, cuyo funcionamiento espacial consigue una estructura muy rígida y duradera en los dos casos. No hemos visto el fallo de un hórreo debido a una lesión en la *corondia*.

Eloy Algorri en su estudio de los hórreos de la cordillera cantábrica, a los que denomina hórreos de madera cantábricos o de montaña, ha definido el paso de la cantonera al engüelgo. Los ejemplares híbridos que encontramos aún en la cordillera demuestran la compatibilidad de los dos modelos, que puede ampliarse a los ejemplares de urdimbre.

La mayor evolución se produce en la resolución cubierta donde, en el caso del hórreo clásico, los aguilonos, de gran sección, adquieren todo el protagonismo. Su encuentro en el moño es el nudo más complicado de resolver en este hórreo.

CANON. Consideremos que existen dos modelos del hórreo clásico a cuatro aguas: el hórreo de tablas verticales de madera, con *engüelgos* o *cureñas* pasantes en las esquinas, y el hórreo de *sardera*. El primero fue mayoritario y suplantó rápidamente al segundo, aunque dada la “universalidad” de su sistema constructivo este se siguió utilizando en *corondias* y distribuciones interiores de la cámara.

Hórreo de tabla de madera vertical

- Hórreo de *engüelgos* de estilo Villaviciosa. De buenas dimensiones, tiene un tratamiento ornamental siguiendo la tectónica de la madera como material expresivo en si mismo.

Hórreos de *teito*. Este hórreo “clásico” tiene una variante que afecta a su cubierta, y es una pervivencia de hórreos anteriores. De pequeño tamaño, sus faldones tienen pendientes acusada,s debido al sistema constructivo de su tejado de paja (*teito*) resuelto con *cangos*. Perviven en las cabeceras de los



Cabazo en la Casona de la Searila, El Fondón, Río Seares (Castropol).

El término *cabazo*, generalizado en los concejos del noroeste de Asturias para los graneros de secado por aireación, tiene su origen etimológico en el latín *capacium*, que significa literalmente cesta, lo que nos remite directamente al “granero-cesta”. La verosimilitud de esta relación se hace evidente en algunos ejemplos, como el que muestran las fotografías, en los que el contenedor está íntegramente construido en materia vegetal.

En este caso la cámara, de planta rectangular de proporciones muy alargadas, se levanta sobre un cuadro de *trabes* de escasa sección, con *bragueiro* longitudinal, y apoya en seis *pes* o *pegollos* —tres y tres, dispuestos en las cabeceras cortas—, levantados sobre muretes. Actualmente presenta los intersticios entre los *pegollos* rellenos con ripio y mortero, y un pie derecho provisto de *rateira* para solucionar la quiebra de uno de los *trabes* largos.

ríos Navia y Narcea (ahora con cubiertas de pizarra o teja), pero su distribución fue mucho mayor en el pasado.

- Hórreo de cureña pasante. Se conservan hórreos bajomedievales en los concejos de Colunga a Llanes y por el sur llega a Parres y Cangues d'Onís.

Características: Son hórreos muy robustos, como los de *engüelgos*, pero menos ornamentados; con escuadrías potentes, de *cureñas* cortas (1,10 metros) y anchas, peines muy marcados, que dan al *colondrame* una imagen muy semejante a los triglifos y metopas clásicos, debido al claroscuro resultante de los dos planos diferentes.

Las pontes no tienen sobigaños. Las cureñas de las esquinas se prolongan sobre los travesaños durmientes, volando unos siete centímetros sobre la cara opuesta, donde la primera cureña se ensambla con distintas soluciones.

En el siglo XIX se generaliza la solución de esquina con cureñas a tope y gatos que refuerzan la trabazón de la esquina, engatillando los *lliños*, aunque la cureña pasante pervivió en los hórreos del Alto Eo.

Hórreo de urdimbre vegetal

En muchos concejos se conservan una serie de hórreos que se apartan del tipo generalizado de hórreo asturiano clásico, pues no presentan la cámara cerrada con *cureñas* o colondras verticales, sino con *sardera*, paneles de varas entretejidas que la carga de mortero de cal, ya deteriorada, deja entrever. El hecho de que las paredes del hórreo no sean estructurales y el propio material con el que están confeccionadas nos invitan a relacionarlo con el hórreo de cestería y a considerarlo, por mucho que los ejemplares conservados sean de factura moderna y su durabilidad limitada, un tipo anterior a la difusión del *horru d'engüelgos* u hórreo clásico.

Hemos localizado varios ejemplares que aparentemente responden a estas características en los concejos de Parres, Piloña, Cangues d'Onís, Llanes, Villaviciosa, Gijón, Grau... La panera de Enrique el del Puente, en el barrio de El Espinu, en la aldea de La Felguera, parroquia de Castiellu (Parres) es uno de ellos.

La antigüedad del modelo y la prueba de que el *horru de sardera* pueda ser un antecedente del "hórreo clásico" lo aporta un documento excepcional publicado por Javier Fernández Conde (1982): *La clerecía ovetense en la baja Edad Media*, IDEA, Oviedo, pp. 124-125. Está fechado el 23 de enero de 1345 y se refiere a la entrega de unas heredades como pago de una deuda. Entresacamos el párrafo en el que hace alusión al hórreo:

[...] que dava e entregava [...] las dichas casas de Tavaza que foran del dicho tesorero, casas e cámaras e un orrio que está enna dicha corrada, del qual orrio ye la paret de pértiga polgada e de linolos e tepchado de tella, e todos los hredamientos e techos e lantados que están dentro las cárcavas...

HÓRREO DE SARDERA EN EL LLUGAR, LLAU, PARROQUIA DE SAN XUAN DE PARRES



Arriba. Vistas de las caras sur y este del desaparecido hórreo d'El Lugar, en la parroquia de San Xuan de Parres. Las cantoneras de las esquinas y los marcos de las puertas actúan como pies derechos estructurales, soportando los *lliños*.

Abajo a la izquierda. Detalle de la *sardera* que conforma el *colondrame* correspondiente al arranque sobre un trabe. Se aprecian el marco de una puerta, la *imprentas* (piezas verticales) y los *barrotes* (urdimbre horizontal). No se utiliza el castaño porque las cargas no agarran bien.

Abajo a la derecha. *Canastro*. Puede observarse que el sistema del tejido de sus paredes es muy similar al del hórreo de Llau.

En consecuencia un *horru de sardera* con cubierta de teja en Tabaza (Carreño), a mediados del siglo XIV, época en la que el paisaje del hórreo en Asturias era más variado pues convivían, al menos, el *horru-cesta*, seguramente con diferentes grados de evolución en cuanto a la forma de la planta, circular, cuadrada o rectangular; el hórreo altomedieval semejante al *horru beyuscu*, y el incipiente *horru d'embuelgos*, el “hórreo moderno”, que terminaría por convertirse en “clásico” y hacerse hegemónico desplazando a los otros tipos de graneros menos eficientes.

En el mes de julio de 2006 pudimos estudiar uno de estos hórreos desaparecido en la actualidad. El hórreo de Casa Ernesto, en el barrio de El Peralín, en Llau, parroquia de San Xuan de Parres, que describimos brevemente a continuación.

El hórreo se encontraba en el extremo sureste del barrio (coordenadas ETRS89. X: 322.922,98 m; Y: 4.800.164,88 m) vinculado a una casería exenta, situándose frente a la casa en su fachada al mediodía. Se trata de un hórreo de planta rectangular —como casi todos desde el punto de vista estrictamente geométrico— y pequeñas proporciones, de 3,53 m de frente por 3,88 m de fondo. El marcado talud sobre el que se asienta fue excavado para habilitar un espacio cuadrangular, limitado por un muro perimetral de mampostería que sirve de base a los *pegollos* del hórreo. Este cuarto inferior carece de *caramanchón* y sus muros tienen una altura de 2,04 m.

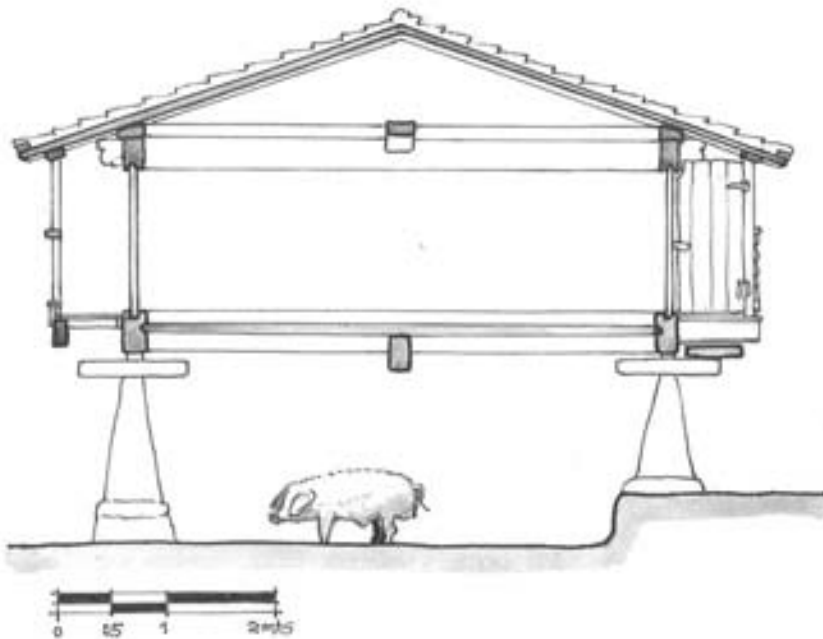
El hórreo presentaba dos puertas enfrentadas en las fachadas este y oeste y carece de *subidoria*, pues se accede directamente desde la parte alta del talud. En el lado norte, las cabezas de los *trabes* se alargan convenientemente (0,62 m) para servir de apoyo a sendos pies derechos y habilitar una *talamera*, hoy desaparecida, conformando un deambulatorio a modo de *tendayu* donde colgar las riestras de maíz, como muestran los numerosos *gabitos* que se alinean en el lliño.

Desde el punto de vista estructural, se asentaba sobre cuatro *pegollos* de madera de forma troncopiramidal, con *pegolleras* de piedra, con una altura total de 1,12 m, sobre las que descansa directamente —no se aprecia existencia de *tazas*— el arquitebe, ensamblado al modo tradicional a media madera. Cuatro cantoneras de sección cuadrada, con las esquinas toscamente achaflanadas en algún caso, se ensamblan a caja y espiga con el cuadro inferior de trabes y el superior de los lliños, conformando una estructura de volumen prismático. Una cruceta ata los lliños este y oeste, correspondientes a los lados de las puertas, y sobre él un *políu* o enano marca el vértice superior, de donde parten los cuatro *aguilones* que definen las cuatro aguadas de la cubierta. Ésta, de teja, presenta una armadura ligera de cabrios al modo de los hórreos del occidente de Asturias, que van encajados en una pieza sobrepuesta al lliño, el *sobrelliñu* o *toca*, que articula el vuelo de los cabrios conformando los respectivos aleros. En el interior, un tirante de pequeña escuadría que une los lliños norte y sur sirve de anclaje a un tabique de *sardera* sin revocar, que divide la cámara del hórreo en dos espacios sin comunicación interna.

HÓRREO CLÁSICO PURISTA

HÓRREO DE GANCÉU, PARROQUIA DE MIRAVALLES, CONCEJO DE VILLAVICIOSA

Este hórreo muestra el afianzamiento del hórreo clásico asturiano mediando el siglo XVII. Modifica parte de las pautas proyectuales románicas del hórreo “Estilo Villaviciosa”. Mantiene su gran tamaño y *utilitas*, consolida el *sovigañu* como elemento que estabiliza el arquitebre, aunque sus puertas aún son arcaicas. Su *venustas* abandona la adjetivación medieval para entrar en un esencial purismo herreriano.



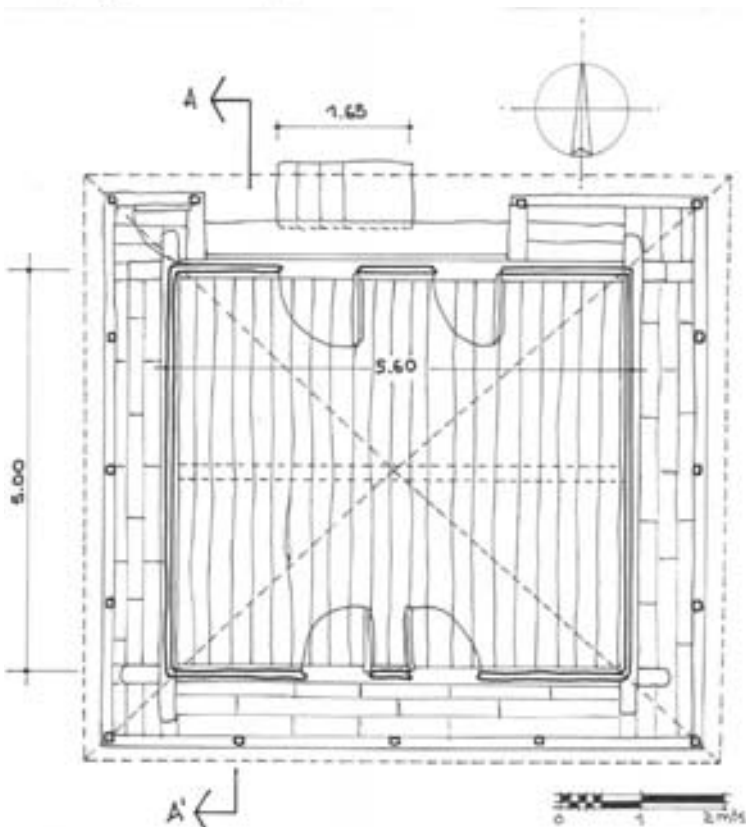
El hórreo de Gancéu está fechado en 1654. Es probable que haya sido trasladado. La aldea está situada a una altitud de 195 metros. La corrada es abierta y la casa está enfrentada a él en su cara norte.

Los pegollos son de piedra y las medidas entre sus ejes son de 5,00 x 5,60 metros. El solhorru tiene una altura de 1,90 mt.

Arquitebre. Pontes con *sovigañu*. Corredor postizo en sus cuatro caras, con *canciellos*, rematado con tablas caladas en la cara del mediodía y con tingladillo en el resto.

Friso. *Engüelgos*. Cureñas perfiladas en sus bordes, de 1,27 mt de altura y 6 cm de espesor. Cuatro porticas, dos de ellas parecen originales. No tiene respiraderos. Dos puertas entabladas, de tipología medieval. Tejado a cuatro vertientes con crucetas.

Ornamento. Alfiz, cruz, llave y *paxarines* en el *lliñu*. Cabezuelas de los *lliños* molduradas.



El cerramiento exterior de la corondia, de carácter no estructural, tiene 1,34 m de altura y esta hecho de *sardera* que en este caso consiste en una serie de *estacones* o guías verticales de castaño de sección lenticular, espaciadas entre sí entre 15 y 17 cm que van encajadas directamente en alveolos practicados en el trabe y que sirven de urdimbre a un entretejo de varas horizontales del mismo material. Posteriormente, estos paneles están revocados con mortero de arena y cal, a doble cara y enjalbegados. No se articulan con las cantoneras ni con los barrotes verticales que sirven de jambas a las puertas, sino que se colocan a tope, antes de recibir la carga.

En la estructura de estos hórreos es de destacar la limitada escuadría de todas sus piezas al compararlas con el “hórreo clásico”: los travesaños durmientes son de 16 cm de ancho por 20 de alto y los montantes de 15 x 22 cm; los lliños de 10,5 cm de ancho por 14 de alto y las cantoneras, aunque de forma irregular por estar a veces toscamente ochavadas, presentan secciones de 12 x 13,5 cm y 13 x 14,5 cm.

En 2006 el hórreo ya presentaba muy deficiente estado de conservación: uno de los aguilonos estaba descabezado y el alero oeste parcialmente hundido. Carecía de la carpintería de ambas puertas y el suelo estaba parcialmente hundido.

LA RUPTURA CON LA ESTÉTICA MEDIEVAL Y EL TRIUNFO DEL PURISMO

Cuando el 31 de octubre de 1517 —pocos años después de la construcción de los hórreos de La Veiga, en Sama de Grau, y El Batón y Piedrafita en Villaviciosa— Martín Lutero clava sus tesis en la puerta de la iglesia del palacio de Wittenberg, comienza la gran fractura europea que —oh, efecto mariposa— va acabar en Asturias con este tipo de excepcionales hórreos decorados de tradición medieval. El Concilio de Trento (1545-1563) impulsa la Contrarreforma y un ejército de dominicos y jesuitas se pone en acción. El impresionante monasterio de El Escorial, construido entre 1561 y 1581, es el buque insignia de una estética desornamentada que viene a reivindicar la geometría pura, la línea recta, el orden, la armonía basada en escalas pitagóricas.

Esta nueva estética purista llega a Asturias de la mano de los jesuitas, que se asientan en Oviedo en 1578 y levantan el Colegio de San Matías, ya desaparecido. También los benedictinos en Courias, San Pelayo o San Vicente. Pero el edificio que va a marcar el hito definitivo será la Universidad de Oviedo, que se inaugura en 1608.

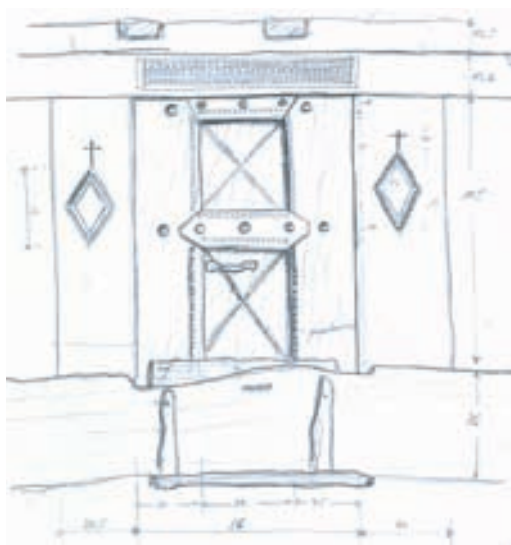
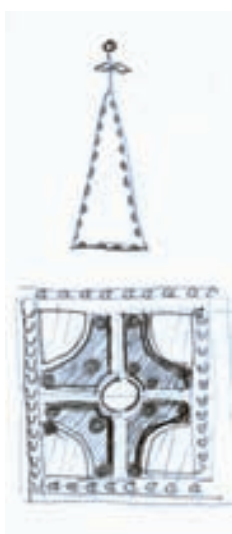
El cambio ideológico que promovieron estas órdenes religiosas en Asturias a finales del siglo XVI, y particularmente los jesuitas a través de sus *Misiones* por las zonas rurales —“Esas Indias que tenemos en España”, decían— tuvo una gran influencia sin duda en la implantación y difusión de la nueva corriente estética, que sería asumida muy pronto incluso en esos territorios teóricamente más conservadores. En este sentido, los primeros hórreos fechados que rompen con la tradición decorativa anterior e incorporan elementos de esta nueva estética —una vez más volvemos a

UN HÓRREO DEL SIGLO XVII EN VIVEDRO (COAÑA)

Vivedro es una aldea de la parroquia de Trelles, en la ribera izquierda del Navia, a 200 m de altitud. El hórreo que analizamos, situado frente a la casa en el centro del lugar, es buen ejemplo de la implantación del hórreo clásico en el valle del Navia, que debió tener aquí, en el sur del concejo de Coaña y norte de Boal, uno de sus centros constructivos. En efecto son muchos los hórreos que muestran unas características homogéneas tanto desde el punto de vista constructivo como en aspectos decorativos, lo que invita a considerar la existencia de uno o varios talleres activos en esta zona, que podríamos datar a mediados del siglo XVII. Aunque hasta el momento no disponemos de elementos fechados, el diseño de las puertas y la incorporación de respiraderos decorativos parecen prueba inequívoca.

El hórreo, de tamaño medio, de 4,46 x 4,10 m de cámara, apoya sobre seis *pegollos* de madera de fuste corto que se levantan sobre muro de mampostería de planta en "U", con un lado abierto para uso del *solhorru*. *Trabes* de sección media (36 cm) ensamblados a media madera y *corondias* de 1,15 m de altura, clavadas en los encuentros esquineros. La estructura de la cámara se refuerza con gatos de gran desarrollo. Los *lliños* son estrechos (13,6 cm) con un sobrelíño desarrollado (16,5 cm) cajeado a intervalos para recibir los *aguilones* y los gruesos *cangos* que conforman la cubierta. El *solláu* del hórreo es de tablas, estructurado sobre tres pontones encajados en los trabes durmientes.

La ornamentación se centra en la puerta, con decoración sencilla a base de líneas incisas y golpes de gubia, con dos losanges coronados con una cruz en las *corondias* adyacentes. Dos motivos calados para ventilación en las fachadas NE y SE, y testas de los liños rematadas en cuarto de bocel con decoración de estrías.



Arriba: vista general del hórreo y detalle de la fachada NO con la puerta en posición central. Abajo, a la izquierda: respiradero con decoración cruciforme en la *corondia* opuesta a la puerta (SE). En el centro, solución de los encuentros esquineros clavados y cajeado del sobrelíño para recibir los *cangos*. A la derecha, croquis de la puerta que muestra un diseño característico del siglo XVII.

hablar de hórreos “modernos”— son: uno de 1617 en Gijón, y al menos tres más de la década de 1630, dos de ellos en Villaviciosa y otro en Ayer.

Respecto a esta rápida introducción, no debemos olvidar que la principal clientela para la construcción de hórreos y paneras estuvo en las rectorales de las parroquias y en las casas fuertes de las aldeas y villas, que tras la difusión del maíz verían crecer sus rentas y contribuciones a través de nuevos aforamientos.

La mejora generalizada que aportó el cultivo del maíz tuvo una gran trascendencia para la historia del hórreo asturiano que se materializó en: una mayor actividad constructiva, en la ampliación de las dimensiones y volumen del hórreo —hasta el punto de aparecer referidos en la documentación, como señala Florencio Cobo para el concejo de Piloña, con el cliché de “hórreo grande”— en el desarrollo de incipientes corredores y remataría, para concluir, con la aparición de la panera.

En cuanto a las manifestaciones artísticas vinculadas a esos nuevos hórreos y paneras “modernos”, todo el bagaje estético acumulado en los siglos del Medievo va a desaparecer totalmente para dar paso a una estética desornamentada, en consonancia con las ideas artísticas del momento. Las antiguas decoraciones abigarradas de los lliños, el *horror vacui*, deja paso ahora a lliños limpios que incorporan sólo algunos pequeños motivos espaciados: círculos, lunas, hexapétalas, cuadrifolias, pájaros esquematizados en forma de vírgula... siempre con un tratamiento gráfico muy esquemático. Y junto a estos la figura omnipresente de la cruz y otros símbolos de la religión católica, como la custodia, situados en el espacio de privilegio, esto es en la parte central del lliño y por lo general encima de las puertas.

Por su parte, sobre las colondras, aparece un elemento decorativo “moderno” — pues no se daba en hórreos anteriores—, que aúna decoración y funcionalidad: se trata de motivos calados, a modo de celosía, que se tallan en alguna *cureña* del hórreo o panera, por lo general en uno de los costados laterales o en el posterior, con la función de favorecer la aireación en el interior de la cámara. Estos respiraderos adoptan formas variadas inscritas en un círculo o en un cuadrado, o se componen de pequeños cuadraditos perforados en su centro, organizados en retícula o en triángulo, que suele complementarse con otros motivos incisos, principalmente la cruz.

En estos nuevos hórreos, casi por sistema aparecen dos puertas tanto en hórreos como en paneras. Éstas, antes situadas en posición excéntrica, se colocan ahora en el centro, separadas por una colondra en posición axial, con el objetivo claro de buscar una composición simétrica. Y sobre las puertas, recortados en el lliño, arquillos de traza variada que van a ser uno de los sellos del nuevo estilo: arcos de medio punto de radio muy corto; arcos rematados en conopio; y sobre todo arcos moldurados con alfiz, de los que aparecen multitud de variantes. Las puertas presentan de esta manera una reinterpretación de las puertas palaciegas castellanas.

La carpintería de las puertas es otro de los rasgos distintivos de estos hórreos y paneras. A lo largo del siglo XVII se dan básicamente tres modelos: uno, quizá el más antiguo, se compone de dos tablas encajadas en un marco perimetral, unidas por un ancho montante horizontal que va ensamblado a dicho marco; el segundo, el

LAS PUERTAS EN LOS HÓRREOS Y PANERAS DEL SIGLO XVII

El siglo XVII significó para el hórreo asturiano —como ya vimos a lo largo de este trabajo— el triunfo de la estética purista desornamentada y la ruptura con la tradición medieval. Las puertas, un auténtico «fósil director» para la datación de hórreos y paneras —en palabras de A. Graña—, constituyen el elemento más expresivo de los nuevos graneros que se traduce tanto en su diseño y estructura, como en la posición que ocupa en la cámara del hórreo: la puerta se sitúa ahora en posición central, frente a la situación excéntrica que ocupaba en la etapa anterior, y con frecuencia aparece duplicada, buscando una composición equilibrada y simétrica de la fachada principal de hórreos y paneras. Respecto a su diseño y construcción, las puertas destacan por su variedad, permitiendo las escasas fechas localizadas plantear una hipótesis de su evolución a lo largo del siglo.



Arriba: puerta, y croquis de la misma, en un hórreo de Les Felgueres, Villaviciosa, fechado en 1636. Este tipo de puerta consta de dos anchos montantes y tres peinazos, fijados mediante clavos a un tablero central. En este caso, el cabio alto se remata en semicírculo para encajar en el recorte en arquillo del liño. Este modelo, que quizá aparezca ya a finales del XVI, puede presentar decoraciones geométricas sencillas tanto en los montantes como en el tablero. A la derecha, hórreo en La Vega Seloriu, Villaviciosa (1645), aquí los clavos se sustituyen por pernos de madera. Este tipo de puerta es el más común en los hórreos del siglo XVII en el occidente, aunque en este área los liños no presentan arquillos recortados, salvo algún conopio apenas insinuado. En ocasiones, el peinazo central se ensambla en los montantes mediante amplias colas de milano. Abajo, a la izquierda, croquis de la puerta de un hórreo de Pendia, Bual. Los clavos de grandes cabezas (de hasta 4,5 cm) venían tradicionalmente de Armal. En el centro, puerta de una panera en Arbolea, Cabranes (1663). Este modelo, de amplia difusión en los concejos centro-orientales, consta de dos tableros fijados por grandes clavos a un bastidor frontal, reforzado con listones cruzados en posición central. A la derecha, croquis de una puerta en una panera de Piedrafita, Villaviciosa (1647).

más característico, presenta dos tablones verticales que van fijados a un marco con falsos trabesones en cruz, mediante clavos forjados de ostentosas cabezas de formas circulares o cuadradas. El tercer modelo, el más elaborado, presenta entrepaños de molduras sencillas, generalmente cuatro, a veces seis, encajados en un bastidor.

Esta nueva estética se mantiene a lo largo de todo el siglo XVII, como muestran las fechas y epígrafes que aparecen en hórreos y paneras, donde en algunos casos también se consignan los nombres de los artífices autores de la obra, prolongándose al menos hasta el primer cuarto del siglo XVIII.

Hórreos y paneras de este tipo —que el etnógrafo Inaciu Hevia Llavona denominó “paneras de Maliayo”— se concentran principalmente en los concejos de Villaviciosa, Cabranes y Colunga, sin duda focos originarios del mismo, estando presentes en otros muchos como Piloña, Gijón o Casu.

De especial relevancia valoramos la existencia de núcleos importantes de hórreos y paneras adscribibles a este tipo en la zona occidental de Asturias, zona que no parece haber conocido los hórreos del llamado “estilo Villaviciosa”, perdurando sin duda los antiguos graneros de tipo arcaico, el hórreo-cesta y el hórreo de *sardera* hasta la irrupción de este nuevo modelo. En efecto, son muchos los ejemplares que pueden verse en los concejos de Valdés, Navia, Coaña, Boal... aunque, lamentablemente, no pudimos encontrar elementos fechados que aportaran datos precisos sobre su época de implantación.

Y de nuevo **la tradición**, que seguirá aportando sus elementos siempre omnipresentes; **la moda**, es decir la corriente estética del momento, y **la individualidad del artista**, que aportará su propia creatividad y capacidad técnica se aunarán para impulsar el desarrollo estético continuo que conceptuamos como “modernidad”.

Hacia mediados del siglo siguiente surgirá una nueva modernidad, el siglo XVIII será el siglo de los hórreos y paneras barrocos.

A continuación vamos a desarrollar más en detalle este proceso evolutivo.

HÓRREOS DE SEIS PEGOLLOS. La evolución desde los hórreos estilo Villaviciosa a los de composición purista condujo a la construcción de numerosos hórreos de seis pegollos, que serán una constante, aunque minoritaria, en las series tipológicas posteriores. Más adelante, mediando el siglo XVII, se levantarán hórreos grandes de cuatro pegollos.

Por qué aparecen y quiénes los contrataron. Los hórreos de seis pegollos, incluso de ocho pegollos (Vallubil, Parres o Malettería, Llanes), aparecen muy puntualmente en el siglo XVI (Llué y Lluces en Colunga; Niembu, Llanes) y de forma más generalizada en la primera mitad del seiscientos. Sin embargo en los hórreos teitados que se conservan son muy excepcionales (Xillón en Cangas y Pousadorio y Linares en Ibias). Aunque existen en muchos concejos, son frecuentes en esos años; siendo incluso mayoritarios en muchas aldeas del oriente, donde



Aunque la primera fecha que tenemos para las puertas de bastidor frontal sea bastante tardía (1646) la aparición del modelo sería sin duda anterior, ya que conocemos algunos ejemplos en que aparecen vinculadas a hórreos con decoración pintada y uno con decoración tallada (aunque éste tardío) del *estilo Villaviciosa*.

Arriba, a la izquierda, puerta de mediados del XVII en un hórreo de Aballe, Parres: consta de un ancho bastidor con peinazo central, al que va superpuesto, fijado con grandes clavos, un grueso tablero vertical. Este modelo, del que conocemos escasos ejemplares, parece circunscribirse al área oriental, con centro en Cangues d'Onís. Arriba, en el centro, en La Vega Seloriu (1645), uno de los tipos de puerta más difundidos: un ancho bastidor, con peinazo y montante centrales en cruz y cuarterones de paneles decorados con relieves moldurados. A la derecha, puerta del mismo tipo en un hórreo de Oneta, Villayón. Abajo, a la izquierda, una puerta arruinada del *horrón de Gancéu*, Villaviciosa (1646), nos permite apreciar las características constructivas de este modelo. La evolución de esta puerta, complejizando su estructura y aumentando el número de casetones, se convertirá en uno de los diseños más característicos en los hórreos y paneras del siglo XVIII.

En las últimas décadas del XVII, está presente un tipo de puerta cuya evolución alcanzará también gran preeminencia en el siglo siguiente: consta de un bastidor con peinazo y montante centrales, al que se superponen dos tableros verticales fijados con clavos de ancha cabeza. Abajo, en el centro, puerta de una panera en La Felguera, Parres (1681). A la derecha, puerta del hórreo de la antigua rectoral de Grazanes, actualmente en Beceña, Cangues (1697).

Como podemos observar a través de las fechas apuntadas, muchos de estos diseños son coetáneos, pudiendo convivir en una misma zona e incluso en algunos casos coincidir en el mismo hórreo o panera, lo que dificulta notablemente la posibilidad de establecer una secuencia clara y una espacialidad para los distintos modelos de puertas a lo largo del siglo, que aquí intentamos esbozar.

posteriormente puede apreciarse una tendencia hacia las paneras de planta muy cuadrada.

Los hórreos de seis pegollos se caracterizan por la aparición de dos pegollos en la mitad de los traveses durmientes, lo que supone acortar el vano a la mitad, y una viga de atado en el alitrabe: el *bragueiro* o viga panera, que sirve de parteluz del *sovigañu*, que se duplica y, consecuentemente tiene menores deformaciones, dando una mayor rigidez a las *pontes*. Este será el mismo esquema estructural que tendrá el alitrabe de las paneras.

El hórreo pasa a tener dos crujeas de vanos muy cortos (+/- 1,80 m). Los pegollos bajo el traves durmiente suelen estar jeraquizados respecto a los de las esquinas y ser de menor entidad. Con este alitrabe se consigue un hórreo más robusto y estable, con menores deformaciones en las *pontes* y en los traveses durmientes, pues estos siempre quedan debilitados por la regadura corrida donde se ensamblan las *pontes*.

A continuación vamos a concretar la aparición de estos hórreos; su emplazamiento y cronologías.

Hórreo en Les Felgueres, parroquia de Miravalles (Villaviciosa). 1636.

Hórreo de Gancéu, parroquia de Miravalles (Villaviciosa) 1654.

Hórreo de Casa Santianes. Tinéu. c.1700.

En el Oriente de Asturias a esto se une una solución constructiva sorprendente, que observamos en los concejos de Parres, Cangues y Ribeseya en hórreos con tipologías desde finales del siglo XVI a paneras del siglo XVIII o de principios del XIX. Todos ellos carecen de *engüelgos*, en las esquinas una de las *cureñas* sobrepasa a la otra en 6 o 7 cm y no tienen gatos que refuerzan los *lliños*: lo que contradice, en gran medida, el desarrollo constructivo del hórreo clásico, cuyo friso está definido por los *engüelgos*.

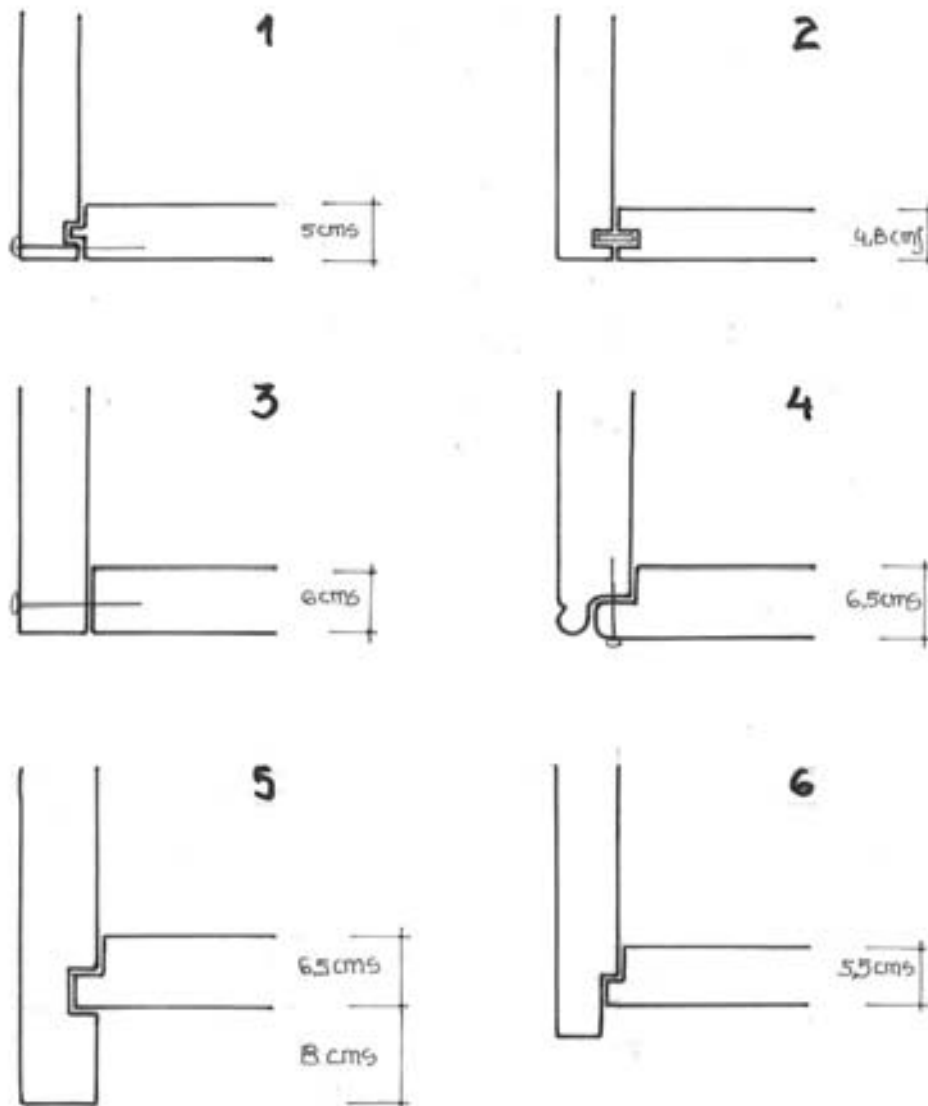
El hórreo de Casa Cavades, barrio de El Regal, Santianes (Ribeseya), es un hórreo de transición (c.1570), con seis pegollos y *lliños* pintados. Sin *engüelgos*, tiene una puerta con arquillo y largueros y testeros falsos clavados con grandes clavos a los tablones, típica ya del XVII.

El hórreo de El Corral, en Bricia (Posada de Llanes) tiene características y una cronología muy similares al de Casa Cavades.

Un hórreo de Beceña, Cangues d'Onís (c.1630), muy arcaico, tiene seis pegollos, un *colondrame* bajo y tampoco tiene *engüelgos* ni gatos.

En el área central, el horru'l Maestru, en El Tozu (Casu), es un ejemplo de hórreo clásico complejo, de seis pegollos levantado en el siglo XX, lo que demuestra la persistencia de esa tipología en el tiempo y en múltiples áreas. Está dispuesto en *turria* sobre un gran *crepidoma* y un caramanchón. Sin *engüelgos* y pintado de azul celeste, su corredor en las cuatro caras sostiene un alero horizontal de canecillos. El alitrabe tiene un *bragueiro* que soporta nueve cadenas quienes, a su vez, sujetan

SOLUCIONES DEL ENCUENTRO DE COLONDRAS ESQUINERAS EN HÓRREOS SIN ENGÜELGOS



1. HÓRREO DE SEIS PEGOLLOS DE CASA FARRÍN. SIGUEIRU, PARROQUIA DE CIBEA. CANGAS DEL NARCEA. Hórreo de montaña que resuelve el encuentro de las colondras mediante un ensamble de regadura continua y clavos.
2. PANERA DEL PALACIO DE PARRONDU. PARROQUIA DE SANTIÁU DE SIERRA, CANGAS DEL NARCEA. Ensamble con peine, con el mismo criterio de ensamble de las colondras.
3. PANERONA DE CASA PRUYO (c.1750). TUÑA. CUARTU LA RIERA. TINÉU. Encuentro a tope con grandes clavos. Los lliños llevan gatos que refuerzan el comportamiento estático de la esquina.
4. PANERA EN EL CAMPU. SERRAPIO. CONCEJO DE ALLER. Panera rococó de finales del siglo XVIII. Ensamble mixto de media madera y clavos. No tiene gatos.
5. HÓRREO EN DUYOS. CARAVIA LA BAJA. CARAVIA. Hórreo de mediados del siglo XVI, con colondras de gran espesor, y encuentro mediante ensamble de colondra pasante.
6. PANERA EN RICALIENTE. PARROQUIA DE ARDISANA. LLANES. De principios del siglo XIX. Esquina de colondra pasante, pero que pierde sección por su ensamble a media madera.

las *pontes*: lo que supone una transición desde el *sovigañu* al sollado de tillos y pontones.

En el Suroccidente, en el valle del río Cibeá, en la aldea de Sigueiru, a 1.150 metros de altura, el hórreo de Casa Farrín tiene los dos *piales* centrales más pequeños y en el hórreo de Casa el Conde estos son de madera, mientras que los de las esquinas son *piales* de mampostería cargados con cal.

En el valle de Rengos se conservan ejemplares del siglo XIX. Como ejemplo, en Xedré, el hórreo de Casa Bartolín tiene ocho pegollos, no tiene *sovigaños* y el *bragueiro* soporta las cadenas que apean las *pontes*.

En Monesteriu d'Ermu, Casa Bernabé tiene un hórreo de seis pegollos. No tiene *bragueiro* y en los traves durmientes, con tres pegollos de apoyo cada uno, descansan cadenas planas para sujetar las *pontes*.

Respecto a estos hórreos de seis pegollos, de transición, podemos concluir lo siguiente:

- Su datación primera se sitúa en las últimas décadas del quinientos y las tres primeras del siglo XVII, y su construcción llega hasta las últimas etapas de evolución del hórreo, aunque en el siglo XX de manera residual. Su aparición parece debida, por una parte, a la continuidad del arquitrabe de los hórreos altomedievales, quienes de manera habitual tenían seis pegollos, y por otra para robustecer el sollado, evitando flexiones, y evitar lesiones en los traves durmientes.
- Los concejos orientales de Llanes, Ribeseya, Parres y Cangues d'Onís aglutinan a los hórreos más antiguos.
- Constructivamente tienen seis pegollos, con *bragueiro* y *colondras*, pasantes o no, en la esquinas.
- Su *venustas* aúna elementos medievales y puristas. Desaparecen progresivamente los tipos medievales de puertas entabladas y poco a poco se van introduciendo los largueros y travesones.

LAS PANERAS. Florencio Frieria ha documentado como en 1691 se conocían todavía como “hórreos de seis pegollos” en los concejos de Sariegu y Villaviciosa, y como esta denominación y el nombre de panera se utilizaban indistintamente en la primera mitad del siglo XVIII (Frieria 2001, 333).

A mediados del siglo XVII, el desarrollo de las caserías de los palacios y el aumento de las rentas de las rectorías, trasladan al hórreo una mayor intensidad y número de usos en el centro de Asturias, lo que implica su crecimiento mediante la llamada “ley de las duplicaciones sucesivas” (Caniggia&Maffei 1995, 49): el hórreo consolida una segunda crujía que lo alarga y lo convierte en panera.

El incremento de las cosechas en las caserías señoriales, junto a la necesidad de un correcto secado del maíz, colgándolo de octubre/noviembre a febrero/marzo (tiempo



Con la expansión del cultivo del maíz y la necesidad de una mayor capacidad, el hórreo duplica su módulo dando lugar a la aparición de la panera. Ésta nace a mediados del siglo XVII, vinculada a la nueva estética desornamentada del purismo.

Arriba: panera en Perviyao (Villaviciosa) que responde al canon de las paneras primigenias. Abajo: panera en El Bustiu (Villaviciosa). En el *lliu* ostenta la leyenda: "Pº Alvarez Carpintero Año de 1646", uno de los primeros testimonios de autoría, lo que supone una autoafirmación de la singularidad de la obra.

máximo, dependiendo de las zonas) en riestras de la *corondia*, aumenta el volumen de la cámara e introduce nuevas formas en el hórreo tablizo, destinado antes para el almacenamiento más que para el secado.

La denominación de estos hórreos como “panera” indica el afiazamiento de su uso como almacenamiento de cereales. El mijo y el panizo, aunque perdiendo protagonismo en el siglo XIX, mantuvieron su presencia secular, que ya había dejado huella en la toponimia en las abundantes aldeas llamadas Miyares o Paniceres.

Paneras de Maliayo. El etnógrafo Inaciu Hevia Llavona (Hevia Llavona 2003) definió con este nombre a aquellas paneras armadas en los concejos de Cabranes, Caravia, Colunga, Caravia, Piloña, Parres, Villaviciosa y Nava, entre 1640 y 1750.

Un paso previo fue la aparición, hacia 1645, de grandes “hórreos señoriales” en las parroquias de Los Pandos, Seloriu (Vega) o en la antigua rectoral de Carda, todos en el concejo de Villaviciosa, cuyo arquitrabe poco después evolucionó dando lugar a las primeras paneras. La primera fechada es la panera de la antigua rectoral de Llué (ahora en Villar de Seloriu y fechada en 1646), luego se hicieron frecuentes en la década de 1660: el palacio de Güeñu (La Isla, Colunga) o el de Lludeña (Piloña), vinculadas a palacios o rectorales. Sus grandes dimensiones no serán superadas hasta casi dos siglos después. Nueve pegollos, tres por alineación, con un pegollo interior; doble puerta, con voluta y alfiz y una colondra medianera entre ellas. Esta solución de pegollos interiores y en mitad de los traveses colgantes la vemos también en la cuenca del bajo Sella. En Lluéves (Cangues) la encontramos en dos grandes graneros, muy cuadrados, con soluciones similares.

Inicialmente sus crujías eran longitudinales, teniendo un *sovigañu-bragueiro* interior; per enseguida adoptaron el arquitrabe de los hórreos de seis pegollos

Son hórreos de gran tamaño y muy proporcionados, armónicos de acuerdo a la *-concinnitas-* albertiana, desornamentados y sin corredor. El maíz se colgaba de los gabitos y tarugos clavados en los *lliños*.

En algunas paneras ya aparecen los respiraderos con distintas trazas geométricas de repertorio: ajedrezados, cruces de ocho brazos... que los hórreos anteriores no tenían.

Hay ejemplares que sólo mantienen el pegollo interior central, desapareciendo los que estaban situados apeando el travesal colgante. Encontramos estas paneras en El Lugar de la aldea de Bárzana (Villaviciosa) o en Caés (Sariegumuertu, Villaviciosa), donde se conservan dos paneras, de propiedad compartida, con pegollos centrales y otra que tiene la singularidad de tener dos pegollos centrales pero que sirven de apoyo al *sovigañu* y no al *bragueiro*.

El tipo evolucionó muy rápido hacia la panera de seis pegollos. En otras paneras coetáneas y señoriales vemos que ya no tienen los pegollos centrales. Tienen seis pegollos donde se apoyan dos traveses durmientes, dos colgantes y un *bragueiro* que va paralelo a los colgantes apoyándose en los pegollos centrales. Esta solución la



* AÑO: 1636: FRANCISCO MEXICO



Con el inicio del siglo XVII se asienta la nueva estética desornamentada, que será rápidamente asumida, pues ya es perceptible en algunos hórreos de la segunda y tercera décadas de esa centuria. Las decoraciones, de pequeño formato, se distribuyen por el liño concentrándose sobre las puertas. Éstas, casi siempre dos aunque se trate de una única propiedad, se centran pareadas buscando la simetría de la fachada y responden a facturas muy características, rematándose con arquillos de variado diseño decorados con roleos. Aparecen epígrafes donde se consignan fechas de construcción y el nombre de sus artífices y hacen por primera vez su aparición las celosías, tanto como elemento decorativo, como por su funcionalidad para airear el interior de la cámara. Poco antes del ecuador del siglo surgirán las primeras paneras.

encontramos en los palacios de Llugás, en el de Cutre en Bedriñana, de 1662, en el de La Vega en Priesca o en la rectoral de Viñón (Cabranes).

LAS PANERAS DEL SIGLO XVIII. Esa solución condujo a la panera clásica rectangular (dimensiones medias de 7,5 x 4 metros), de seis pegollos y dos crujías, muy frecuente en los siglos XVIII y XIX en el centro-oriente asturiano y que sirve de base para numerosas evoluciones locales posteriores.

Estas paneras, ya modelizadas, fueron utilizadas como equipamiento señorial en procesos de colonización tardíos. Un ejemplo puede ser una panera en Les Tarandielles (Priesca, Maliayo) armada por Juan de La Miyar en 1780. Esta panera está dividida en cuatro cuartos y los llevadores de éstos tenían sus casas en una pequeña manzana compacta (poladura) inmediata. La propiedad del suelo correspondía a la casa más próxima.

Como ejemplo, vemos estas características en una panera grande de la parroquia de Narzana en el concejo de Sariegu: la panera del Barracu, en La Venta, sobre podio y tornapolvo: dos puertas y colondra medianera, grandes dimensiones y sólo un respiradero con una flor hexapétala por decoración.

Otro ejemplo (entre cientos): en Fozana d'Arriba, en la parroquia sierense de Tiñana, encontramos una panera armada por el palacio de Meres para equipar una de sus caserías. Tiene esas dimensiones, un pequeño podio utilizado como cuadra para el pollino, pegollos de madera, tornapolvo y carece de corredor original, aunque se instaló después uno postizo en dos de sus caras. Tiene dos puertas, con una colondra medianera con dos flores galanas y una roseta en el centro. Soluciones como esta las podemos ver por todo el centro-oriente, existiendo numerosas subtipologías.

Las paneras con *piochos* y *piales* del siglo XIX. Estas paneras, levantadas sobre pandas o bodegas se generalizaron durante ese siglo por el Occidente.

En Santianes de Molenes, Salcéu (Grau) se conservan cuatro paneras: las de Ca Tavio (la vivienda está fechada en 1823), la de La Parduca, la del Casa'l Riestro y otra situada cerca de Ca'l Carbayo, quienes conforman un subtipo caracterizado por el aumento de crujías (tres); corredor original en las cuatro caras, la petrificación y el acortamiento de los pegollos que se sitúan sobre una panda (*piochos*), la disposición de un pegollo en el centro de los trabes colgantes y una *subidora* ancha. La más elaborada es la panera de Casa'l Riestro, de 1841, con una reforma en 1912.

Estas características las podemos ver en también paneras del concejo de Salas,... tanto sobre pandas como, más evolucionadas, con plintos y caramanchones, con más crujías y de cronología más recientes.

Piales abotellados, con la misma disposición que los *piochos* en Casa'l Riestro, tiene la panera de Casa'l Mairuazu, de 1857, en La Felgueiriza, Bustantigo (Allande), dispuestos sobre *pilpayos* y muretes, lo que nos fija una cronología de la aparición de los *piochos* y *piales*.

LA SUBIDORIA

Subidoria muy elemental en La Infiesta (Casu). Acceso desde el caramanchón a la cámara en Villarín (Salas). En la segunda línea: *subidoria* de tres tramos en Vil.lamouros (Valdés) y *patín* de madera en El Sotillo. Prioro, (León). Abajo, *subidoria* de dos tramos de la panera'l Barracu. La Venta, Narzana (Sariego) y otra mixta, de mampostería y madera, en Llongoria (Miranda).



4. EVOLUCIÓN DE LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

El hórreo desarrolla su serie tipológica en dos direcciones: acogiendo usos que van apareciendo a lo largo del tiempo y que le son propios: el corredor para mejorar el secado, galerías, *tornagües*, *el sombráu*... y, por otra parte, incorporando espacios incluidos en otras construcciones de la quintana: cuadra, bodega o cuarto para dormir en el podio, o *veiros*.

EL PODIO

El podio es uno de los elementos básicos de toda arquitectura. Primero es el crepidoma (base de mampostería para el reajuste del asentamiento del edificio con la pendiente del terreno) y su evolución lleva al podio, que tendrá un desarrollo máximo en dos plantas donde acoge nuevas funciones: bodega o cuadra y cuarto. Además transforma el *solhorru* en caramanchón o tornapolvo. La accesibilidad a la cesta por la *subidoria* adquiere en estos casos gran protagonismo, al necesitar la escalera de dos tiros.

Crepidoma. En la arquitectura clásica se denomina así al basamento que regulariza el terreno donde se asienta el edificio. Cuando el hórreo se sitúa sobre un terreno en pendiente genera un *solhorru* funcional, donde apoyar a la misma cota los *pilpayos* y los *pegollos*.

Pilpayu. Una piedra apoyada sobre el crepidoma o directamente del suelo, o empotrada en él, o un murete de mampostería, más o menos concertada. Esta basa, que separa a la madera del *pegollu* del suelo y funciona como cimentación, tiene innumerables soluciones.

Formado por una laja de piedra (*llastra*).

Pilpayos de mampostería, con distintas formas: murete, tronco de pirámide o de cono, para facilitar las labores en el *solhorru* y darle mayor altura sin aumentar los *pegollos*.

Subidoria. Escalera que facilita el acceso a la cámara del hórreo. En el Oriente se denomina patín. En aquellos hórreos con podio, emplazados en lugares llanos, adquiere mayor protagonismo: el camino hacia la oscuridad tiene una mayor trascendencia funcional, incluso la prolongación del alero la puede “*aveirar*” para evitar resbalones en los peldaños que quedan fuera de su proyección.

Tipos de subidoria.



PEGOLLOS, PEGOLLERES, PILPAYOS



Troncos de madera. Son los más arcaicos. Los peldaños son tallados en un tronco.

Mampostería.

De un tramo.

Paralelo a la cámara

Con dos tramos enfrentados, uno para cada puerta.

Perpendicular a la cámara.

Dos tramos. En forma de “L”, necesarias cuando hay plinto. Si el hórreo está sobre un terreno llano pueden alcanzar un gran desarrollo y monumentalidad.

Tres tiros.

Mixtas: el primer tramo en mampostería y el último de madera.

Escaleras interiores, desde el caramachón o la vivienda en el caso de los hórreos de pegollera corrida.

Podio. Construcción de mampostería que coincide con la proyección de la cámara del hórreo. Aparece en la segunda mitad del siglo XVIII. Puede tener dos niveles.

Una planta. Cuadra, bodega, taller, cochiguera, gallinero o chigre.

Dos plantas. La segunda se destina a cuarto de dormir, taller aresano, cuarto de la carne... Suele tener un balcón, o más, de factura similar a los de las casas.

EVOLUCIÓN DE LA COLUMNA

Pegollos, piochos y piales. Denominaremos a los pies del hórreo como pegollos, cuando están en el *solhorru* y los llamaremos *piochos* cuando se apoyan sobre una panda, ya sea en el *solhorru*, el caramachón o el tornapolvo. *Piales* cuando tienen forma abotellada. En muchos casos aparecen ‘pegollos distraídos’, dispuestos a posteriori para atajar patologías en los trabes. Sobre el *pegollu* se sitúa la *pegollera* y sobre esta la *taza*, un taco de madera que sirve para nivelar los trabes y actúa como rótula estructural.

Pegollos de madera.

Ahusados, esquinas achaflanadas. En muchos concejos son mayoritarios.

Manteniendo en su base la cepa de las raíces. Dado el aprovechamiento que se hace del árbol al cortarlo.

Pegollos de piedra labrada. Existen petrificaciones de pegollos de madera donde los canteros mantienen su misma forma. Su uso como “testigo” indica la propiedad del suelo donde se asienta el hórreo en algunos concejos.

DE LA FUNCIONALIDAD DEL HÓRREO: USOS DEL SOLHORRU

La funcionalidad múltiple del hórreo se desarrolla en base a tres espacios: el interior de la cámara, la periferia exterior de ésta, es decir, la *corondia*, corredor, *tenobias*, etc. y el *solhorru*. Este último espacio, muy limitado en los hórreos más arcaicos por presentar una suspensión muy baja, va evolucionando con el propio hórreo: desarrollándose en extensión y en altura, o cerrándose progresivamente hasta convertirse en cuarto independiente. En la aldea asturiana de la primera mitad del XX, en el *solhorru* se guardaba el carro (*carru del país* o *carru de rayos*) y todos los demás elementos de arrastre para el transporte: *carreñas* o *carriel.las* para la tierra y el *cuchu*; *ramos* y *rametos* para la hierba; *rastros*, *corzas* y *forcaos* para transportar madera o piedra... También muchos de los *preseos* para trabajar la tierra: la *gradia*, el *llabiegu*, la *vara tazar*, el *rastru de rollu*... Allí, contra un *pegollu*, podía almacenarse la leña a cubierto ordenada en cuidadas pilas, con el *picaderu* en su proximidad; o podía situarse la *taladrera* del madreñero para fabricar madreñas; y fue también el lugar común durante siglos para instalar los *rabiles* o molinos manuales para *desergar* la escanda. En el *solhorru* se instaló no pocas veces la *cubil del gochu* y en otras tantas fue también espacio de uso social, como se acredita en algunas paneras bajo las que se organizaba el baile de los domingos; se usó para celebraciones familiares a modo de cenador o incluso sirvió de iglesia, como el hórreo de la tía Vicenta, en Palaciós, L.lena, hórreo del siglo XVI en cuyo *solhorru* se autorizó a decir misa y que tiene tallado un rústico *Vía Crucis* en las caras interiores de los traveses.



Arriba: *carros del país* en el *solhorru*. Abantru, Casu. En el centro, *madreñeiru* en Pigüeña, Somiedo. A la derecha, grabado de José Cuevas de finales del XIX donde se muestra el proceso para *desergar* la escanda en un *molín de rabil* instalado en el *solhorru*. Abajo: *ramu* y *carriel.la* en el *solhorru*. Muriel.los, Quirós. A la derecha, uso social del *solhorru*: celebración familiar en una panera en el concejo de Gozón (c. 1918).

Piedra Arenisca
 Caliza

Mampostería

Pial: abotellados en el solhorru y tornapolvo.
Penales.

Pegolleras

En madera.
Piedra. Trabajadas de manera tosca.
Tondias. Lastras pizarrosas muy finas, de apenas 3 cms (así se denominan en Allande) procedentes de la exfoliación de rocas metamórficas.
Labradas. Paralilepípedos, en tronco de pirámide...
Cantos rodados.

Solhorru. Espacio definido por las alineaciones de los pegollos y el arquitrabe. En hórreos rodeados de espacios públicos, el *veiro* o *pelloviu*; es decir la proyección del borde del alero sobre el suelo, delimita la propiedad privada del *solhorru*, que a menudo es acotada con un murete de piedra, como podemos ver en el Mediullugar, en Ricaliente, Llanes.

Otras construcciones de la quintana, como los *alpendres*, *veiros* y *socarreñas*, estas en los valles de Llanes donde no hay hórreos, sustituyen o complementan funcionalmente el *solhorru*. Junto al portal de la casa, el *solhorru*, como espacio cubierto, tiene numerosos usos. Sirve de almacén para los aperos de la casería: carro, gradia, ramos, arados,... taller donde colocar el banco de carpintero o madreño y para el acopio de leña. También son frecuentes pequeños cubículos (*corripos*) para los cerdos o para el ganado menor. Las paneras tardías de la llanera del cabo Peñes, tienen los pegollos muy altos para guardar hierba y maquinaria.

En quintanas herméticas, la puerta de acceso al corral puede situarse en el *solhorru*, corvitiéndose este en un modesto propileo (Casa Queipo y Casa Bravo en Cornollo, El Valledor, Allande). También puede acoger usos sociales: reuniones del concejo de la aldea o bailes y servir de pórtico a una capilla: Casa'l Mairuazu, Bustantigo (Allande) y palacio de los Concha en Niévares (Villaviciosa).

Caramanchón. Es un *solhorru* dispuesto sobre un podio. Los usos son menos variados que en el *solhorru*, debido a su accesibilidad más reducida a través de la *subidoria*.

Tornapolvo, salina o estráu. *Solhorru* de escasa altura dispuesto sobre un podio. Se utiliza para el secado de fabes, cebollas... y acopio de leña o aperos. Dado su volumen, este espacio es más un desván del podio que un recinto bajo la cámara del hórreo. Tornapolvo significa desván, cielo raso; está relacionado con lo que tiene abajo, no con lo de arriba. En el Partido de Sierra en Cangas del Narcea se denomina así. En el valle de Ardisana (Llanes) se llama sala o salina y en el valle del Coutu (Cangas del Narcea) *estráu*, debido a su carácter de entablado del techo del podio.



En hórreos y paneras elevadas sobre cuarto —lo que conlleva la propiedad particular de la construcción—, cuando existen servidumbres de paso, pueden aparecer soluciones aéreas estableciendo comunicación directa entre el hórreo y la vivienda. Puede tratarse de sencillas *pontigas* de madera o, como es el caso de algunos lugares del concejo de Valdés, obras complejas en mampostería.

Arriba, a la izquierda: Ferreirela (Santalla d'Ozcos); a la derecha: Ferrera los Gabitos (Valdés).

Abajo: Villeirín (Cuideiru).

ENTABLAMENTO

El entablamento desarrolla y ampara el espacio interior del hórreo. Está formado por el arquitrabe, el friso y la cornisa.

ARQUITRABE

La trabazón de los elementos constructivos resulta fundamental en toda arquitectura, y más al utilizar la madera. Corresponde a la 'firmitas' vitrubiana y a la 'necesitas' de L.B. Alberti. La arquitectura del hórreo es una arquitectura arquitrabada. El arquitrabe conforma el estrado de la plataforma; su jerarquía estructural está constituida por un primer orden compuesto por los trabes, con sus testas voladas. En la mayoría de los hórreos cuadrados (incluidos los altomedievales) existe un orden secundario, una viga terciaria –el *sovigañu*–, que refuerza las *pontes*.

Trabes. Son las cuatro vigas perimetrales que configuran la estructura del arquitrabe. Se ensamblan a media madera o en remonte (encaje inferior a la media madera). La cara más regular de su sección se dispone siempre hacia el exterior, para así proteger la *debasa* de la pieza de las inclemencias del tiempo.

Hay dos trabes durmientes (los más largos en las paneras) y dos trabes colgantes. Sus escuadrías varían, entre 18 x 25 cms y 25 x 40 cms en hórreos del siglo XVI. La longitud del trabe durmiente puede alcanzar los 10 metros en las grandes paneras.

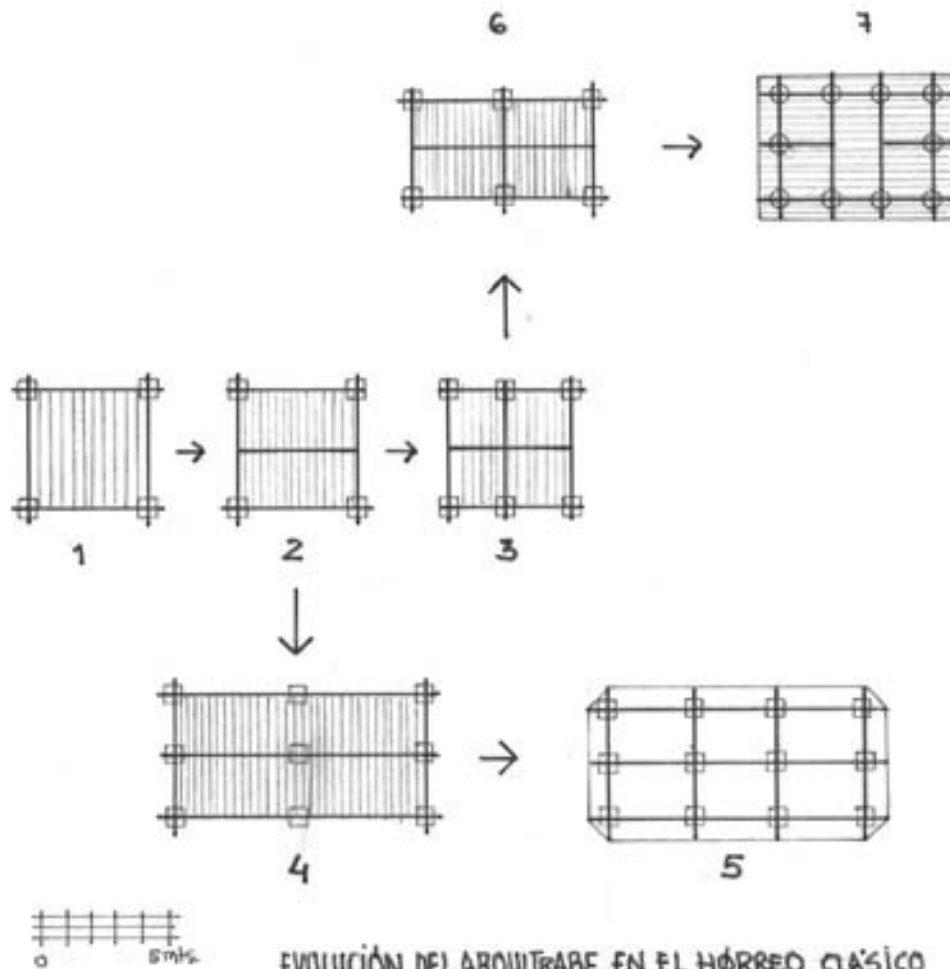
En el concejo de Allande, en A Serra y en El Valledor, en paneras levantadas desde mediados del ochocientos a las primeras décadas del siglo XX, observamos como los trabes, en especial los durmientes, y en algunos casos también los colgantes, se arquean para acoger el *bragueiro* central, aprovechando, además, la directriz de los troncos curvados facilitando también el acceso al *solhorru*.

Las cabezas de los trabes y sus testas tienen diversos acabados para evitar su deterioro por su exposición al agua y al sol: aprovechando el comienzo de la raíz o los encañados del tronco del árbol, tallando molduras,... (Fernández Canga 2004) con lo que se consigue el sellado de la testa por la propia disposición de las fibras y se evitan patologías que conduzcan a su deterioro. Para prevenir fendas se colocan *aguyones* (tornos) y *tarazagualles* (piezas de madera en doble cola de milano que cosen las fibras).

Sobretrabe. Cuando el trabe colgante encabalga al durmiente ensamblándolo a menos de media madera, las caras superiores del trabe durmiente y del colgante quedan a cotas diferentes, por lo que es conveniente, aunque no obligado, disponer de una pieza (el sobretrabe) encima del trabe durmiente, para que las colondras arranquen a la misma cota y tengan la misma longitud.

Esta disposición es frecuente en los hórreos altomedievales. En Tuña, en el Cuartu La Riera (Tinéu), una aldea hidalga cabeza de un cuarto, es usual este encuentro, como endemismo, en las grandes paneras palaciales armadas entre los siglos XVII y XIX.

EVOLUCIÓN DEL ARQUITRABE DEL HÓRREO CLÁSICO



1. Hórreo Estilo Villaviciosa. c. 1500. La crujía tiene 5 metros de longitud.
2. Hórreo Estilo Villaviciosa. c. 1510. Tiene *sovigañu* partiendo las luces de las *pontes*, reduciendo así sus flexiones y los esfuerzos en los traves durmientes.
3. Hórreo de seis pegollos. c. 1600. El *bragueiro* define una nueva crujía y acorta las luces del *sovigañu*. Los pegollos debajo de los traves durmientes dan más estabilidad al architrabe.
4. Panera Estilo Maliayo. 1660. La segunda crujía se desarrolla a lo largo.
5. Panerona períptera de Casa Galán, Carbachu, valle de Cibeá, Cangas del Narcea. Los pegollos interiores definen un architrabe de tres crujías. El corredor se apoya en la prolongación de los traves y los *bragueiros*.
6. Panera del área central. 1780. Tiene el mismo architrabe que el hórreo de seis pegollos pero una capacidad mucho mayor.
7. Panera jónica del Suroccidente. 1920. Períptera, con un sollado definido por pontones y entablado.

Bragueiro. También llamado viga panera. Embraga los traveses durmientes y se apoya en pegollos colocados en el eje transversal del hórreo, definiendo las crujeas. Existen distintos tipos.

Bragueiro de escuadría mayor que los traveses. Por su compromiso estructural pasan a ser el primer orden del arquitebe, ya que los traveses se comportan como vigas de atado secundarias.

Bragueiro encualláu en los traveses. En este caso las crujeas son cortas.

Crujeas. En arquitectura se denomina con este nombre al espacio comprendido entre muros o pilares y vigas. Los hórreos de cuatro pegollos tienen una sola crujía y las paneras un mínimo de dos.

Las crujeas pueden ser longitudinales (solo se dan en algunas paneras Maliayo y en casos muy excepcionales) o transversales.

En los pequeños hórreos de seis pegollos situados en alta montaña, las crujeas pueden ser de 1,60 metros, y en los grandes hórreos tardomedievales pueden alcanzar los 6 metros.

Pontes. Tablones que conforman el suelo. De anchura variable, pueden llegar a tener 55 cm; su canto oscila entre los 8 y 10 cms. En hórreos tardíos, o en aquellos que han sido trasladados, las *pontes* pueden ser sustituidas por pontones y un tillado.

Las *pontes* pueden ser reforzadas, quizás para evitar robos de grano, con otro entablado, piezas cerámicas o *llábanas*.

Sovigaños. En hórreos altomedievales ya se observan estas vigas tercias que cortan el vano de las *pontes*, apoyándose en los traveses.

Disposición en las paneras. Según su colocación:

Paralelos al trabe colgante. Especialmente en aquellos arquitebes de pontones en lugar de *pontes*.

Paralelos al largo trabe durmiente.

Su encuentro con el trabe se realiza de tres maneras:

Encuallaos. Encastrados en los traveses sin estribos metálicos o forcaos de madera, aflautando su sección para no debilitar el trabe en exceso.

Forcaos de madera.

Estribos metálicos.

Del sovigaño y las cadenas al arquitebe de sollado y pontones. El arquitebe de tres crujeas de la panera de Casa Antón, en Bustantigo (Allande), fechada en 1830?, tiene una solución “moderna”. El corredor ocupa las cuatro caras, apoyado en las cabezas de los traveses y *bragueiros* y en los *petriles*, mientras la luz de las *pontes*



Con la llegada del maíz en las últimas décadas del siglo XVI y la rápida difusión de su cultivo, el problema del secado se solucionó mediante la elaboración de ristras que se colgaban al aire en *gabitos* (ganchos de madera) o clavos forjados que se fijaban a los liños. Esto provocó la aparición de un deambulatorio que facilitara estos trabajos y en último término el desarrollo del corredor.

Arriba: *riestres* de maíz secando en una panera de Samartín (Proaza); Abajo: *panoyes* de maíz de varios tipos. A la derecha: *gabitos* en un hórreo.

está acortada mediante dos *sovigaños* por crujía, a los que denominaremos cadenas, dada su multiplicidad, reservando el nombre de *sovigañu* para el caso de existir una única viga tercia por vano.

En algunos casos se disponen tapajuntas entre las tablas. Éstas tienen un espesor de 3 cm.

A partir de las primeras décadas del siglo XX es frecuente ver soluciones de pontones y tillados, con escuadrías y disposiciones similares a los de la casas.

Tenobia. Es una tabla que se sitúa para facilitar el acceso desde la *subidoria* al interior de la cámara. Cuando se colocan en otras caras del hórreo sirven para disponer las colmenas, cebollas, ajos... En el Alto Eo están formadas por dos tablas encastrada en las regaduras de los travesaños durmientes. Los hórreos altomedievales presentan una solución similar. En la tipología cántabra de hórreos *in antis*, la *tenobia* adquiere gran protagonismo, al aumentar el vuelo de los travesaños y prolongarse sobre ella la cámara.

FRISO

En la carpintería actual se denomina friso a los zócalos compuestos por tablas de madera verticales, rematado en el suelo mediante un rodapié y coronado con una imposta corrida. Las tablas verticales que lo componen semejan a la *corondia* de los hórreos.

El friso delimita el espacio interior del hórreo, que por su propia función es un ámbito hermético y oscuro.

Corondia o colondrame. Está formada por las tablas que delimitan el espacio interior del hórreo (cámara o cesta). En ella se sitúan la puerta o puertas, y los *engüelgos*. *Corondia* es la denominación de la tabla vertical en el Occidente, *colondra* en el Centro y *cureña* en el centro-orientado.

El espesor de las *cureñas* varía de los 6,5 a los 4 cms. y una altura máxima de 1,90 metros y mínima de 1,10. Se aflautan en su encaje en los *lliños* y en los travesaños; lo hacen mediante un taco o en una regadura a todo lo largo del encuentro. Las almas o peines que las traban entre sí tienen un espesor de 1,5 cms. En hórreos del siglo XVI podemos ver como las *cureñas* se separan y los peines alcanzan los 8 cm, adquiriendo la *corondia* una textura más contrastada.

En el Alto Eo, valle de Saliencia y en el Valledor encontramos hórreos con *cureñas* alternas de distintos espesores, y excepcionalmente, en muchos concejos. Las esquinas también pueden rebajarse con una moldura de media caña.

En algunos hórreos, especialmente de los siglos XVI y XVII, en las caras exteriores o interiores del *colondrame* pueden verse líneas inclinadas que recorren todas las piezas. Pueden ser pintadas o incisas. Su fin era ayudar al armado de la *corondia* en los montajes o traslados.

LA AIREACIÓN EN EL INTERIOR DE LA CÁMARA: PORTICAS, RESPIRADEROS Y BUFARDAS

La aireación del interior de hórreos y paneras se procura mediante las puertas, que suelen complementarse con otras aberturas dispuestas adecuadamente, por lo general opuestas a las primeras, para controlar el flujo de aire y la óptima ventilación del interior de la cámara. Estas aberturas pueden consistir en pequeñas puertas, conocidas como *porticas* —a veces una simple *cureña* que puede desplazarse—, en un recorte en la *cureña* a modo de pequeña ventana o en una serie de perforaciones, en una o varias *cureñas*, situadas de forma estratégica en la fachada posterior y/o laterales del hórreo o panera.



Las perforaciones en las cureñas en forma de motivos calados son muy comunes a partir de mediados del siglo XVII, llegando hasta el XX, y van desde cuadradinos perforados organizados formando figuras sencillas, el uso de motivos tradicionales: hexapétalas, tetráskeles, radiales... jugando con las perforaciones y vaciados, hasta diseños complejos calados a modo de celosías. A partir del segundo tercio del siglo XVIII y a lo largo del XIX, y vinculadas a hórreos y paneras del ámbito del *estilo Carreño*, son muy comunes las ventanas recortadas en forma de rombo de lados curvos, que se disponen integradas en la decoración de la colondra central de las caras laterales de hórreos y paneras, consignándose además aquí no pocas veces el año de construcción. Por último, en las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del XX se incorporan al hórreo asturiano las *bufardas* o buhardillas, que tendrán particular desarrollo en el ámbito de las *paneras jónicas* del suroccidente asturiano.

Arriba, desde la izquierda: *portica* en un hórreo del siglo XVI, en Sama, Grau; respiraderos en una panera de Piedrafita, Villaviciosa; motivo calado en una panera de mediados del XVII, en Sietes, Villaviciosa; Abajo: panera en El Valle, Carreño (1788); panera en Cenero, Xixón (1856) y *bufarda* en una panera de Castrosín, Cangas del Narcea (c. 1910).

Cantoneras. Pies derechos, de sección de 10 x 10 cm, dispuestos en las esquinas de la cámara donde se ensamblan las *colondras*. Esta solución es empleada en hórreos de urdimbre vegetal de traza altomedieval, en hórreos de *cureña* horizontal, en hórreos híbridos de tabla vertical y en algunos hórreos clásicos de alta montaña.

Pinacho. Ensamble a cepo que ata las caras opuestas de los frisos en los hórreos de traza altomedieval.

Parteluz. Pie derecho situado en mitad de un panel de la cámara donde se ensamblan dos paneles de *cureñas* horizontales.

Esquinas y engüelgos. El *engüelgu* aparece en el siglo XIV como solución para el armado del friso del hórreo clásico. En estos hórreos el *engüelgu* reemplazó a la cantonera. Inicialmente era de grandes dimensiones (90 cm y de 8 cm de espesor), pero gradualmente su escuadría fue reduciéndose, llegando hasta los 20 cm de lado.

Soluciones con *cureña* pasante.

Sin *engüelgos* ni gatos, con ensambladura a media madera. Es muy frecuente en los concejos de Cangues d'Onís (Beceña, Llueves...), Ribeseya (Casa Cavades en El Regal, Santianes) y Llanes, en hórreos de los siglos XVI y XVII.

Cureñas a tope en la esquina.

A tope

Con clavos y sin gatos. Las *cureñas* suelen tener buen espesor (5 cm), dado que la estabilidad de la esquina se basa en su sección.

Con clavos y gatos. La esquina se refuerza en su cabeza disponiendo 'gatos' atando los *lliños*: piezas de madera colocadas en diagonal (cuadrales) para engatillarlos mediante un ensamble a tracción entallado.

Valle de Saliencia (Somiedo) sobre el trabe durmiente.

Santianes de Molenes (Grau) 1841.

Ensambladas

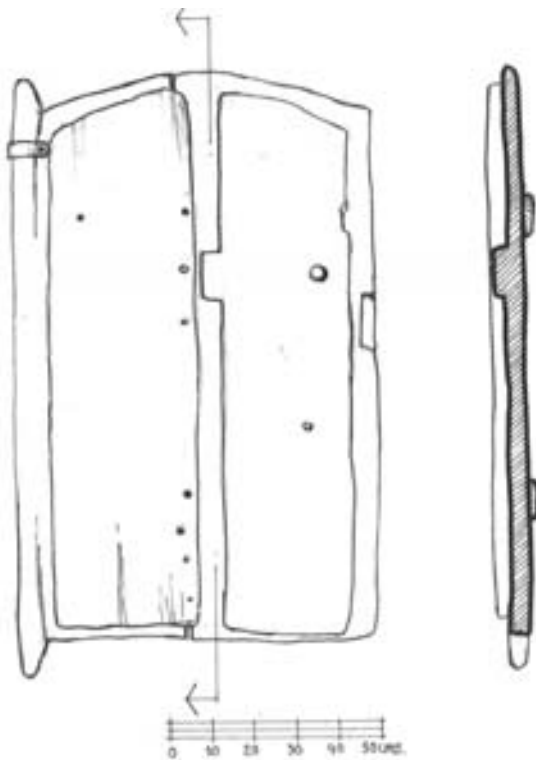
Con peines.

Regadura continua y clavos.

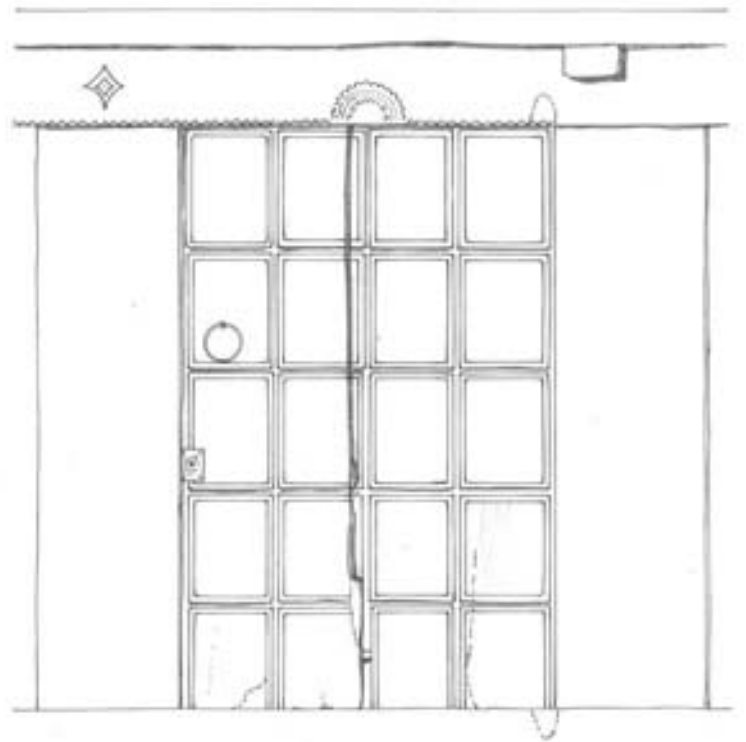
Media madera y clavos.

Respiraderos. En *cureñas* y *tornagües* se disponen los respiraderos: perforaciones en la madera, de geometría simétrica, que permiten la aireación y, a la vez, la entrada de rayos de luz en la cámara. Los hórreos arcaicos y bajomedievales no tienen respiraderos, puesto que éstos aparecen mediando el siglo XVII. Su grafía es muy variable, y en distintas épocas acogen elementos decorativos muy elaborados que las enmarcan: rosetas hexapétalas, trisqueles y tetratrisqueles, cruces, ajedrezados o motivos más abstractos. Los respiraderos ayudan a la datación de los hórreos. Trataremos de fijar una cronología aproximada de estas ventilaciones.

PUERTAS ENTABLADAS



HÓRREO DE PEPÍN EL ZAPATERO. LOS CÁRCAVOS. LA BARRIEDA. PARAJ. CONCEJO DE CARAVIA.



PANERA EN LLOSES. PARROQUIA DE SAMPEDRU AMBÁS. VILLAVICIOSA.



Aunque las separan al menos 100 años, estas tres puertas presentan hechuras similares: las tres parten de una traza medieval; las puertas entabladas. Las dos de la izquierda son del siglo XVI, pertenecientes a hórreos de Estilo Villaviciosa. Uno situado en Los Cárcavos (Caravia), y la puerta de la fotografía, un hórreo de El Lugar, parroquia de La Llera (Colunga). La tercera, que tiene otra puerta simétrica, pertenece a una panera de la segunda mitad del siglo XVII de Lloses, Samedru Ambás (Villaviciosa). Todas están formadas por dos tablas ensambladas. Las de Caravia y Colunga a media madera, con clavos (de gran dimensión en La Llera) y dos tarranchas transversales en la cara posterior. Armando Graña denomina a esta tipología como puertas con "bandas en resalte o rehundidas". En la panera maliaya, sus dos tablas están ensambladas con tres espigas y, también, con dos tarranchas en la cara interior. Los rebajes imitan en este caso 20 plafones lisos abultados, siguiendo un diseño que será muy utilizado en los siglos XVIII y XIX. Las tablas se ensamblan de madera independiente al dibujo de los plafones, cosa por lo demás frecuente en la carpintería y ebanistería.

Cruces de ocho brazos, 1680.

Ajedrezados. 1823 panera en Acéu, parroquia de San Román. Sariegu. Combinación de cuadrados y círculos calados.

...

Una evolución de los respiraderos son los *ventanos*, pequeñas ventanas situadas generalmente en las caras estrechas de las paneras estilo Carreño y que suelen estar decorados.

Inscripciones y cartelas. La *corondia* de hórreo ha servido de soporte para publicitar a su propietario, el frecuente ¡Viva mi Dueño!; para la exaltación de algún hecho memorable: en una panera de 1810 el carpintero talló *año de la revolución de España* o como soporte de *grafittis* como los de Vis (Amieva), dibujos *naif* de la guerra de la Independencia. También en ella se clavaron las chapas metálicas del seguro contratado para el hórreo.

Reinando Alfonso XIII, panera de Casa Lolo Miguel, en Trubia, parroquia de Cenero, Xixón.

En 1913, en la panera de Casa Cordeiro, en la aldea de Casares, parroquia de Abanceña, el carpintero cangués Paulino Martínez García, en un gran panel enmarcado, publicitó sus cualidades:

Esta obra fue echa en el año 1913 por la cuadrilla de Paulino Martínez de Agüera maestro carpintero de obras públicas y particulares finas y ordinarias 5 de octubre.

Muy excepcionales son las inscripciones en los pegollos de los concejos de Ponga y Grau.

Dentro de este apartado podemos incluir la “museificación”, reciente y progresiva, de muchos hórreos, de cuyas *corondias* se cuelgan los restos del naufragio de la casería: arados, sierras, cestos, yugos, aperos... Lo *kitch* envuelve, también, al hórreo.

Puerta. Dadas sus cualidades, funcional y simbólica, la puerta es un elemento importante en el hórreo. Fijaremos sus tipologías básicas.

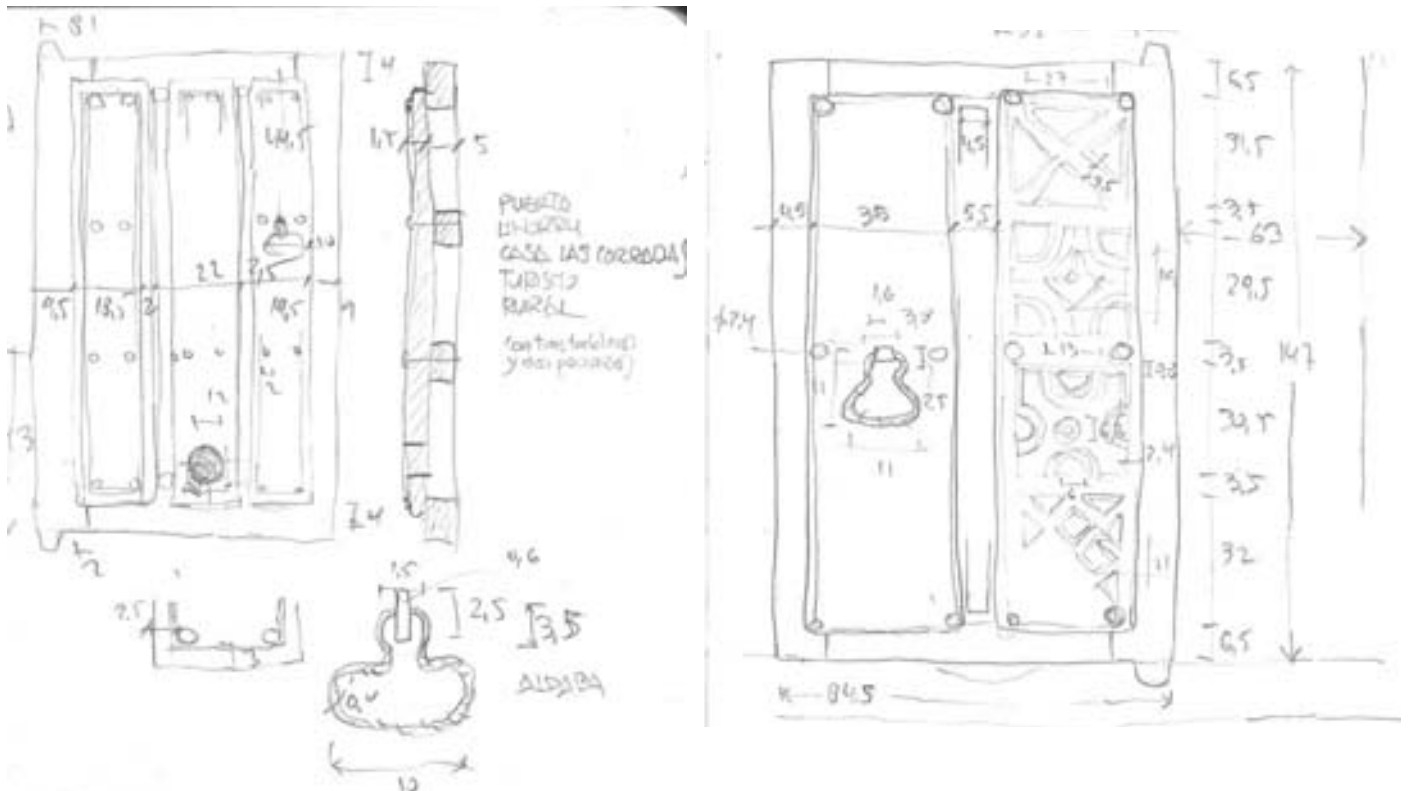
- Puertas entabladas lisas. Armando Graña en su artículo sobre las puertas del Estilo Villaviciosa definió este tipo, muy generalizada hasta la sustitución por las puertas de bastidor en el siglo XVIII (Graña 2013).

Dos tablas unidas con espigas y dos tarranchas en la cara interior.

Dos tablas con espigas, peine central y tarranchas en la cara interior. Siglo XVI hasta finales del XVII. El peine suele tener unos 10 cm.

De dos tablas a media madera y con tarranchas en su cara posterior. Hórreo de Pepín el zapateru, Los Cárcavos, Prau, Caravia (c. 1520).

PUERTAS DE BASTIDOR CON TABLEROS VERTICALES



Dos puertas de de tableros verticales clavados a un bastidor formado por dos pies derechos, travesones y solera. La puerta de la izquierda pertenece a un hórreo del siglo XIX de Éndriga (Somiedo). Los tableros no tienen decoración. Es una solución muy frecuente en todo el ámbito de estudio El croquis de la derecha dibuja una puerta de la panera de Casa Perner, en Sama de Grau. Es de finales del siglo XVIII y tiene tres crujías. Los tableros tienen motivos geométricos barrocos y el pinazo central está tallado.

PUERTAS DE BASTIDOR CON ENTREPAÑOS



Interior de hórreo de seis pegollos, estilo Maliayo, fechado en 1719. Ha sido trasladado. En la actualidad se encuentra en Castiellu Baxu, parroquia de Llué (Colunga). El bastidor está compuesto por los pies derechos, un pinazo central, dos travesones y la solera. El travesón superior tiene un arquillo. Debajo, puerta de hórreo del siglo XVII en Beceña (Cangues d'Onís). Presenta la misma disposición que el hórreo de Colunga, pero sus proporciones son más arcaicas



Con listones superpuestos. Graña, transición. Hacia 1700? del siglo XVII. Los listones perfilados, tienen clavos redondos de 1 cm. de diámetro, que los fijan a las tablas y las definen compositivamente.

Cronología y geografía.

- Puertas de tablas con resaltes.

Con bandas en resalte o rehundidas. Definidas por Armando Graña que las califica como *fósil director* para reconocer los hórreos Estilo Villaviciosa (Graña 2013).

De dos tablas ensambladas con espigas, con resaltes imitando casetones. Su cronología es posterior (panera de Lloses, Villaviciosa; c. 1690).

- Puertas con larguero de giro con sus dos pivotes que encajan en los quicios y travesones encajados en él, a los que se clavan dos o tres tablas verticales ensambladas entre sí. Hórreo de Casa Penedela, Alguerdo (Ibias), fechado en 1801.
- Puerta de bastidor con tableros verticales. Tiene un bastidor perimetral formado por los pies derechos y tres travesones donde se clavan los tableros (Éndriga (Somiedo). Este tipo se repite de mediados del XVIII al siglo XX.

Dos tableros verticales.

Tableros sin decoración.

Con decoración. Puertas barrocas. Nombres, dibujos. Largueros, peinazos, espigas, clavos.

Dos tableros lisos y decoración en el pinazo central. Puerta del hórreo d'El Campu, Serrapio (Aller).

En los tableros con diagonales, simétricas, formando un rombo. Frecuentes en hórreos y paneras del siglo XVII en los concejos de Grau, Parres, Cangues d'Onís y Ribeseya.

Con falsos casetones

Paneras de estilo Carreño. Siglos XVIII y XIX.

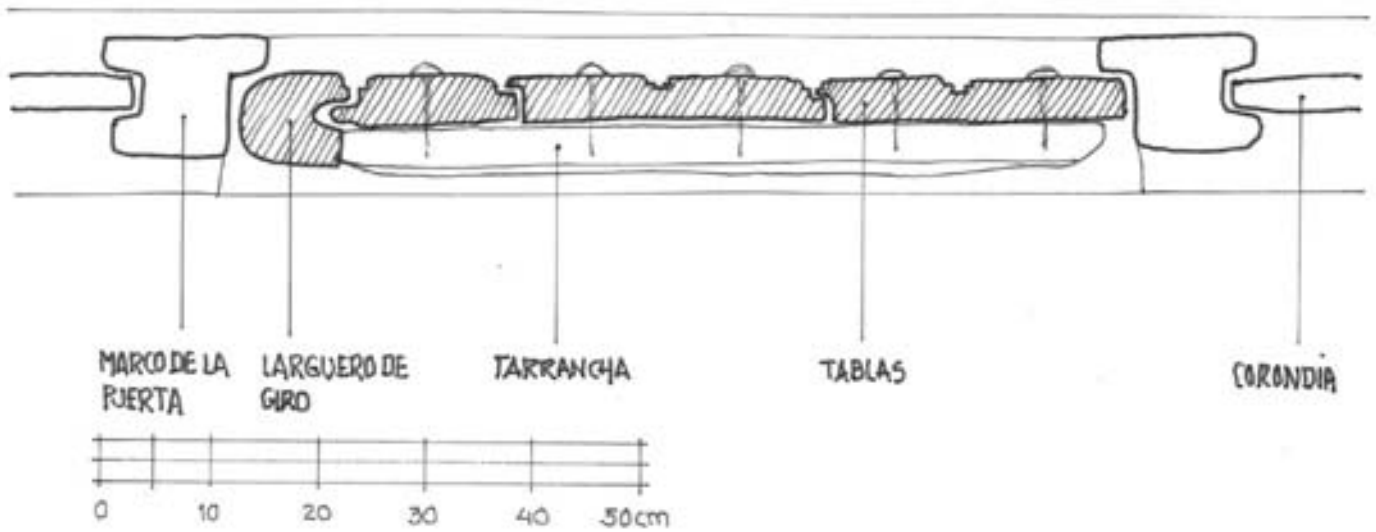
Tres tableros verticales.

Pueden ser iguales, con o sin decoración.

El central, más estrecho. Ornamentadas y sin decoración.

- Puertas de bastidor con entrepaños.

PUERTAS CON LARGUERO DE GIRO



Los dibujos representan la puerta del hórreo de Casa Penedela, en Alguerdo (Ibias); un pequeño hórreo de montaña armado por el carpintero Domingo Álvarez en 1801. Se puede apreciar el larguero de giro donde se ensamblan las dos *tarranchas* y la primera tabla de la hoja. La hoja está conformada por tres tablas que simulan cinco tableros verticales sujetos a las *tarranchas* con clavos de gran cabeza.

La fotografía muestra el ensamble de una *tarrancha* en el larguero de giro en la puerta del hórreo antiguo de Casa Vecentón, en Santa Comba (Ibias).

De dos entrepaños con un travesón en cola de milano a los pies derechos. Es el paso entre la puerta de dos tablas con peine central con espigas de refuerzo a las de entrepaños.

De cuatro entrepaños.

Hórreos de seis pegollos en Beceña, parroquia de Grazanes, Cangas de Onís (c.1630) y de Castiellu Baxu, Llué, Colunga (1719).

Puertas de bastidor con plafones

Los entrepaños resaltan respecto a los pies derechos y travesones.

Aldabas. Dado la forma en que se realiza el acceso desde la *subidoria* a la *tenobia*, es muy importante tener un buen asidero para dar el *rebalgu* necesario y no caer hacia atrás. Para facilitar ese acceso y facilitar este movimiento de dispone la aldaba, colocada en la puerta.

Aldaba circular. Son las más antiguas. Las vemos en hórreos del quinientos (Graña 2013).

Aldaba de pera. Generalizadas a partir del siglo XVIII (Graña 2013).

Asideros en madera. Sustituyen a las aldabas y tienen formas muy variadas.

Quicios y bisagras. En un hórreo de seis pegollos fechado en 1719, trasladado a la aldea de Castiellu Baxu, parroquia de Llué (Colunga), ya vemos bisagras de herrero en su puerta.

Cerrojos. Frecuentes en el XVII (Beceña, Bricia y Santianes).

Llaves y cerraduras.

Bocallaves. Su forma puede ayudar a fechar el hórreo.

Portica. Puerta secundaria situada, generalmente, en la cara opuesta a la puerta. De anchura inferior a la puerta, puede estar dispuesta desde el armado del hórreo, o abrirla con posterioridad. Su objeto es acceder a los *tendayos* y mejorar la ventilación de la cámara, facilitando el secado de la cosecha, abriéndola de manera puntual. Para ello suele colocarse en la cara opuesta a la puerta. Dado su fin, exclusivamente funcional, no suelen tener decoración, o esta es de menor entidad que en las puertas. A menudo se cierran con tranca

De la anchura de una cureña. Barriu Chicu (Ricaliente, Ardisana, Llanes. Lloses).

Con la anchura de un tablero. Panera de Casa Valiente, Sama de Grau.

De las mismas dimensiones y decoración que las puertas (Casa Melchora, Cibuyu).



Sencillos deambulatorios, fijos o móviles, a modo de *tenovia* que podía apoyarse en las testas de los travesaños para facilitar el acceso y la manipulación de las ristras de maíz, sin duda existieron desde el inicio de su cultivo. Otra cosa es fijar el origen de los corredores funcionalmente desarrollados, que no creemos se produzca hasta las últimas décadas del siglo XVII.

Arriba, a la izquierda: maíz colgado en los *gabitos*, en Isongu (Cangues d'Onís); a la derecha: *riestres* de maíz secando en el corredor, Mazanea (Uviéu). Abajo: panera con corredor parcial en Cueva (Miranda).

Divisiones interiores. Son los tabiques que delimitan las distintas propiedades de la cámara, hechos de entramado vegetal (*sardera*) o *boladros*, tablas verticales apoyadas en las regaduras de soleras y en las *crucetas*.

HÓRREOS Y PANERAS CON PERISTILO

“El períbolo –el elemento que enlaza el templete con sus matrices tipológicas ‘clásicas’, y, como tal, dotado de un destacado valor iconológico-, desde el punto de vista sígnico-espacial, marca evidentemente el punto de paso entre el núcleo del sacellum y el más complejo juego dialéctico de exterioridad-interioridad que define los espacios anulares concéntricos al mismo”.

Signos y símbolos del Templete de Bramante
Renato de Fusco. María Luisa Scalvini

El incremento de las cosechas en las caserías señoriales, junto a la necesidad de un correcto secado del maíz, colgándolo de octubre/noviembre a febrero/marzo (tiempo máximo, dependiendo de las zonas) en riestras de la *corondia*, aumenta el volumen de la cámara e introduce nuevas formas en el hórreo, destinado antes para el almacenamiento más que para el secado.

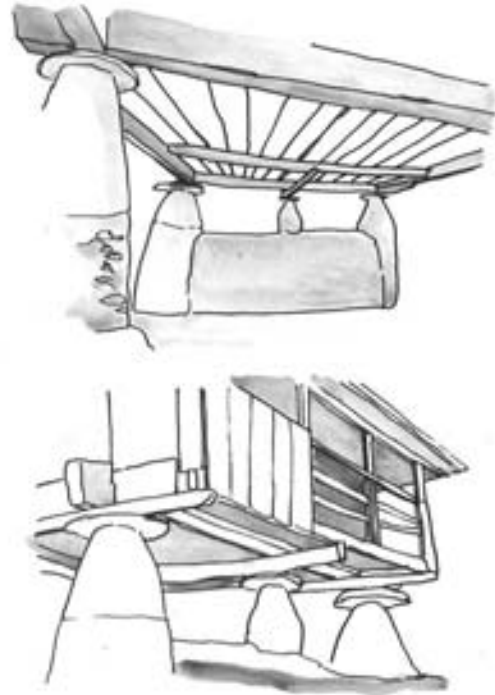
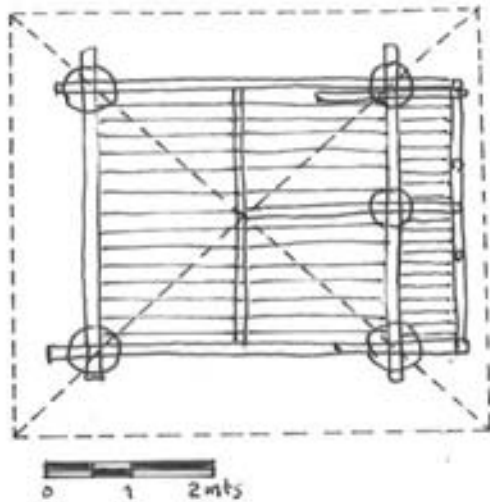
A lo largo del siglo XIX, muchas décadas después de la llegada del maíz a comienzos del siglo XVII, fue generalizándose en el hórreo el desarrollo de un peristilo aéreo que lo hizo más complejo. Este nuevo elemento cumple una función que el hórreo fue acogiendo progresivamente: el secado del maíz en riestras colgadas de *gabitos* de la *corondia* no permitía el secado de aquellas mazorcas sueltas que no eran aptas para enriestrar, porque sus hojas eran cortas (*panoya rabica*). Primero el *tendayu* facilitó el cuelgue de las riestras, pero no tenía suelo. Las riestras se colgaban de *gabitos* colocados en los *lliños* y desde estos se apoyaban en la baranda el *tendayu*. A muchos hórreos existentes se les adosó en alguna de sus caras un *tendayu* o un corredor postizos para el secado del maíz y *fabes*.

En paralelo, en muchos concejos asturianos se fue desarrollando un tipo de vivienda con corredor, empleando este espacio no como zona de estancia sino como lugar de secado de manera similar al hórreo, aunque de modo menos versátil (sólo se utilizó en general una fachada: la del mediodía). Esta relación entre los espacios de secado del hórreo y la casa hizo que a algunos hórreos no se les armase corredor, dado que las riestras se colgaban después de la esfoya en el corredor de la vivienda, y tras unos meses de secado, se metían las panoyas, ya sueltas o en riestras, en la cámara del hórreo. Por ejemplo, en la aldea de Duesos, en Caravia, o en Los Oscos, los hórreos no tienen corredores por ese motivo.

La *pajareta* fue el paso previo al empleo del corredor en las casas. Este pequeño corredor de escasa altura aparece tanto en viviendas cántabras del valle de Cabuérniga (Ruiz de la Riva, fija su aparición en el siglo XVII), en las cabañas vividoras pasiegas (la *payota*), en *cabanas* de brañas (Braña de Campoleo, Cigüedres, Miranda), en las casas de tipo Cangas evolucionadas (Xenestosu, Curriel.los...), como en las casas del valle del Coutu o en el concejo de Valdés, apareciendo una *pajareta* sobre el corredor, llegando a duplicarlo plenamente en altura o simplemente en anexos a viviendas existentes (Cuartu La Riera en Tinéu). La

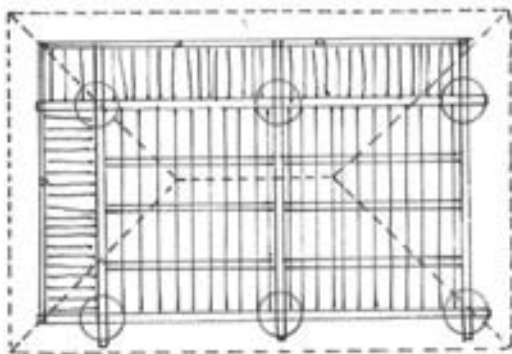
DESARROLLO DE CORREDORES Y ARQUITRABES

En el dibujo de la izquierda vemos el arquitrabe del hórreo de Casa Galán (Pousada de Rengos), cuyo corredor se ha desarrollado solo en una cara, y para el que se han dispuesto dos almanques (uno bajo un trabe y otro al lado del trabe contrario) y un *pegollu* auxiliar en el centro del vano, para colocar a un almanque largo a contrapeso con el *sovigañu*, al que acomete por debajo.



Puede verse cómo el *pegollu* auxiliar es de menor tamaño, y como el *petril* se apoya en los tres almanques.

Abajo, panera de Casa'l Mairuazu, en La Foulgueiriza (Allande). Fechada en 1857. El corredor se desarrolla en dos caras. El empleo de un techo plano en el corredor logra separar la simetría del solhorru del volumen definido por el corredor y la cubierta. Esta queda desplazada, repartiéndose las cargas de los aguilonos de manera asimétrica, pues en dos puntos no se apoyan en el encuentro de los *lliños*, sino sobre las columnas del corredor.



Los largos travesaños durmientes son muy arqueados. Así se optimizan las piezas de madera al serrarlas y se logra una mejor accesibilidad al *solhorru*.

función del secado del maíz y las fabes se introduce en la quintana, en la casa y el hórreo. La pajareta, el corredor y más excepcionalmente la galería, fueron empleados desde entonces como elementos de repertorio para satisfacer esa necesidad.

Próstilos y perípteros. La disposición del corredor puede *in antis* (prolongación de las cureñas de la corondia sobre el corredor en una sola cara o en dos); próstilos (corredor en la cara larga), fueron los primeros, y perípteros (en todas las caras). En los templos clásicos el pórtico protegía y enfatizaba la puerta, a la vez que acogía las procesiones rituales. Sin embargo en los hórreos esto no es necesario: el peristilo tiene como fin facilitar el secado, orientado hacia el mediodía y al valle. En muchos emplazamientos suele disponerse en la cara contraria, enfrentada a la puerta de la casa, que buscaba el soleamiento del sur, hace que el acceso a la cámara esté al norte.

En las aldeas también encontramos construcciones perípetas, como los lavaderos cubiertos o las iglesias parroquiales.

Los tendayos. La evolución de los *gabitos* fueron los tendayos, formados por pies derechos y pasamanos). Son los elementos primarios que desarrollados conducen al corredor. Los *tendayos* no tienen suelo. Los que si tienen suelo ya son corredores, aunque no tengan rejas (balaustres), dado que no sólo sirven para colgar las riestras, sino para disponer *panoyes rabiques*.

Elementos que componen el *tendayu*. El *petril* las columnas. El *petril* es el pontón de borde donde se apoyan las columnas del *tendayu* o del corredor.

Sollado del corredor. Es su suelo. Está formado por *tarranchas*, pontones y tillado. Las *tarranchas* van clavadas a los trabes.

Formado por un solo orden de tablas sujetas directamente a las *tarranchas* y al *petril*.

Formado por tablas clavadas pontones sujetos a *tarranchas* clavadas a los trabes y al *petril*.

Columnas. Son los pies derechos de madera que se apoyan en los *petriles* y en las fajas o *ripia* del tejado. Las columnas tiene múltiples formas.

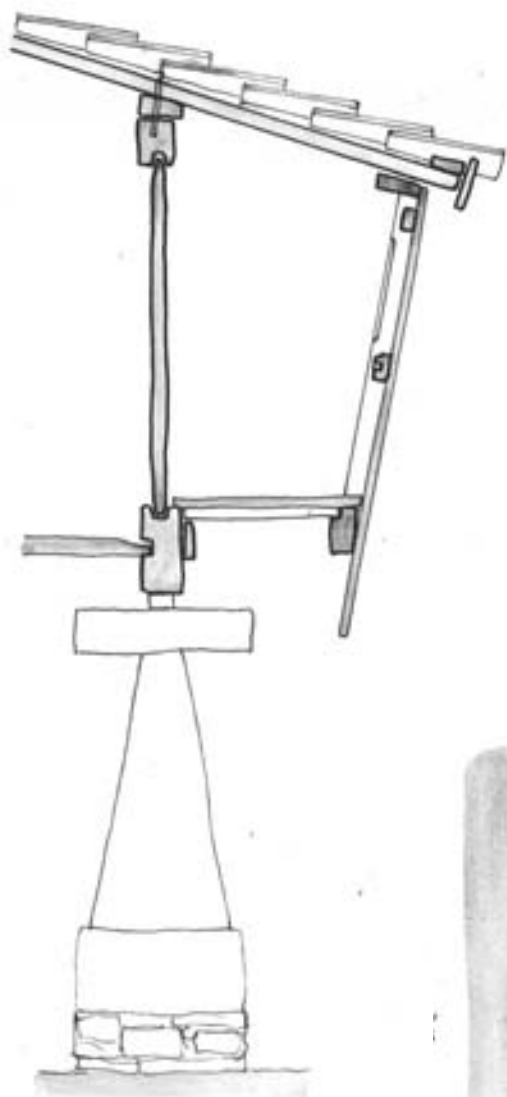
De sección cuadrada. De 7 cm de lado.

Columnas ochavadas. Con las esquinas biseladas.

Columnas clásicas. Pueden ser jónicas, corintias...

Denominaremos “hórreos hidalgos” a aquellos cuyas escuadrías y molduras en corredores, rejas, *bragueiros* y columnas son similares a utilizadas en las casonas hidalgas. Son hórreos levantados entre la segunda mitad del setecientos y primera mitad del siglo XIX, generalmente en el Oriente asturiano. Un patrón de estos hórreos hidalgos es el hórreo d’El Quintanal, en La Riega, Beceña (Cangues). Las tazas están molduradas como las zapatas de remate de una columna de madera.

TORNAGÜES



A la izquierda: sección del tornagües de la panera de Casa Pereda, en Trubia, parroquia de Cenero (Xixón). El bastidor está inclinado y las tablas de remate se prolongan hasta el nivel de las pegolleras. La panera, de estilo Carreño, está fechada en 1856. El tornagües es posterior, pues su bastidor está montado con los pies derechos y la solera del corredor original.

Abajo a la izquierda vemos el tornagües del hórreo de Casa La Xagona en San Martín de Podes (Gozón). En esta parroquia y en la de Verdiciu existen varios ejemplares de hórreos y paneras cuyo tornagües está 'petrificado'. Este caso tiene la particularidad de que, además, forma parte del muro de cierre con la vivienda colindante.

Debajo de estas líneas una panera de la aldea de Veigafriosa (Pravia), con el tornagües dispuesto en el lado largo e interrumpido por el acceso a la cámara.



Rejas. Balaustres de madera, pueden ser de distintos tipos.

Verdiasca. Tejida con varas de avellano y castaño...

Cuadradillos. Pueden colocarse girados.

Balaustres torneados. Tipo bolo.

Cruces. Frecuentes en las rasas mariñanas, La Ría Miranda, etc.

Tablas.

Tablas caladas.

Dibujando rejas. De 11 cm de anchura media y 2,5 cm de espesor. En la Marina, Ilanera de Peñes...

Liras.

Tablas colocada a topo, dibujando una forma vaciando sus bordes (Allande).

Horizontales a tingladillo. La misma solución empleada en las galerías de las casas. Ver tipologías de templos etruscos.

Piezas de pizarra. Dadas sus características físicas; planitud e impermeabilidad, se utilizan en el área occidental como cerramiento y mandil.

Canciellos. Portilla de acceso al corredor desde la *tenobia* o la *subidora*. Tienen acabados similares a las rejas.

Guardamalletas en el corredor.

Esquinas en chaflán.

Esquinas redondeadas.

Almanques. Vigas colgadas de estribos de madera o hierro y que sirven de apoyo al *potril* del corredor.

Almanques colgados del *sovigañu*.

Almanques apoyados en el *pegollu* bajo el trabe durmiente.

Almanques suspendidos de los traveses colgantes.

Gabitos formando escuadras. Muy utilizados también en las *tenobias*. Pueden llegar a ser endémicos en algunas aldeas (Sama de Grau).

Mandiles. Entablado vertical que se coloca en el corredor para proteger a este y a la *corondia* de la lluvia y los temporales.

Mandil como corredor en las cuatro caras.

Mandil pingón. Cuando cuelga más allá del *petril* y la **pegollera**. En la rasa pixueta es frecuente ver las cuatro caras del hórreo protegidas con mandiles pingones.

Tornagües. Mandiles inclinados o verticales, que van del alero al *petril* para proteger una cara, o más, del hórreo. Este tablero originó un nuevo espacio interior, que en

HORRÉO CON CABAZO



Izquierda y debajo: Hórreo sobre penales en Vilaodriz (a Pontenova, Lugo). En dos de sus caras el corredor, apoyado en los penales mediante grandes petriles, se cierra con doelas conformando un cabazo.

Abajo a la izquierda: hórreo galledo de madera sobre cepas en Piñor (Orense). Fotografía arquitecturapopular.es.

Se puede apreciar que el volumen de almacenamiento de este hórreo es muy inferior al de Vilaodriz.



los concejos de Peñes tomó su nombre, utilizado en muchas ocasiones como “el cuarto de la carne”, con puerta independiente bien desde el corredor, o *portica* desde la misma cámara, disponiendo en muchos casos de *ventanos* de ventilación. Su aparición es reciente, principios del siglo XX. Hay *tornagües* que no llegan a ocupar toda una cara. El espacio que define, en algunas parroquias de los concejos de Gozón e Illas es llamado también “tocinera”.

Cabazo. Espacio dedicado al secado por aireación habilitado en el corredor o dentro de la cámara. Para facilitar la ventilación, las *corondias* son sustituidas por duelas (doelas en gallego), tablillas dispuestas en horizontal o vertical. Encontramos *cabazos* desde la costa del concejo de Valdés hasta el Alto Eo (Pontenova) y A Serra en Allande por el sur. Usos: secado de panoyas, cebollas, guisantes con vaina, castañas, *fabes*...

Ocupando el corredor.

En una, dos o en tres caras. Casa Benita y Casa Diego en Bustantigo (Allande).

En todas las caras del corredor.

Ocupando la cámara.

Hórreo-cabazo. Es una hibridación. Las duelas conforman las caras de la *corondia*. Puede ocupar parte de la cámara, estando separado del resto por *boladros* (Fernández-Catuxo 2011, 196).

Galerías. Es una evolución del corredor que también se realiza en las viviendas, y que comienza en las primeras décadas del siglo XX. Ejemplos: Casa Reguera en L.Lamas; en El Pebidal (Tinéu) o la Casa Los Ferreirinos en La Barrosa (Salas). Las ventanas suelen ser guillotina y, raramente, de corredera.

En el concejo de Tinéu hemos visto una solución peculiar en una panera períptera de plinto, tornapolvo, tres crujías y corredor en sus cuatro caras, fechada en 1840 y trasladada posteriormente. En la década de 1940 su cara al mediodía fue ampliada con otra pequeña crujía y el corredor cerrado: en sus caras norte y este con tabique de ladrillo, y al norte y oeste con ventanas de madera de lamas horizontales y apertura proyectante, formalizando un espacio a medio camino entre una galería y un *cabazo*. El espacio ampliado de la cara sur del corredor fue utilizado para el secado del maíz, en riestras colgadas de *forcaos* y como despensa del sanmartín y de frutos secos, uso que mantiene en la actualidad.

Orientaciones. Los usos de los corredores están vinculados a su orientación y a su relación con la casa o aquellos elementos trascendentes en la geometría de la corrada. En muchos hórreos vemos en sus corredores todos los elementos: balaustres, mandiles y tornagües, dependiendo su posición de la orientación de sus caras, lo que les confiere una imagen peculiar.

El cuarto de la carne se dispone al oeste o al norte. Las *panoyas rabicas*, castañas, cebollas... esparcidas por el suelo, al este y oeste protegidas por la balaustrada



La fecundidad y el poder regenerador de la Naturaleza, utilizados como magia simpática de carácter propiciatorio y con frecuencia simbolizados mediante sutiles representaciones geométricas y vegetales, aparecen explicitados en varios hórreos del siglo XVI.

Arriba: personaje masculino en el hórreo de La Pola, Bedriñana, Villaviciosa. A la derecha, detalle del liño frontal de un hórreo con decoración tallada en Soto Llorío (Llaviana). Pese al deterioro del soporte, puede apreciarse cómo la escena muestra tres personajes realizando una actividad sexual, quizá ilustrando algún tema narrativo de la tradición popular.

Abajo: falo representado en el testero de un liño de Govezanes (Casu). A la derecha, mujer embarazada tallada en una testa de liño del hórreo de La Pola, Bedriñana.

ciega y al sur por las rejas abiertas. Las riestras de maíz colgadas de corredor, y los ajos y *fabes* de la *corondia*.

Tipos de corredores. La variación de los distintos elementos que hemos definido da lugar a una gran variedad de soluciones.

Corredores postizos. Son muy frecuentes. Pueden acodarse prolongando con *tarranches* las cabezuelas de los trabes, colgándose de *almanques* o apoyados en nuevos pegollos.

Originales. Armados desde principios del siglo XIX y asentados sobre las cabezas voladas de los trabes y los *bragueiros* o en almanques en cruz sobre los pegollos.

Corredores en una sola cara. Pueden ser *in antis* o próstilos. Mirando al valle o al mediodía.

Corredores en dos caras. Dependiendo de la orientación, una cara puede rematarse con rejas y la otra con mandil.

Corredores en tres caras. Con múltiples combinaciones.

Todo de rejas.

Tornagües, reja y mandil, o cabazo.

Corredores en cuatro caras (perípteros).

Con *almanques* bajo el hórreo clásico con rejas.

Cabazo o galería en alguna de sus caras.

...

CORNISA

Conforma el tejado del hórreo que se apoya en el friso.

Lliños. Vigas dispuestas sobre las *cureñas*, que sirven de atado a las mismas y cuya disposición es similar a la realizada en los trabes. Sus cabezuelas acogen diferentes perfilados:

Ortoédrico.

Molduras convexas en gola o talón.

Rollos. Aparecen en hórreos bajomedievales y son muy frecuentes hasta la década de 1950. Pueden tener incisas cruces en la base del rollo.

Antropomorfos. Influenciados por los modillones románicos: caras, cuerpos...

Toca. Es una pieza en forma de cuña, de 6 x 15 cm de escuadría media, colocada sobre el *lliñu*, donde se asientan los faldones del tejado. Se une a la ripia y a los *lliños* con tornos.

Tornos. Son pasadores de madera que sirven para unir distintas piezas. Pueden ser de sección cuadrada o redonda. Fernández del Rey denomina “tornos volantes” aquellos que son fácilmente desmontables.

LOS HÓRREOS CON CUBIERTA VEGETAL

Las cubiertas vegetales, extendidas en otro tiempo por toda Asturias e incluso en ámbitos urbanos, como prueba la documentación, fueron de forma progresiva arrinconándose hasta quedar circunscritas a los concejos montañosos del sur y del occidente. Aún en la década de 1970, la paja de centeno cubría un buen número de hórreos y paneras de los concejos de Ibias, Cangas del Narcea, Degaña, Los Oscos y Grandas, mientras la escoba se limitaba en Somiedo a cubrir no más de cuatro hórreos —dos en Veigas, uno en Urria y otro en El Valle—, de los que sólo subsiste este último. También por esta época desaparecería quizá el último hórreo con cubierta de tabla en el valle de Rel.ianos, Tinéu.

Las cubiertas vegetales, de óptimo rendimiento térmico, exigían por otro lado un continuo mantenimiento. La renovación de los *teitos* de escoba se producía por tramos, añadiendo cada otoño una nueva capa vegetal a uno de los faldones, no requiriendo el trabajo gran especialización. Por contra, la elaboración de los teitos de paja era un trabajo especializado. Dos son las técnicas empleadas: *a paleta* y *a baguna*. En la primera, más duradera, los haces de paja con los tallos hacia el exterior, apretados, van superpuestos y atados a la armadura de la cubierta, igualando finalmente la superficie exterior con la *paleta de teitar*, una especie de espada de madera de sección lenticular. En la segunda, la paja se extiende uniformemente por la cubierta ciñéndola posteriormente con una cuerda trenzada de ramas de *uz* (brezo), que desciende de forma helicoidal desde el vértice hasta los aleros, operación que debía repetirse cada cuatro o cinco años.

En la actualidad, la práctica desaparición del cultivo del centeno por un lado y la pérdida de artesanos del oficio por otro abocan a esta ancestral técnica a la extinción.



Arriba: hórreo con cubierta de paja de centeno trabajada *a paleta*, en Cuantas, Ibias. A la derecha, detalle de las soluciones más difundidas para rematar el *pucho* o vértice. Abajo: el último hórreo de *teitu* de escoba en Urria, Somiedo. A la derecha, hórreo con cubierta de paja de centeno *a baguna* en Tresmonte, Cangas del Narcea.

Crucetas. Llamadas también cruces o vigas del *quesu*. Son vigas de atado de los hórreos que sirven para atirantar los *lliños* rigidizando la cámara. Están situadas en los ejes de los hórreos, una en cada eje. Su escuadría media es de 11 x 22 cm. Las paneras no tienen crucetas, ya que esa labor la realizan los tirantes de las tijeras o las *fogaceras*.

Vigas fogaceiras. También llamadas *fogaceras*. Son vigas que no se sitúan en el eje del hórreo como las crucetas, pero su objeto es el mismo: el atado de los *lliños* y servir de apoyo al sollado del *sombráu* (si este existe). Es una disposición constructiva propia del Occidente. Puede tener dos órdenes.

Tijeras. Cerchas dispuestas en las paneras formadas por la tiranta y dos pares ensamblados en ella. Las tirantas pueden servir de apoyo al sollado del *sombráu*.

Ripias, cabrios y cangos. La ripia es el entablado que forma las vertientes del tejado. Su sección varía entre los 40 y 12 cm de anchura y de 4,5 a 6 cm de espesor. Sus tablas son fijadas con tornos a las tocas y se ensamblan en las regaduras de los aguilonos, aflautándose cuando se aproximan al encaje. En las esquinas de los aleros, para lograr una mayor entrega en la regadura del aguilon, su geometría se va acuchillando según se acerca a la esquina del alero.

En hórreos de *sardera* de tradición antigua, o en aleros de algunos hórreos (valle de Ardisana) la ripia se dispone a teja vana, es decir, las tablas no ocupan la totalidad del faldón, pudiendo verse a través de ellas las tejas, reforzándose el tablero con *cabrios* muy planos y anchos. Los *cabrios* se disponen apaisados (el canto es la cara más corta).

Los *cangos* son los *cabrios* de las cubiertas de paja. Éstas, debido a sus necesidades constructivas, tienen una mayor pendiente. Son frecuentes en hórreos con cubierta de pizarra, pero cuya tradición viene de los tejados de paja.

Aguilones. Vigas que definen los vértices del tejado. Su escuadría es como mínimo de 15 x 10 cm, en ellos se encastran las ripias. En los hórreos cuadrados, el encuentro de sus cuatro aguilonos en la cumbre se realiza mediante un complicado ensamble. El ensamble entre el aguilon y las esquinas es a media madera en cruz, llevando además un torno.

Aguileta. Con este nombre denomina el arquitecto José Carlos Fernández del Rey a los *cabrios* de sección variable que podemos ver en paneras señoriales de las últimas décadas del setecientos y principios del siglo XIX.

Orilleros. Pieza de borde del alero que sirve para rigidizar las ripias, mediante tornos.

Fijado con tornos a la ripia. Es el más habitual, tiene como media 8x5 cm.
Por debajo de la ripia, apoyado en aguiletas (ripias de sección reforzada).

Tentemozos. Puntales de madera que apean los aleros. Se apoyan en el borde superior del trabe y en los *cabrios* o en las fajas. A veces se afilan en sus extremos y pueden tener una directriz curva o quebrada.



A diferencia del “hórreo clásico”, en el que los faldones de la cubierta se resuelven mediante anchas tablas yuxtapuestas encajadas en las regaduras de los *aguilones*, en algunos hórreos de cubierta vegetal se mantiene una estructura arcaica que consiste en un sistema radial de *cangos*, encajados en una pieza vertical de madera situada en el vértice. Los *cangos*, indispensables para el atado de los haces de paja en los hórreos con techumbre de este material, se mantienen también como estructura principal en soluciones más evolucionadas, en muchos hórreos con cubierta de *llouxas* (losas de pizarra) del occidente de Asturias.

Arriba, interior de un hórreo clásico en Villaviciosa. A la derecha, hórreo con *teitu a baguna* en Sigueiru (Cangas del Narcea): emplea paja de centeno y *uces* (retama) en los aleros.

Abajo, detalle del alero de un hórreo de cubierta vegetal, con los *cangos* definiendo el vuelo del alero. En el centro, interior de un hórreo cubierto de *llouxa* en Villartorei (Villayón): *aguilones* y *cangos*, de similar escuadría, definen los faldones. Bajo esta imagen, en los hórreos con cubierta estructurada con *cangos*, estos se encajan en entalladuras practicadas en el sobreliño, que podemos ver aquí en un hórreo reformado. A la derecha, alero de un hórreo con cubierta de *l.louxa* estructurada sobre *cangos* en Chanu (Valdés).

Bocatejas y guardamalletas. Tabla de remate del alero clavada a la ripia y al orillero. La bocateja dibuja una onda donde recibe las tejas canales y cobijas. Las guardamalletas, o lambrequines, son bocatejas que tienen diferentes perfilados y calados.

Alero plano. A finales del siglo XIX aparecen algunas soluciones de aleros planos en los corredores.

Sombráu. Desván del hórreo. El acceso se realiza desde la cámara mediante una escalera de mano (*pasera*). Su sollado se clava a los pontones que están apoyados en los tirantes de las tijeras y en las *fogaceras*.

Materiales de acabado de cubierta. Tres son los materiales empleados en los tejados de los hórreos: paja, teja y pizarra. En el origen del hórreo asturiano, y hasta el siglo XIII, el material empleado para su cubrición fue la paja. Desde entonces aparecen en la documentación hórreos de teja. El uso de la pizarra se generalizó en el siglo XVII en aquellas áreas donde abunda este material.

Teitos

Las características de este material de cubrición implican que las pendientes de las vertientes deben de ser muy acusadas, pues así el agua no se filtra al interior y es evitada la pudrición de la paja de centeno. Seguiremos a Fernández-Catuxo y a Graña y López (2007), quienes en sus libros han definido con gran claridad esta solución constructiva.

Materiales.

Escoba (*xiniesta*) y paja de centeno. La escoba se debe cortar en los menguantes sin savia y colocarse en verde. Para la paja de centeno se puede aprovechar incluso la del año anterior. Se utiliza esta paja por sus condiciones de flexibilidad.

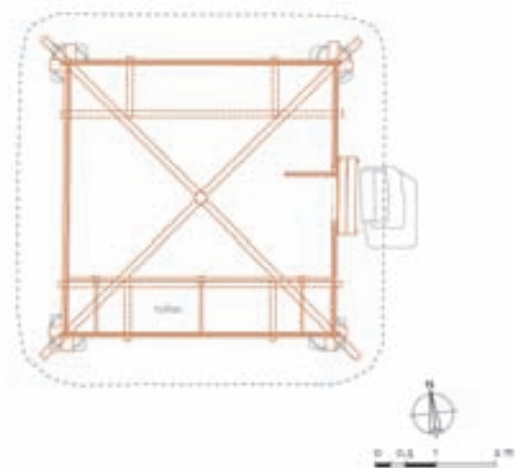
Vertientes.

Existen básicamente dos soluciones: en una la ripia ocupa la totalidad de los faldones. Es empleada cuando se utiliza el sistema de *teitar a baguna*, llamado a *beo* en las zonas de habla gallega.

En la otra solución se utilizan *cangos* y ripia suelta, que no cuajan la totalidad del faldón. Es el sistema empleado para *teitar a paleta*, dado que los haces de paja (cuelmos) se atan a los cabrios y ripia mediante los *vinciechos*, ataduras de paja retorcida.

Acabados.

A paleta. Denominada así por que se utiliza una paleta de madera para alisar e igualar la paja. Los *paliteiros* eran los especialistas que hacían este trabajo de manera estacional, durante el otoño. Se colocan los cuelmos atados a los *cangos* y ripias. Se coloca la totalidad de la cubierta a la vez. Tiene una durabilidad de más de veinte años.



HORRU DE *TEITU* EN PASARÓN, VILANOVA D'OZCOS

Pasarón es una pequeña aldea situada a 700 m de altitud, perteneciente a la parroquia de Santa Eufemia, en el concejo de Vilanova. Integrada por seis caserías, el hórreo de *A Casa d'Abaxo* es el único existente actualmente en el lugar. Aún conserva la cubierta de paja de centeno, una rareza ya, pues el abandono del cultivo de este



cereal provocó la desaparición casi total de este tipo de cubiertas, que en la década de 1970 techaban en Los Oscos 20 hórreos. Aquí la cubierta es mixta: la paja está atada con una cuerda trenzada con *beos de uz* (ramas de brezo) que partiendo del *pucho* o vértice va descendiendo de forma helicoidal ciñendo la paja hasta el alero. Los aleros se rematan tradicionalmente con una capa de *xesta* (escobas), incorporando aquí además una hilera de *louxas* incrementando su vuelo. El hórreo es de tamaño medio. La cámara, de 3,96 m de lado, arma sobre *trabes* ensamblados en remonte, con *corondias* bajas y encuentros esquineros solucionados con *corondia* pasante. Apoya sobre cuatro *pés* de madera de fuste corto, soportados por pequeños pilares de mampostería. Un patín de piedra da acceso a la única puerta, en posición central en el lado este, disponiendo de *tuñas* para el grano en el interior. La estructura de la cámara se refuerza con dos *fogaceiras* o crucetas paralelas que atan los liños este y oeste, con pares de tirantes perpendiculares que los arriostan a los liños opuestos. Cubierta de *aguilones* ensamblados en un nabo central, que cumple también la función de *gayeiro* o colgadero para el secado de los embutidos. *Cangos* de rollizos de longitud decreciente apoyan en los *aguilones* definiendo los faldones. Carece de ornamentación.

A *baguna*. La paja se extiende sin atar, sujetándola al final desde el exterior mediante tres o cuatro varas trenzadas, generalmente de avellano, llamadas *bagunas* o *beos*, lo que denomina a esta técnica. La trenza de varas descende en espiral desde la cumbre, y cuando se acaba una vara se clava en la paja y se añade otra nueva a la trenza. Se debe reteitar cada dos años.

Cumbres.

El vértice del tejado de los hórreos se refuerza con un haz de paja o es rematado de manera singular con *coroninas* o *capuchos* (Graña y López 2007) con formalizaciones que pueden ser laboriosas (Ballouta, Ancares leoneses).

En las largas cumbreras de los hórreos altomedievales se utilizaron *gabitos* y *l.latas* para estabilizarlas, mediante soluciones similares a las empleadas en el día en los *teitos* somedanos.

Tejas

La teja curva aparece en la documentación en la segunda mitad del siglo XIII. Los aguilonos son rematados a menudo con doble teja.

Teja plana, utilizadas en los concejos del centro de Asturias, debido a las tejeras industriales allí instalados a principios del siglo XX.

Pizarra

Su uso aumentó ante la regresión de los *teitos*, que fueron sustituidos progresivamente por la pizarra en aquellas áreas donde abunda esta roca.

Louxas, lastras de pizarra de buenas dimensiones y espesor mínimo de 3 cm, fijadas a la ripia mediante tornos. Cronologías, mapas de áreas actuales y antiguas. Dibujar estos elementos. El remate de los aguilonos se realiza con otras *louxas* llamadas *capotes*.

Bufardas. Aparecen en paneras de principios del siglo XX. Su distribución es amplia por los concejos de Cangas del Narcea, Allande, Pravia, Grau... Pueden tener distintas formas.

A un agua, como los boqueros de una *l.lariega*.

A dos aguas.

A tres aguas.

Un caso singular es la panera de Ca Celesto, en La Veiga, Sama de Grau. De propiedad compartida, esta panera de cuatro crujías levantada en el siglo XVII, tuvo una gran reforma en el siglo XX, cuando se dispuso el *sombráu*, el corredor perimetral y dos *bufardas* dispuestas en aguadas en vertientes perpendiculares.

Pináculo. Palabra culta. Moño, pieza de remate. Se denomina también *miol.lo*, *caperuzu*, *cumal*, *cantapaxarinos*. Pueden ser cerámicos.

HÓRREOS Y PANERAS CON CUBIERTA DE PIZARRA

La pizarra, fácilmente exfoliable en láminas ligeras e impermeables, ofrece óptimas cualidades como material de cobertura que favorecieron su prevalencia en las comarcas de la Asturias siluriana: con un área de transición con la teja que serpentea de norte a sur por los concejos de Cuideiru, Valdés, Tinéu, Allande y Cangas del Narcea, se hace exclusiva hacia Poniente, tiñendo con su característico gris plomizo el paisaje aldeano de todo el occidente. Partiendo desde el alero e imbricadas como escamas de pez, las *l.louxas* van agujereadas y clavadas a la estructura de madera de las cubiertas de hórreos y paneras, lo que permite pendientes más acentuadas que las cubiertas de teja. Se fijaban tradicionalmente con *tornos* o *pinas* de madera, aunque en épocas más recientes se hacía ya con clavos metálicos. Entre los puntos de solución más comprometida, el vértice de la cubierta se remataba en el caso de los hórreos con un pequeño cilindro de mampostería o de lajas, coronado por una losa plana sobre la que se disponía una piedra de buenas proporciones. Solución parecida podía adoptarse en las paneras si la cumbreira era corta, y en caso de que fuera prolongada ésta se cubría con los *cruceiros* o *l.lazos*, lajas de pizarra alargadas e imbricadas en hilera que vierten alternativamente a uno y otro lado del caballete. Otro de los puntos conflictivos, las limatesas, solían resolverse con el solapamiento de los faldones de acuerdo con los vientos dominantes y en el caso de paneras y hórreos de mayor tamaño con los *capotes*, una hilada de losas que, eventualmente afianzadas con piedras, cubre el encuentro de los aleros. Estos remates de piedra, a los que se les atribuye a veces una función protectora frente a los rayos, etc. solían recibir especial tratamiento, bien por la propia elección del material, buscando cuarcitas blancas que destacasen sobre el gris de los tejados, bien por su forma apuntada o por presentar en ocasiones motivos tallados.



Arriba: hórreo con las limatesas cubiertas con *capotes*, en Aguillón, Taramundi. A la derecha, dos soluciones en el remate de cumbreira de sendas paneras en As Casías, Vilanova d'Ozcos y, abajo, con *cruceiros* en Peneda, Ibias. Abajo: tallas antropomorfas rematando la cumbreira de una panera en Sarzol, Eilao. A la derecha, hórreo en Riegla de Naviegu que presenta los faldones solapados.

Crestería. Remate a lo largo de la cumbrera en las paneras. Se denomina *paredía*, en A Serra, concejo de Allande. También puede estar formada por *cruceiros*, piezas de pizarra entrecruzadas.



Paneras con *veiros*.

Arriba: paneras con *veiros* en Inclán (Pravia). Forman una alineación de tres paneras con *tornagües*. La que se encuentra en primer término ha generado un antepórtico, iluminado por el buhardillón colocado sobre la proyección de la subidoria. Abajo: solución similar, con acceso al *caramanchón* y a la cámara de la panera a través de una *subidoria* de dos tramos, en El Barreiro (Pravia). En este caso, además, los pies derechos que sustentan el *veiru* sirven de apoyo a una plataforma cerrada con tabla, constituyendo un segundo corredor a nivel inferior.

5. HÓRREOS Y PANERAS COMPLEJOS

“De modo que determinar matrices y desarrollos no significa sólo comprender el ‘porqué’ y el ‘cómo’ se ha llegado a la actual complejidad, sino conocer también el modo de desintegrar tal complejidad, para poder observar sus componentes”.

Tipología de la edificación.
Estructura del espacio antrópico.
G. Caniggia & G. L. Maffei

Caniggia y Maffei han señalado el proceso tipológico como el paso de matrices elementales a derivaciones complejas. La mayor evolución de una sociedad produce objetos más elaborados. Cuando las aldeas se desarrollan, el hórreo crece pues aumenta la producción de la casería y absorbe nuevos usos: la serie tipológica varía respecto a los elementos anteriores, dado que el edificio, como ‘organismo’, al incrementar su programa funcional modifica su composición arquitectónica.

El régimen de propiedad, la herencia, la altitud y la rugosidad del territorio son los principales parámetros que influyen en la evolución del hórreo.

En las últimas décadas de siglo XIX el acceso a la propiedad plena de muchas caserías, y el asentamiento de la institución del *moirazo* (mayorazgo) en el todo el Occidente, que evitaba el fraccionamiento de las caserías en cada generación, supuso el aumento en tamaño y complejidad del hórreo en aquellas áreas culturales aldeanas más dinámicas y con una altitud y rugosidad del territorio aceptable.

El hórreo alcanzó así en muchas aldeas la categoría de monumento reiterado. La quintana campesina aumenta de tamaño y adquiere la prestancia que doscientos años antes habían alcanzado las quintanas palaciales. Las grandes quintanas *moirazas* adquieren el estatus de palacios ubicuos en los *intus* aldeanos, lo mismo que había ocurrido anteriormente en las casonas de las villas y aldeas hidalgas, controladas por el patriciado terrateniente.

Dispuestas sobre altos podios estos grandes hórreos definen el *skyline* de muchas aldeas. El podio como elemento que cambia de estado las construcciones, las eleva, dignificándolas y aumentando su presencia social.

PANERAS CON PODIO, CARAMANCHÓN, CORREDOR Y SOMBRÁU

La complejidad comenzó a finales del setecientos, con los podios. Este es el máximo desarrollo en altura que alcanza el hórreo. El podio puede tener dos plantas. El caramanchón, la cámara y el *sombráu* ocupan otras tres más, con lo que el hórreo (panera casi siempre) puede alcanzar cinco niveles en altura.

HÓRREOS Y PANERAS «DE CORNISA»

Cuando la propiedad del hórreo y el *solhorru* coinciden, la especialización de usos de este último espacio desembocará en la aparición del podio, cuya evolución dará lugar al hórreo sobre cuarto tan difundido por la geografía asturiana. Se habilitan así dos nuevos espacios: el cuarto inferior que suele cumplir función de servicio (cuadra, bodega, taller...) y el *caramanchón*. En ocasiones este último espacio desaparece, pues el hórreo prescinde de sus *pegollos* y los *trabes* se sustentan directamente sobre los muros del cuarto inferior, surgiendo entonces la cornisa, a modo de *pegollera* corrida, como elemento necesario para evitar el acceso de los roedores a la cámara. Esta solución, que aparece en las primeras décadas del siglo XX, alcanza eventualmente desarrollos inverosímiles, con hórreos sobre construcciones de tres y hasta cuatro pisos, dedicándose en este caso los pisos superiores a vivienda o espacios complementarios de la misma, y los inferiores a servicios.



Arriba: tres vistas de un hórreo de *pegollera corrida* o *de cornisa* en Ricalienti, Llanes, levantado sobre un edificio de tres alturas. Asentado sobre un pronunciado talud, se accede a la cámara a través de un patín de piedra desde la cota alta. En el centro: hórreo de cornisa con corredor perimetral en Les Felgueres, Parres. Abajo: panera de cornisa en Taxa, Teberga. Cuando el desarrollo del podio alcanza dos o más niveles, los superiores se dedican a vivienda o espacios complementarios y los inferiores a servicios.

Existe la variante de paneras con tornapolvo en lugar de caramanchón en muchas zonas de Asturias.

HÓRREOS Y PANERAS DE PEGOLLERA CORRIDA

Llamados también de cornisa. Levantados muchos tras la guerra civil, en las décadas de 1940 y 1950, durante el renacer de la Aldea Asturiana en tiempos de la Autarquía. En ellos el caramanchón desaparece absorbido por los usos del podio (*corte y cuarto solapanera*), confluyendo su construcción con los graneros o celleros. Esta tardía evolución alcanzó a casi toda Asturias, con mayor o menor intensidad.

En la aldea de Millara (Salas) podemos la evolución funcional de este tipo. En dos grandes paneras con caramanchón, en su largo frente norte los *piochos* han sido sustituidos por la prolongación de la panda del caramanchón, a manera de una *cepa*, colocando un *tornarratos* de remate.

Serie tipológica.

1. Hórreos. Son más frecuentes en el Oriente. En el valle de Ardisana (Llanes): el Mediullugar de Ricaliente, en el barrio de Pera (Maletería)...

2. Panera de dos crujías. En algunas aldeas, estas paneras son el tipo de hórreo dominante. Cronología y situación.

En paneras tardías la pegollera puede ser sustituida por una imposta de azulejos. Este es el caso de la panera de Casa'l Coxu, en El Pedregal (Tinéu), levantada en 1940 y que sirvió de puesto de recogida de leche para la "Mantequera de Tineo". Dispone de todos los elementos que constituyen este tipo de graneros: una planta baja destinada a almacén, un primer piso unido mediante un puente con los almacenes contiguos, levantados el mismo año que la panera. La sala, espacio que ocupa todo el primer piso, acogía las *esfoyazas* del otoño. Desde ésta se accede a la panera por una escalera interior. La cara norte del corredor es ocupada por un *tornagües*, llamado en esa zona "la fresquera". Esta panera formó parte de una terciarización de la quintana, dado que en 1952 fue construida la nueva casa y se abrió un bar con frente a la carretera.

PANERA CON VIVIENDA EN EL PLINTO

Paneras de cornisa de cronología tardía, son frecuentes en los concejos de Tineo, Pravia y Valdés. En su podio de dos plantas, el cuarto de la panera (en el segundo nivel) es ocupado por una vivienda. Hay también paneras, más escasas, con tornapolvo o caramanchón.

No suelen tener corrada pues se alinean a las carreteras, los caminos o plazoletas públicas. En algunos casos en su planta baja hay instalado un negocio.

La petrificación de estas paneras fue progresiva. Existen algunas casas con forma de panera en el concejo de Tinéu, vinculadas a las arquitecturas que se realizaron en la década de 1950 para satisfacer otros programas. En Preda (Tinéu),



PANERAS CON VEIROS

Arriba y a la derecha: Almuña (Valdés), panera con *veiru* orientado al oeste para protegerse del viento gallego de la rasa.

Abajo: panera con *veiru* en San Pedro las Montañas (Cangas del Narcea). Está fechada en 1820.



encontramos una panera construida en esos años con fábrica de ladrillo, dispuesta sobre la vivienda. Es una versión petrificada de las paneras levantadas en la meseta de Bodenaya en la década anterior.

HÓRREOS CON VEIROS

En algunos concejos fue frecuente la prolongación de los faldones del tejado del hórreo, con el fin de aumentar el *solhorru*, y en parte la cámara, habilitando un espacio cubierto donde poder realizar distintas labores agrarias. Muchos de estos avances armados con piezas de madera son de construcción reciente (décadas de 1940 y 1950), inmediatamente anteriores a la llegada del fibrocemento. Su composición es muy arquitectónica y pintoresca.

Tienen la misma cronología que los *palleiros* de tablazón y coinciden en su distribución espacial: los vemos en los valles del centro-occidente (concejos de Pravia, Salas...) El peristilo aéreo del corredor se desarrolla necesitado de un apoyo en el suelo, *aveirando* su entorno, generando una arquitectura orgánica que lo mismo prolonga las cubiertas hacia la casa o recubre la *subidora* de acceso al caramanchón. El *veiro*, en el occidente de Asturias (*pelloviu* o *bistechu* en el centro-oriental), es la proyección del alero de un edificio sobre el suelo, y delimita la propiedad de éste que se adelanta a los muros de cerramiento.

Todos los nuevos pies derechos de estos *veiros*, en piedra o madera, necesarios para sustentar los faldones tienen pegollera, para evitar el acceso de los ratones.

En algunos casos se alarga solo una aguada, aumentando el espacio a cubierto del *solhorru*, a manera de pórtico o deambulatorio. En Casa Benita en Bustantigo, se alarga la aguada cubriendo la puerta de acceso a la corrada.

Prolongación de una aguada, o parte de ella, para cubrir el *patín*.

En otras soluciones se cubre el espacio existente entre las puertas de entrada a la casa y la del hórreo, reforzando la polaridad de este recorrido que queda así formalmente enfatizado.

Como es frecuente en los hórreos, los *veiros* crean endemismos en algunas parroquias. Tal es el caso de la aldea de San Xuan, en la parroquia pixueta de San Xuan de Piñera, donde se conservan varias paneras "*aveiradas*" cuyo desarrollo duplica el *solhorru* y forma una sala hipóstila de buenas dimensiones, generadora de un espacio cubierto, a manera de cuarto de la carne.

UNIÓN DE HÓRREOS Y PANERAS

En la posguerra, al aumentar las necesidades de almacenaje de casería potentes situadas en los concejos más urbanizados, fue bastante frecuente la compra de un hórreo o panera que era trasladado y se unía al existente en la quintana.

En Llugones podemos ver dos paneras unidas sus *corondias*, pero manteniendo las aguadas de sus tejados independientes. En Casa Nariella (Trubia, Cenero, Xixón)

VEIROS EN LA RÍA MIRANDA



A la izquierda, panera de casa Esther en Llongoria (Miranda), *aveirando la corrada*.

Abajo, dos fotografías de una espectacular panera con caramanchón y *veiro* en voladizo, y la panera de un palacio con la *subidoria* cubierta, caramanchón y cuarto rematado en galería. Las dos paneras se encuentran en la aldea de Llaniu (Salas).



hacia 1950 empataron la panera de la casa con un hórreo trasladado desde Veranes, de mayor anchura. El espacio comprendido entre ellos se utilizó como dormitorio del criado y en un extremo se prolongó también colocando un *veiro*.

Casos similares son los de 1943 en Casa Diego, San Jorge d'Heres, Gozón (Díaz Quirós) y en Casa Genaro Noval (Perlora), donde se empataron un hórreo y una panera, con una zona de transición.

Estas soluciones se dieron más excepcionalmente en otros concejos (Pen, Amieva).

PETRIFICACIÓN

Al no existir en Asturias una geología granítica, el hórreo no se petrificó de “manera natural”, como ocurrió en las comarcas graníticas gallegas. Pero si existió una tardía petrificación del *colondrame* mediante fábricas de ladrillo.

Si existió una petrificación de los pegollos de piedra, imitando a los más primitivos de madera, y también existe petrificación en la misma evolución de los podios, donde el basamento de mampostería del hórreo fue adquiriendo, progresivamente, mayor protagonismo.

Hórreos de ladrillo. El empleo de ladrillo en la formación de la *corondia*, que vemos en hórreos presumiblemente de factura reciente, puede haber sido inicialmente una evolución de los hórreos de *sardera*. Un ejemplo de esta posible sustitución de la plementería de *sardera* por ladrillo la observamos en un hórreo de la aldea de Arenes, en el concejo de Parres, donde vemos que dispone de cantoneras y parteluces, y sus traveses y *pontes* denotan una construcción antigua, anterior a la generalización del empleo de ladrillo hueco, lo que nos señala que este cerramiento cerámico pudo haber sustituido a otro anterior de *sardera*.

La panera de Casa L'Obispo, de cámara de ladrillo macizo y armada con madera pino en El Lugar, Biescas, parroquia de Illas, señala una nueva vía de construcción de hórreos. Levantada en 1909, en *turria* sobre un potente plinto de dos plantas, destinada la más baja a la guarda de los carruajes (*xarré*) y la superior para cuarto del criado. Su situación en una quintana de nueva construcción, con una casa y cuadra de grandes dimensiones, y estética “a la moda”, indica una inédita manera de entender el hórreo. El empleo del ladrillo macizo en la definición de la cámara y la utilización de pino en su armadura, con sus escuadrías prismáticas, perfectamente serradas y perfiladas, sin debasas, suponen una puesta al día, una nueva escala de la casería, con su quintana frente a una carretera y asomada al valle.

Observamos una mayor petrificación en los hórreos o paneras de pegollera corrida, quizás por que este sea su desarrollo tipológico natural. Los hórreos de ladrillo, al igual que los de cerramiento vegetal, son, en su mayoría, hórreos desnudos, desornamentados.

Hay dos direcciones de evolución: aquellos que se acercan más a las arquitecturas de estilo y otros que continúan las series tipológicas más tradicionales. Por ejemplo, en la Ría de Miranda (Salas), vemos algunos ejemplares del primer caso, con

HÓRREOS CON CORONDIA DE LADRILLO



A la izquierda panera de Casa L'Obispo, Biescas, (Illas). Construida en 1909 en madera de pino. Su corondia es de ladrillo macizo cargado con mortero de cal.

Debajo a la izquierda. Hórreo de seis pegollos de "José'l Paleta", en El Casoriu, parroquia de San Xuan (Grau). A su lado, en la misma parroquia, otro hórreo de seis pegollos, el de "Joaquín Micu". Debajo de ellos, en Acebéu, también en San Xuan, el pequeño hórreo so-



bre pegollera corrida de Casa Juan, en El Cascayal. En la Ría de Miranda (Salas) una panera en Villanueva, sobre pegollera corrida y con el ladrillo visto. Debajo, una panera con caramanchón y escalera de mampostería y madera en Llongoria, y un hórreo de traza "de estilo" en la esquina inferior derecha.

acercamientos a la arquitectura de manual, visible en los recercados de los huecos del plinto, en la portería o en los corredores.

En el concejo de Grau, en la parroquia de San Xuan, en caserías modestas se conservan varios de estos hórreos que siguen modelos vernáculos. En la quintana de Joaco'l Micu, en El Cascayal, observamos su transformación a finales de la década de 1950, con la construcción de la nueva casa en 1958 y la compra de un hórreo al año siguiente que fue montando sobre un plinto cerrando la cámara con ladrillo. Muy próximo, en Acebeú, el hórreo sobre pegollera corrida y *bufarda* de Casa Juan tuvo como uso principal el ahumado de los embutidos. En El Casoriu, el hórreo de seis pegollos de Casa José'l Paletu, sobre cuadra y salina, armado en los años veinte, mantiene las cantoneras y unos potentes marcos en la puerta y la *portica* que estabilizan la *corondia*.

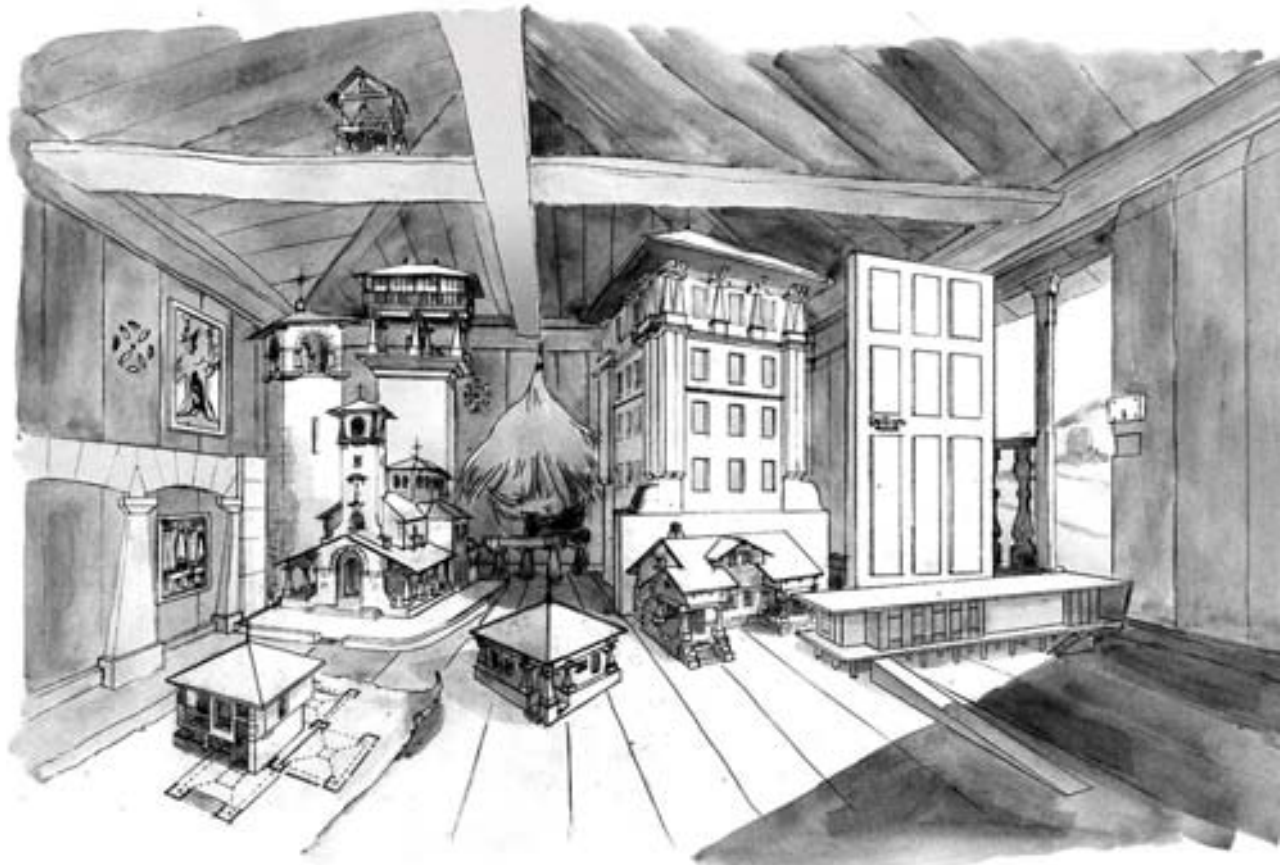
En el mismo concejo, la panerina de pegollera corrida ladrillo en Santianes de Molenes, y otras más en Candamo, muestran la relativa intensidad de su construcción, que se aprecia igualmente en otros concejos.

La fábrica de ladrillo puede ser de ladrillo hueco o macizo. Y esté último se coloca a panderete y a media asta. En este caso, incluso no siempre se revoca con mortero de cal, dejándose visto en algunos casos.

En la década de 1950 vemos como en la llanera de Peñes se construyen (más que se arman) paneras de pegollera corrida cada vez más petrificadas. En la aldea de Condres, parroquia de Bocines (Gozón) la panera de Casa Güelín tiene el entablamento, corredor y tornagües de madera, *corondia* de ladrillo y la ripia de rasilla. Más petrificada es la panera de Casa Marcelo Lluisa, vecina de la anterior, levantada en 1958 por el albañil Ginio'l monxu y el carpintero Milio'l sargento, de San Jorge d'Heres. El entablamento ya es de hormigón, la *corondia* de ladrillo con cantoneras de madera y la ripia de rasilla, pero mantiene un corredor con los balaustres de madera girados, característicos de esa parroquia, el *tornagües* y las tijeras de la cubierta de madera, además de una puerta arcaizante de dos tableros con casetones falsos, pintada de color rojo. La subidoria es grande, pues su interior era utilizado como cubil para los cerdos. Resulta curioso que en su *tornagües* no se guardaba la matanza, ésta se recogía en la cámara, quizás porque las condiciones térmicas proporcionadas por el ladrillo y sus respiraderos romboidales eran suficientes. Su bodega fue utilizada para *filandones* y para acopio de la hierba y el "verde segao".

Este desarrollo tipológico no es exclusivo del cabo Peñes, pues existen ejemplos similares en los concejos de Salas (en la parroquia de Villazón hay una panera similar a la de Casa Güelín) y Tinéu.

Las graneras. Con este nombre denominamos a aquellas construcciones de mampostería o ladrillo muy relacionadas por su forma y uso con los hórreos, y que sirven como almacenaje, pero que también pueden tener corredores para el secado (Fernández-Catuxo 2011, 184). Tenemos noticias de celleros documentados desde el siglo XV por muchas áreas: Casu, Salas... (Cobo Arias 2013).



MUCHOS HÓRREOS

En el dibujo superior pueden apreciarse diferentes arquitecturas horriiformes: el museo del hórreo en Bueño de Rogelio Ruiz y Macario González, proyectos de viviendas de Federico y Francisco Somolinos, la torre de la iglesia de Triongu, un cabaceiro, uno de los edificios del conjunto de Perlora, etc.

Sobre estas línea, chalet en la Ciudad de Vacaciones de Perlora, Carreño, construido en 1954 por la Obra Sindical de Educación y Descanso. A la derecha, iglesia parroquia de San Xuan de Duz (Colunga).



Un ejemplo de su instalación reciente en el centro de Asturias es la casería de Marcelino Trabanco en Mareo de Baxo, parroquia de Llorío (Xixón). Esta casería en las décadas de 1959 y 1960 tuvo una gran producción agraria que suministraba a las tiendas de Gijón. Hacia 1960 fue allanada la corrada de la quintana y sustituido el antiguo hórreo, donde dormía el criado, por una panera. Marcelino construyó, además, una granera de tres plantas: la planta semisótano destinada a lagar y *trastes*, la baja para las patatas y la piso, con su corredor, para el secado de *fabes* y maíz. La panera nueva se dedicó al maíz. Este caso forma parte del proceso de especialización de muchas caserías vinculadas a las ciudades del centro de Asturias durante la posguerra y el desarrollismo.

Otra manera de petrificación surge cuando el hórreo cae en la marginalidad funcional, en la cochambre (que es algo muy distinto de la pobreza), en aquellas aldeas transformadas en denso hábitat minero y donde la infravivienda incrustada en los hórreos fue incorporada a su caserío.

La ciudad de los hórreos. En la década de 1950 el hórreo vuelve a la ciudad. Su regreso coincide con la refundación de Asturias por el franquismo tecnocrático, con la formulación de una moderna ciudad-región industrial reconduciendo la minería y la siderurgia, la construcción de los nuevos centros de producción de energía y un nuevo Estado de los Equipamientos pensado desde arriba. En este nuevo orden la arquitectura del hórreo tratada desde la modernidad fue empleada, fugazmente, en esa década primordial, que definió la Asturias de los sesenta años posteriores.

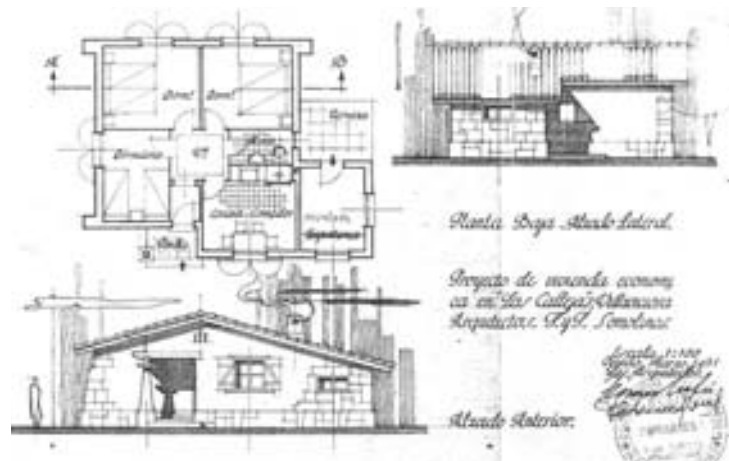
Orden figurativo. El pegollo como orden apareció en muchas casas unifamiliares (La Camocha, Piedres Blancas...) Esta es una arquitectura alegre, optimista, muy de su tiempo, de una década de cambio y crecimiento. Los hermanos Francisco y Federico Somolinos proyectaron varias en Villaviciosa ente 1949 y 1951; algunas no se hicieron, o fueron modificadas durante su construcción. Edificios con pegollos los vemos también en el poblado de Albandi (Carreño), un barrio obrero de la cementera de Aboño; en El Hogar del Productor en Mieres, ahora reformado; un cine en Cangues d'Onís o las cuadras en Canzolaz en ese concejo, o las situadas en el camino de Granda en Xixón y en las parroquiales de Triongu (Cangues d'Onís), iglesia remozada con capital americano y San Xuan de Duz (Colunga).

Pilastra. El orden arrimado al muro lo vemos en el edificio de viviendas de la calle Candás nº 7, Gijón; en la casa regionalista en Santa Ana, Quintes (Maliayo), que soporta un pseudo-buhardillón con forma de hórreo; en Campurriondi (Amieva), aquí sin pegollera; y en el desaparecido edificio principal de la Residencia Familiar de Educación y Descanso en Perlora, con un orden gigante de cortafuegos, rematado con traveses y pegollos.

Edificio Orden. Llamamos así a aquellas construcciones donde el orden coincide con el mismo edificio, aunque sus elementos estén alterados. El Consultorio Médico de Llastres, construido por la Cofradía de Pescadores, es un edificio-orden, asentado sobre un estilóbato y donde el *solohorru* y cámara se confunden.

Desarrollo tipológico del Orden del hórreo como vivienda, llevado a cabo en la Ciudad Residencial de Perlora (Carreño) construida por la Obra Sindical de Educación y Descanso. Aquí, entre pequeños *cottages* de traza racionalista, y

PETRIFICACIÓN DEL HÓRREO



Hórreo de *corondia* de *sardera* convertido en infravivienda en el concejo de Casu.
 Vivienda de hormigón y ladrillo con tipología de hórreo en Purnea (Nava), construida en los primeros años setenta.
 Petrificación de un hórreo en Castiellu (L.lena).
 Mercado dominical en el *solhorru* del Palaciu Pintu en Cangues d'Onís.
Pegollu como orden clásico en una casa proyectada por los hermanos Somolinos Zaldívar en 1951.

plenamente contemporáneos, aparece un repertorio que va desde interpretaciones literales del hórreo (las Normas Urbanísticas en el Medio Rural (NUMUR) prohibieron exprésamente fabricar viviendas con tipología de hórreo en los años ochenta), a otras muy conseguidas, compuestas uniendo el estilo internacional con elementos propios del hórreo: cuadrado, subidoria, *solhorru*, traves, tejado con montera, corredor...

Foro. El *solhorru* más grande de Asturias acoge el mercado dominical de Cangues d'Onís. Más foro y ágora que megarón, atrio o peristilo. El *pilpayu* convertido en panda donde sentarse y mercadear trae recuerdos del uso colectivo de los *solhorros* en las aldeas.

Toda esta "Ciudad de los Hórreos" tiene su mayor realidad en la Ciudad Residencial de Perlora, o en el poblado de Albandi, pero, conceptualmente, fue una ciudad discontinua, en el tiempo y en el espacio: tiene iglesias parroquiales, equipamientos, mercados, cuerdas, edificios de vivienda, casas unifamiliares y mucha arquitectura menor.



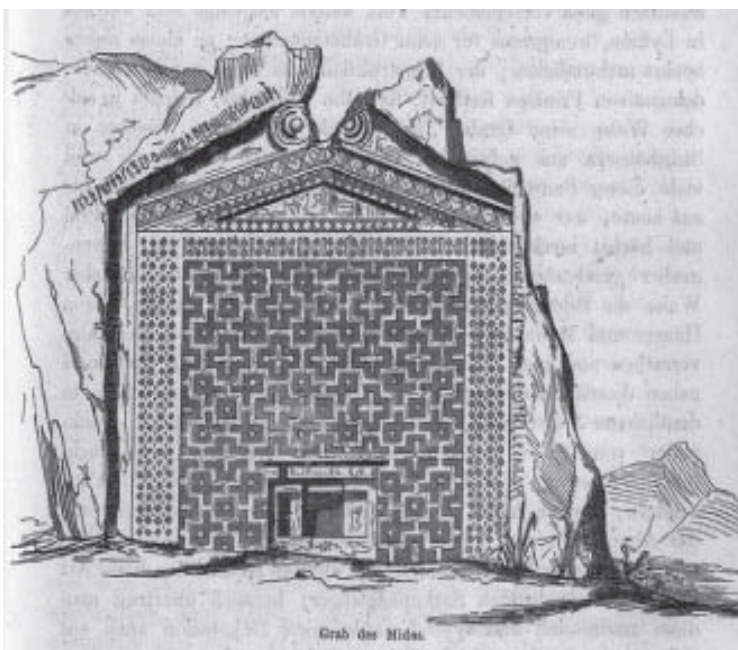
“Todas las culturas del mundo han desarrollado formas de expresión ornamentales, desde la decoración del propio cuerpo hasta los objetos rituales, pasando por objetos de uso funcional o el propio vestido”.

El ornamento digital.
Aproximaciones a un nuevo decoro

Kai Strehlke

Nave para la fábrica de caramelos Ricola en Mulhouse, Francia. Herzog & de Meuron, arquitectos. 1993.

Su envolvente está recubierta con el serigrafiado de la hoja de una planta adosado a un panel de policarbonato.



Grabado decimonónico de la llamada tumba del rey Midas, en el antiguo reino de Frigia, actual Turquía, siglo VIII a.C. En su fachada podemos ver patrones textiles petrificados, como destacó el arquitecto alemán Gottfried Semper en sus escritos.

6. VENUSTAS. LOS HÓRREOS DESNUDOS Y EL ORNAMENTO

“(...) el ornamento es inseparable de la jerarquía”.

Art and Society
Kenneth Clark

El hórreo asturiano no es una construcción adjetiva. En La Aldea tradicional no son solo graneros, plataformas para controlar la humedad, sirven también como elemento de prestigio de la casería. En ellos la ornamentación simbólica es importante, son arcas y edificios-puerta. En su puerta-iconostasio, guardando la entrada al relicario, encontramos la cruz del rey Alfonso, la sagrada forma o ruedas y estrellas paganas, mandalas de cosmogonías, escrituras primordiales talladas en madera: una catequesis pagana y cristiana. José Ortega y Gasset destacó su carácter sagrado. *Cella* en latín significa almacén, granero y despensa, y también el lugar del santuario donde estaba la estatua del dios. Granero y templo en la historia de la Humanidad han estado siempre muy unidos. Venimos de un pueblo de agricultores, si entendemos a Deméter, la diosa griega de la Agricultura, como uno de los arquetipos de la Humanidad, el hórreo en nuestra cultura sería el *anaktoron* (el edículo sagrado, la *cella*) donde se almacena el grano y la simiente de trigo candial, bajo él se guarda el arado (*llabiegu*) que la diosa entregó a los hombres para que trabajasen la tierra.

El historiador alemán Hans Belting ha dejado sentado como la llamada “edad del arte” empezó en el Renacimiento y aquello considerado desde entonces como artístico tuvo un origen y una función muy distinta a esta explicación eurocéntrica; por lo que entiende que es el estudio de la religiones y la antropología el método más adecuado para su análisis. Quizás porque, de acuerdo con Lévi-Strauss, estamos aplicando criterios de ‘lo cocido’ para analizar sociedades que estaban en ‘lo crudo’. Estas parecen las mejores perspectivas para estudiar la iconografía y el ornamento del hórreo asturiano, teniendo en cuenta que la sociedad aldeana es una sociedad idolátrica.

El humanista León B. Alberti definió en el siglo XV la belleza como *“la armonía entre todas las partes del conjunto, conforme a una norma determinada, de forma que no sea posible reducir o cambiar nada sin que el todo se vuelva más imperfecto”* (*De re aedificatoria*, Libro VI. Capítulo II), añadiendo: *“la ornamentación será una especie como de ayuda a la belleza, un elemento complementario (...) la belleza es una especie como de característica propia e innata de todo cuerpo que quepa considerar como hermoso; la ornamentación en cambio, es por naturaleza algo accesorio, un aditamento más que un elemento consustancial”*.



Motivo en una panera del siglo XIX en Santo Miyao (Allande)

En ocasiones la *venustas* y la *utilitas* vitrubianas se convierten en campos difíciles de discernir porque ¿acaso no son funcionales algunos símbolos claramente profilácticos que sirven para salvaguardar el hórreo y su contenido? La religiosidad tiene en la sociedad tradicional un carácter instrumental y pragmático. La fotografía muestra un excelente ejemplo de síntesis de tradiciones paganas y cristianas fundidas en un único motivo iconográfico: un tetrasquel dextrógiro, inscrito en un sol con rasgos figurativos, surge de un cáliz conformando la imagen de una custodia. Corona la imagen una pequeña cruz latina rematada en triángulo. El nuevo sol de la religión cristiana como elemento de protección.

Desarrolla su concepto de la belleza esencial y estructural aumentada con la aditiva ornamental en el libro VIII, donde considera que la mayor ornamentación es deseable en los templos; y el hórreo también es un templo.

¿Existe una *commodulatio* en el hórreo? Vignola fijó la suya por propio criterio personal, dado que las arquitecturas clásicas no seguían una regla fija. Percibimos en los hórreos una armonía, en algunos más canónica y en otros más pintoresca. La estética de lo pintoresco en el hórreo, siguiendo las teorías estéticas inglesas de los siglos XVIII y XIX también puede ser un buen punto de vista para el estudio de la *venustas*.

Un gran número de hórreos y paneras carecen de ornamento. Su sistema constructivo genera una arquitectura suficiente, pues no necesita de formalismos para aumentar su significación: un sistema arquitrabado sobre el que se apoya un sistema mural define una significación suficiente.

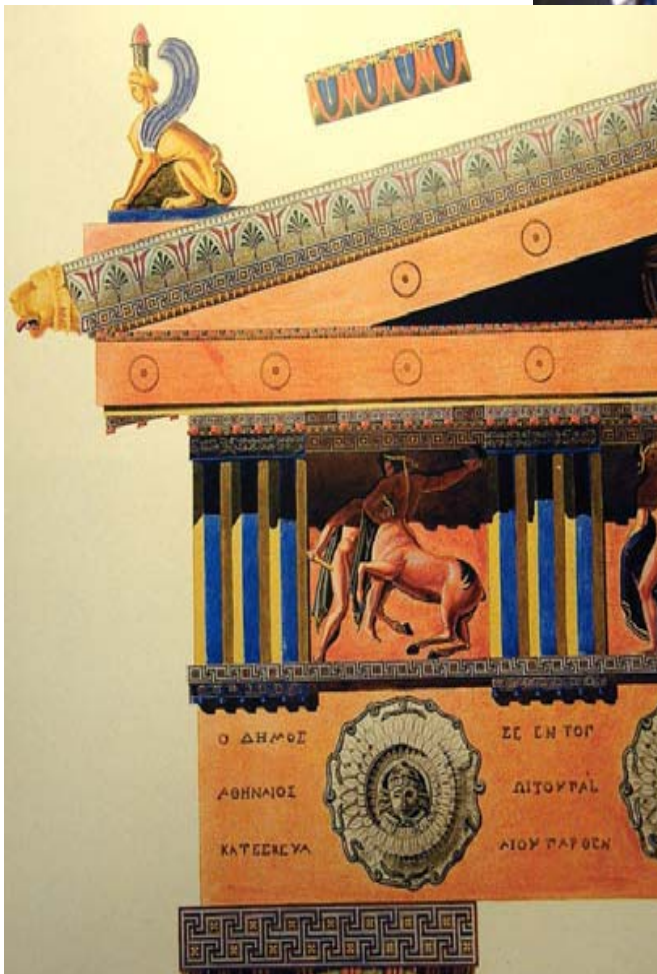
Vitrubio, en su libro IV al hablar del ornato en las columnas, establece su origen en los ensamblajes del maderamen trasladados a las construcciones en piedra y mármol, además de la aplicación del color a estos elementos. El *teknon* de la madera, el detalle constructivo, fue el criterio ornamental primero:

“Así juzgaron que lo que en la realidad no es posible, tampoco lo debe ser en apariencia; y solo adoptaron en los edificios las cosas apropiadas y fundadas en naturaleza, aprobando solo aquellas que, en caso de duda, se las pueda señalar la razón y el verdadero significado”.

Para Antonio Monestiroli el ornato transforma el sistema constructivo: el triglifo pertenece al orden y la metopa a la ornamentación. En el hórreo las *cureñas* del friso son los triglifos y las metopas serían la puerta y las cureñas con respiraderos, policromías o tallas.

El sagrario-tabernáculo-hórreo como objeto se resignifica mediante el ornato. La resignificación se realiza a través de la decoración, o mediante elementos arquitectónicos, igual que los sacerdotes se revisten cuando dicen misa (resignifican su función, aumentándola, ya que de por sí su indumentaria ya es diferente –sotana, cleirman-), y los tejidos litúrgicos que emplea son de filigrana, con una textura y calidad distintas. Lo mismo ocurre cuando un rey coloca su corona, cuando una mujer se perfuma o pinta los labios enfatiza su femineidad o si nos ponemos una camiseta del Sporting señalamos la pertenencia a una cofradía deportiva. Ello es debido a factores como la necesidad de mostrar un estatus distinto del comitente (como los extras de un automóvil) o una manera peculiar de expresión del carpintero, etc... Los hórreos desnudos no se resignifican, dado que es suficiente con su monumentalidad intrínseca y con solventar la funcionalidad; su estética es más animista que católica. La resignificación es sustantiva a la arquitectura, forma parte de su belleza, no es algo adjetivo a ella; aunque pueda ser un revestimiento.

En los hórreos armados en las aldeas entre los siglos VIII y XX ¿tenemos que hablar de su ornamento como un aditamento para aumentar su belleza, o un amuleto para resignificar y proteger su contenido? ¿Debemos de cambiar, para entender más plenamente al hórreo, las palabras arte por religión y ornamento por idolatría?



POLICROMÍA

Arriba: capilla de una aldea asturiana. Se aprecia el uso del color, tanto en la imagen de Santa Bárbara como en las demás figuras y el altar. En las capillas de las aldeas es muy frecuente ver el uso de colores vivos que resignifican el espacio y las imágenes de los santos. Esta policromía se traslada en algunos momentos a los hórreos. Un ejemplo es el estilo Carreño, donde inicialmente sus tallas son incoloras, posteriormente se pintan y cuando desaparecen éstas a partir de 1920, es el color quien asume el protagonismo de la ornamentación.

Izquierda: entablamento pintado del Partenón, según interpretación del arquitecto alemán Gottfried Semper (1803-1879).

Sin embargo siempre nos olvidamos de un elemento esencial al analizar la resignificación: el verdadero ornamento del hórreo, desde la mentalidad aldeana, ha sido a partir del siglo XVII, y quizás antes con otros cereales, las riestras de maíz colgadas de corondias y corredores. Este es el verdadero elemento de prestigio de la casería, quien arropa el hórreo desnudo con su color de oro viejo y la textura granulosa de las panoyas más vistosas -en algunas casas más pobres se iban quitando las mazorcas que no se veían desde afuera para dar una sensación de una cosecha abundante-. El ornamento es el propio cereal.

Policromía. El hórreo como ídolo. Podemos ahondar en lo sagrado, en la idolatría como criterio clasificatorio y como modo de entender el complejo significado del hórreo en la historia de Asturias, siguiendo las teorías de Hans Belting. Entendiendo lo sagrado podemos conocer el tratamiento del color en el hórreo, convergiendo con el cromatismo y la iconografía idolátrica de las capillas aldeanas. En las imágenes de los santos el arcaísmo ficticio, que supone antigüedad, aumenta su iconicidad (Belting 1009, 23). Los carpinteros también eran santeros y las imágenes que tallaban eran arcaizantes.

Hasta el Neoclasicismo y el Movimiento Moderno el color formó parte sustancial de la arquitectura. El color es identidad colectiva cultural. Al igual que en la arquitectura clásica, tanto en los arcaísmos etruscos, como en el purismo más académico, el color es muy importante en muchos tipos de hórreos; como lo fue el estofado de los retablos en las capillas aldeanas, en los hórreos medievales del valle de Quirós, o en las paneras del estilo decorativo Carreño. Una panera coloreada y otra sin pintar se perciben de forma muy diferente. El palladianismo blanco de los Estados Unidos se lee de manera muy distinta con la policromía clasicista germana y austrohúngara. El color reafirma el objeto: aumenta su jerarquía, lo hace singular y no lo mimetiza con su entorno. La actual -y desaforada- elegancia friki de pintarrajear las aldeas o la vuelta a los tatuajes quizás sean fenómenos similares.

Las aldeas eran grises y austeras y los espacios domésticos de las casas oscuros, reducidos y de texturas opacas. Al contrario, es en los espacios sagrados de los santuarios rurales y de las capillas campesinas, donde surge lo tradicional, allí donde los patronos son los vecinos y la estética fijada por los párrocos está más diluida, apreciamos un claro gusto por el colorido abigarrado y barroco, por lo sensorial. La religiosidad católica se siente a gusto con la idolatría y las formas retorcidas, recordemos que las iglesias estaban pintadas interiormente desde los primeros momentos del cristianismo, siendo los templos de la Monarquía Asturiana un excelente ejemplo de ello.

LOS HÓRREOS DE TRADICION MEDIEVAL CON DECORACIÓN POLICROMADA

Origen y cronología. Por nuestra parte, uno de nosotros ha realizado un estudio en los años ochenta sobre los hórreos con decoración policromada y, aunque nunca fue publicado, sí fue difundido ampliamente a través de conferencias y participaciones en diferentes congresos. En el transcurso del mismo se localizaron cuatro epígrafes pintados alusivos a la construcción y/o autoría del hórreo que, aunque de imprecisa lectura por estar parcialmente perdidos, vienen a demostrar sin lugar a dudas la contemporaneidad de los hórreos policromados respecto a los tallados, bien en unos



COLORES

En Cangas del Narcea, a finales del XIX y durante la primera mitad del siglo XX, los carpinteros, que eran contratistas principales en la construcción de muchos edificios, utilizaron soluciones similares en las viviendas y en los corredores de las paneras palladianas.

Arriba: izquierda superior, corredor de casa en la aldea de Bergame d'Arriba. En el centro: columna del corredor de la panera de cornisa de Casa Besuyu en Folgueras, parroquia de Abanceña. El Coutu. Carpintero Juan Álvarez Martínez. Arriba derecha. Pilastra jónica en una galería del casco antiguo de la villa de Cangas del Narcea. Abajo izquierda: capitel de la panera de Casa Madreñeiro en Augüera de Castanáu. Rengos, Cangas del Narcea. Juan Álvarez Martínez, hacia 1940. Pintada con albayalde.

Izquierda: panera de Casa Casanueva. Bergame d'Arriba, Cangas del Narcea. Carpintero Manolo de Pedreiro, 1920.



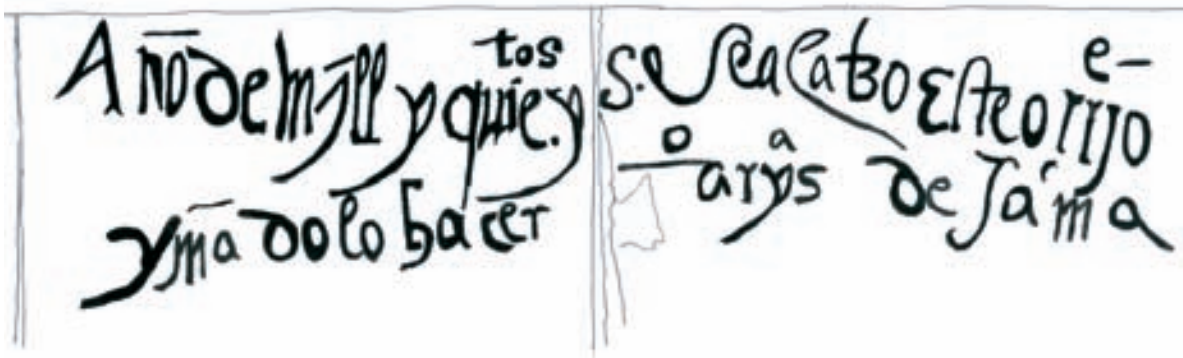
casos por la propia información que transmite el epígrafe, que remite inequívocamente al siglo XVI, bien, indirectamente, por las posibilidades de datación que permiten los propios tipos caligráficos. A excepción de uno, se localizan en el Valle del Trubia, en los lugares de Tarrío, Bermiego (Quirós); Proaza, en la capital, un hórreo vinculado a una casa de la misma época y desaparecido hacia 1990; la panera de los Tuñón, en Banduxu (Proaza) y por último otro hórreo en el barrio de La Veiga, en Sama de Grau.

Otro dato más, de carácter indirecto, que viene a confirmar la antigüedad de los hórreos policromados, es que las paneras que presentan este tipo de decoración, caso de la citada anteriormente de Banduxu, son resultado de la reforma y amortización de hórreos más antiguos, pues como ya se dijo, las paneras no surgen antes del segundo cuarto del siglo XVII. Este hecho resulta evidente en todos los ejemplares que conocemos: dos paneras policromadas en Quirós (Bermiego y Fresneo); dos en Proaza, ambas en Banduxu, y una en Palacio (Grau). El caso más llamativo es el de Bermiego, donde la panera que se construyó, quizá en el siglo XVIII, tomó como base un hórreo antiguo policromado, respetando su integridad y ampliándolo, empatando nuevas piezas en trabes y lliños para darle la longitud requerida y añadiendo nuevos pegollos coincidentes con los puntos de ensambladura. En la actualidad, conserva la decoración que afecta a lliños y *colondras* de sus cuatro alzados, aunque en las fachadas largas se concentran sólo en un extremo, interrumpiéndose bruscamente las cenefas de motivos en las tablas desnudas correspondientes al tramo añadido.

Otro de los aspectos reseñables vinculados a la cronología de los hórreos policromados es que, mientras que los hórreos tallados no parecen superar el ecuador del siglo XVI, los primeros se adentran en el XVII. Ciertamente faltan dataciones precisas pero parece significativo que uno de estos hórreos, en San Xustu (Villaviciosa), incorpore —con apariencia de ser original— la típica puerta de dos tablas, con listones moldurados perimetrales y otros dos cruzados en posición central, fijados a ellas con clavos forjados de amplia cabeza, tan característica del siglo XVII. O el hórreo de la Casa'l Corro, Tolinas (Grau), con una policromía de calidad que afecta a los cuatro liños y vinculado a un palacio rural con capilla y palomar datado en 1624, fecha que creemos no estaría muy alejada de la construcción del hórreo. Concorre además la circunstancia de que el arco recortado sobre la puerta en el liño es un arco rebajado, de difusión más moderna que el de medio punto.

Respecto a las raíces en el románico del hórreo clásico —cuando menos en los aspectos formales de su arte aplicado— resulta evidente en el caso de los hórreos tallados pero ¿sucede lo mismo con los policromados? Aquí querríamos señalar un camino que podría ser fructífero de cara a encontrar un hipotético origen para estos últimos: las armaduras lígneas decoradas de las iglesias prerrománicas. En efecto, la semejanza técnica y temática entre los hórreos policromados y las armaduras decoradas de algunas iglesias del Reino de Asturias que han llegado hasta nosotros es muy llamativa y nos obliga a plantearnos si no estaremos ante un fenómeno, el de la policromía aplicada a los hórreos, aún más antiguo.

Eran conocidas las pinturas de la armadura de cubierta de Santullano, donde Fortunato Selgas descubrió un epígrafe pintado que consignaba el año de su



Las fechas más antiguas que conocemos de hórreos pertenecientes al llamado “estilo Villaviciosa”, tanto los que presentan decoración tallada como los policromados datan de comienzos del siglo XVI.

Arriba, detalle del epígrafe del hórreo de Piedrafita (Villaviciosa). A la derecha figura de un ave que, con variaciones y a modo de firma, se repite en varios de estos hórreos. A continuación, frente de un hórreo de la misma época en Bayones (Villaviciosa). En el centro, epígrafe pintado en un hórreo de La Veiga, Sama de Grau, donde se consigna tanto su fecha de construcción como el promotor de la obra. Abajo, hórreo con decoración pintada en Caranga Baxu (Proaza), ya desaparecido. A la derecha, guerrero a caballo portando una larga pica en Aciera (Quirós).

primera restauración: [...] era MCCIII (año 1165), a los pocos años de la muerte del obispo Pelayo, en plena época románica. Posteriormente Schlunk y Magín Berenguer publicarían algunos dibujos de los tirantes ligneos policromados de esta iglesia, decorados con motivos geométricos trazados a compás. Por último, Lorenzo Arias y Gema Adán darían a conocer la aparición de nuevas pinturas con trazos sinuosos, ajedrezados y temática figurativa (figuras humanas, felinos...). Esta autora y otros descubrieron recientemente nuevas pinturas de las mismas características en la cámara ciega de San Salvador de Priesca durante su restauración. Además, se conservan también restos de la armadura pintada de Santo Adriano de Tuñón, y algunos fragmentos pintados de la antigua cubierta de Santa Cristina de Lena, anterior a la intervención de Menéndez Pidal. Es sabido también que las primitivas iglesias prerrománicas del Rey Casto y San Tirso, en Oviedo, presentaban techumbres de madera con decoración policromada.

Sobre la datación de estas armaduras pintadas, siempre se adujo que eran posteriores al origen de las iglesias —y ahí está el documento de Selgas— y lo mismo ocurre en Santo Adriano. Caso aparte sería Priesca, en que sí parecen formar parte del programa decorativo original de la iglesia. De todas formas, hay un hecho que consideramos definitivo para avalar la antigüedad del fenómeno y es que, al contrario de los ejemplos conservados del Prerrománico, ninguna de la pléyade de iglesias románicas que se conservan en Asturias presenta las armaduras de cubierta decoradas con policromía.

De todo lo antedicho se concluye que muchas de las iglesias del prerrománico asturiano presentaban cubiertas de madera con decoración policromada, con motivos de temática variada: geométrica (ajedrezados, zigzags trazos de compás, arcos, círculos concéntricos, círculos secantes y tangentes con combinaciones de color); figurativa (siluetas de animales y figuras humanas de pequeño tamaño, un árbol); y epígrafes. Como veremos, el mismo soporte, la misma técnica y los mismos motivos aparecen en los hórreos policromados. La existencia de estas techumbres decoradas, que parecen formar parte del programa iconográfico de las iglesias prerrománicas asturianas, constituye un antecedente altomedieval para nuestros hórreos bajomedievales con decoración pintada.

El programa decorativo. En los hórreos policromados, a diferencia de los tallados, se plantea un diseño global que suele afectar a las cuatro caras del hórreo. La decoración se concentra en los *lliños*, con tratamiento especial del espacio relativo a la puerta, y en las *colondras*, en las que cenefas de motivos seriados suelen recorrer cada alzado del hórreo en toda su longitud, conformando un dibujo lineal en paralelo a los *lliños*. Entre éstos y la cenefa horizontal, se intercalan motivos astrales, pequeñas figuraciones de guerreros y animales, epígrafes... que en el diseño de cada alzado presentan con frecuencia una clara ordenación jerárquica. Las decoraciones se extienden también, aunque no siempre, a los sobrelliños, donde se concentran en su plano inferior y, en algún caso a las cabezas de los *lliños*, aunque éstas suelen rematarse con una talla sencilla de volumen cilíndrico.

La puerta original, que viene a definir la orientación del hórreo, se sitúa siempre en posición excéntrica, hacia la derecha de la fachada. Los motivos que decoran el *lliño* se interrumpen para dar mayor énfasis a este espacio y el propio *lliño* se recorta aquí en un arquillo de medio punto —a veces también en arco rebajado—, que



El tetrasquel (del numeral griego cuatro y el bretón *askell* = ala) es uno de los motivos más difundidos. De antiguo origen, aparece en la decoración de hórreos y paneras especialmente durante los siglos XVIII y XIX. Su presencia es abundante en la mitad occidental de Asturias, incluyendo el concejo de Oviedo/Uviéu. Al oriente de esa línea su presencia es escasa, apareciendo ejemplares aislados en Carreño, Xixón, Villaviciosa, Ayer... Sus diseños son variados y suelen componerse a base de vírgulas, brazos flameantes o eses.

Arriba, a la izquierda, en forma de esvástica en Cangas del Narcea; en Santantolín, Ibias, rematado por una cruz y fechado en 1722 y Brañes, Uviéu, 1766. Abajo, ejemplos del siglo XIX, por la izquierda: Ambás (Grau); San Salvador del Valledor (Allande) y Busmente (Villayón).

presenta dos o tres escalonamientos concéntricos de escaso relieve para semejar un mínimo abocinamiento, rematando por lo general el arco exterior con pequeñas muescas. Cuando son dos las puertas originales y se sitúan en un mismo frente, ambas presentan sendos arquillos recortados en el *lliño*, por lo general sencillos arcos rebajados, y se sitúan centrados simétricamente, separados por una colondra de amplias dimensiones en posición axial. Sobre la puerta o puertas, enmarcando todo el conjunto, suelen aparecer una o varias cenefas semejando un alfiz, aprovechando el espacio central para situar algún motivo de especial simbolismo: serpiente, ave, árbol...

Los colores empleados en estas decoraciones son, exclusivamente, el blanco, el negro y el ocre rojo, y no siempre se dan los tres colores en todos los hórreos, pudiendo aparecer en algunos caso los dos primeros o inclusive, en algún ejemplo menos elaborado, solamente el color negro. La praxiología de los dibujos es variada y a veces difícil de definir: en algunos casos el encaje principal del dibujo aparece marcado con un punzón, empleando compás de puntas para las formas circulares; posteriormente se rellenaban de blanco los espacios que iban a recibir la aplicación de color. En algún caso se percibe con claridad que este proceso, a modo de imprimación de la madera de base, afectaba a todo el *lliño* igualando la superficie donde luego se va a pintar. En otros casos, el encaje de los motivos se realizaba mediante trazas auxiliares de líneas finas de ocre rojo.

Respecto a los materiales en la composición de las pinturas, ya expusimos hace mucho tiempo nuestra intuición: respecto al color negro, podemos aportar el dato del uso tradicional en muchas zonas de Asturias del *sarriu* (productos volátiles de la combustión, negro de humo) de las cocinas de *llar*, mezclado con *untu* (grasa animal) para pintar las madreñas, es decir en suma: carbón como pigmento y aceite como aglutinante. Algo parecido sucedería respecto al color rojo, que se elaboraría a partir de óxido de hierro. Sobre esto recogimos algún testimonio en el concejo de Quirós, en donde el mineral de hierro fue explotado hasta el siglo XX y los antiguos mineros explicaban cómo el material exudado, muy bituminoso, teñía de rojo incluso las camisas limpias que se ponían los domingos para ir al baile. Y para finalizar el blanco, con base en el yeso si planteamos una solución arcaica o bien en el llamado “blanco de plomo”, a fin de cuentas presente en la paleta de cualquier pintor medieval. Los análisis científicos de los pigmentos llevados a cabo en los últimos años por Amparo Iglesias vienen a corroborar aquellos supuestos.

En buena parte de los hórreos con decoraciones pintadas éstas suelen presentar deficiente estado de conservación, con tramos borrados parcialmente e incluso hay casos en los que se hace difícil conocer el diseño original. En estos últimos, la petrificación de la base de pigmento que compone el color por la acción de los agentes naturales, unido a la erosión que sufre la parte de la madera no protegida por la pintura confiere a los diseños un ligero relieve que los hace perceptibles mucho tiempo después de que el color se pierda. La durabilidad de los colores es menor para el rojo y después para el blanco, siendo el negro el pigmento más resistente.

Los *lliños*: la estética del ornamento. Respecto a las características del arte aplicado en los *lliños*, que se hace extensiva a las cenefas de la *colondra*, se trata básicamente de un arte abstracto de tipo geométrico y gran rigidez compositiva, que



Hexapétalas caladas para ventilación en hórreos del siglo XVIII.
 Arriba, a la izquierda, Samartín de Beduléu (Allande); a la derecha, hórreo fechado en 1756 en Banduxu (Proaza).
 Abajo, a la izquierda, Asiegu (Cabrales); a la derecha, Entrago (Teberga).

emplea sencillos motivos que reproduce en series lineales rellenando el espacio a decorar. Si en el origen estos motivos pudieron tener un valor simbólico —en algún caso parecen claras las representaciones solares— su propia repetición en hileras seriadas matiza esta significación, convirtiéndolos en pura geometría decorativa al servicio de un determinado programa estético. Aunque la variedad de motivos es limitada, la combinatoria de los diferentes elementos, los juegos rítmicos que producen al plantear en un mismo *lliño* dos tramos con diferentes diseños y el hecho de que en ocasiones los cuatro *lliños* de un mismo hórreo presenten distintas decoraciones, conforman finalmente una estética abigarrada, llamativa, que refleja un cierto *horror vacui* que caracteriza el planteamiento decorativo de estas piezas estructurales.

A continuación, exponemos los motivos más generalizados que aparecen en los *lliños* y cenefas de las colondras, en los hórreos con decoración policromada de los siglos XV al XVII.

1/ Series de triángulos

Es el motivo más abundante. Pequeños triángulos, a modo de dientes de lobo, formando estrechas cenefas que pueden distribuirse en franjas horizontales superpuestas cubriendo todo el *lliño*, o bien limitarse sólo a su borde inferior y/o superior enmarcando otros motivos ornamentales. Este motivo es también el más frecuente en las cenefas que decoran las colondras.

2/ Cenefas en aspa

Es también otro de los temas más abundante. Tienen también como base la serie de triángulos presentando aquí cenefas más elaboradas, que se ordenan a lo largo del *lliño* formando cuadrados o rectángulos con diagonales de la misma factura en su interior. Los espacios vacíos entre las cenefas suelen rellenarse con motivos sencillos: haces de líneas, arquillos, ramiformes, retículas.

3/ Zigzags

Los *ringo-rangos* o líneas en zigzag dan lugar a una gran variedad de resultados. Los artífices juegan con el grosor de las líneas y su inclinación, con el número de tramos y la alternancia de los colores, consiguiendo composiciones de gran dinamismo. En algún caso más que hablar de zigzags tendríamos que hablar de verdaderas gammas.

4/ Ajedrezados

Es un tema no muy frecuente. Puede combinar en un mismo diseño los tres colores (negro, blanco y rojo) y suele aparecer en tramos limitados del *lliño*. También aparece en el plano inferior de los *sobrelliños*.

5/ Abanicos

Se trata de semicírculos tangentes agrupados en hilera y distribuidos interiormente en varios campos definidos por radios concéntricos. Estos se rellenan alternativamente de color. A veces su radio alcanza la altura del *lliño*, ocupando el motivo la totalidad del mismo. Otras veces son de tamaño más reducido, complementándose la decoración con otros motivos.

6/ Arcos y semicírculos de dientes de lobo



Radiales de rayos rectos calados para ventilación en hórreos y paneras del siglo XIX. Motivos originalmente de carácter solar, tienen aquí valor meramente decorativo y funcional. Su ámbito de difusión abarca los concejos del cuarto suroccidental de Asturias, especialmente Cangas del Narcea. Arriba, a la izquierda, radial en una panera de Fontes de Corveiru (Cangas del Narcea); a la derecha, panera en Las Morteras (Somiedo) fechada en 1823. Abajo, a la izquierda, radial en Vixidel (Teberga); a la derecha, radial en una panera de Las Tiendas (Cangas del Narcea), fechada en 1825.

Es junto con las cenefas en aspa el motivo más repetido en los lliños de hórreos policromados. Su diseño más frecuente consiste en cenefas de dientes de lobo de forma semicircular, que van entrelazándose en hilera formando series de arcos secantes. El diseño base puede complicarse introduciendo arcos concéntricos, de mayor y menor radio, que complementan la cenefa de dientes de lobo semicircular. Este motivo suele alcanzar la altura del *lliño*.

Otro diseño que también es frecuente tiene como base un semicírculo de menor tamaño, que puede presentar distintas formulaciones: rematarse con pequeños triángulos en corona, formar bandas en arco, rellenarse de color o combinar estas opciones. El diseño final adoptado se reproduce en serie, disponiéndose en dos hileras enfrentadas que ocupan el sector central del *lliño* en toda su longitud. Los extremos superior e inferior del *lliño* suelen rellenarse con sencillas cenefas de dientes de lobo.

7/ Casetones

Cuadrados, limitados por estrechas cenefas reticuladas, se distribuyen en tres o cuatro hileras a lo largo del *lliño*, formando casetones que alojan en su interior diversos motivos: flores tetrapétalas, quizá el más repetido; semicírculos concéntricos, dos o cuatro, enfrentados; y en algún caso círculos esquematizando un rostro humano.

El espíritu que guarda las cosechas. Si en la temática de los *lliños* y en las cenefas de las colondras predominan los motivos de carácter ornamental, motivos seriados sometidos de forma clara a un programa decorativo, en las *colondras* ocurre precisamente lo contrario. Aquí la función simbólica de las decoraciones se hace evidente y no solo por los propios motivos en sí sino también por su distribución sobre las colondras del hórreo, que guarda una ordenación jerárquica: hay un centro y una periferia; y así lo concibe el diseñador de la obra. En efecto, es en las *colondras* centrales del hórreo donde se concentran los motivos y elementos de mayor carga simbólica.

En este espacio decorativo del hórreo aparecen elementos de dos tipos: motivos de trazado geométrico a compás y motivos figurativos.

Entre los primeros aparecen temas arquetípicos de amplia difusión en medio mundo, que traspasan tiempos y culturas y que en el ámbito del occidente europeo se retrotraen hasta la Edad del Bronce. Y es que la Humanidad a lo largo de su Historia siempre concibió el mundo como el equilibrio inestable de una lucha de titanes: las fuerzas del Bien y del Mal, enfrentadas. La captura, la aprehensión del poder del Bien en un *mandala*, en un esquema mágico, un signo que sirviera para protegerse de las fuerzas negativas es una constante en todas las culturas. Y concebido ese signo, se estampa en la ropa o se cuelga del cuello, sirve de marca para los animales, se talla en el arca o en la cuna y se coloca en el dintel para salvaguardar la casa.

(*El Catecismo*: ¿Cuándo debemos hacer la señal de la Cruz? al salir de casa [...] y en los momentos de tentación o peligro).



Este motivo está relacionado con la llamada *cruz de ocho brazos* o *cruz bautismal* —una cruz griega unida a una cruz de San Andrés— inscritas en un cuadrado o con menos frecuencia en un círculo. Vinculado a hórreos y paneras de los siglos XVII y XVIII, tiene presencia en los concejos centrales y centro-orientales de Asturias, especialmente en los de Uviéu y Grau.

Arriba, a la izquierda, hórreo en Brañes (Uviéu); a la derecha, panera en Pedréu (Grau). Abajo, a la izquierda, panera de 1776 en San Román (Candamu); a la derecha, hórreo en El Moru (Piloña).

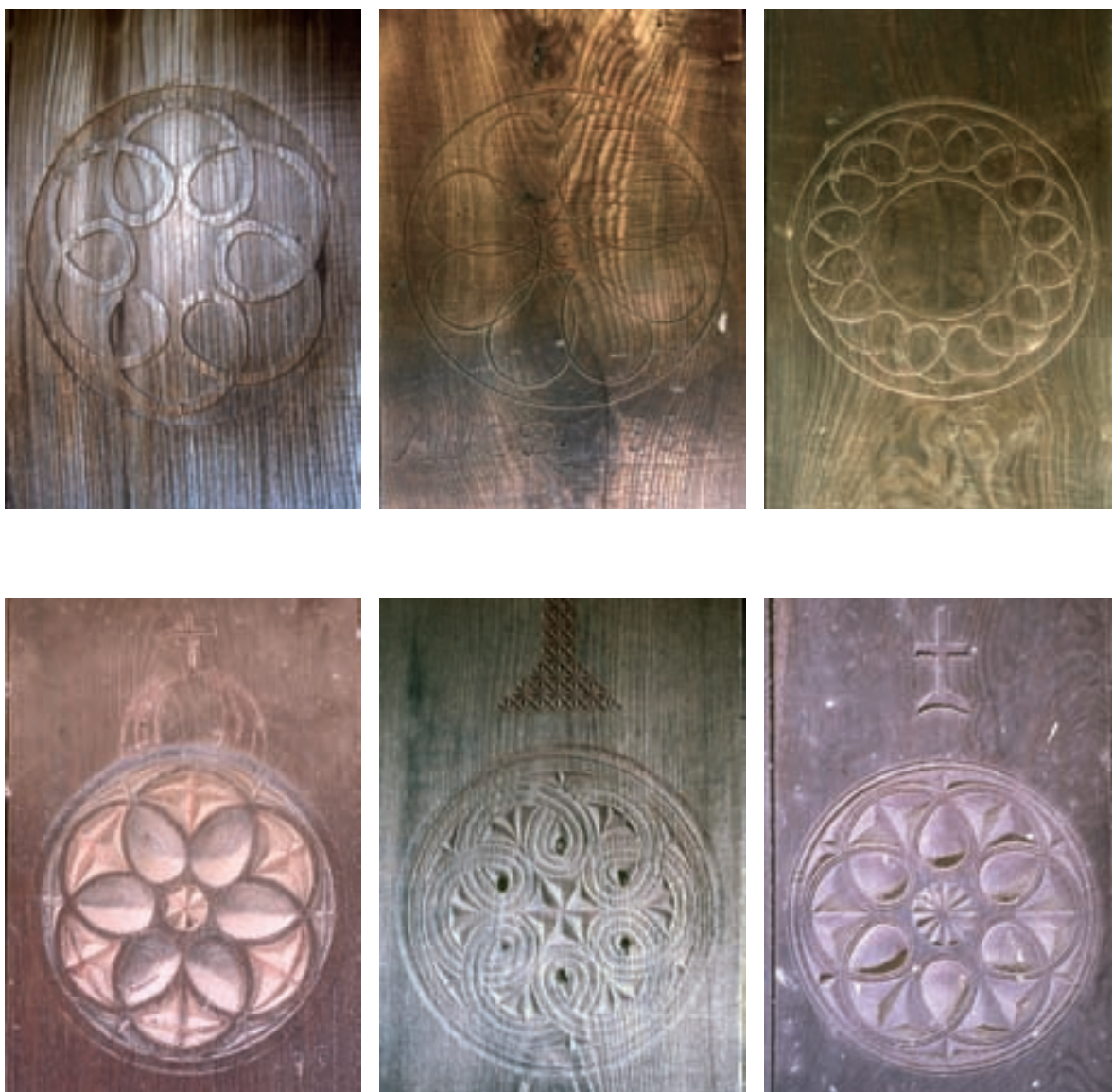
Hexapétalas, polisqueles, trisqueles y cruces solares son los motivos más repetidos sobre las colondras de los hórreos policromados. Estos mismos motivos ya aparecen en el ámbito de los castros de la Edad del Hierro, tanto tallados en piedra como en orfebrería, prolongando su vida durante los primeros siglos de la Era y apareciendo en contextos claramente simbólicos como las estelas funerarias indígeno-romanas. Tienen también presencia en el mundo visigótico y forman parte igualmente del bagaje decorativo del reino de Asturias. Y es muy probable que su estela, a través de arcas, *zapicas*, *trubiecos*... y hórreos, nunca se hubiera interrumpido hasta el presente.

Resulta obvio en una historia tan dilatada y en sociedades tan distantes que la percepción de estos motivos sea cambiante y que poco tenga que ver la motivación que impulsó la talla del polisquel de la estela de Duesos de Caravia, con la del tallista de los arcos que hoy se conservan en la tribuna alta de San Miguel de Liño. Pero lo que resulta incuestionable es que en el mismo lugar y contexto en el que se pintaron trisqueles y polisqueles sobre las colondras de un hórreo en el siglo XVI, aparezcan después cruces, custodias y fórmulas cristianas —cuyo significado es para nosotros aún claro— un siglo y medio más tarde.

Respecto a la otra categoría de motivos que se concentran en las *colondras*, los motivos figurativos, estos suelen ser de reducido tamaño, ejecutados a mano alzada y en muchos casos de factura esquemática. Representan animales y figuras humanas, siendo especialmente interesantes las que agrupan varias figuras componiendo escenas, que encierran sin duda alguna intencionalidad narrativa. Entre las figuras humanas destaca la representación de guerreros, tanto infantes como caballeros, a veces en parada y a veces enfrentados, donde el autor del dibujo se preocupa de mostrar sus armas (largas picas, espadas, ballestas) y equipamiento (yelmo, cota, cascos estilo *chapel de fer*). El análisis pormenorizado de este repertorio podría aportar sin duda informaciones de interés.

En cuanto a la representación de animales, estos corresponden a la esfera simbólica. No aparecen animales domésticos como ovejas, cabras o vacas. Se representan caballos, aves esquematizadas y serpientes; y en algún caso un lobo y un salmón. Aparte destacan las representaciones de grandes serpientes, en algún caso enfrentadas a un guerrero, que sin duda reflejan leyendas de la tradición popular. Así, algunas serpientes presentan perfiles de pelos erizados, alas en algún ejemplo y en otro varias cabezas, con una iconografía que recuerda al *cuélebre* de la mitología asturiana.

Por último destacar algunos conjuntos que agrupan en la *colondra* central del hórreo un trisquel o un tetrasquel con el caballo y un guerrero, en una composición de atmósfera esteliforme, que nos hace recordar el carrito votivo danés de Trundholm, de finales de la Edad del Bronce, en el que un caballo arrastra un gran disco dorado en alusión al ciclo del sol. Idéntico tema, esta vez más próximo a nuestros hórreos, al representado en uno de los capiteles de San Pedro de Teberga, cuyo ideario quizá sea el mismo que late en el origen de estas composiciones.



MOTIVOS TRADICIONALES: LOS ENTRELAZOS

Figura geométrica de compás, el entrelazo es un motivo que aparece en las paneras asturianas en el siglo XVIII, estando presente fundamentalmente en los concejos del suroccidente, en el centro del territorio de implantación de lo que J. López y A. Graña definieron como estilo Allande: Allande, Tineo, Ibias y Cangas del Narcea. Fuera de esta zona su presencia es escasa, registrándose tan solo elementos aislados. El diseño más generalizado es el que incluye seis ovas inscritas en un círculo, que después pueden complejizarse en cuanto al número de líneas que definen el motivo principal y, especialmente, en el tratamiento de la talla en el vaciado de los intersticios.

Arriba, a la izquierda, entrelazo simple de seis ovas en una panera de Priañes, Uviéu, fechada en 1774; en el centro, entrelazo de 8 ovas en La Veiga'l Tachu, Cangas del Narcea (1835). A la derecha, entrelazo de 16 ovas de talla sencilla en una panera de Ferroi, Allande (1911).

Abajo, desde la izquierda: entrelazos de talla compleja rematados con cruces, en Andeo, Ibias (1838); en una panera de Taraé, Allande, obra de Gabriel de Yriarte y, por último, en una panera de Fonteta, en El Valledor (Allande).

RESIGNIFICADOS, GEOMETRÍAS Y MIGRACIONES

“La geometría en tanto que ‘personalidad’ o rostro de los números, permite al hombre tradicional una profunda exploración del proceso de la naturaleza”

El sentido de la unidad en la arquitectura persa
Nader Arkalan y Laleh Bakhtiar

Existen casos de ‘migraciones’ convergentes en el hórreo debido a su facilidad para absorber muy distintas influencias a lo largo de los siglos (trasculturización). En él, una sociedad agraria ha sintetizado su historia, su ética y estética, en definitiva una manera de entender el mundo.

Estas migraciones son una constante en la historia de la Humanidad. El imaginario africano inspiró de “primitivismo” a las vanguardias artísticas europeas desde 1905. Posteriormente, en entreguerras, fue el conocimiento de la civilización sumeria quien influyó en la obra de Joan Miró, Le Corbusier o Henry Moore (Azara 2017).

TATUAJES PERDURABLES

La transformación de la madera en amuleto que protege la comida, supuso la aplicación de todo un repertorio de letanías y conjuros en las incisiones y tatuajes de la *corondia*, utilizada como *antependium*, como anacrónico iconostasio. Muchos de ellos, como hemos visto antes, descontextualizados o fruto ya de una empanada mental (sincretismo), se parecen a la utilización actual en las cerámicas de Sargadelos de cenefas existentes en capiteles románicos, y recuerdan también al tratamiento dado por el arquitecto F. Ll. Wrigth a sus famosos paneles cerámicos, inspirados en geometrías decorativas mayas. Ese *horror vacui* tallado o pintado que encontramos en muchos hórreos del estilo Villaviciosa semeja un arabesco norteño, un catálogo de símbolos y formas semejantes, por ejemplo, al que Le Corbusier fundió en los muros de hormigón del Capitolio hindú de Chandigarh.

En 1909 el arquitecto moldavo Adolf Loos (1870-1938) publicó su famoso artículo titulado “Ornamento y delito”, donde exponía como la evolución cultural equivale a la eliminación del ornamento del objeto usual. Se equivocó. Ahora, cien años más tarde, el tatuaje ha vuelto y muchos edificios han retomado los esgrafiados, texturas, acolchados, logotipos... incluso se proyecta la decoración como estructura del edificio.

A continuación vamos a ver dos ejemplos de migraciones al ornamento del hórreo. Una muy generalizada entre 1640 y 1725, el otro solo lo podemos observar en una panera.

Volutas, alfiz y conopio. Las puertas de las puristas paneras de Maliayo, armadas mediando el seiscientos, son migración de un motivo recurrente en la arquitectura tardogótica peninsular de los siglos XV y XVI: la unión de una doble voluta o un arco conopial polilobulado rematado con un alfiz.

DE LA VENUSTAS DEL HÓRREO: LOS CORREDORES

Los corredores, incorporados a los hórreos y paneras asturianos a partir del siglo XVIII, alcanzan gran desarrollo en el XIX, añadiendo progresivamente a su carácter funcional un papel de representación, que se traduce en un mayor énfasis decorativo, siendo las columnas, frisos y especialmente el cierre de los antepechos con balaustres torneados y reja de tabla recortada los elementos más expresivos. A estos se añade desde las dos últimas décadas del XIX, el color. Esta nueva función del corredor como elemento de prestigio supuso en ocasiones su incorporación a hórreos y paneras más antiguos, lo que dificulta a veces la datación de este elemento cuando no forma parte del diseño original de hórreos y paneras.



Arriba: corredor cerrado con reja de tabla recortada en una panera del siglo XVIII, Bada (Parres); corredor con cierre de balaustres torneados en un hórreo del siglo XVIII, Ricalienti (Llanes). En el centro: corredor de fines del XIX que combina hermetismo y diaphanidad en una composición simétrica, Mounón (Allande); rejas de tabla recortada en una panera de Vil.larín (Somiedo). Abajo: detalle del corredor en una panera de 1877, Coyanca (Carreño) y hórreo del siglo XIX en Albuerno (Cuideiru).

Estas volutas vienen del simbolismo arcaico de la espiral y recuerdan a los *sparogui* a lo que hace mención Gómez-Tabanera. Miguel Ángel, en La Porta Pía de Roma (1561) utiliza este elemento compositivo que vemos en retablos castellanos de principios del seiscientos.

Alfiz es una palabra de origen árabe, que define la moldura que rodea un arco. Su utilización es omnipresente en las puertas góticas, sean de palacios o iglesias.

Conopio. Elemento compositivo gótico muy utilizado en los alfices de portadas o en heráldica, enfatizando el eje de simetría y su imposta. Usado desde entonces, el Modernismo medievalista de cuento de hadas empleó con profusión arcos conopiales, a comienzos del siglo XX, en todo tipo de huecos.

Un ejemplo de la utilización de estos elementos compositivos en otras arquitecturas lo tenemos en la colegiata de Salas. En su portada del lado del Evangelio podemos ver un alfiz con conopio rematando una puerta de medio punto, todo ello de académica traza gótica. En el interior de la colegiata, dos volutas rematan el sagrario del retablo mayor, obra de Luis Fernández de la Vega.

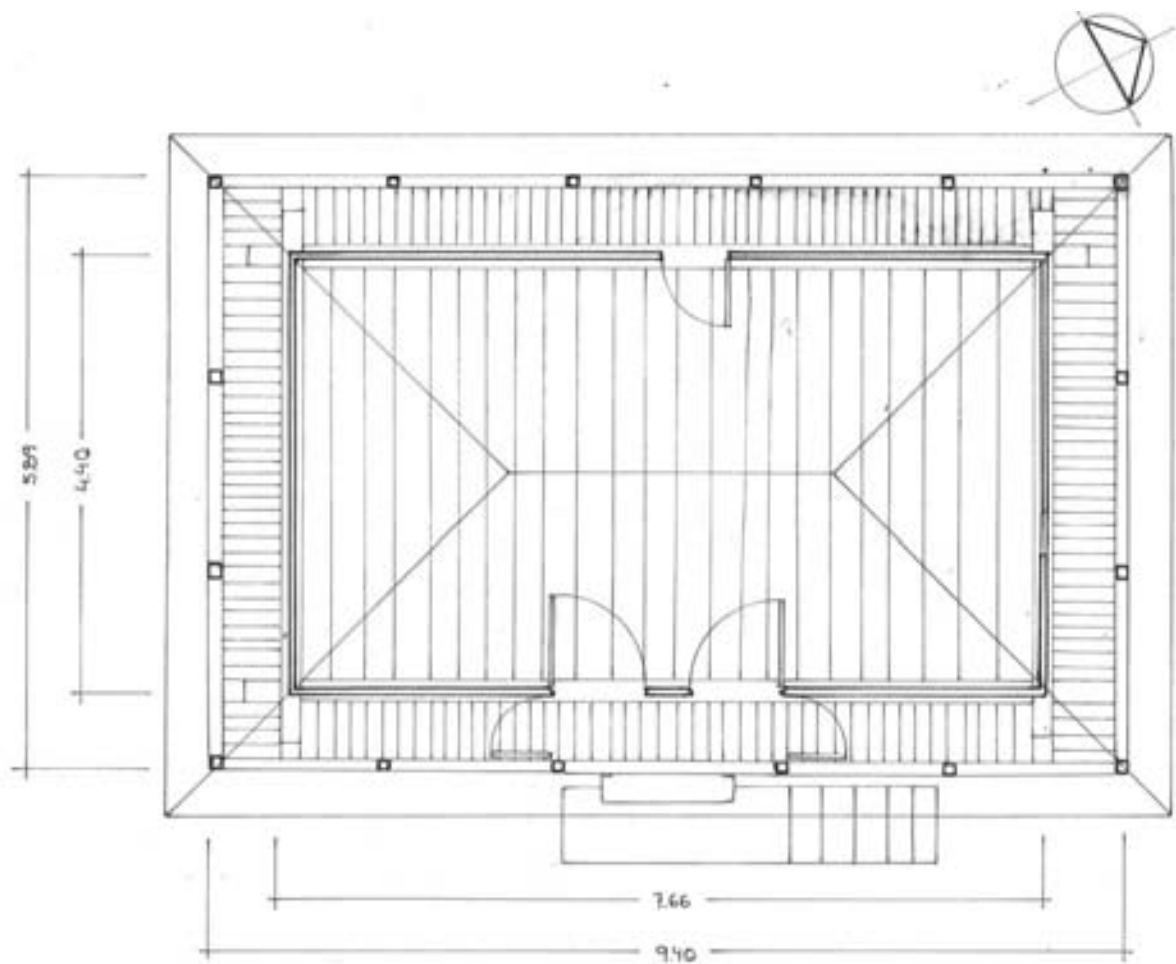
Estilo remordimiento. En la aldea de Perdiel.lu, en el valle del río Coutu, la panera de Casa Farruco de 1944 es singular, pues las tallas del corredor, en cuyos balaustres está labrado el nombre del propietario, Antonio Díaz Hidalgo, presentan motivos propios del 'estilo Remordimiento', muy en boga en el mobiliario de esos años, apareciendo cabezas de indios (tondos) y leones. Una puesta al día de la relación continua entre el mobiliario (arcas), la ebanistería y los hórreos.

A continuación vamos a analizar la migración al hórreo de un sistema compositivo barroco (el estilo Carreño) y otro palladiano (las paneras jónicas del suroccidente pésico).

ESTILO CARREÑO

Esta tipología decorativa ha tenido gran fortuna en la historiografía. Los etnógrafos Armando Graña y Juaco López definieron este estilo decorativo en 1985. Cobo, Cores y Zarracina, Gerardo Díaz y Jesús A. González Calle también lo han estudiado en profundidad desde la óptica de la *venustas*.

El estilo Carreño surge a mediados del siglo XVIII y alcanza los años cincuenta del siglo XX. Tiene como base la panera surgida en el último cuarto del seiscientos: de seis pegollos, trabes y *bragueiros* y dos puertas, a la que se le añade un corredor sobre almanques. Va aumentando sus crujías progresivamente debido a la pujanza de las caserías de las planicies de Peñes, Llanera, Xixón, Siero y norte de Oviedo, con economías saneadas, debido a su proximidad a las zonas urbanas y la propiedad plena conseguida por los aldeanos que las encargan. En estas zonas no existe un sistema de herencia de mayorazgo, pero sí de mejora para el hijo casado en casa. Quiénes las contrataban: no lo sabemos con exactitud. Es una cuestión poco estudiada ¿existe coincidencia entre comitentes aldeanos e hidalgos en las primeras épocas? ¿Qué entendemos por campesino acomodado? Es evidente que



ESTILO CARREÑO

Arriba: dibujo de la cámara de la panera de Casa'l Gaiteru (1766) en Brañes, Oviedo.

Sobre estas líneas, a la izquierda, detalle de los almanques de la panera de Casa Mingón, El Llano, Oviedo. A la derecha, panera de Ca Varela (1822), en El Cenizal, Arlós, concejo de Llanera.



A la izquierda, panera de 1912, en una quintana de Agüera (Llanera). Está dispuesta sobre un podio y un caramanchón. Su ornamentación es muy esquemática

no podemos contentarnos con atribuir a la colonización señorial del territorio todo el protagonismo en la construcción de hórreos.

Este proceso denominado “estilo Carreño” tiene ecos en otros concejos, como Grau, donde podemos intuir como “el espíritu de los tiempos” y las dinámicas sociales conducen a las mismas arquitecturas.

Estas paneras tienen una *venustas* muy vistosa, de tradición barroca, combinada con policromía, ornato que al final del periodo se traslada a los balaustres de tabla calada y a la aplicación del color a la coronidia, mandiles y tornagües. Pero también aumentan su complejidad, incorporando progresivamente plintos (bodega), caramanchones y grandes *tornagües*.

Serie tipológica. El historiador Gerardo Díaz ha estudiado en profundidad el siglo XVIII. Basándonos en los estudios antes mencionados proponemos la siguiente serie tipológica.

1. 1750-1800

Ornamento: talla muy acusada y sin policromía. Puertas y *colondra* medianera decorada. Sistema constructivo y funcional. *Solhorru* y corredor.

El carpintero Manuel A. Junquera Huergo desarrolló un sistema ornamental con grandes cruces en la *colondra* central (Xixón y Gozón).

Juan Díaz (Somió, Xixón), (Cobo, Cores, y Zarracina).

Carpintero anónimo de la panera de 1766 en Casa'l Gaiteru Brañes (Oviedo) y Granda (Les Regueres).

Panera de Olloniego 1782.

2. 1800-1850

Solhorru y corredor.

Detalles constructivos: aguileta.

Decoración en las cuatro caras de la panera. Talla profunda y motivos florales decorativos rococós. *Colondra* medianera muy ornamentada.

Ca Varela, El Cenizal, Llanera 1822.

Panera de Sotiello (Cenero, Xixón) 1817. Aguiletas y corredor en la cara del mediodía, apoyado en la prolongación de los trabes.

Hórreo de Sotiello.

Panera de san Andrés de los Tacones.

3. 1850-1900

Decoración más estilizada, talla más incisa, definida y compleja. La pintura adquiere protagonismo.

Aumenta la complejidad con podios y caramanchones.

Ornamento: talla muy definida y compleja.

Aparecen algunas migraciones en versión indiana, vinculadas a casas de emigrantes, con guardamalletas y rejas caladas muy abigarradas.

4. 1900-1930



Entre 1750 y 1800 se levantan grandes paneras en los concejos del triángulo central asturiano que incorporan arte aplicado de aire barroco. Las fachadas frontales adoptan composición simétrica, con motivos de talla profunda que se centran en puertas y colondra medianera, predominando los motivos florales, astrales y místicos, en particular la cruz.

Arriba: detalle de la puerta de una panera en Santa Cruz de Llanera. A su derecha, motivos solares en la puerta de otra panera obra del llamado "taller de Espriella", en Villa (Corvera); ambas obras datables en el último cuarto del siglo XVIII. Debajo de ésta última, frente de la panera de Casa'l Gaiteru, fechada en 1766, Brañes (Uviéu).

Abajo: panera que podríamos adscribir al taller de Junquera Huergo, en Monteril (Gozón), del último cuarto del siglo XVIII. A su derecha, custodia y otros motivos de gusto barroco en una panera de 1800 en Olloniego (Uviéu).

Podio, caramanchón o tornapolvo. Ornamento: Pintura, más que talla. Los balaustres y guardamalletas adquieren mayor protagonismo. *Tornagües* y mandil.

Casa de Antón de Cefero, Villanueva, San Jorge d'Herres (Gozón).

5. Hórreos y paneras de cuatro pegollos.

De gran tamaño > 5 metros (Graña y López 1985). Con corredores de rejas caladas, mandiles y *tornagües*.

Desornamentados y pintados.

Cronología tardía.

Con *solhorru*. Les Escueles, El Regueral (Candás).

Con bodega y tornapolvo.

6. Paneronas. Posguerra.

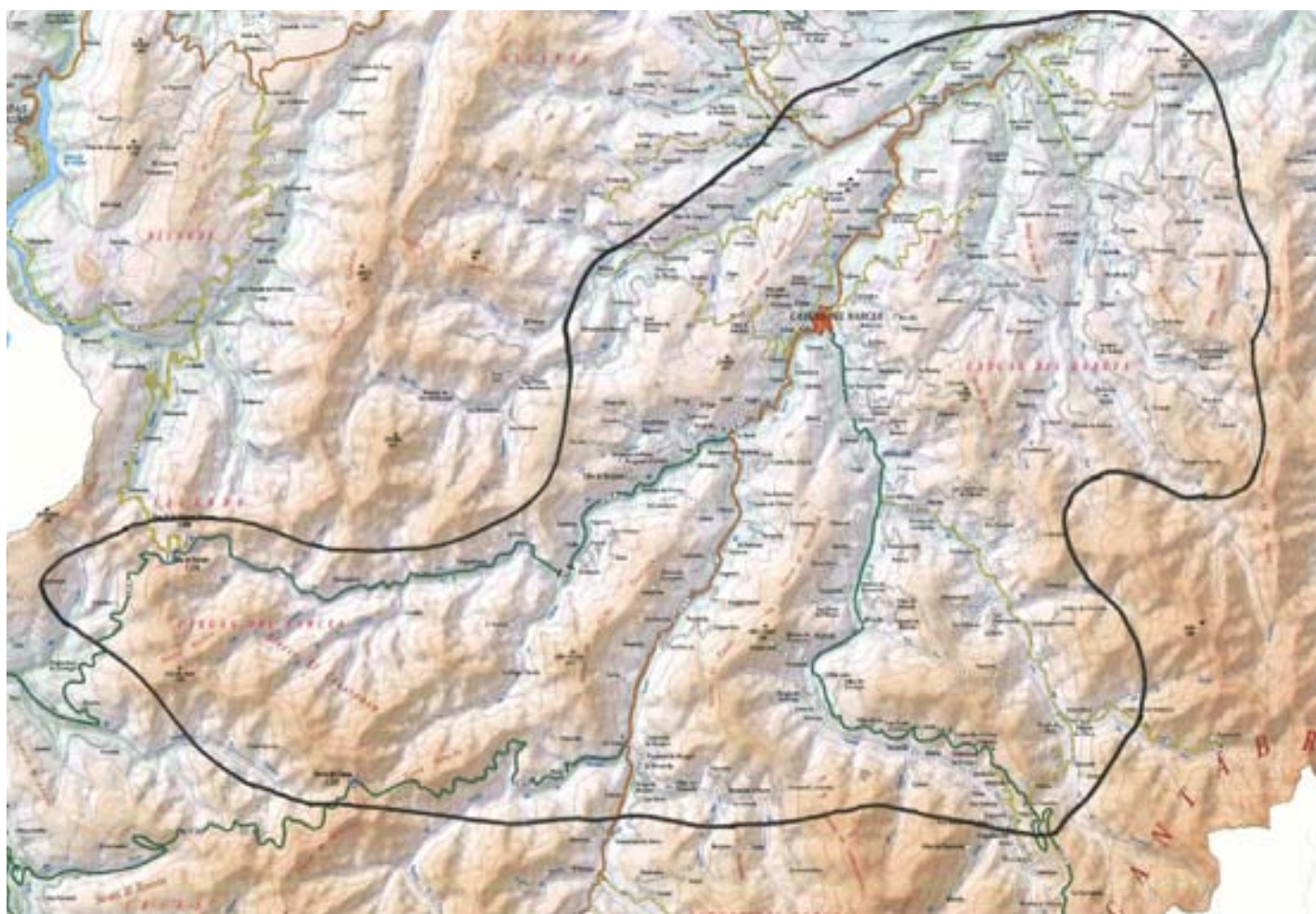
El renacer de La Aldea durante los *tiempos de fame* de la posguerra supuso la ampliación y construcción de muchos hórreos, especialmente en los concejos rurales próximos a las ciudades, dada la necesidad de abastecimiento de éstas. Las paneras de más de tres crujías son frecuentes en estas zonas. Están desornamentadas.

PALLADIANISMO. LAS PANERAS JÓNICAS

Uno de los epígonos más brillantes del hórreo asturiano ha sido esta interpretación 'a la manera palladiana', hecha a finales del siglo XIX por carpinteros de Cangas del Narcea. En estas paneras encontramos una actitud similar a la del palladianismo británico del siglo XVIII, ajeno a la arquitectura barroca del continente. En la historia de la arquitectura se ha producido la aplicación de sistemas compositivos en procesos y tiempos diferentes, pero análogos. Aquí converge en un edificio orden y esencialmente clásico, como es el hórreo asturiano, un tratamiento compositivo similar al empleado en la arquitectura occidental de estilo (eso sí, desde presupuestos mucho más modestos pero muy profundos) como los realizados por el palladianismo o el doricismo moderno escandinavo. La panera se hace así doblemente clásica, mediante lo que el historiador Rudolf Wittkower llamaría una 'migración palladiana' al hórreo asturiano, siguiendo las secuencias de un tiempo de directriz topológica (no biológica ni cronológica) según teorizó George Kubler.

Sombráu, cornisa y peristilo a la *maniera palladiana*. Algunos carpinteros cangueses, entre 1895 y 1965, desarrollaron dos de los elementos arquitectónicos de las paneras: uno antiguo, la puerta, y otro más reciente, el corredor-períbolo, y fijaron unas elegantes proporciones. Para ello utilizaron una gramática palladiana en los propios elementos arquitectónicos -un orden jónico en columnas y pilastras- y la incorporación de elementos del repertorio clásico, sustituyendo al ornamento barroco o a las ancestrales entalladuras medievales.

Con el empleo de esta mimesis palladiana la panera aumenta su significación como elemento de prestigio de la casería, de alarde de capacidad de producción de una 'casa fuerte', de pujanza y magnificencia aldeana. En este sentido el corredor donde colgar las riestras de maíz tiene una significación similar al de las logias y los



AREA DE DISTRIBUCIÓN DE LAS PANERAS JÓNICAS POR EL SUROCCIDENTE PÉSICO.

frontispicios de las casas de campo, donde, en estos últimos, los patricios colgaban sus escudos señoriales. La transición del claroscuro del corredor a la sombra de la *corondia*: el paso de la penumbra de los iniciados a la tiniebla y secreto del dios. En las logias jónicas en pronaos de las villas de Andrea Palladio (1508-1580), arquitecto y teórico, es donde vemos la gramática proyectual de esta exitosa arquitectura de origen rural; en el empleo de los elementos compositivos: villas dobles con patio interior y *barcheses* opuestas construidas en ladrillo revocado con morteros de cal, donde los edificios más interesantes fueron aquellos que no llegó a construir. Su tratado *I Quattro Libri*, publicado por primera vez en Venecia, el año 1570, es un manual donde recoge una sintaxis de elementos de los restos inconexos de las arquitecturas romanas y de sus propias obras, construidas o sólo proyectadas, configurando una *maniera*, un academicismo palladiano que fue modelizado, y manipulado por catálogos ilustrados en muchos países y épocas distintas. Este es el palladianismo que recogen los carpinteros del Alto Narcea, quien comenzó su 'migración' gracias a las reinterpretaciones que en distintos países se hicieron de ese tratado, redibujado para cada nueva edición.

Un ejemplo de este palladianismo, difundido a través de la reelaboración sucesiva, es Thomas Jefferson. El diletante y político utilizó las ediciones londinenses de *I Quattro Libri* de Giacomo Leoni para proyectar hacia 1814 la universidad de Virginia, en Charlottesville, o su propia casa en Monticello en 1769. El empleo del método compositivo de Palladio con sus elementos codificados también fue seguido por "McKim, Mead & White", los continuadores de los distintos edificios y restauraciones de esa universidad.

Definiremos a la panera jónica como un tipo de granero asturiano complejo, policromado, sin engüelgos, de construcción períptera peraltada, levantada al suroeste del territorio péstico desde finales del siglo XIX hasta 1955 por la sociedad *moiraza*. Dispuesta sobre un elevado podio, de uno o dos niveles, que acoge una bodega o corte y un cuarto de dormir, el tornapolvo y una cubierta con *sombráu* y cuya significación se apoya en un canónico clasicismo palladiano.

Serie tipológica. A finales del siglo XIX se había concretado en esa zona un tipo de panera levantada sobre pequeños piales (*piollos* abotellados) dispuestos sobre muretes. Esa fue la panera que sirvió de base para armar las paneras jónicas.

1. Paneras y pequeños hórreos policromados en el valle del Coutu. Son pequeños graneros pintados, cuya *corondia* es de *sardera* cargada con mortero de cal y con cantoneras en las esquinas.

El hórreo de casa L.lourienzo, en Veigadhorru, parroquia de Veigal.lagar, repintado recientemente y la panera de casa Lluís en Agüera del Coutu son perfectos ejemplos de este tipo.

2. Paneras canónicas sobre cuartos con tornapolvo. Al levantarse sobre un podio, generalmente de dos plantas y en *turria*, son muy monumentales. En muchas de ellas las columnas de esquina del corredor desaparecen. Tienen tres *piales* en los travesaños colgantes. Sus puertas son de estilo georgiano y las tallas de las columnas y capiteles del corredor alcanzan una gran calidad.

LA FORMACIÓN DE UN NUEVO MODELO. LAS PANERAS DE CASA QUEITANO, CASA LÁZARO Y CASA TARANÍN.



A la izquierda PANERA DE CASA LÁZARO en Palacio de Naviegu, Cangas del Narcea. 1895.

Abajo, vista general de la PANERA DE CASA QUEITANO y detalle de su puerta. Carpintero Juan Álvarez Menéndez, 1895. Riegla de Naviegu.



A la derecha, PANERA DE CASA TARANÍN, Larna, Rengos. Cangas del Narcea. Levantada en 1894.



3. Paneras del Partido de Sierra. Sus dimensiones son más reducidas, debido a que estos valles son más rugosos. Emplean elementos decorativos tradicionales y del estilo Allande. Sus puertas son eclécticas o más sencillas. Las paneras serranas tienen una talla más *naif*.

4. Paneras de cornisa. Dispuestas sobre cuartos y cubiles sin tornapolvo y *piales*. Tienen una cronología más reciente: las últimas fueron construidas a finales de la década de 1950. Es muy interesante la panera de Casa Miguel, en Monesteriu, parroquia de Veigal.lagar, armada por Graciano Martínez y fechada en 1947. Casomiro, de Casa Valiente en Vil.lar de Bergame fue quien labró las tallas, entre las que destacan unos racimos de uva en la base de la balaustrada del corredor.

5. Paneras híbridas. Son aquellas que no tienen alguna de sus características de las canónicas, pero son coetáneas, y siguen, quizás, la tradición de la panera de Casa Lázaro levantada en Palacio de Naviegu en 1895. En el valle del río Cibea vemos hórreos que no tallan el capitel pero si lo dejan como muñón en la columna.

Hay distintas variantes. En el valle del Arganza se produce una conjunción con elementos del estilo Allande más decadente y en Llago, Allande, encontramos una panera canónica y una vivienda con galería de pilastras jónicas.

La arquitectura es un hecho colectivo. Las paneras jónicas del Alto Narcea forman parte de la poderosa arquitectura doméstica de la Asturias de tradición pésica y son fruto de la institución del *moirazo* y de la potencia de la ruralidad asturiana. El ornamento y la policromía son plenamente intrínsecos a estas paneras, formando parte indisoluble de su arquitectura. La panera jónica reafirma el lugar complejo que es la quintana hermética; su escenografía monumentaliza la Aldea y publicita la fuerza de la Casa. De forma análoga a la Inglaterra de la primera mitad del XVIII, donde el paisaje liberal georgiano fue creado por la oligarquía *whing*, en la última etapa de esplendor del mayorazgo aldeano un tardío palladianismo abrazó al hórreo astur en el suroeste pésico de la región.

CARPINTEROS. La relativa contemporaneidad de estas paneras hace que podamos conocer el nombre y datos biográficos de muchos de los carpinteros que las armaron, y las características y variaciones que éstos les fueron imprimiendo. Si interpolamos este quehacer a otros momentos históricos, podemos conocer mejor la manera de evolucionar de estos graneros a lo largo del tiempo.

A continuación presentamos alguno de los carpinteros que levantaron estas paneras.

Carpinteros de Rengos

Juan Álvarez Menéndez (1860-1940), nacido en Las Fraugas. Como hemos visto levantó la primera panera de este estilo de la que tenemos noticia.

Su hijo Juan Álvarez Martínez (1904-1981). Conocido como Pepe Juan, gran cazador, levantó muchas paneras jónicas de gran calidad: la de Casa Madreñeiro en Augüera de Castanáu a principios de los años cuarenta; la de casa de Mantemplao en La Riela Parandones, de cornisa; la de casa L.luis en San Xuan del Monte en la

PEQUEÑOS HÓRREOS Y PANERAS JÓNICAS DEL VALLE DE RÍO COUTU



CASA L.LOURIENZO. VEIGADORRU (EL COUTU). 1917.

CASA LLUIS. AGÜERA'L COUTU.
Panera de pequeñas dimensiones,
con corondia de imprentones. El
corredor se achafana en la
esquinas.



parroquia de Bimeda; Casa Besuyo, de cornisa, en Folgueras; Casa Col.lar en El Pládanu; Casa García de Vil.lar de Naviegu (1940); Casa Queitana en Casares del Coutu, Casa Mingucho en Outás en 1954, etc. Tuvo 7 hijos. Contrató muchas obras, dicen que llegó a tener a más de 40 canteros de Pontevedra trabajando para él. En Las Montañas (Eirrondo o Fuentes) hizo una panera; también en L.ladreo, parroquia de Vil.larmental, Cibeá. Hizo puentes (Veigaipope, Yema...) y arreglaba los rodeznos de los molinos.

Como detalle que identifica su buen hacer, tallaba los capiteles jónicos de los corredores con mucho bulto y bien perfilados.

Félix Coque Acebedo (Madrid 1898? - Cibuyu 1946?). Su padre era natural de Veigalcastru y su madre de L.luarca. Tras formarse como ebanista en Madrid se instaló en Cibuyu, aunque volvió en varias ocasiones a la capital. Hacia 1942 contrató la panera de Casa Biescas, en Sasturrasú, muy canónica. También armó la panera híbrida de Casa Rozas, en La Pescal; las dos con plinto y tornapolvo. Aunque su ocupación principal eran los muebles levantó, al menos, una casa, en Courias.

Matías Agudín, de Casa Fotre, de Augüera de Castanéu, levantó en 1944 la panera de Casa Serrador en Veigaipope, muy canónica.

Xuan Martín, de Soutu de Cibuyu. Armó la panera de Casa Campa, en El Pládanu, de abultados capiteles jónicos.

Velino, de Pousada de Rengos, hacia 1965 armó una panera de cornisa, de estilo ya muy depauperado, en Larna: Casa Poza.

Carpinteros del Coutu

Pepe Menéndez (1868-1950), de Casa Andrés en Abanceña. Hizo paneras tipo Coutu en Bisuyu (Casa de Cabril), Argancinas, L.lano, Casares (Casa Flor). Utilizaba cerramientos de imprentones, a modo de vuelta al cerramiento vegetal del medioevo.

Arturo Martínez y su hijo José Martínez Martínez (fallecido hacia 1995), de Casa de Arturo, también de Abanceña. Hicieron en su misma aldea la panera de Casa Colás, en 1925. Son diferentes a las de Pepe Menéndez.

Paulino Martínez García. Nacido en Cangas, vivió desde muy joven en Augüera, donde falleció en 1942. Ebanista de formación, construyó muchas casas de *moirazo* (hizo más casas que paneras): en Tresmonte, Ventanueva, Bergame d'Arriba y d'Abaxu, Larna, Veigaperpera, Soutu de Cibuyu (Casa Conde).

Armó las paneras canónicas de Casa de Pepe Galán en Pousada de Rengos en 1915, con *corondia* de imprenta, y la de Casa Cordeiro, en Casares, en 1913. También talló muchos santos para las capillas de la zona en madera de nogal.



INTERIOR DEL CUARTO DE LA PANERA DE CASA MELCHORA, Cibuyu, Cangas del Narcea. Armada por el carpintero Paulino Martínez en 1919.



Arriba: Tornapolvo, cantenal, cancellos y puerta. Se aprecian las cartelas que indican las fechas de su armado y de su pintura.

A la izquierda, vista de la misma panera. Se aprecia una bodega y encima el “cuarto de la panera” que conforman el podio. El tornapolvo es el espacio delimitado por los pegollos.

La panera de Casa Cordeiro en la aldea de Casares, en un gran panel enmarcado talló orgulloso un amplio texto donde señala sus cualidades. Empleo aquí capiteles corintios en el corredor.

Santones carpintero de Veigadhorru. Armó la panera de Casa Diego en Bergame d'Abaxu en 1936. Después de la guerra se echó al monte, donde lo mataron.

Graciano Martínez Conde (1916-1999). Hijo de Paulino, carpintero de Augüera del Coutu hizo paneras tardías (Casa Pena en Tremaú, 1963).

Manolo, de Casa Pedreiro, en Bergame d'Arriba (fallecido hacia 1940), levantó la panera de Casanueva en su misma aldea.

Casimiro, de Casa Valiente en Vil.lar de Bergame y sus hijos. Armó la panera de cornisa de Casa Moral, en Bergame d'Arriba hacia 1952.

Carpinteros de los alrededores de Cangas

Benjamín Fernández Rodríguez (1920-1981). En Castilmoure contrató una panera.

En Casa Lin, de Adralés, también hubo un carpintero del que no sabemos su nombre.

Carpinteros de Sierra

Manuel Llano Menéndez (1896-1937), de Tebongu. Construyó en los años treinta la panera de Benigno de Saba, en el mismo Tebongu. Muy bien perfilada y de excelente factura. Tenía el taller en su vivienda junto a la actual gasolinera de Tebongu. En Fontaniel.la armó en 1925 una panera y dos años mas tarde reformó la vivienda de Casa Perlándón. En Robléu Biforcu quizás tuviese otra. De muy joven intervino en una panera de Soutu los Molinos. Las dos paneras son bastante distintas en cuanto a la decoración, en la de Fontaniel.la pudo haber intervenido un carpintero de la Casa en la talla.

'Veloz', carpintero de Castrusín. Había en la aldea otro carpintero. Cada uno resolvía las *bufardas* de manera distinta.

En Casa Bernaldo, en Val.linas, hubo carpintero. Levantó dos paneras hacia 1902 en San Pedru de Courias, de muy buena factura y también otras en Val.linas y L.lamas.

Pedro de Viescas, de la parroquia de Carceda. Armó paneras en San Pedru Culiema y en Fontaniel.la.

Casomiro Rodríguez, natural de Llomes (Allande). En 1883 levantó la panera de la casa donde se casó, Casa Caleo en san Pedro Culiema. Son paneras híbridas: Casa Escarramán (Antráu), Casa Neixo en San Pedru; Casa Valdés de 1919 y más posterior Casa Periquito, estas dos en Porl.léi.

Carpinteros de Ibias



INTERIOR DE PANERA CON CORONDIA DE IMPRENTA. Casa Chope, L.lano, Cangas del Narcea. Se puede ver también el tillado del sombráu, al que se accede por una escalera de mano. Carpintero Pepe Menéndez, 1915.

José María, de Vilamayor, de Casa Villamaña. Levantó dos paneras en Valdebois (Casa Faxardo, con tornapolvo, y Casa Xuanín, esta con caramanchón) en la década de 1940. La primera más pequeña. Las dos tienen detalles de bombillas, capiteles con la flor galana y *piales* de madera, con los pontones levantados sobre las vigas.

Florentino Nogueiro (Vil.lardecebollín 1894 – Cangas del Narcea 1984). El etnógrafo Florentino Cobo, en los años ochenta, detectó la singularidad de este carpintero. Nacido en la parroquia de Cecos, se casó en la aldea de Boiro, en Casa Casoa, en la misma parroquia.

Formado como ebanista en Madrid, en sus hórreos se aprecia un nivel de acabado propio de la carpintería de taller. El tratamiento del color y sus detalles ornamentales, personales y prolijos, recuerdan el tratamiento dado por Sullivan en los llamados ‘joyeros’ del medio oeste, o la arquitectura primera de F.LI. Wrigth en Chicago.

Si las sagas de los Álvarez y los Martínez fueron los Bramante del estilo, Nogueiro estaría entre el expresionismo de Bruno Taut o la arquitectura pop de Robert Venturi, con una moderna actitud cromática similar a un Van Gogh o al primitivismo africano. Su obra es un estilo en si misma. Construyó muchas casas como contratista principal. En 1949 armó la panera de Casa Vecentón en Santa Comba (Ibias) para Manuel Sena Ron.

Carpinteros de Allande

Alejandro Rodríguez, de Argancinas. Sus paneras están muy relacionadas con las de la aldea de Castrusín. Arquitectónicamente son ajenas al estilo Allande, siendo más bien paneras jónicas con detalles decorativos tradicionales, propios del estilo Allande. Igual ocurre con muchas paneras en el vecino Partido de Sierra.

COLUMNAS Y PILASTRAS. En estas paneras el orden de las columnas se duplica (pegollos y corredor) y define un vistoso juego compositivo con los *piales* abultados, las pegolleras redondas y una sintaxis clasicista con cuyo vademécum los carpinteros lo mismo resuelven los perfilados de estos hórreos como las galerías y corredores urbanos y rurales del concejo.

Debemos destacar la contemporaneidad de esta migración elaborada mientras en Europa y América arquitectos como José Plecnik, Edwin Lutyens, Auguste Perret o Peter Behrens desarrollaban un nuevo clasicismo moderno.

La factura de los capiteles y las pilastras sirve para reconocer a sus autores, su ortodoxia o heterodoxia: las columnas jónicas, abultadas y rotundas de Juan Álvarez, los capiteles corintios de Paulino Martínez García o las jambas eclécticas y los capiteles arcaicos del carpintero de Casa Bernaldo.

DEL TRISQUEL AL LAMBREQUÍN. La arquitectura acoge y pauta la vida, las costumbres, las creencias y los ritos. Por lo tanto, entre sus funciones más trascendentes está el enfatizar el uso y los significados. La iconicidad del hórreo



PORTADAS GEORGIANAS. Arriba a la derecha, puerta de acceso a edificio situado en la calle Uría nº 22 de Oviedo, 1940. A su izquierda portería de una vivienda burguesa en la villa de Navia, donde el esquema compositivo se traslada a las hojas de madera de las puertas. Abajo a la izquierda, portada georgiana de la Casa del reverendo John Williams, en Deerfield, Nueva Inglaterra (siglo XVII). Abajo a la derecha, puerta de la panera de Casa Cordeiro, en Casares del Coutu, armada por Paulino Martínez en 1913. Como puede observarse la matriz compositiva es la misma en estas cuatro puertas.



trasciende a la sociedad tradicional, tanto como elemento de prestigio como por su versatilidad. La ornamentación se traslada a las paneras y a las galerías de las viviendas, y contrasta con la sobriedad de las casas. Destacar la escasa arquitectura doméstica indiana de esa zona. Las grandes casas de *moirazo* de finales del XIX son un tipo en si mismas en este área cultural: los valles de Rengos, Cibeá o Bisuyu.

En aquellas paneras jónicas menos puras pervive la ornamentación tradicional, que convive con los elementos arquitectónicos clásicos (Casa Valdés en Porl.léi, Sierra), o las paneras del carpintero de Ponticiel.la armadas hacia 1915 en Santolaya de Cuera, con tetrasqueles.

Puertas. Tipos de puertas:

Estilo georgiano. El nombre de este sistema compositivo viene dado por que su cronología coincide con el reinado de los reyes ingleses de nombre George, de 1720 a 1840. Disponen de pilastras jónicas adosadas y su cimacio es curvo, clavado con puntillas a un dintel poco desarrollado, debido al escaso canto del lliño.

De 3,5 cms de espesor, entreaños horizontales y verticales...

Puertas eclécticas y Art Nouveau. Casa García en Vil.lar de Naviegu, Casa Marrón en Carbaéu, Santamarina. Tienen un plinto muy desarrollado.

Lambrequines. Los patrones geométricos de los lambrequines son un invariante decorativo de la Humanidad. Las grecas aparecen en todas las culturas y edades: en bordados, cerámicas, edificios, etc. Llamados también guardamalletas, los lambrequines (palabra de origen francés) aparecen en muchas paneras, pero no alcanzan el desarrollo y protagonismo hasta las paneras tardías del estilo Carreño. El uso de lambrequines fue muy frecuente en las galerías de madera de la villa de Cangas, siendo una singularidad, pues en el resto de Asturias apenas se emplean. En el edificio número 38 de la calle Uría, construido el año 1888, ya los vemos. Este préstamo de los recubrimientos de vestidos y cortinones fue utilizado por algunos carpinteros quienes transformaron la antena del alero en guardamalleta (un goterón afrancesado en palabras del catedrático Ignacio Paricio).

Motivos decorativos. A veces la talla no la hacía el carpintero que armaba la panera. Este es el caso de la panera de Casa Miguel, levantada por Graciano Martínez en 1947 en Monesteriu, en el Coutu, donde el labrante fue Casomiro, de Casa Valiente, en Vil.lar de Bergame.

Relojes. Es un arcaísmo relacionado con el estilo Allande. Este pictograma es frecuente en el Partido de Sierra. En la panera de Casa Pachu, 1871, en San Pedru Culiema, vemos un reloj de péndulo. En algunos casos se colocaban relojes calados en el frente de las bufardas. La desaparecida panera de Casa Mayo en El Valle, parroquia de Abanceña, tenía tallado un reloj.

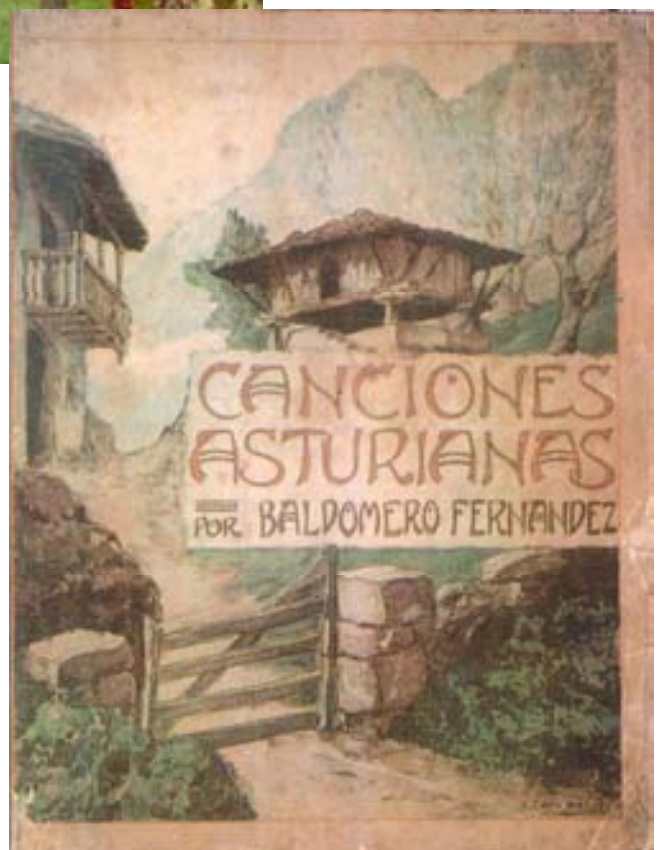
Colores. El código cromático de las paneras jónicas utiliza el color blanco. Para obtenerlo se usaba una pintura al aceite, con linaza, empleando como pigmento base el albayalde (carbonato básico de plomo) formando un líquido más espeso que

PINTORESQUISMO



Arriba. "Domingo en la aldea" (1919-20) de Evaristo Valle.

A la derecha. Portada del Cancionero de Baldomero Fernández, publicado en Madrid en 1914.



El pintoresquismo es el fruto del punto de vista del territorio realizado por los pintores. Por lo tanto es totalmente ajeno a la idea de "paisaje útil" de los paisanos, que ven en el territorio una herramienta construida y moldeada para lograr la supervivencia.

Esta *venustas* pintoresca, más propia de los que no viven en y de La Aldea, es una visión desde "lo urbano y turístico" hacia lo campesino. Pero también es la visión que tiene el extraño de la aldea por la emigración, quien sublima desde la añoranza la pintoresca belleza donde el hórreo es un icono principal. Esta utópica "aldea soñada" fue también un arquetipo romántico y nacionalista.

el agua: es una pintura de poro abierto al aceite. Con esta base se lograba un color gris blanquecino.

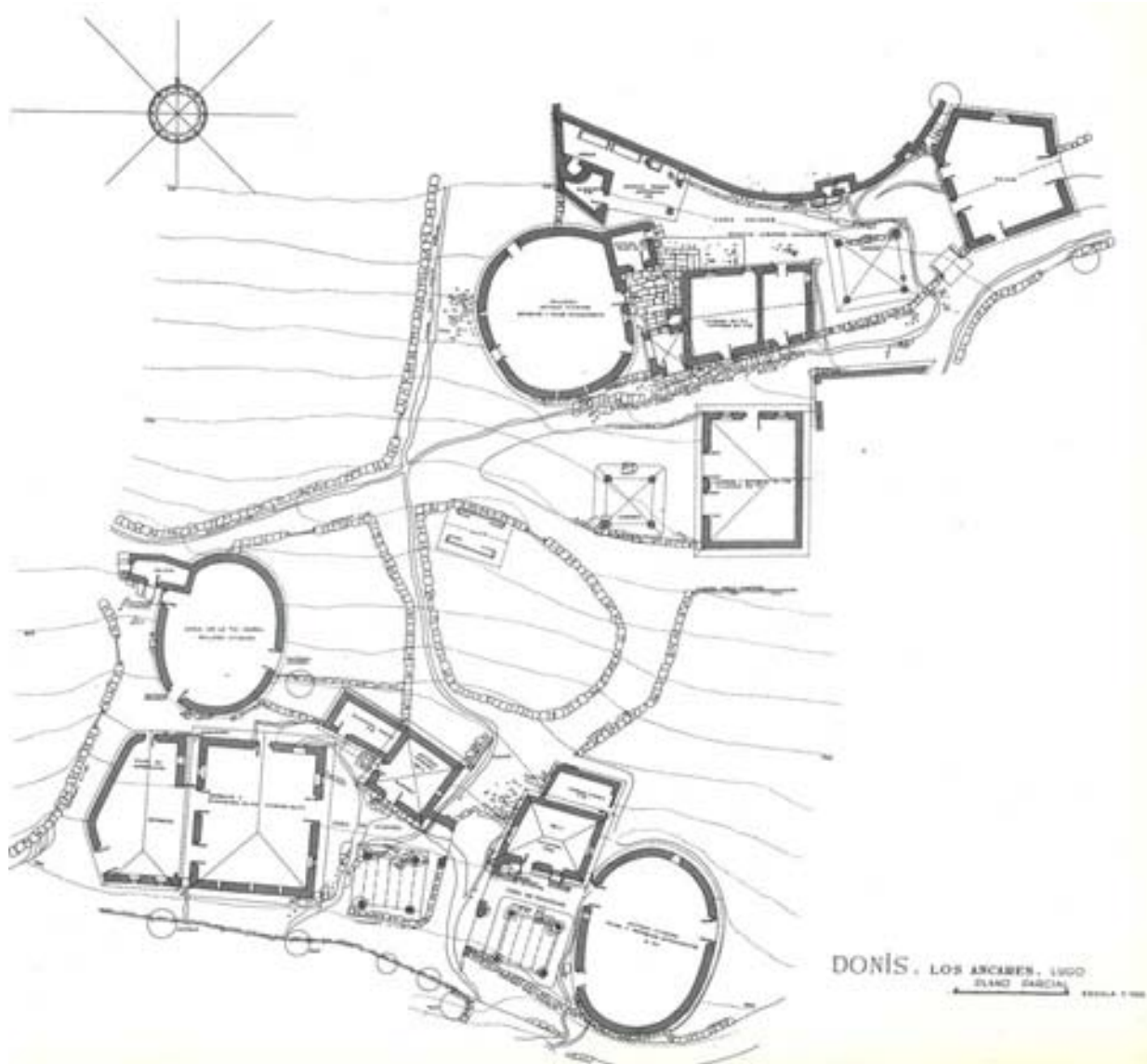
Se utilizó mucho el rojo mazarrón en las paneras híbridas del valle del Cibeá y el verde en paneras de Bergame. El azul fue un color muy empleado en todas las zonas.

EL HÓRREO Y LA ESTÉTICA PINTORESCA

La definición de lo pintoresco como estética surge en la Inglaterra de los terratenientes del siglo XVIII. Desde entonces el paisaje fue considerado como uno de sus valores nacionales, y más aún, fue conceptualizado como una categoría estética independiente, junto a Lo Sublime y Lo Bello. Por pintoresco se entiende lo que es “digno de ser pintado”, aquellas imágenes que pueden ser vistas “a la manera de pintores”.

Asturias, y el hórreo, pueden incluirse en esta *venustas* que en las aldeas se hace omnipresente, pues generan de manera continua perspectivas, secuencias y recorridos pintorescos. En la percepción de lo asturiano, también como cliché, está el hórreo. En las vistas de las montañas, con figuras y hórreos: de claroscuros, de aleatorias escenografías con sus juegos de volúmenes y escalas combinadas... todo parece sacado de un manual de pintura.

Y esa es la propia percepción estética que tenemos los asturianos de Asturias, y que pervive ajena al paso del tiempo, más allá de metafísicas románticas. Cuando hacia 1879 el ayuntamiento de Grau decide expropiar siete graneros en el campo de la Blanca, define el lugar como “el punto más pintoresco de la población”. En el “angosto recinto unánime” orteguiano, el hórreo pauta la colonización, también estética, de Asturias por el hombre.



Arriba. Dibujo realizado en 1972 por José Luis y Efrén García de varias quintanas de la aldea de Donís, en el concejo de Cervantes en Los Ancares (Lugo). Una disposición semejante podrían tener las aldeas del siglo XI en muchas zonas del ámbito estudiado. La mayor diferencia consistiría en que todas las construcciones serían redondas en ese tiempo

A la izquierda, un hórreo de traza altomedieval en La Redonda, Riaño (León). Fotografía de "Heraclio" realizada en 1947. Un tipo de hórreos parecido a este sería el que tendrían las aldeas asturianas del siglo XI.

7. EL HÓRREO Y LA GÉNESIS DE LA ALDEA: LA QUINTANA

“¿Qué pasaría si la falta de suelo natal del hombre consistiera en que el hombre no considerase aún la propia penuria del morar como una penuria? Sin embargo, en el momento en que el hombre considera la falta de suelo natal, ya no hay más miseria. La falta de una patria es, pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, la única exhortación que llama a los mortales al habitar”.

Construir, habitar, pensar.
Martin Heidegger

La segunda clasificación de la serie tipológica relaciona el hórreo con su emplazamiento en la corrada de la quintana. El ámbito delimitado de la quintana, ese espacio social es el lugar (topos) del hórreo. El aumento de la complejidad del hórreo, de la quintana y de la casería van parejas.

Organismo y tipo territorial. Recordaremos los distintos elementos, tipos territoriales, que componen la aldea, el organismo territorial donde se inserta el hórreo asturiano.

Casería. Unidad familiar de producción, de renta y supervivencia. Los elementos que la componen son los siguientes: aperos, ganado y *reciella*, la quintana (casa, corrada, hórreo, cuadra, *tenada* y lagar), huerta, pumaradas/viñas, tierras y prados, además de los derechos sobre el monte y los comunales.

El equipamiento de la casería incluía al hórreo. Poner un ejemplo temprano. Otro tardío: los mayorazgos hidalgos del Antiguo Régimen, el señor de la casa de Valvidares, en su testamento de 1758 dice: que “en cada casería he puesto un hórreo de cuatro pies” (Frieria 2001, 336).

Aldea. El historiador francés Robert Fossier la define como un modelo de asentamiento que posee una organización interna, una personalidad jurídica, una mentalidad común y un territorio organizado. Es una unidad del poblamiento y de la estructura agraria. En 1425 leemos la palabra ‘aldea’ en un documento del monasterio de Cornellana, vocablo que aparece cuando deja de utilizarse la palabra latina *villa*. El sustantivo ‘aldea’ proviene del árabe *ad-day’a*, que significa campo y por metonimia ‘población en el campo’. Está compuesta por tres elementos: *intus* (espacio construido donde se asientan las quintanas: es un sumatorio de quintanas), *ager* (el espacio del arado, las tierras de labor) y *foras* (espacios de praderías, brañas y monte, bravo o dondo, privados o comunales). Este es el ámbito del *ethos* aldeano fijado prolijamente en sus ordenanzas.

HÓRREOS Y PANERAS EN LOS OSCOS

La comarca de Los Oscos/Os Ozcos, en el extremo occidental de Asturias, ocupa un territorio de 186,66 Km² repartidos entre los concejos de Vilanova, Santalla y Samartín. Tiene en la actualidad 1.186 habitantes de los más de 5.000 que llegó a tener a mediados del siglo pasado, distribuidos en 103 pequeños núcleos —lo que da idea de la recesión demográfica sufrida—, siendo la agricultura de autoabastecimiento y la ganadería el soporte tradicional de la población. La quintana básica de corrada abierta y la quintana de *mayorazu* son las células primarias del poblamiento, dando lugar a aldeas reducidas de trama laxa, de variada morfología para adaptarse a la topografía de los asentamientos. Los hórreos predominan de forma abrumadora sobre las paneras, cuya presencia es muy escasa. El censo llevado a cabo por el Ministerio de Educación y Ciencia en 1972 se limitó aquí a los concejos de Santalla y Vilanova, contabilizando un total de 28 hórreos y dos paneras para el primero, y 39 hórreos y 1 panera para el segundo. A esto sumaríamos los 23 hórreos —ninguna panera— contabilizados por nosotros en el concejo de Samartín (2010), lo que arroja un total de 93 unidades.

El hórreo tipo es un hórreo pequeño de apenas cuatro metros de lado, de *corondia* baja y *trabes* con frecuencia remontados. Apoya sobre cuatro *pegollos* de madera de fuste corto, levantados sobre muretes o con mayor frecuencia sobre pilares de mampostería pizarrosa, para permitir el aprovechamiento del *solhorru*. Sus cubiertas, mayoritariamente de *louxa* en la actualidad, son muy características por su marcada pendiente, debida sin duda al uso anteriormente generalizado de la paja de centeno como material de cobertera. Los encuentros de los faldones se resuelven volando uno sobre otro considerando los vientos dominantes, rematando el vértice en un cilindro de lajas pizarrosas coronado por una piedra de cuarzo, o por pináculos tallados en las caserías de mayor rango.



Arriba: *Casa d'A Pena*, Vilanova; quintana de *mayorazu* que incluye una de las contadas paneras de Los Oscos. A la derecha, hórreo en Martul. Abajo: hórreo con cubierta de paja de centeno *a beo* en Morlongo. A la derecha, quintana básica de corrada abierta en Vilarquille, concejo de Samartín.

Parroquia. Espacio fiscal eclesiástico definido en los siglos XI y XII, constituido por una o varias aldeas. Su concreción fue debida por motivos de gestión del amplísimo dominio territorial de la Iglesia.

Definición de quintana. El hórreo transforma la casa y su corrada en quintana. La palabra ‘quintanare’ ya aparece como tipo de poblamiento en Pandu (Oviedo) el año 962 “...*in ipso pomares cum suo fundamento quarta ex integra, hic ubi kasas abui et ipso quintanare ubi illas sedent...*”

La existencia de la palabra quintana parece indicar que en esos momentos el hórreo ya tenía una entidad suficiente; es decir, podemos hablar de un hórreo tablizo en el siglo X, que se emplaza dentro de la quintana. Los hórreos cesta, al ser estrictamente secaderos, necesitan de la aireación y por ello no tienen una relación tan directa con la casa, como ocurre con los hórreos gallegos, y por lo tanto con la quintana.

La etimología de la palabra quintana nos da pistas sobre su origen: puede ser una unidad de poblamiento dada por un señor al fundar una unidad de explotación (casería o aldea) o surgida al dividir por herencia una aldea existente, o las dos cosas.

La palabra quintana aparece de manera continuada en los alfores burgaleses. La libertad de disponer del quinto de los bienes inmuebles en las herencias fue empleado en la repoblación, dando lugar a la abundantísima toponimia de Quintanas y Quintanillas castellanas. La escala y polisemia de la palabra, al igual que en las poladuras, definen mecanismos de asentamiento muy utilizados y que a menudo dejan huella en la toponimia.

La quintana es un *témenos* (recinto) articulado alrededor de un espacio acotado, cerrado; de un patio, a manera de atrio, donde se sitúa el hórreo, como un capitolio que preside ese foro doméstico que es la corrada de la quintana.

Los elementos que constituyen la quintana son la puerta, la *corrada*, la casa y *antoxana*, el hórreo, la cuadra y la era.

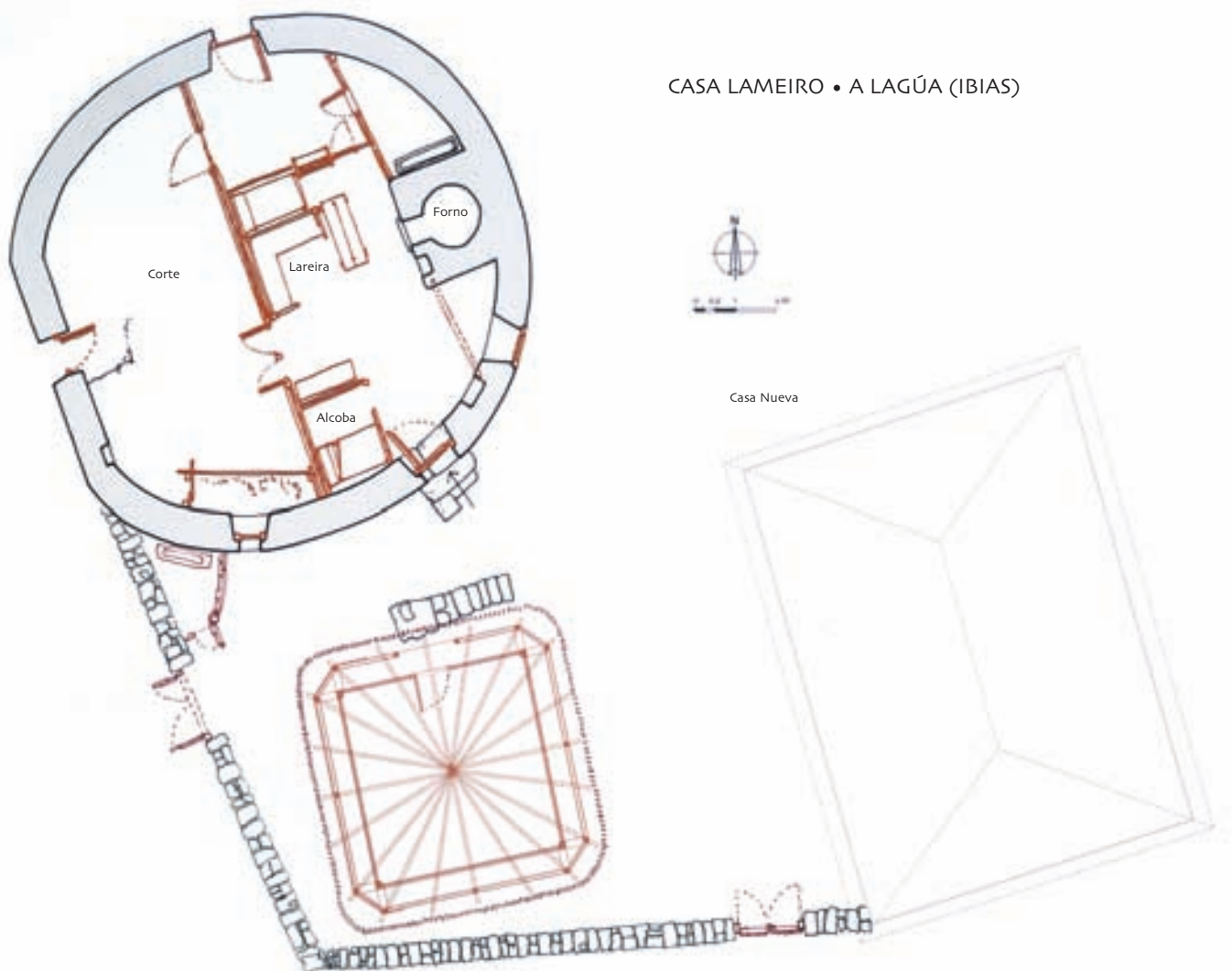
La puerta. Puede no tenerla o estar muy enfatizada, incluso estar bajo un hórreo o cabazo, o tener un tejadillo independiente.

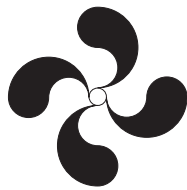
La *corrada*. Es el patio/plaza de la quintana. Según Cannigia sería un “área de pertenencia” de la casa. A nuestros efectos fijaremos la denominación de *corrada*, aunque su nombre varía según los concejos; por ejemplo en Teberga se la llama *corralada*, en L.lena *corralá* y *corral* en Tinéu, Villayón, Valdés, Allande, Ibias, Burón y Cangas; a *corrada* en la desembocadura del Navia.

En tejidos evolucionados, cuando lo urbano comienza a aparecer, su privacidad se diluye, dado que pueden atravesarla caminos públicos y servidumbres. Es un elemento cerrado por un muro o delimitado de alguna forma, de ahí su nombre. Fritz Krüger señaló como *cuerria*, *corripa*, *corte*, *corro*, *cortín*... tienen la misma raíz; también *cortina* y *courtinal*, que son nombres para definir a las erías, espacios también cerrados.



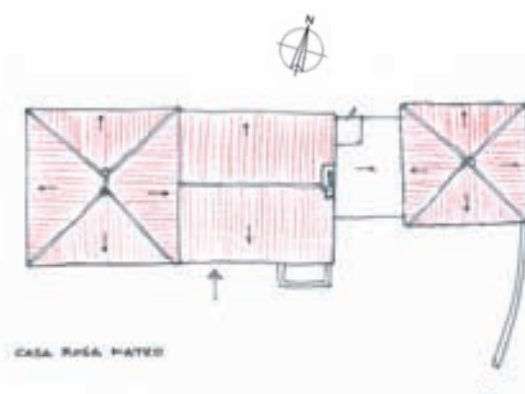
CASA LAMEIRO • A LAGÚA (IBIAS)





QUINTANA DE CÉLULA BÁSICA

Casa Lameiro, en A Lagúa (Ibias), conformaba en origen la quintana de célula básica compuesta por "casa redonda" y hórreo, a la que en la segunda mitad del siglo XX se añadirían la casa nueva y posteriormente una nave para ganado. A comienzos de la década de 1980 la casa redonda aún conservaba su distribución original, repartida en dos espacios homogéneos separados por un tabique bajo de tablas verticales, dedicados respectivamente a vivienda y *corte* (cuadra). Igualmente, conservaba el equipamiento y mobiliario tradicionales: la *lareira* de fuego terrero abierto en posición central, los *escanos*, la *alcoba* cerrada de tabla, el *forno*... La casa, que fue derribada en la década de los noventa, se complementaba con un hórreo situado en la reducida corrada, que aún subsiste. De buenas proporciones, con trazado regularizado de 4,5 m de lado, dispone la puerta en la cara norte, levantándose sobre cuatro pegollos de madera, de fuste corto, soportados por sendos pilares de mampostería. Corredor perimetral apoyado sobre las testas de los travesaños, con esquinas rematadas en chaflán, diáfano en tres de sus frentes y hermetizado con tablas verticales en la cara oeste. La cámara resuelve los encuentros con postes esquineros y dispone sendos tetraskes calados en las fachadas este y sur para airear el interior. La cubierta, estructurada con un sistema radial de cangos, utiliza paja de centeno trabajada a paleta o *a facha*, resolviendo el *cumio* con *beos de uz* (ramas de brezo) entretejidos, rematando el vértice en un *pucho* o moño trenzado, obra del dueño de la casería, Saúl Álvarez, consumado especialista en la confección de cubiertas vegetales. El hórreo carece de fecha, aunque podría ser datado a finales del siglo XIX.



En la rasa de Cuideiru en torno al cabo Vidú, las caserías son exentas. Se organizan en quintana con la casa y sus edificios auxiliares adoptando un desarrollo lineal en dirección E-O, para minimizar la acción de los fuertes vientos dominantes: el *gallegu* y el *nordés*, orientando sus fachadas hacia el sur. Casa Rosa Mateo, en Nuviana, puede ser un ejemplo; fechada en 1891, responde al *tipo Vidú*, con dos cuerpos adosados escalonados, de una y dos alturas, que integran la *corte* o cuadra y la cocina multifuncional en la planta terrena, y la sala y los cuartos en el piso alto. La cocina, a *teyavana*, dispone de amplio *fornu* de cuerpo cilíndrico adosado en la fachada este que retranquearon para unirlo a la bodega. En el extremo este de la casería, sobre la bodega, un hórreo-panera de mínima cumbreira, caramanchón y seis pegollos languidece en proceso de ruina.

En las *corradas* se sitúa el hórreo, el pozo, el lavadero, los *corripes*, el bebedero... En el Occidente dentro de la quintana está la era de la casería.

La *corrada* es el sustrato invariante de poblamiento donde se desarrolló el hórreo asturiano, pues permanece y se adapta a estadios evolutivos muy diferentes.

Casa y *antoxana*. La *antoxana* es la franja de terreno situada delante de la casa. El gramático Xosé Lluís García Arias la relaciona con la expresión latina *ANTE OSTIANUM* > antoxano, terreno situado delante de la puerta. Es una propiedad privada y se vincula a la vivienda (como los *pellovios* o los *veiros*).

Polaridad. En la relación del hórreo y la casa, el recorrido entre la puerta del hórreo y el portal de la vivienda define la colocación de aquel, dependiente también de la orografía de la *corrada* y de su orientación: fija una polaridad interna en la *corrada*. Fernández-Catuxo define la polaridad en los graneros de secado y en los de almacenaje (hórreos).

Esa polaridad puede reglarse según distintos criterios.

Según la geometría que define.

Enfrentadas. Casa sur, hórreo norte.

A 90°. Orientación sur-oeste.

Peculiaridad del trayecto

Puente entre el hórreo y la casa. Es muy frecuente, arcos de medio punto o soluciones más o menos pintorescas.

Compartiendo escalera.

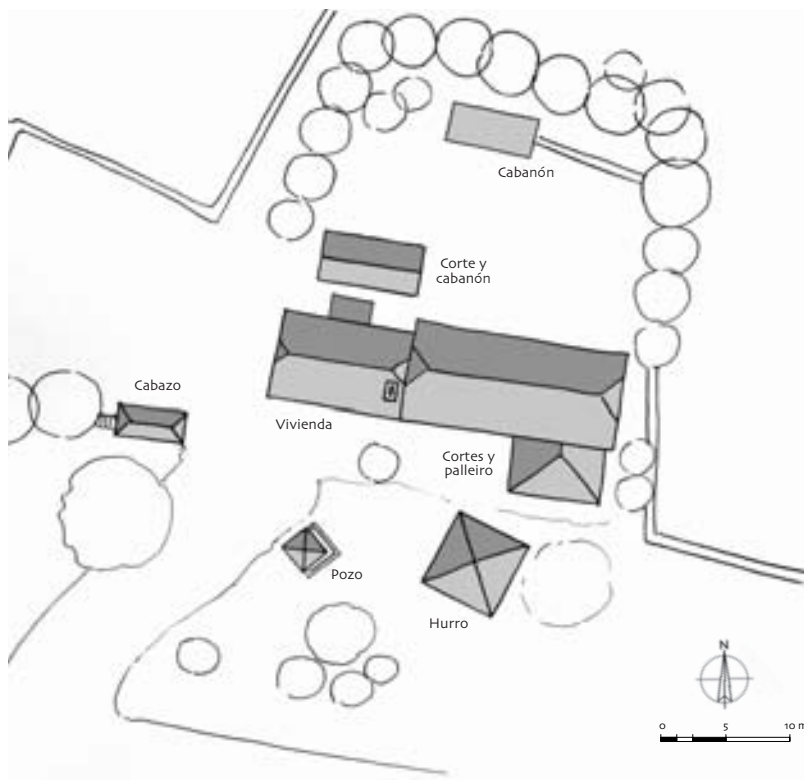
Seguidamente clasificaremos los distintos tipos de quintanas.

0. HÓRREOS SIN CORRADA. Señalan un momento evolutivo que se fosilizó en las vertientes del norte de León, La Liébana y en el valle de Valdeón, donde los hórreos suelen situarse en suelos públicos y su relación con la casa no es siempre directa.

También hay *corradas* sin hórreo. En el concejo de Llanes, las *socarreñas*, son pequeñas construcciones situadas frente a la casa que hacen las funciones del *solhorru*, protegiendo a los aperos de la intemperie.

1. QUINTANA AISLADA. Tienen cronologías dispares, pueden ser muy arcaicas o recientes, debidas a una colonización intersticial del territorio.

1.1. QUINTANA UNICELULAR. Es una quintana aislada muy primitiva, que nos señalan el paso desde una arquitectura redonda, de origen castreño, a las primeras aldeas. En aquellas que nos han llegado, o que han sido documentadas gráficamente, la casa y la cuadra comparten la misma construcción y el hórreo no es grande.



QUINTANA DE MAYORAZU

En amplias zonas del occidente de Asturias se mantuvo casi hasta el presente el mayorazgo, sistema hereditario por el cual el *moirazu*, *meirazo* o *mayorazu* recibía en herencia el conjunto de la casería familiar asegurando así su continuidad. Esto permitió —dentro de las limitaciones tradicionales del campesinado asturiano— una cierta acumulación de recursos que se traduce en una mayor complejidad de la quintana, con la incorporación de nuevos edificios auxiliares. Situada en la rasa costera, *Casa Gonzalo*, en Arboces (El Franco), es una casería compleja que puede ejemplificar el tipo de quintana característico de la marina occidental, que reúne en corrada abierta: la vivienda, del tipo *casía* evolucionada de tres pisos y cubierta de *ala quebrada*; adosada a ésta, un edificio de planta en “L” destinado a cuadras, pajar y otros servicios; el hórreo, el *cabazo*, el pozo y el *cabanón*.

1.2. QUINTANA DE COLONIZACIÓN ADJETIVA. Puede tener un origen muy antiguo o más reciente (de colonización adjetiva durante siglos XIX y XX).

1.2.1. QUINTANA VAQUEIRA. El hábitat vaqueiro ha sido muy poco estudiado. Sus quintanas, muy esquemáticas, se sitúan en las aldeas de invierno. Los hórreos no tienen ornamentos.

1.2.2. QUINTANA DE BRAÑA. Existen referencias a este tipo de quintanas en el Catastro de Ensenada. En la actualidad sólo quedan hórreos (tres) en la braña de La Viña, valle del río Coutu (Cangas del Narcea). Los hórreos son pequeños dado que la intensidad del uso, al igual que en las quintanas vaqueiras, es compartido con la quintana principal.

2. QUINTANA ADOSADA. Formadas por la ley de las “Duplicaciones Sucesivas”. Son frecuentes en las áreas culturales centrorientales. El adosamiento comienza ya en fechas muy tempranas, en los procesos colonizadores de las *poladuras* (siglo XI). Su origen está vinculado al proceso poblacional señorial del territorio.

La Granxa (Uviéu), es un ejemplo de asentamiento fundado por un monasterio, compuesto por cuatro quintanas adosadas con sus correspondientes hórreos.

3. QUINTANA COMPLEJA. Aparece en sociedades aldeanas donde la institución del mayorazgo se ha desarrollado plenamente.

3.1. Quintanas herméticas. Están totalmente cerradas y no tienen servidumbres de paso en su interior. Son autónomas respecto al resto del tejido aldeano. La puerta de acceso a la corrada adquiere protagonismo: suele tener tejadillo y está cerrada. En el Occidente suele incluir una era donde procesar el trigo o la escanda.

3.1.1. Quintana palacial. Constituidas en los siglos XVI y XVII, su cronología es anterior a la quintana *moiraza*. Fueron levantadas por la hidalguía terrateniente (mayorazgo hidalgo), actuando como cabeza de la casería explotada directamente y centro perceptor de rentas en especie de otras explotaciones arrendadas. Disponen de uno o dos hórreos. Al menos uno de ellos es una gran panera. En muchas ocasiones la *corrada* ocupa una posición secundaria respecto al conjunto edificado, al ser considerada un espacio de servicio en relación con el palacio.

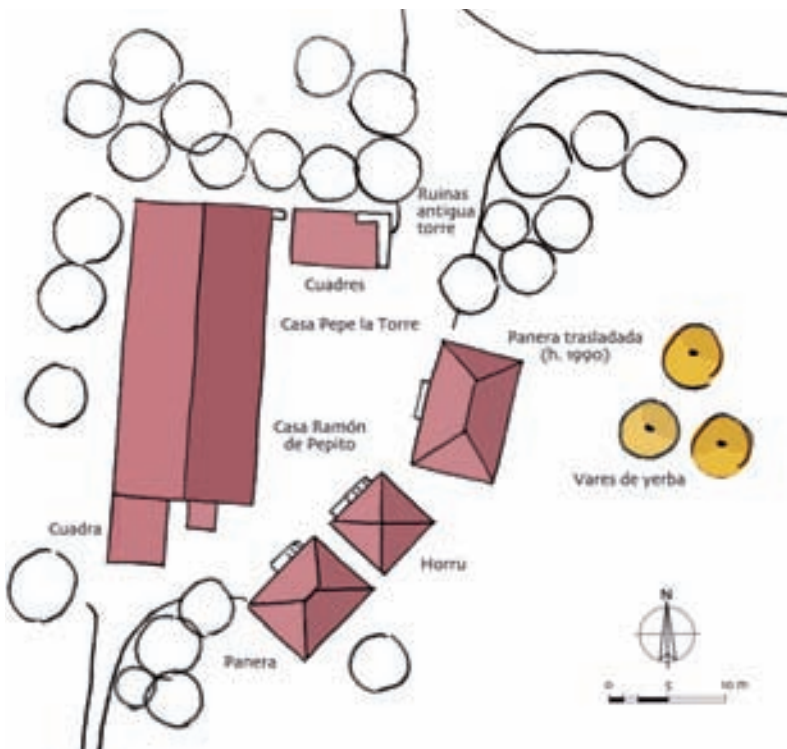
Las quintanas de las rectorías tienen características similares.

3.1.2. Quintana *moiraza*. Todas las quintanas por su propia esencia son *témenos* cerrados, pero en estas se materializa con un muro y la entrada es un modesto propileo. Es similar a la quintana palacial, pero aparece después de esta y en sociedades *moirazas* desarrolladas durante el siglo XIX. Incluye la era.

La aldea de Xenestoso, en el valle del Cibeá, puede servirnos de aldea-guía donde ver y datar el proceso de formación de la quintana hermética del suroccidente del territorio analizado. En algunas aldeas del concejo de Ibias existen quintanas patio cerradas muy desarrolladas.



CASA RAMÓN DE PEPITO y CASA PEPE LA TORRE, EI ESPÍN, SERÍN (XIXÓN)



QUINTANAS DUPLICADAS

La duplicación de la quintana es una constante en la génesis de la aldea asturiana, especialmente en los concejos de la marina, donde la yuxtaposición de quintanas con sus tierras de labor van configurando barrios de trama constructiva muy laxa. A partir del siglo XIX esto pudo producirse por desdoblamiento de caserías, fruto de herencias, aunque tradicionalmente responde al diseño de los sectores propietarios de la tierra, la nobleza y el clero, que dividían sus territorios en pequeñas unidades productivas, que explotaban indirectamente a través de colonos vinculados mediante contratos de foro o arrendamiento. Este es el caso del conjunto formado por las casas de «Ramón de Pepito» y «Pepe la Torre», propiedad vinculada al marquesado de Mohías, del que eran caseros. Los *llevadores* lo fueron haciendo generación tras generación al menos desde sus tatarabuelos «que ya nacieron aquí, y pagaban la renta en galipos de trigo». El conjunto está formado por dos casas de tipo *mariñana* adosadas, un hórreo, dos paneras y dos pequeñas cuadras, dispuestas en torno a una corrada abierta. La panera situada más al norte, que era donde el marqués recopilaba el cereal producto de las rentas de los más de 70 *díes de güe* que tenía en la parroquia de Serín, fue trasladada a la parroquia de San Andrés en la década de los noventa. Actualmente las casas están parcialmente en ruina.



El hórreo y la panera que se conservan en el lugar responden a las características y función del asentamiento: son de proporciones limitadas y de carácter funcional, sin concesiones al ornamento, aparte de su correcta escala.

LA PANERA

Con una caja, de 5,68 x 4,18 m, se levanta sobre seis *pegollos* de arenisca de forma troncopiramidal (dos de ellos serían sustituidos posteriormente por hormigón pero adoptando la morfología tradicional). Una única puerta en el lado oeste da acceso a la cámara, con cureños de 1,30 m de altura y esquinas clavadas. Suelo de *pontes* reforzado con dos *sovigaños* cruzados, *encuayaos* en los *trabes* dos a dos. La ornamentación se limita a una de las cabezuelas de *lliñu*, rematada en cilindro vertical con una hexapétala en el plano inferior, y un arquillo ciego de medio punto coronado por una cruz latina toscamente incisa. Otras dos cruces, de brazos iguales y pésima factura, jalonadas por cuatro pequeños círculos, fueron perforadas en *les cureñes* para ventilación. Cubierta de aguilones y ripia con aleros de amplio vuelo (1,12 m). La cabezuela tallada y el arquillo —muy desplazado respecto a la puerta actual— pertenecen al *lliñu* frontal, lo que apuntaría quizá a una reutilización de elementos.



EL HÓRREO

El hórreo es igualmente de pequeñas proporciones con cámara de planta regularizada (3,70 x 3,74 m) apoyada en cuatro *pegollos* de arenisca de buena factura y forma troncopiramidal. Se accede a la única puerta, en posición excéntrica, a través de una *subidoria* de piedra en el lado oeste. Cámara con *cureñes* de 1,24 m de altura y encuentros esquineros resueltos con *engüelgos*. La estructura se refuerza con dos *crucetes* que atan los *lliños* dos a dos. Suelo de *pontes* reforzado con *sovigañu* atado a los *trabes* colgantes. Cubierta de *aguilones* y *cabrios* con aleros volados (1,05 m). Carece de ornamentación.

Architectural floor plan of the Gallegos site in Asturias. The plan shows several buildings, including a large central structure labeled 'CHURCH' and a building labeled 'LUGAR'. Other buildings are labeled with numbers 1 through 10. The plan includes a scale bar at the bottom left, indicating a scale of 1:1000. The title 'GALLEGOS (ASTURIAS)' is at the bottom left, and 'Escala 1:1000' is at the bottom right.



En las fotografías inferiores vemos un llugar de la aldea de Santolaya (Tinéu) transformado en la década de 1940. El lavadero y el bebedero son de 1941 y la panera de cornisa de la izquierda, de 1945.

Un ejemplo de duplicación de quintana hermética lo tenemos en la aldea de Penl.les (Regla de Perandones, Cangas del Narcea). En una media ladera muy pronunciada las quintanas de Casa Fonso y Casa Suso, una al lado de la otra tienen sus casas iguales y las paneras son dos versiones coetáneas de paneras jónicas (una probablemente del carpintero Antonio Menéndez, con cerramientos de imprenta, Casa Fonso, y la otra con capiteles jónicos).

3.2. Quintana con dos hórreos. Son propias de caserías que consolidaron a lo largo del tiempo una “casa fuerte”. Son frecuentes en los concejos de Carreño y Gozón.

3.2.1. Con hórreo antiguo y panera nueva. Aparece en caserías pujantes o en palacios. A veces se duplica la quintana con una nueva casa vinculada al nuevo hórreo.

Casa Cueto en L.luberiu (El Coutu). Un hórreo pequeño de la quintana primitiva con una casa arcaica, de tipo Cangas, y una panera del XIX con una casa nueva crean dos *corradas*.

En la rasa costera, entre otros muchos ejemplos posibles, la quintana de Ca Benita en Gozón o la de Casa Fombona en Trubia, parroquia de Cenero (Xixón) con un hórreo del siglo XVII y panera del XX.

3.2.2. Quintana con dos paneras. Producidas por caserías importantes que levantan una nueva panera. Son frecuentes en los palacios y, como hemos dicho antes, en la llanera de Peñes. Este es el caso de la quintana de La Reguera, en El Regueral (Carreño), donde en la década de 1930 el antiguo hórreo fue reemplazado por dos paneras de dos crujías, que reutilizaron parte de sus elementos.

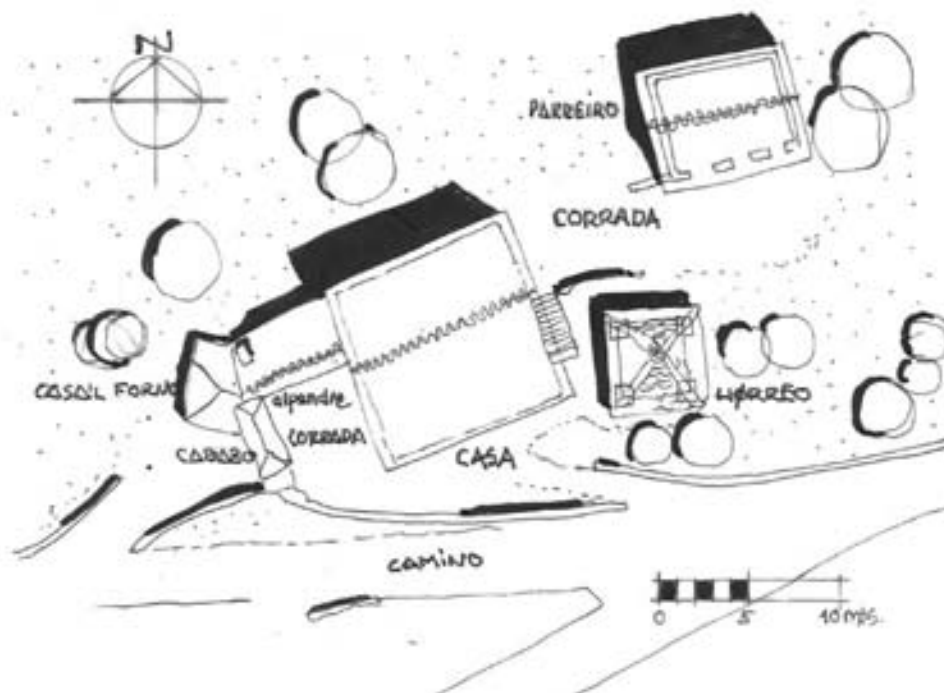
3.2.3. Quintana con hórreo y cabazo. Es una tipología de quintana desarrollada en el Alto Eo. Conviven con los cabazos en la misma *corrada*, por lo que el hórreo no desarrolla corredor.

En la aldea de Souto de Mogos, parroquia de Conforto (a Pontenova), las casas fuertes tienen hórreo y cabazo. Las demás, cabazo u hórreo con cabazo en una o dos de sus caras.

4. EL LLUGAR. Con este nombre se denominan muchos de los *locus* que aparecen en la documentación altomedieval: es el embrión de la aldea, su “casco antiguo”. Están situados en los cruces de caminos. En el área centrorienta del estudio, cuando aumenta su densidad (urbanidad en definitiva) las *corradas* se solapan lo que origina muchas servidumbres de paso debido a los múltiples recorridos, que conllevan a un uso público progresivo, aunque sean de propiedad privada. Por la propia geometría generada, en los *llugares* suelen formarse corros de hórreos.

El *llugar* es la plaza mayor de la aldea. Formado por un sumatorio de elementos análogos, las quintanas, aglutinadas sobre cruces de caminos que generaban flujos donde los hórreos, situados frente a las casas, en *corradas* abiertas, tienen un gran protagonismo formal, al estar más cerca de los caminos públicos que las viviendas, constituyendo conjuntos de estética pintoresca.

QUINTANA CON HÓRREO Y CABAZO



CASA FONSO, Souto de Mogos, parroquia de Conforto (A Pontenova). Quintana con dos corradas, una a cada lado de la casa, que tiene bajo ella, y en *turria*, la cuadra. La entrada principal se realiza bajo el cabazo, que anteriormente estaba situado en el camino antiguo, pasando éste debajo de él. Es una "casa fuerte" situada a media ladera, con quintana hermética, alpendre, parreiro, casa'l forno y cabazo.

5. QUINTANAS URBANAS. La mayoría ya desaparecidas, están dispuestas o reajustadas respecto a alienaciones viarias.

5.1. Grupos de hórreos en espacios urbanos. En la actual plaza de Trascorrales, en la ciudad de Oviedo, en el año 1498 fueron aforados los suelos públicos ocupados por 12 hórreos en esa plaza.

En el arrabal del Mercáu Vieyu, extramuros de la villa de Villaviciosa, el catastro de Ensenada cita la existencia de 23 hórreos y paneras, quienes en 1850 ya habían sido levantadas por orden del Ayuntamiento. El Carbayedo, en Avilés o la plaza del Mercado en Riaño (León), son también ejemplos de agrupaciones de hórreos en ámbitos plenamente urbanos.

En el campu de la Blanca de la villa de Grau, el Ayuntamiento moscón expropió en 1879 seis hórreos y una panera –cinco de ellos colocados sobre suelo público- con el fin de mejorar el trazado de las calles, el tránsito de carros y caballerías y formalizar un plaza (Fernández Fernández 2009).

5.2. Espacios de respeto palacial. Son quintanas urbanas generadas por una inserción de palacios hidalgos sobre tejidos medievales consolidados, en cuya *corrada* se instala un hórreo o panera. Esas *corradas* con el tiempo, debido a las numerosas servidumbres de paso, se hacen públicas, y posteriormente, el nuevo ornato urbano liberal definido durante el siglo XIX obliga al traslado del hórreo.

5.3. En alineación. Dando frente a caminos, carreteras o plazas. El hórreo se alinea en suelo privado junto a la casa. La *corrada* como tal desaparece, pues el camino, la calle o la carretera ya tienen un uso público consolidado.

HIBRIDACIÓN DE CABAZO Y HÓRREO



Dos fotografías del impresionante cabazo-hórreo cuadrado de Casa Morodo, en la aldea de Aldeguer, en la parroquia de Vilaodriz (a Pontenova). Es un híbrido total, situado a media ladera sobre dos penales y una cepa contra la *turria*. Las caras al oeste y al mediodía tienen un cerramiento de doelas; la del oriente es de cureña y al norte de mampostería, donde se sitúa la puerta.



Abajo a la izquierda: interior de la cámara del hórreo de Casa Andalecio, en Souto de Mogos, parroquia de Conforto, a Pontenova. Se aprecia el hueco abierto en la corondia para acceder al cabazo situado en el corredor. Abajo a la derecha: vista interior del cabazo del mismo hórreo.



CONCLUSIONES

La arquitectura es una ciencia adornada de otras muchas disciplinas y conocimientos.

Los Diez Libros de Arquitectura
Marco Vitrubio Polión

Las publicaciones sobre hórreos son ya un género literario en sí mismos, y tienen su propia serie tipológica. Quedan muchas cosas por conocer del hórreo asturiano. Un proceso que se ha desarrollado a lo largo de tantos siglos, y en un territorio tan extenso, es difícil de abordar de manera rigurosa. Este trabajo ha buscado fijar pautas analíticas para profundizar en su conocimiento, para ello ha utilizado los numerosos trabajos realizados hasta la fecha y con cuyos autores está en deuda (recordar que el libro de Frankowsky, donde ya son analizados muchos de los temas aquí tratados, es de 1918). Sus conclusiones son estas:

1. Los arquetipos funcionales y formales son atemporales, inmutables y profundos. No son adjetivos en su expresión arquitectónica y objetual.

El hórreo asturiano, como muchos de los hórreos que son y han sido, y la arquitectura clásica griega parten del mismo arquetipo constructivo levantado en madera por la Humanidad a lo largo de los siglos. Existen muchas evoluciones similares en otras civilizaciones lejanas que parten del mismo arquetipo: los templos sintoístas de Ise e Izumo, en Japón, resultan de la evolución de graneros peraltados santificados o las arquitecturas domésticas de las Filipinas, Indonesia e islas del Pacífico. En aquellos pueblos que no desarrollaron templos como edificios independientes, y donde el clima hacía imprescindible la disposición de una plataforma sobre el suelo, el hórreo y la casa partieron a menudo del mismo arquetipo y acogieron funciones simbólicas propias de los templos.

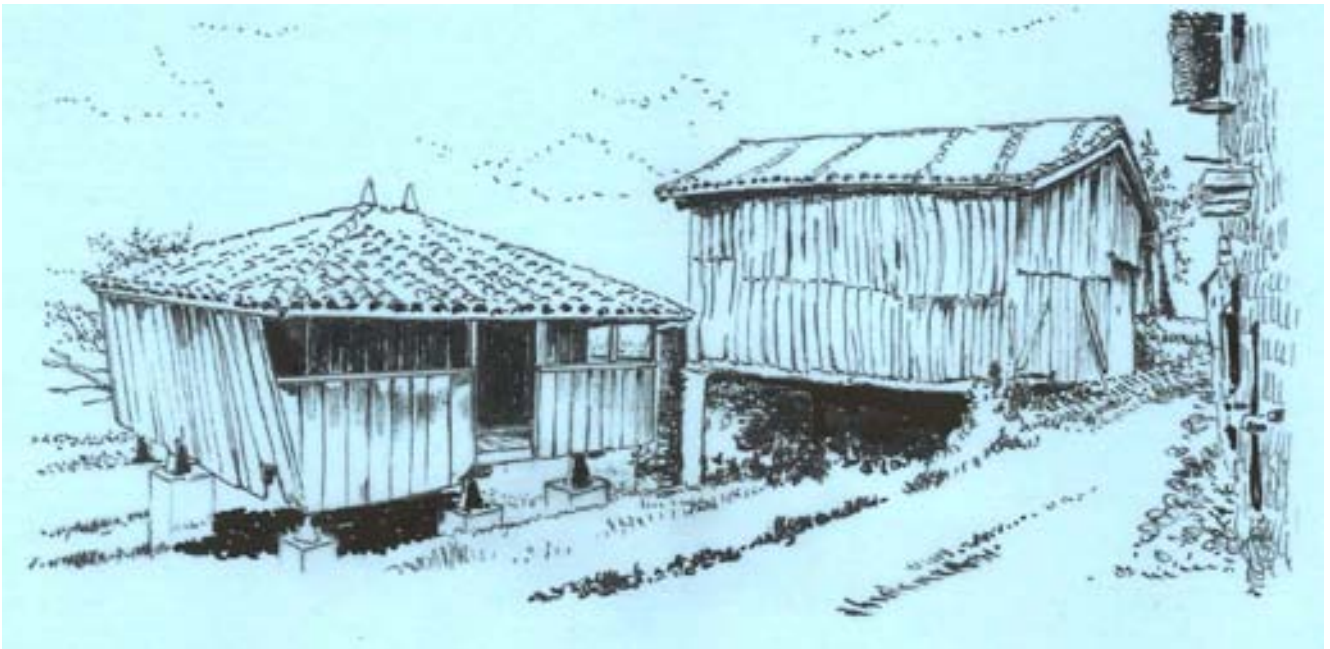
2. Definición de hórreo asturiano. Granero peraltado, de almacenaje y secado, ubicado entre las cuencas hidrográficas de los ríos Nansa y Eo, armado por las élites aldeanas, en cuya evolución, permanencia y desarrollo tipológico entre los siglos VIII y XX ha utilizado como elementos constructivos los cerramientos de urdimbre vegetal y de tabla de madera.

3. De acuerdo con la triada vitrubiana: *utilitas, firmitas, venustas*, su evolución ha sido la siguiente.

Utilitas. La definición de Varrón y Columela del hórreo *supra terram granaria sublimia* fue utilizada por Javier Fernández-Catuxo como título para su libro, donde ha aportado el diagrama funcional más completo del hórreo. Los usos fijan su forma; y

CORREDORES Y SECADEROS

Dibujo de una quintana en Malleza, concejo de Salas, con una panera, con mandil y *tornagües*, y un *parreiro* para la conservación de la hierba.



En algunos valles los *parreiros* o *tenadas* (pajares) levantados sobre las cuadras, desarrollaron en su frente un corredor muy elemental para acopiar la paja del trigo y el centeno.

La utilización, o no, del hórreo para el secado definitivo de la cosecha, imprescindible para su conservación, fue una de las causas principales para su desarrollo. El corredor tuvo una evolución paralela en los hórreos y en las casas. En Los Oscos, una comarca entera donde se cultiva el maíz, los hórreos y las escasas paneras no tienen corredores.



A la izquierda. Panera en Tinéu, reformada en la década de 1940, cuando se le añadió una nueva crujía, la cuarta, y el corredor fue convertido en galería de ventanas de lamas con apertura proyectante.



A la derecha, *pal.lareta* en una cuadra-pajar de la aldea de Turiezo (Quirós). Las *maconas* eran utilizadas para conservar los cereales.

su transformación, o estancamiento, según progresa o se detiene la sociedad aldeana que los construye. El desarrollo o desaparición de los hórreos en el noroeste de la península ibérica, desde el río Mondego a Navarra, han sido debidos a la evolución del reparto de usos entre la casa y el hórreo. En Navarra, Euskadi y Cantabria, a partir del siglo XVII la casa y otras construcciones auxiliares, acogieron sus funciones, por lo que el hórreo quedó relegado a ser una construcción testimonial. En cambio, en el ámbito territorial del hórreo asturiano, la persistencia de los usos de almacenamiento, unido en muchos valles a acoger los de secado o conservación del sanmartín, más la absorción de funciones de la vivienda (cuarto de la panera como dormitorio), o de la cuadra (*corte* para el ganado menor) y bodega, implicó su universalización y complejo desarrollo en algunas áreas. En Galicia y Portugal, los hórreos no crecieron, pero tampoco la casa les quitó la funcionalidad que les era propia.

Firmitas. El sistema constructivo. Ha habido siempre en el hórreo asturiano una versión en tabla (mayoritaria desde el siglo XIII) y otra de urdimbre. Los imprentones como método constructivo han pervivido hasta los años cuarenta en la sociedad aldeana (y urbana) y también en el hórreo. Estas dos soluciones convivieron en la arquitectura, tanto culta como popular, dentro del ámbito estudiado durante 1.500 años y se han influenciado mutuamente.

El hórreo posee un clasicismo conceptual, compuesto por un orden donde hay un pedestal, una columna y un entablamento, además de la lógica constructiva constituida por la simetría, la regularidad, la simplicidad y la economía, elementos que definen toda arquitectura compuesta con un método clásico.

Venustas. El ornamento no es una norma en los hórreos, resulta excepcional. En las series tipológicas siempre hay una variante desnuda, y suele ser la más extendida.

4. La formación de los modelos y el alcance de la serie tipológica que ha transformado el hórreo asturiano es la siguiente:

Hórreo cesta arcaico. Pequeño granero, de planta circular, cuadrada o rectangular, utilizado desde las etapas castreñas hasta el siglo XVIII en todo el ámbito estudiado.

Hórreos altomedievales. En La Liébana, Riaño, el valle de Valdeón o el Alto Cea pueden verse aún hoy numerosos hórreos que muestran la evolución de este tipo de granero, con muy distintas variantes e hibridaciones. Sus tipos fundamentales tienen dos variantes:

Tablizo. Hórreo de colondras pasantes a media madera en las esquinas o cantoneras y tejados a dos aguas, cuya pervivencia se mantuvo en espacios de alta montaña donde el tamaño de la casería no evolucionó.

De urdimbre vegetal. Sin cantoneras, similar a los *espigueiros* portugueses.

Hórreo bajomedieval. El hórreo de *engüelgos* a cuatro aguas ha sido documentado por Florencio Cobo desde la mitad del siglo XIV. Tiene también dos variantes: uno arcaico, con cantoneras y cuya *corondia* es de *sardera*, y el llamado clásico, de



El hórreo o *hurro* de *Ca Gonzalo* adquiere especial relevancia por ser el más occidental de los que se conservan en los concejos de la marina asturiana. (Más al oeste aún subsiste otro, pero ya en el concejo de Ribadeo, Lugo).

Se trata de un hórreo de traza regular, de 3,80 de lado, levantado sobre cuatro *pes* de madera de fuste corto que apoyan sobre murete de mampostería de planta en “U”, dejando un lado abierto para permitir la entrada de los carros. Una escalera de mampostería da acceso a la cámara a través de una única puerta situada en la fachada norte. Ésta se compone de dos tableros verticales unidos a un ancho bastidor con montante central y grandes clavos, que podríamos datar a finales del siglo XVII. Los *canteros* (*trabes*), ensamblados a media madera, apoyan en las *tondias* (*pegolleres*) de pizarra ciega y formas redondeadas. Las *corondas* son estrechas —y en general todas las piezas son de corta sección dada la limitada disponibilidad de madera en el occidente costero— solucionando los encuentros esquineros con clavazón y reforzando la estructura mediante largos gatos atando los liños. Éstos rematan las cabezuelas en cuarto bocel con sencilla decoración de barras. La cubierta, renovada en la década de los noventa, es de *llouxa*, con aleros muy desarrollados, y soluciona las limatesas con teja curva. Su estructura, de *aguilones* y *cangos* unidos en el vértice a un nabo central, supone una simplificación respecto a la primitiva, que era de cangos radiales como muestran los cajeados de los sobreliños.

engüelgos y *cureñas* verticales. Su éxito ha eclipsado el resto de evoluciones del hórreo astur.

Hórreo de transición (1580-1630). De seis pegollos y *bragueiro*. Nacido, quizás, para dar más robustez al entablamento reforzando los trabes que quedan muy debilitados con la regadura donde se ensamblan las *pontes*. Es una de las vías que conducen a la panera, tanto en *venustas* como en *firmitas*. En su versión de *colondras* pasantes sin *engüelgos*, creó una tradición constructiva en muchos concejos que pervivió en el tiempo.

Panera. La duplicación del hórreo clásico satisfizo las necesidades de las sociedades campesinas más dinámicas, alcanzando en algunos tipos la categoría de monumento reiterado.

5. Los carpinteros formaron parte de la élite aldeana, de aquellos oficios con amplios conocimientos y buen hacer, como los herreros en las sociedades primitivas. *Connoisseurs* y *factotum* utilizaron como método de trabajo la mimesis, la repetición creativa, donde confluyen la tradición heredada y los sistemas compositivos cultos: la permeabilidad de la sociedad mal llamada tradicional y las vanguardias de su época.

6. Comitentes. Los hórreos arcaicos, tipo *canastros* o *palleiras*, por su sistema constructivo y tamaño pudieron ser fabricados por los mismos campesinos, o por artesanos trashumantes, como hicieron hasta la década de 1950 muchos cesteros ambulantes. Para el caso de los hórreos tablizos o de *sardera*, en etapas plenomedievales parece claro, a pesar de las lagunas documentales, que pueden incluirse entre la arquitectura señorial de la época (Muñiz López), tanto los ornamentados como los desnudos, dado que son elementos importantes en la colonización/apropiación señorial de espacio, y no solo en el estilo Villaviciosa sino en tiempos más recientes. Desconocemos cuándo aparecen los campesinos acomodados contratando hórreos, aunque podemos intuir que tras las desamortizaciones pudo ocurrir, aunque en corta medida, debiendo esperar su generalización a la consolidación del mayorazgo aldeano en el Suroccidente del ámbito de estudio.

7. La Aldea es el organismo territorial donde se asientan la casería y la quintana, tipos territoriales donde se ubica el hórreo “*referidos a unas dimensiones, a una cantidad de territorio: aquélla que en cada época y en cada lugar, el hombre acepta como escala en la que ejerce su propia vida, y a la que tiene conciencia de pertenecer*” (Canniggia&Maffei 1995, 168).

Los hórreos son un excelente parámetro para evaluar la vitalidad y evolución de las aldeas: su estancamiento o éxito en diferentes momentos históricos. Las paneras jónicas, por ejemplo, pautan en el territorio la madurez del sistema agrario basado en el mayorazgo, son una representación de ese colectivo. Las diferentes subtipologías creadas en aldeas concretas son fruto, por ejemplo, de la relación con la altitud y las pendientes de terreno donde se emplaza el *intus* de la aldea: a mayor rugosidad y altura crece la igualdad social, los cultivos son más escasos y tienen una menor evolución debido a la climatología y, en consecuencia, aumenta la uniformidad de los hórreos.



ALDEA DE CIGÜEDRES (MIRANDA)

Esta aldea de la parroquia de Agüera está situada a 800 m de altitud. Sus hórreos presentan una gran uniformidad —apenas hay paneras—, son pequeños, tienen corredores postizos, sólo en la cara que da al valle, y cerrados con tabloncillos verticales. No tienen respiraderos ni ornamento. Es una sociedad en gran medida igualitaria —no hay casonas—, en la que la ganadería tiene tradicionalmente un peso económico importante, de ahí la uniformidad en el tipo de hórreo.

8. La retórica sentimental en la percepción del hórreo (su poética), ha impedido llevar su análisis a una posible solución (o manejo) de su problemática. El “desdejamiento de lo asturiano” y la sobrevaloración de “lo artístico”, tan propia de la sociedad occidental, también han contribuido a distorsionar el diagnóstico.

El hórreo forma parte intrínseca en la “Poética del Habitar” de la sociedad aldeana, de su *Ethos*, entendiendo dicha poética en el sentido teorizado por el filósofo alemán Martin Heidegger. El hombre habita la casa, donde el calor del hogar atempera el cuerpo y es la tiniebla aquietada del hórreo, “el templo donde habita el dios que asegura las cosechas”, el lugar que tranquiliza su espíritu mortal. Esa poética trascendente del habitar es percibida por el grupo humano que mora en La Aldea.

9. La secuencia formal, la serie tipológica del hórreo asturiano ¿está estancada? El hórreo ha entrado en el subconsciente colectivo, su posesión ha pasado de significar una estabilidad equivalente a una saneada cuenta bancaria que podía facilitar una supervivencia digna, a ser el icono de un territorio. Estamos ahora en una fase de pervivencia simbólica (Kubler 1975, 99) de un objeto con 1.500 años de historia, fundamental en una economía agraria de subsistencia. El hórreo levantado en Herat (Afganistán) por los soldados del regimiento asturiano Príncipe o el hórreo-palomar de la Quinta Covadonga, en el Centro Asturiano de La Habana de los años veinte, nos muestran ese estadio evolutivo alegórico.

Otra secuencia tipológica, desde el punto de vista del uso (el desuso en este caso), es la conversión del hórreo en cenotafio, sepulcro vacío. Pero el hórreo, nuevamente clásico por su actual melancolía, no se resigna a ser, como escribieron Tafuri & Teyssot citando al Valéry de Eupalinos, “una ruina silenciosa, los restos de una forma primordial perdida”. Lo demostrará otra vez, como lo hizo en la década de 1950, en unos años de refundación de Asturias, durante la etapa de Francisco Labadie Otermín como gobernador de Asturias (un Gil de Jazz de la tecnocracia franquista), entonces el hórreo volvió fugazmente a la ciudad. La arquitectura del hórreo sirvió de modelo compositivo a nuevos programas: como orden (pilastras, edificio de viviendas de la calle Candás 7 de Gijón, o la ahora denominada ciudad residencial de Perlora), reinterpretado como vivienda (Albandi, Villaviciosa, Lieres...) o en programas distintos (consultorio médico de la cofradía de pescadores de Llastres).

Durante el desarrollo del I Congreso del Hórreo Asturiano, celebrado en Oviedo en el año 2004, fue planteada la siguiente cuestión, reformulando la propuesta de Le Corbusier realizada en su libro de 1923 *Vers une Architecture*: hórreo asturiano ¿Partenón o Automóvil? En esta comparación Le Corbusier definió al Partenón como un “producto de selección” terminado, y al auto-móvil, plataforma con ruedas, como un objeto en marcha hacia un “progreso maquinista”. Xosé Nel Navarro, organizador del congreso, contestó a la fundamental pregunta en su libro *L’Aldea Glocal Astur. Una topoloxía pal sieglu XXI* publicado en 2005: el hórreo debe incluir esas dos realidades en un nuevo modelo territorial, que él define en esa publicación y denomina como “L’aldea glocal astur”, donde convivan lo rural y lo metropolitano, la tradición y la modernidad, lo glocal, y donde la movilidad del hórreo sea fundamental en su conservación y desarrollo. Para ello, añadimos, es necesario un nuevo contrato territorial en Asturias, y en toda la cornisa cantábrica, como lo fueron en el



HÓRREOS Y PANERAS EN LOS VALLES DEL RÍO ESVA

Arriba, hórreos en Paredes (Valdés); a la derecha, hórreo en Naraval (Tinéu).
 En el centro, paneras en Paredes (izquierda) y en Caeras (Tinéu).
 Abajo, otra panera en Caeras (Tinéu) y, a la derecha, en Xarmonde (Valdés).

siglo IX la fijación de las aldeas señoriales, en el siglo XII la constitución de las parroquias como espacios fiscales eclesiásticos, en el siglo XIII la formación de los concejos de realengo y obispalía o, en 1955, la reformulación del Estado Liberal en Asturias en versión de la tecnocracia franquista. Sin este nuevo contrato la pervivencia-transformación de la Aldea para conseguir su puesta al día y supervivencia no parece viable (y en este mismo proceso, o ausencia de contrato territorial más bien, se encuentra también envuelto el hórreo).

10. En la creación del hórreo asturiano ha ocurrido todo aquello que León. B. Alberti escribió en *De re aedificatoria* en relación con el origen de las artes:

(...) fueron sus padres la casualidad y la observación, su alimento la práctica y la experiencia que llegaron a la madurez mediante el conocimiento y la reflexión.

(Libro VI. Capítulo II).

MODELOS Y SERIES TIPOLÓGICAS

La Arquitectura es, a la vez, una ciencia y un arte: como ciencia, requiere conocimiento, como arte exige talento: el talento no es otra cosa que la aplicación exacta y fácil del conocimiento, esta exactitud y esta facilidad no pueden adquirirse más que por un ejercicio apoyado en aplicaciones múltiples. En las ciencias se puede conocer perfectamente una cosa después de haberla tratado una sola vez; pero las artes no se pueden ejecutar bien más que después de haberlas realizado un número de veces más o menos considerable.

Compendio de lecciones de Arquitectura
J.N.L. Durand

Esta definición de la arquitectura realizada por el autor de un tratado de composición -profesor de la Escuela Politécnica de París en los primeros años del siglo XIX, que utiliza las herramientas de la arquitectura clásica- nos sirve sin duda para comprender cuál es el principio que rige el desarrollo tipológico de un objeto como es el hórreo: la repetición, creadora o no, continua, realizada por los carpinteros a lo largo de los siglos.

El dinamismo en las transformaciones del hórreo a lo largo del tiempo, sus posibles combinaciones (tipos), para Gottfried Semper serían los distintos estilos, que modifican los elementos fundamentales: plataforma, friso y techumbre que amparan el uso; la conservación de los alimentos basado en el control de la humedad, la temperatura y la ventilación (su equivalente en la vivienda sería el calor del fuego del hogar).

El modelo crea una nueva tradición, que es repetida y desarrollada. Podemos ver modelos de hórreos idénticos unos a los otros, y también observar cómo se introducen variaciones donde se va concretando la serie tipológica de ese modelo. Fijaremos ahora una serie de modelos de hórreos que, entendemos, ayudan a comprender cómo se ha desarrollado la serie tipológica a la que pueden servir de modelos. Desde la historia del hórreo podemos llegar a conocer los mecanismos de su composición arquitectónica, de la misma manera que planteó Durand en su tratado.

Modelos y series tipológicas

Hórreo arcaico de friso trenzado

Hórreo de traza altomedieval

Hórreo altomedieval de *sardera*

Hórreo altomedieval con friso de tablas horizontales con ensamblajes pasantes en las esquinas

El hórreo altomedieval con friso de tabla horizontal y cantoneras

Hórreo beyusco de parteluces y cantoneras

Hórreo *in antis* con friso de tabla horizontal con parteluces y cantoneras

Hórreos de transición

Hórreo de tres aguas

Hórreo altomedieval con friso de tabla vertical

Hibridaciones de frisos y cornisas

El hórreo clásico

El hórreo Estilo Villaviciosa

Hórreo *pachuzo* de cureña horizontal, cantoneras y parteluces

Hórreo *pachuzo* de cantoneras

Hórreo *pachuzo* de *engüelgos*.

Hórreo de seis pegollos

El hórreo clásico purista de cuartos

Hórreo del Bajo Navia

Paneras

Paneras de Maliayo

Panera de *sardera*

Estilo Carreño. Panera hidalga rococó

Panera períptera de *piochos* sobre panda

Panera pésica

Palladianismo. Paneras jónicas

La panera de Casa Vecentón

Panera de cuatro pegollos

EL HÓRREO ARCAICO DE LA GOXA A LA SARDERA

Las vasijas y cestos del Neolítico fueron los objetos que originaron los graneros y los hórreos, evolucionando posteriormente hacia contenedores de madera. Para Antonio Armesto Aira el silo sería asimilado como objeto a una vasija, y el secadero a un cesto.



En las imágenes podemos ver la evolución desde un cesto a los hórreos de urdimbre. Arriba, fotografía de una *goxa* (diámetro 60 cm y altura 54 cm) tejida con *banielles* de castaño. También llamada *macona*, son muy frecuentes en los concejos donde no hay *tuñas* en el interior de la cámara. En ellas se guardan los cereales y la simiente. A la derecha, dibujo de un *canastro* de *sardera* realizado por Pedro de Llano y Xosé Luis Vázquez, similar a muchos de los existentes en Asturias hasta el siglo XVIII. A la izquierda, fotografía de *palleira* en Combarro, publicada por Eugeniusz Frankowski en 1918. Esta evolución de lo trenzado es una invariante, un arquetipo de la Humanidad, ha ocurrido en múltiples tiempos y continentes.

TIPOS DE HÓRREOS EN ASTURIAS EN EL SIGLO XVI

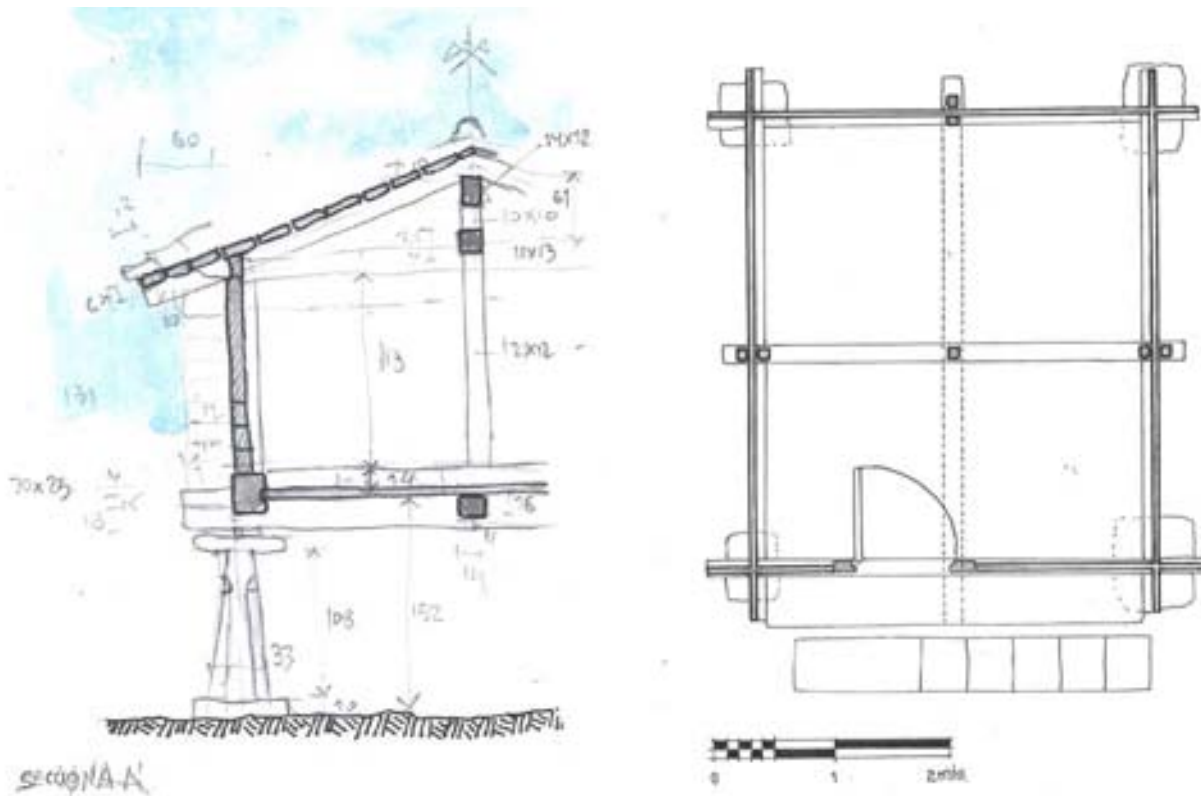
El mapa plantea una hipótesis sobre la distribución de los distintos tipos de hórreos hacia 1550: el predominio de los hórreos de paredes trenzadas en el occidente vendría apoyado por el testimonio de Luis Alfonso de Carvallo a principios del XVII, así como por el léxico utilizado hasta el presente para designar los cerramientos del hórreo en esa zona: *cesta* en Cangas del Narcea y *sebe* en Ibias, además de la voz «cabazo» —de *capacium*, cesto— que designa los hórreos de secado en todo el sector noroccidental. La inexistencia también de hórreos de los siglos XV y XVI mostraría la más tardía introducción del modelo de hórreo clásico en ese área. En el centro y oriente de Asturias, aún conociendo también los hórreos de paredes trenzadas, predominarían los de madera, con gran variedad de tipos que irían desde los más primitivos de planta rectangular y *cureñes* horizontales pasantes, hasta el hórreo clásico asturiano, el hórreo románico, que iría imponiéndose a partir del siglo XIII. Por último, la distribución actual de hórreos de los siglos XV y XVI estaría mostrando los hitos de dicha difusión.



Arriba, contenedores trenzados que recuerdan al hórreo-cesta: *xebatu* en Urria, Teberga, obsérvese cómo los *estacones* que conforman la urdimbre van clavados en una base de madera. En el centro, *cuerriu de sardu* con *treme* (base) para almacenar las castañas con erizo en los montes de Sebares, Piloña; se levantaban sobre unos *forquetos* para protegerlas de la voracidad de los jabalíes. A la derecha, *sardón* en Vil.lar de Salceo, Quirós, un contenedor de varas entretejidas vinculado a una plataforma del mismo material, que se usaba para *terrar*. Abajo, hórreos del siglo XVI en los extremos de su área de expansión: con decoración pintada en Montoubu, Miranda y, a la derecha, en El Mazucu, Llanes.

HÓRREO DE TIPO ALTOMEDIEVAL DE TABLAS HORIZONTALES PASANTES. EL CODIJAL. PRIORO. LEÓN

Emplazado originalmente en el barrio de El Codijal (Prioro), en suelo público, frente a la casa, formando una quintana. Fue trasladado en 1992 a la plaza del Ayuntamiento. Prioro es la cabeza del concejo del mismo nombre. Tiene 49,89 km². de superficie y consta de dos núcleos: Prioro y Tejerina. La altitud del lugar donde se sitúa el hórreo es de 1.100 metros.



El uso que se le dio a los distintos tipos de hórreos existentes en Prioro siempre fue el de guardar los cereales: avena, cebada, trigo y centeno (mucho). No se cultivó el maíz debido a la altitud, por lo que no desarrollaron espacios específicos para acogerlo. Tampoco se colgó nunca nada del exterior de su cámara para secar. Las casas desarrollaron dos ámbitos especializados que supusieron que el hórreo no acogiese nuevas funciones y aumentara de tamaño significativamente. Uno es la "hornera". La matanza se hace, se sala, ahuma y cura en este cobertizo adosado a la casa, por lo que no se utiliza el hórreo para el sanmartín. El otro espacio es la "beroja" o portalada, adosada a la cuadra y a la casa, donde se realizan las labores agrarias a cubierto: a veces es una prolongación del alero.

La *subidoria* del hórreo es muy arcaica. Está formada por un tronco de madera con los pasos tallados. Tiene cuatro *pegollos* de madera troncopiramidales sobre *pilpayos* de piedra. El *solhorru* tiene poca altura: 1,52 mt. a las pontes. Las dimensiones de la cámara son de 3,90 x 3,40 metros.

Arquitrabe. Los traves tienen una escuadría media de 20 x 23 cm. Se ensamblan remontados, utilizando sobretraves encima de los durmientes para enrasar las cureñas. La *tenobia* se apoya en las regaduras de los traves y en el *sovigañu*. Apoyado en los traves colgantes dispone, en mitad de la cámara, de una viga de atado que sirve de llave para los pinachos, y de apoyo al pie derecho que apea la viga cumbrera. No conserva las pontes originales.



Friso. Las cureñas tienen un espesor de 6 cms. y una altura media de 18 cm. En las esquinas se utilizan ensambles a un tercio de madera al tresbolillo. Las cureñas no tienen regaduras. Se utilizan pinachos como ensambles a cepo para rigidizar las cuatro caras del friso. La puerta es muy baja (1,19 mt). Tiene en su cara exterior tres tableros fijados con clavos de grandes cabezas a los travesones. Sus marcos, de 9 cms de espesor, son estructurales, actuando como parteluces del hastial.

Cornisa. Dispone de un pie derecho interior. Los cabrios, de 10x11 cm, están dispuestos cada 65 cm. a ejes. La ripia tiene de 6 cm. de espesor.

No conserva mobiliario. Muchos hórreos de Prioro mantienen "las paneras", tuñas donde se guardaba el cereal. Se utilizaban también ollas, para conservar en aceite los adobos, y es frecuente encontrar *escreñones*, cestos de urdimbre utilizados en las labores agrarias.

Es un hórreo totalmente desornamentado. La madera utilizada para estos hórreos es en su totalidad de roble albar.

HÓRREO DE DOS CRUJÍAS DE TABLA HORIZONTAL PASANTE. LAS BODAS. CONCEJO DE BOÑAR. LEÓN

¿Cómo serían los hórreos de los siglos XI y XII? ¿Qué desarrollo habrían alcanzado? ¿Qué relación tenían con los sistemas constructivos empleados en las viviendas? ¿Hubo hórreos grandes vinculados a señores? ¿o era todo más pequeño, o de un tamaño similar a los hórreos que han pervivido? ¿Cuándo se abandonó el sistema constructivo *blockbau*?

Este sistema si tuvo un rico desarrollo tipológico en los valles suizos, con los *mazots* y *raccards* y sus diferentes programas funcionales: corredores, multipropiedad, usos habitacionales, crecimiento en altura...

El hórreo que se conserva en Las Bodas nos señala una tradición constructiva que fue abandonada en un momento impreciso de la tardía Edad Media,



A la izquierda, el hórreo antes de su restauración de 2011. A la derecha una imagen reciente.

La diferencia de este hórreo con los de dos crujías solo es sustancial en su *solhorru* hipóstilo. Si lo comparamos con el hórreo de Prioro de El Codijal, de cuatro pegollos, vemos que este último es más grande. Entonces: ¿en Las Bodas sus pegollos son retóricos? o ¿es la escuadría escasa de sus traveses el motivo del cuajado de sus pegollos monolíticos?

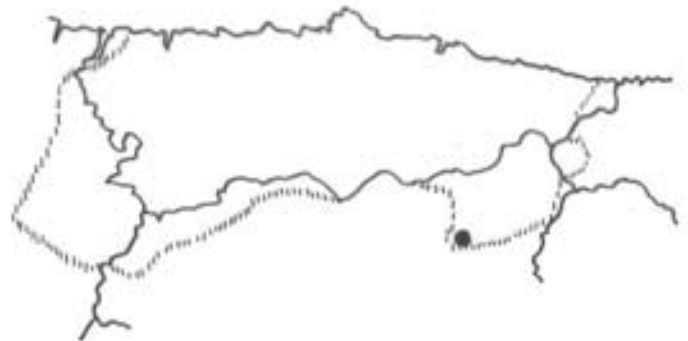
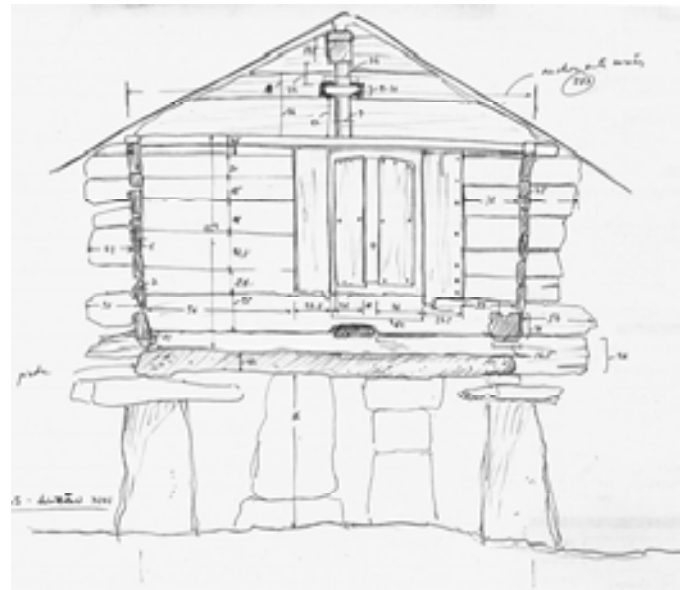
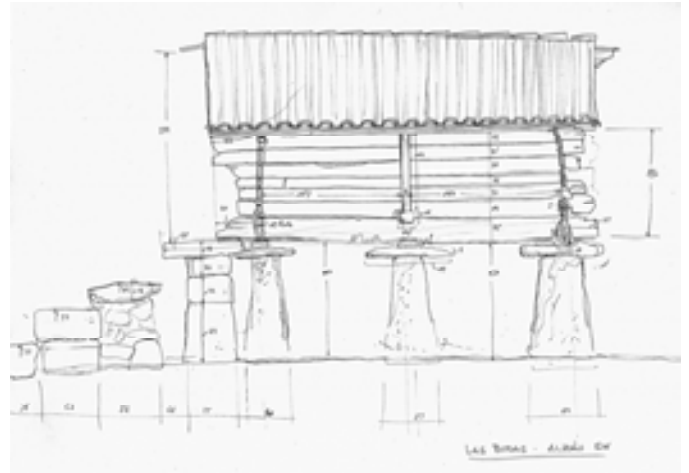
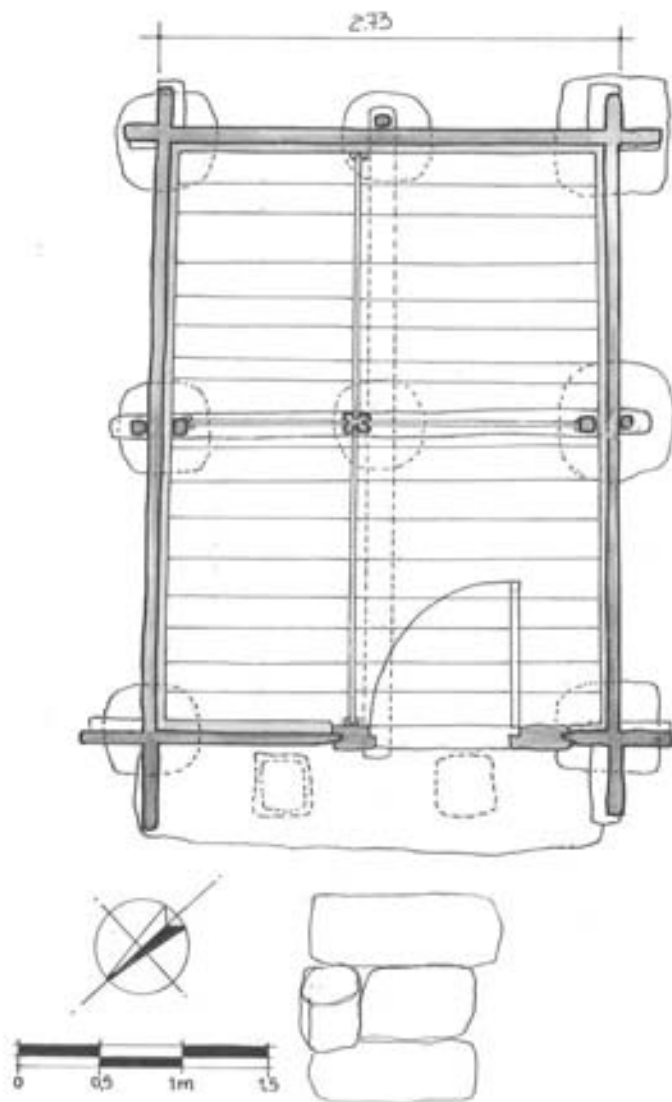
El hórreo está colocado en suelo público.

Columnas. Los pegollos de piedra, toscos y monolíticos, de escasa altura (1,05 m) conforman un *solhorru* hipóstilo de 1,30 m de altura que proporciona una gran solidez al entablamento.

La *subidoria* dispone de una gran *tenobia* monolítica de piedra sostenida en dos apoyos pétreos. Los peldaños han sido recrecidos en una reciente restauración.

Arquitrabe. Consta de dos crujías longitudinales. Los traveses tienen unas escuadrías medias de 20x26 cm. Los traveses se enrasan por el exterior con las *cureñas*. No tiene sobretraveses, como podemos observar en las fotografías.

El suelo de la cámara está reforzado con losas de piedra.



Friso. Sus dimensiones son de 3,80 x 2,88 m.

El ensamble de las *cureñas* en las esquinas se hace a 1/3 de su sección. En su interior la cámara está revocada con mortero de cal de 5 cm de espesor. Tiene una única puerta. Los pinachos atan las paredes. Tiene un poste central fijado a los tirantes de los pinachos, que sirve a su vez para armar las trojeras.

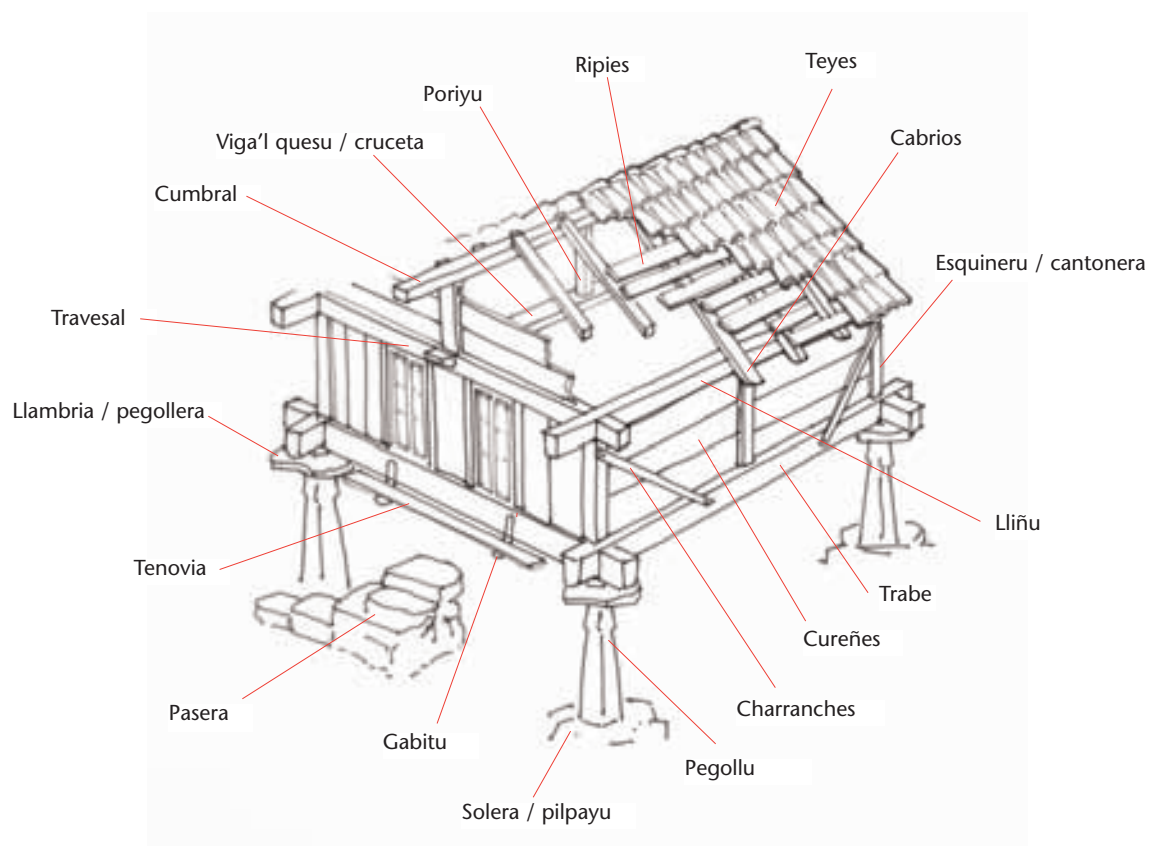
Cornisa. Los cabrios tienen una escuadría de 10 x 10 cm.

Es un hórreo desornamentado.

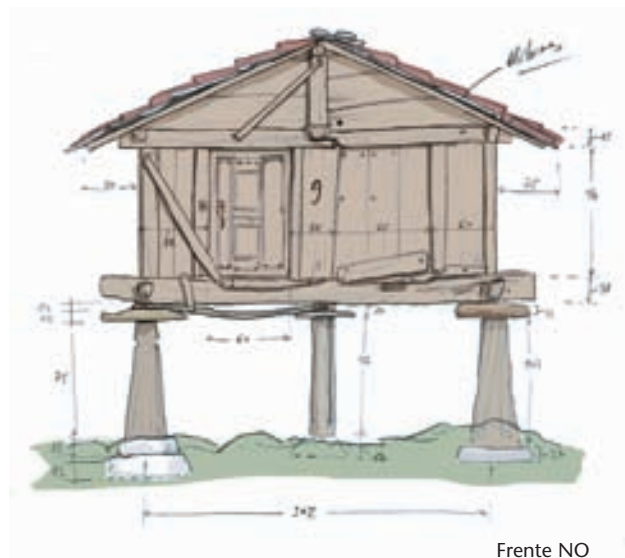
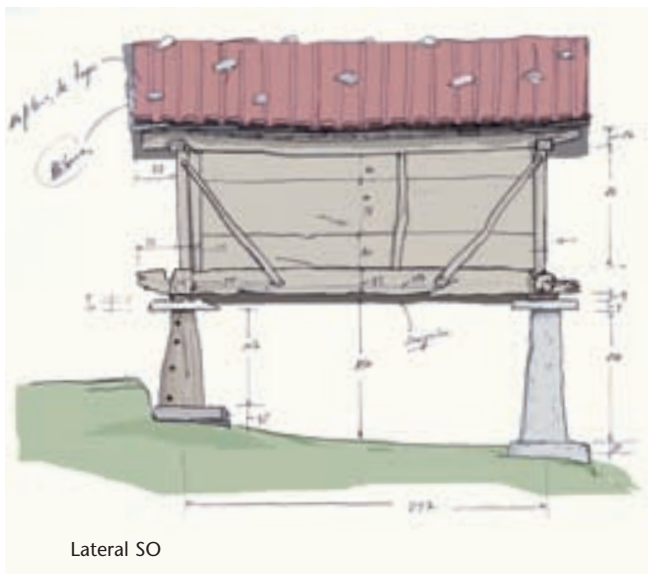
UN HÓRREO DE TRADICIÓN ALTOMEDIEVAL: EL HÓRREO «BEYUSCO»

Este tipo de hórreos presenta dimensiones sensiblemente reducidas respecto al hórreo clásico asturiano. Se caracteriza por su planta subrectangular, con cámaras de 2,97 x 2,90 m (Robriellos); 3,52 x 3,26 m (Biamón) o 3,34 x 3,04 m (Tolivia); por el cerramiento con *cureñes* horizontales, que conforman cajas también de altura más reducida —entre 0,95 y 1,15 m— y por su cubierta a dos aguas, cuya estructura se muestra en el gráfico.

La denominación de estos hórreos en Asturias se deriva de su localización, circunscrita actualmente a la comarca de Los Beyos, en el concejo de Ponga, donde se conservan tan solo 17 ejemplares. Estos constituyen un hito importante en el estudio de la evolución del hórreo asturiano, desde los modelos altomedievales hasta la aparición del «hórreo clásico».



Horros beyuscos en Las Cortes, Viegu (izquierda) y en Vibuli Riba.



HORRU DE JULIO VIDARTE, CASIELLES D'ARRIBA (PONGA)

Este hórreo constituye un buen ejemplo de los hórreos beyuscos. Situado a 770 m de altitud, se asienta en terreno de ligera pendiente. Tiene planta subrectangular —3,42 x 3,06 m— con la cámara cerrada con *cureñes* horizontales en tres de sus caras, colocadas a tope y engarzadas en *cantoneros* o postes esquineros, con *charranches* como refuerzo. En el frente, orientado al NO, una cureña vertical de carácter estructural, sirve de anclaje a las dos puertas que dan acceso al interior, disponiendo el resto de las *cureñes* también en vertical. Se apoya en seis pegollos sobre *pilpayos*, cinco de madera y uno de piedra, siendo dos de ellos de menor entidad como apoyo del *vigapié* o *sovigañu*. Suelo de anchas *pontes*. La cubierta, a dos aguas de teja del país, remata los aleros con *llambries* (losas de piedra) y presenta la estructura característica: una cruceta que ata los *travesales* o *lliños* de los frontones sirve de apoyo a sendos puntales que, ensamblados a caja y espiga, soportan el *cumbral* o viga cumbreira. Los *puntales* presentan regaduras laterales para recibir las tablas que hermetizan los frontones.

HÓRREO DE TRES AGUAS

En primer lugar cabe hacerse esta pregunta: ¿tipo propio o “arreglo” de la techumbre en hórreos de dos aguas? Su pervivencia en un amplio territorio indica su independencia tipológica, que pudo tener cierta implantación en tiempos pasados.

En los concejos de Ponga (El Beyu), Boñar (Felechas) y Posada de Valdeón se conservan ejemplares. En Viegu (Ponga) Frankowski fotografió uno con friso de tabla horizontal, parteluces y cantoneras. Hay noticias de otro en la aldea de Bores, en el mismo concejo. Eloy Algorri cita dos en L.laciana (Algorri 2015). No sabemos si son un paso hacia adelante en la transición del hórreo con frontones al hórreo clásico de aguilones, una hibridación o el resto de un eclecticismo que reunió tradiciones constructivas del hórreo altomedieval y el hórreo clásico de cuatro vertientes.



Encontramos hórreos a tres aguas con *cureñas* horizontales y verticales. Los de Felechas tienen un *pegollu* central que parece ser un refuerzo a *posteriori* para aminorar la flexión del *sovigañu* debido al apoyo de un poste situado en la cámara.

Eloy Algorri en su clasificación los considera una variación del hórreo a dos aguas (Algorri 2015).

Dibujo de Algorri y Luelmo.



Hórreo de Lorenzo, en El Beyu (Ponga). Fotografía de Francisco Ruiz Tilve.

HÓRREO DE ARMazón DE CUATRO AGUADAS Y FRISO DE TABLAS HORIZONTALES c.1880

BARRIO DE EL CODIJAL. PRIORO. LEÓN

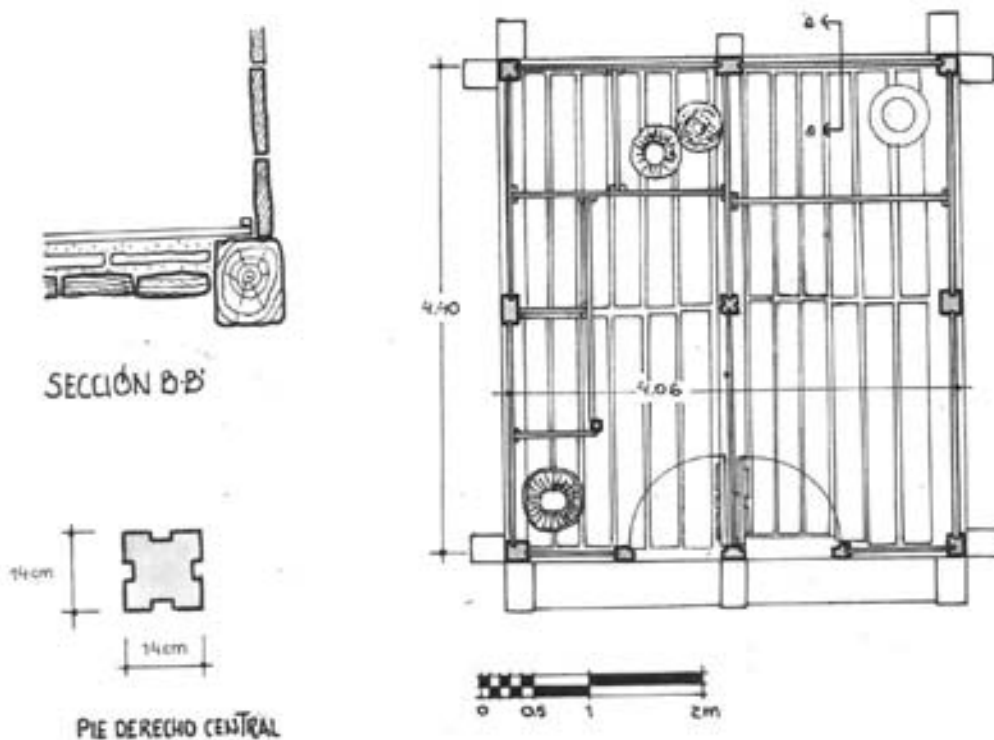
Hórreo híbrido de tipología de transición del altomedieval al clásico asturiano, emplazado en El Codijal, concejo de Prioro (León). Está situado sobre suelo público en el *intus* de una aldea compacta a 1.100 metros de altitud. Construido en madera roble albar, tiene cuatro vertientes y cinco pegollos. Es de propiedad compartida.

Firmitas. Es un hórreo de armazón: el friso y la cornisa están constituidos por maderos estructurales donde se ensambla una plementería de tablones.

Solhorru. Situado en un terreno con pendiente descendente en dirección oeste-este, su altura libre es reducida, como lo es en la mayoría de este tipo de graneros, pasando desde 1,25 m a las *pontes* a 1,70. No se conserva la *subidora*.

Arquitrabe. Los traves colgantes están remontados 8 cm sobre los durmientes. Un *bragueiro* corta el vano de las *pontes*, apoyado en un *pegollu* central y en los traves durmientes mediante un ensamble a media madera. El sollado presenta la particularidad de recubrir las *pontes* con arena, lastras de piedra y tablones de 25 cm de anchura y 2,5 cm de espesor.

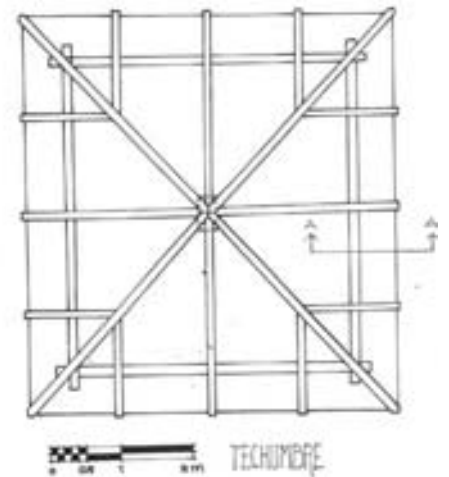
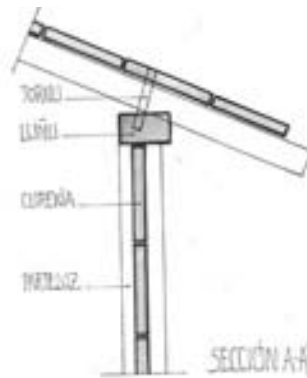
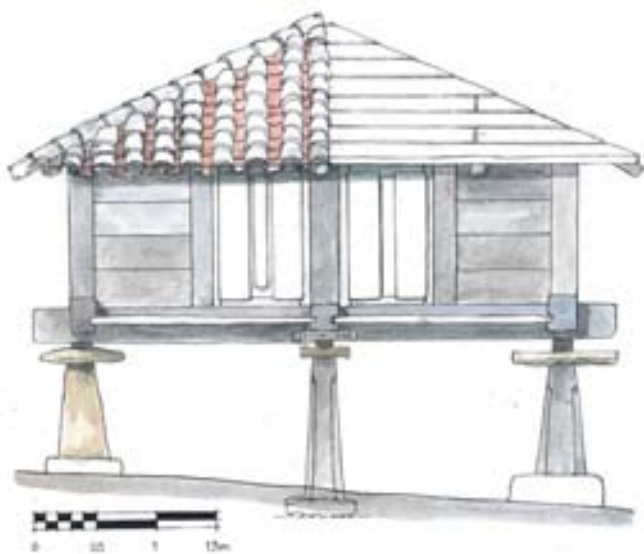
Las dos *tenobias* descansan en las regaduras de las cabezas de los traves y del *bragueiro*.



Friso. Las dimensiones de la cámara son de 4,16 x 4,42 m. Cantonerías y parteluces con regaduras donde se ensamblan las *cureñas* cuya altura está comprendida entre los 25 y 30 cm, con un espesor de 4,5 cm, alcanzando su conjunto una altura de 1,16 m.

Las dos propiedades están delimitadas por un *boladru* de *cureñas* horizontales ensambladas a las regaduras del poste central, que tiene 14 cm de sección, y mediante junquillos a los parteluces de la *corondia*.

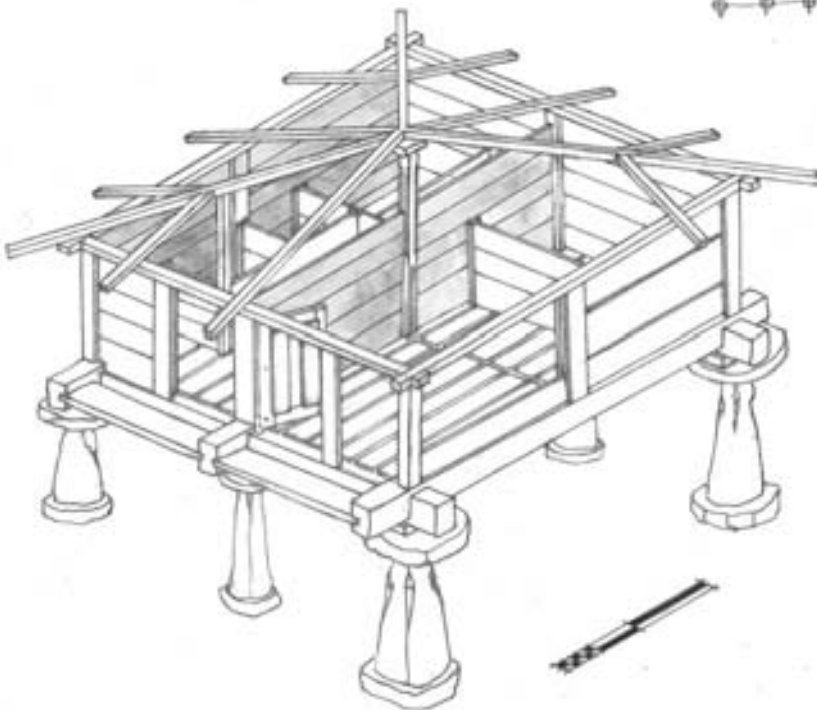
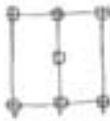
Las dos puertas son de bastidor, con dos tableros verticales y el pinazo central resaltado.



Hórreo de El Codijal. Alzado frontal con las dos puertas y la *tenobia* apoyada en los traves.

La armadura de la techumbre está formada por cuatro aguilonos, doce cabrios -tres por aguada-, apoyados en el capitel del poste central que hace de cumbre. La ripia está formada por tablas de 25 cm de anchura. No tiene toca, ocupando su espacio una tabla encastrada entre los cabrios.

El hórreo conserva las tuñas (paneras), varias *escreñas* y una vasija de barro donde se guardaban los adobos. Tiene tarugos en los *lliños* y en el capitel del poste central.



En la perspectiva axonométrica se puede observar la armazón con su plementería de *cureñas* y ripia, y la compartimentación de la cámara y las trojeras. El poste con su tabla capitel donde se apoyan y los cabrios.

Venustas. Es un hórreo desornamentado.

Las similitudes y diferencias con el hórreo clásico son las siguientes:

Semejanzas. Planta sensiblemente cuadrada y cubierta de aguilones, a cuatro aguas con cabrios y ripia con pendiente para colocar teja.

Diferencias. Poste central en la cámara apoyado en un *pegollu* donde acometen los aguilones y los cabrios del tejado (tres por faldón). No tiene crucetas ni *paniceiras*. Tampoco tiene toca. Los cabrios se apoyan directamente en los *lliños* ensamblados con un torno. El espacio entre *lliños* se llena con una tabla para conseguir la estanquidad del exterior.

Friso de *cureñas* horizontales colocadas a tope. Tiene parteluces y cantoneras. Conserva una charranchoa rigidizando una esquina. No tiene *engüelgos*.



Hórreo de almacén del Tío Gabino en la plaza de La Redonda. Riaño 1947. Fotografía de Heraclio.

Tenía cinco pegollos y friso de *cureñas* horizontales. Se observa el hueco en un trabe dejado por la cabeza de una tiranta donde se ensamblaría un pinacho, lo que indica la evolución progresiva de los tipos.

Los parecidos y diferencias con el hórreo altomedieval son las siguientes:

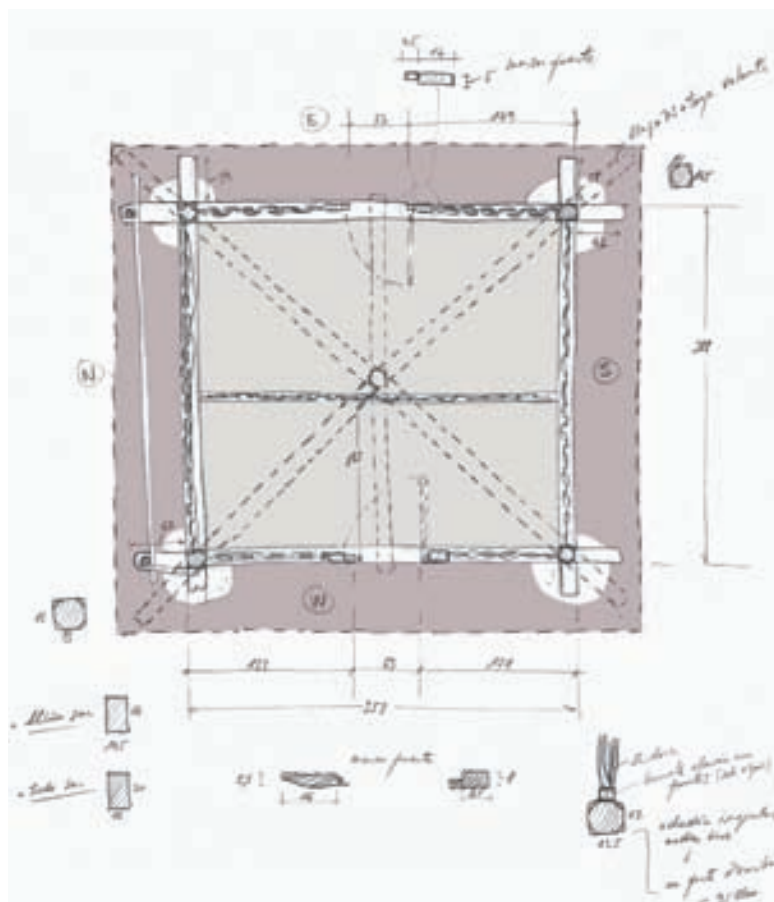
Semejanzas. Poste derecho central. Cabrios.

La reciente construcción de este hórreo señala como la *utilitas* en esta zona se mantuvo estable a lo largo de siglos.

UNA TIPOLOGÍA ANTERIOR AL HÓRREO ASTURIANO CLÁSICO: EL «HORRU DE ZARDU» U «HORRU DE SARDERA»

De los escasos elementos que subsisten de esta tipología, analizamos aquí el que se encontraba en El Llugar, Llau, parroquia de San Xuan de Parres.

Se trata de un hórreo de planta subrectangular de 3,53 m de frente por 3,88 de fondo y presenta dos puertas enfrentadas de acceso a la cámara en las fachadas este y oeste. Las testas de los traveses se prolongan en la cara norte y sobre ellas se disponen sendos pies derechos, que junto con una *talamera* —ya desaparecida en la actualidad—, configuraban un deambulatorio a modo de rústico corredor para colgar las ristras de maíz (véanse los *gabitos* que se alinean en los liños). Los cerramientos de la cámara, que no tienen carácter estructural, se solucionan con *zardu* o *sardera*, paneles de varas entretejidas, revocadas en este caso con mortero de arena y cal a doble cara, mientras las *cantoneras* o postes esquineros definen aquí la estructura del hórreo, mostrándonos uno de los escalones anteriores al “hórreo clásico” en la serie tipológica del hórreo asturiano.





Arriba: el hórreo se asienta en pronunciado talud que fue excavado para crear un cuarto bajo él, definido por un muro perimetral de mampostería que sirve de base a los *pegollos* del hórreo. Derecha: detalle de una de las *cantoneras* o postes esquineros que ensamblados a caja y espiga en los cuadros de traves y liños conforman la estructura del hórreo. La *sardera* consta de una urdimbre de costillas verticales de castaño encajadas en los traves.

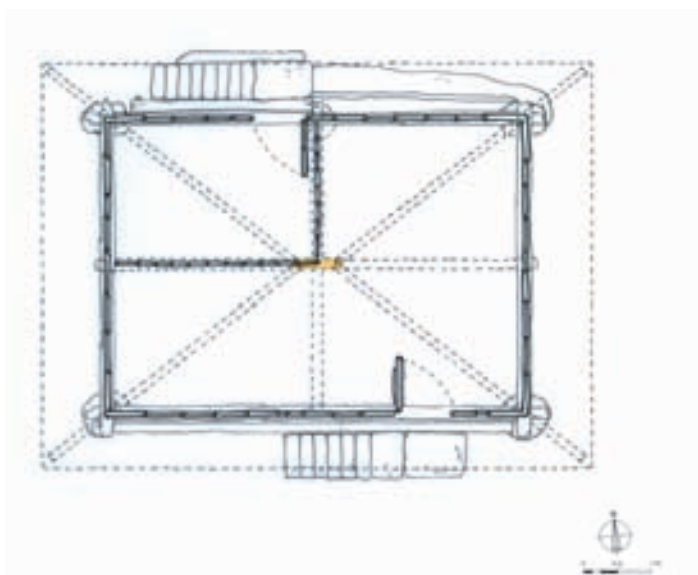
Abajo: en el interior del hórreo, un *políu* o enano sustentado sobre la cruceta que ata los liños este y oeste define el vértice de la cubierta de la que parten los cuatro aguilonos, mientras los faldones se sustentan en cabios al modo de los hórreos occidentales. Otra cruceta de menor escuadría sirve de soporte a un tabique de *sardera* que divide la cámara en dos espacios.

UN HORRU EXCEPCIONAL: EL «HORRU LA BOLERA» Y EL ORIGEN DE LAS PANERAS

Según es comunmente aceptado, las paneras surgen en Asturias a mediados del siglo XVII como consecuencia del aumento de la producción agraria, con el desarrollo del cultivo del maíz. Los ejemplares fechados más antiguos que conocemos datan en efecto de la década de los cuarenta de dicho siglo —dos paneras de 1646 y una de 1647— y se sitúan en los concejos de Villaviciosa y Cabranes, como ya indicara Hevia Llavona. No obstante tenemos en revisión dos ejemplares más, fechados respectivamente en 1613 y 1631 en el mismo territorio —Colunga y Villaviciosa—, a los que habría que añadir otra panera de 1651, en un área muy distante de aquéllas, en el concejo de Cangas del Narcea, lo que abre nuevas expectativas, por lo que el tema dista de estar zanjado.

En este sentido ya señalamos hace años la alusión de Jovellanos en sus *Cartas del viaje de Asturias* a una «panera» que podría ser datada al menos un siglo antes: «[...] Hórreo hay que, a juzgar por su apariencia exterior, se pudiera atribuir a siglos muy remotos [...] En un vínculo fundado en 1548, se trata de una panera ya existente, (sin que conste desde cuando), y esta panera, aunque indicando en su exterior su antigüedad, está tan entera y firme como el primer día. Jamás en ella se han hecho otras reparaciones que el retejo». Es obvio que aquí surgen dudas respecto al campo semántico de la palabra «panera», teniendo en cuenta además que hay lugares en Asturias en que el término es tradicionalmente desconocido, denominando «hórreo» indistintamente a éste y a la panera. Florencio Cobo señala en su trabajo sobre Espinaréu, en este sentido, la referencia en la documentación de la época a «hórreos grandes», que podría ser interpretado tanto de forma literal, para lo que no faltarían ejemplos, como estar encubriendo la aparición de las primeras paneras.

El hórreo que analizamos a continuación es un elemento excepcional por su calidad, tanto desde el punto de vista de la construcción como de su programa decorativo; por su buena conservación y por mostrar cómo, en la línea de lo que refería Jovellanos, las paneras pueden estar presentes ya en pleno siglo XVI.





SITUACIÓN

Situado en el lugar de La Llana, parroquia de Ques (Piloña), se localiza este «hórreo-panera» en un espacio público a modo de plaza conocido como La Bolera, a 265 m de altitud, estando su propiedad compartida entre dos vecinos.

CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

Su cámara, de forma claramente rectangular —5,63 x 3,98 m—, presenta cubierta de *aguilones* y *cabrios* de tabla, con aleros de amplio vuelo —1,30 m—, rematando los primeros en una corta cumbrera al modo de las paneras, que se apoya en la cruceta longitudinal mediante dos *porillos* o enanos —carece de tijeras—, como solución al problema constructivo que ofrece la traza de la planta. Por lo demás, todas sus características constructivas responden al modelo tipo del hórreo de los siglos XV y XVI: apoya sobre cuatro *pegollos* de madera de tendencia troncopiramidal, habiéndose introducido un *sofitu* para reforzar el *trabe* norte en posición central; suelo de *pontes* con *sovigañu* longitudinal *encuayáu* y *cureñes* cortas —1,20 m— engarzadas *a baqueta*, resolviendo los encuentros esquineros con *engüelgos* de gran sección. Todos los elementos presentan considerable sección, con traveses de 46-44 x 23 cm y *lliños* de 37 cm. Dos *subidorias* de mampostería en los lados norte y sur dan acceso al interior, distribuido en dos espacios que ocupan uno y tres cuartos respectivamente de la planta del hórreo, separados por tabique de tablas verticales engarzadas en regaduras practicadas en las *crucetas*. Carece de gatos. El *solhorru* tiene una altura de 2,14 m.



ARTE APLICADO

El programa decorativo del «horru la Bolera» se enmarca plenamente en la estética de tradición románica característica de los hórreos de los siglos XV y XVI. Presenta decoración tallada a bisel basada en motivos geométricos seriados: arquillos, taqueados, rombos, cuadrados con barras horizontales y verticales, aspás, cenefas de triángulos, espina de pez... que se desarrolla en los cuatro *lliños*. Estos presentan una cenefa central en relieve que recorre en horizontal toda su longitud. El efecto estético del claroscuro propio de la técnica del bisel, se complementa aquí con la aplicación de la policromía, utilizando pigmentos de colores blanco, negro y ocre rojo.

Las decoraciones se extienden también a los cuatro *engüelgos*, que presentan motivos tallados de simbología astral basados en hexapétalas inscritas en círculos dentados, poliskeles, estrellas y otros de difícil interpretación. La visión conjunta de estos motivos y la sucesión de los mismos podrían sugerir una interpretación del ciclo solar.

Arriba, a la izquierda: vista general del costado este del hórreo. A la derecha: poliskel tallado en uno de los *engüelgos* de la cara oeste.

Abajo: cruz de San Andrés incisa en el *aguilón*, una práctica muy difundida de carácter protector. A la derecha, detalle de la decoración de la testa de la cruceta en el *lliñu* sur.



En el frente principal, orientado al sur, se sitúa la única puerta original que, como es común en los hórreos de este tipo, aparece en posición excéntrica desplazada hacia la derecha de la fachada. Aquí el liño se recorta en arco de medio punto de forma abocinada, compuesto por cuatro arquivoltas decoradas con taqueado y puntas de diamante. El arco exterior se prolonga, en su parte central, con la cenefa en resalte que recorre longitudinalmente todo el liño. La puerta responde igualmente a un modelo común en el llamado *estilo Villaviciosa*, estando conformada por dos gruesas tablas ensambladas de diferente anchura: una más estrecha, con sendos espigos superior e inferior que alojados en *lliñu* y *trabe* hacen de quicial, y otra más ancha, con los bordes decorados con puntas de diamante y franja vertical rehundida adornada del mismo modo. La puerta, que se refuerza interiormente con *tarranches* horizontales clavadas, se remata en arco en la parte superior adaptándose al recorte del liño.

Arriba: vista de conjunto del frente sur del hórreo. Abajo: detalles de la puerta y arco abocinado del liño.

HÓRREO CLÁSICO *PACHUZO* DE CUREÑA HORIZONTAL CON CANTONERAS Y PARTELUCE.

CASA REDONDO EN LA LAGUNA DE CASTILLA. CONCEJO DE VEGA DE VALCARCE. EL BIERZO.

¿Eslabón perdido o fósil director?

El camino de Santiago pasa por la aldea de La Laguna de Castilla, situada a 2,5 kilómetros de O Cebreiro, en el límite de las provincias de Lugo y León, a una cota de 1.160 metros, en la cuenca hidrográfica del río Valcarce, tributario del río Sil, pero muy próxima a la divisoria de la vertiente del río Navia. La aldea tuvo cinco hórreos, conservándose en la actualidad dos: en Casa Pallares y Casa Redondo.

En la corrada de la quintana de Casa Redondo se levanta un hórreo singular, aún en uso, cuyas dimensiones y forma son las propias de los hórreos bercianos y de Los Ancares. Pero su friso, de tablas horizontales engarzadas en cantoneras, sobretrabes y parteluces lo hacen único. Su antigüedad es similar a la de los hórreos conservados en las aldeas vecinas, pero sus características son arcaizantes (*solhorru* bajo y poca alzada del friso).



Arriba, mapa donde se indica el emplazamiento del hórreo dentro del ámbito de estudio. A la izquierda vista desde el norte de la *corrada*.

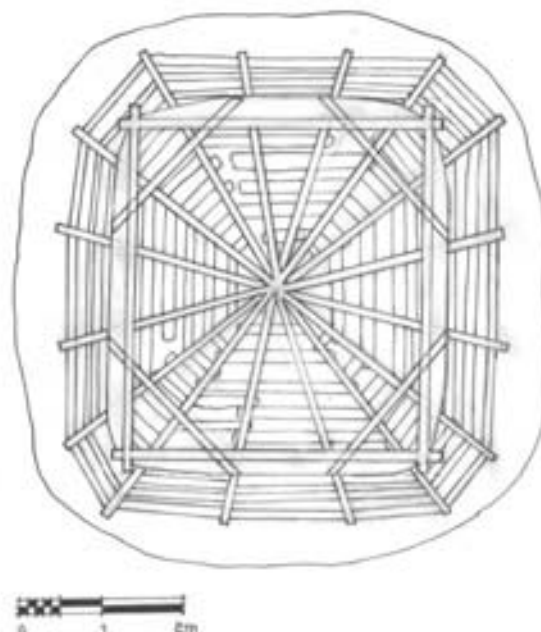
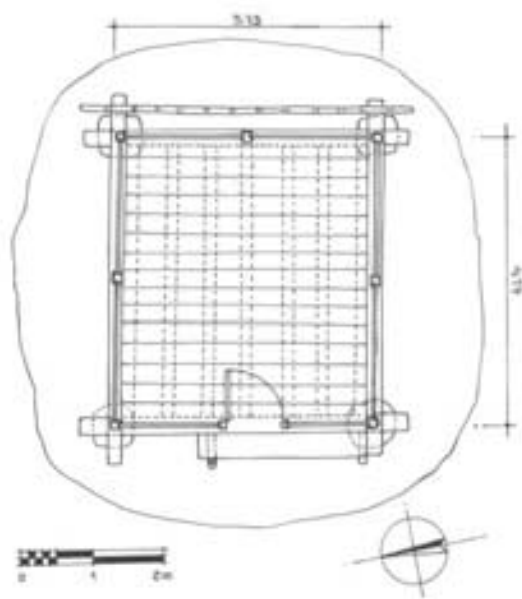
El *solhorru* es muy bajo. Los cuatro pegollos son monolíticos de piedra.

Arquitrabe. Formado por los trabes encabalgados (20 x 39 cm y 22 x 28 cm), sobretrabes y siete *puntois* (cadenas) donde se apoyan las *pontes*. Llamen *ponticiela* a la *tenobia* que se apoya en dos maderos encuallados al trabe.

Friso. Dos o tres tablas por panel, 80 cm de altura. De él cuelga el arado y la escalera para el *teitado*. Tiene una única puerta de tablas lisas enmarcada por dos parteluces del bastidor (el otro hórreo que se conserva en la aldea, el de Casa Pallares, tiene dos puertas).

Su friso, organizado mediante bastidores, ¿es fruto de una solución excepcional o vestigio de una tradición constructiva perdida como los son los hórreos de traza altomedieval conservados en el suroriente del ámbito? ¿Hubo otros hórreos similares en la misma aldea? Las cantoneras son estructurales, y no de montaje. Respecto a la tipología de los hórreos de Ancares y bercianos muestras sus mismas características definidoras:

Las tocas, apaisadas y redondeadas, tienen un gran vuelo que se estrecha en las esquinas, facilitando el apoyo de los *cangos* y la directriz circular de la cubierta. Los gatos, con buen desarrollo y escuadría, engatillan los *lliños*.



El *teito* no tiene aguilones. Rodeando cada esquina se sitúan dos *cangos* facilitando el apoyo de la ripia.

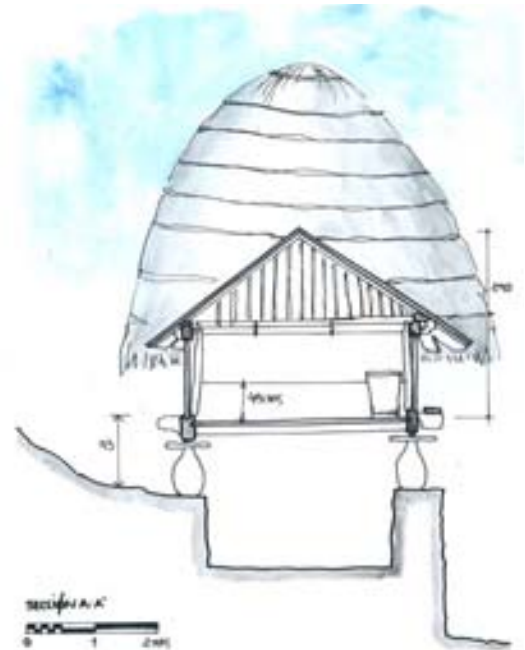
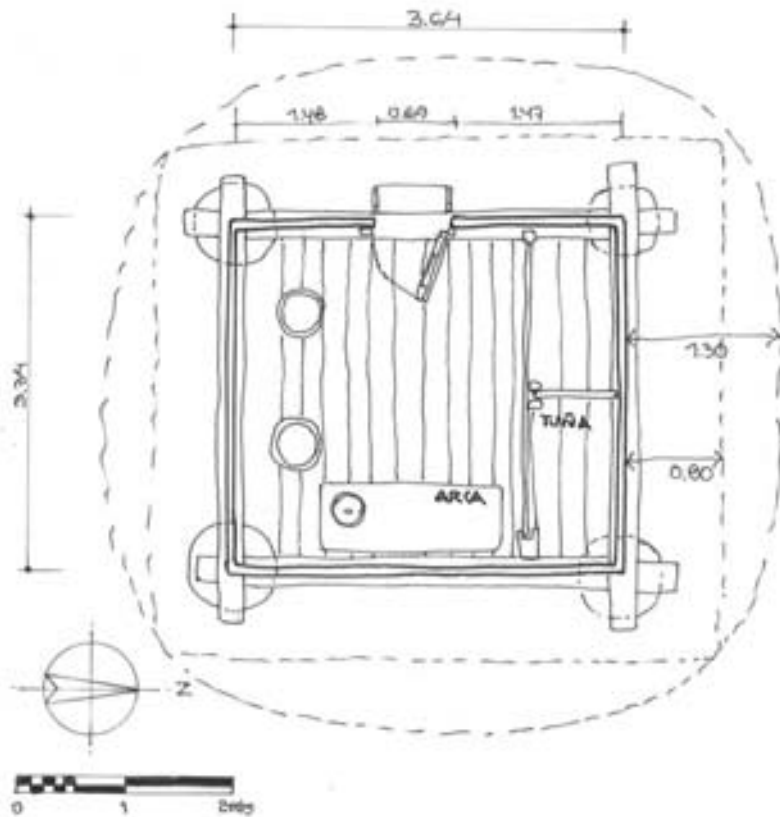
Los faldones están *teitados* a paleta, con una base de uces en los aleros, paja de centeno y ahora con escobas para los reteitados de emergencia, debido a la dificultad de encontrar paja de centeno. Los aleros pigan mucho, envolviendo la caja.

Mobiliario. Conserva tuñas para el centeno, la avena y el trigo. La escalera de *teitar* se apoya de los traves encabalgados de la cara norte. En la fachada oeste un arado está supendido del friso.

El hórreo carece de ornamentación.

HÓRREO DE MONTAÑA DE TEITU

CASA ANCHELO. SIGUEIRU, PARROQUIA DE CIBEA. CANGAS DEL NARCEA

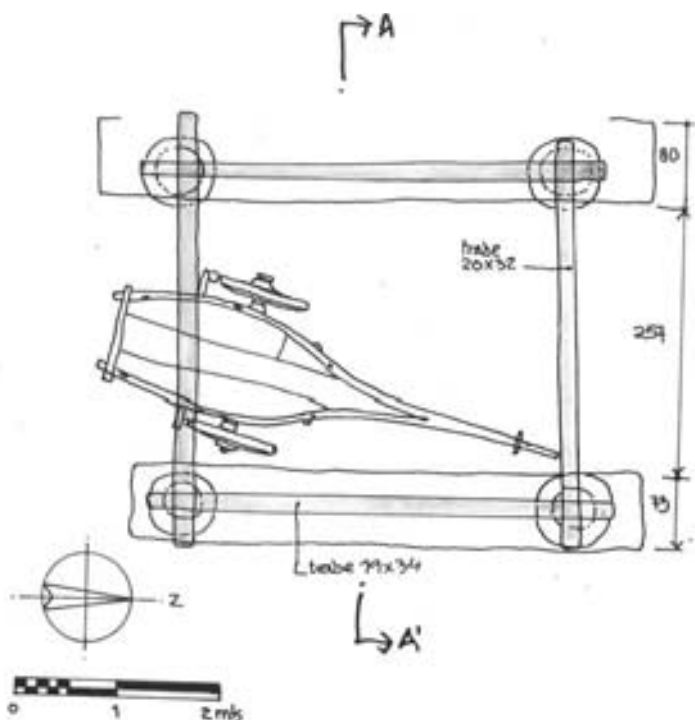


La aldea está situada a una cota de 1.150 metros, en una ladera de fuerte pendiente orientada hacia el oeste y con un caserío alargado, adaptado a las líneas de nivel. El hórreo se sitúa en una corrada abierta, donde la casa (desaparecida) cerraba el corral por su frente norte.

Dispuesto en turria, los piales descansan sobre dos pandas de mampostería que delimitan el solhorru. En este se conservan dos carros y los restos de un banco de carpintero. Un tío del actual propietario fabricó los carros, arados, *estiles*, *xugos*, etc. de toda la aldea.

Arquitrabe. La escuadría media de los traveses es de 20 x 32 cm y las pontes con dimensión repetida de 9 x 25 cm. No tiene sovigañu. La madera empleada en el hórreo es el roble.

Friso. Dimensiones de la cesta: 3,64 x 3,34 metros. Las corondias son tienen respiraderos; su anchura media es de 32 cm; espesor 4,5 cm.; altura 1,10 metros. Los engüellos tienen apenas 30 cm de lado.

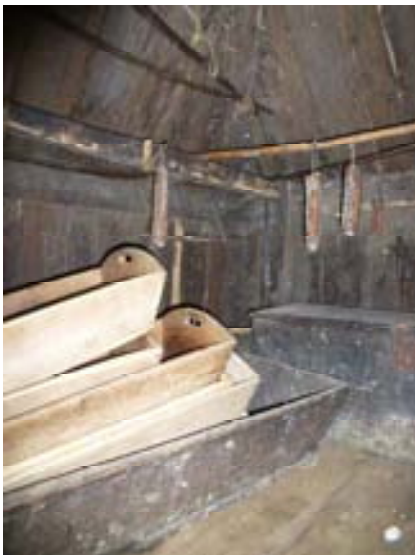


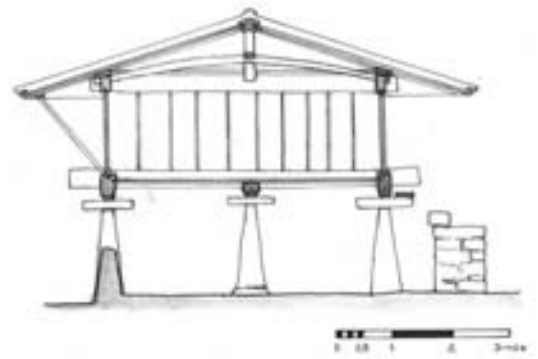
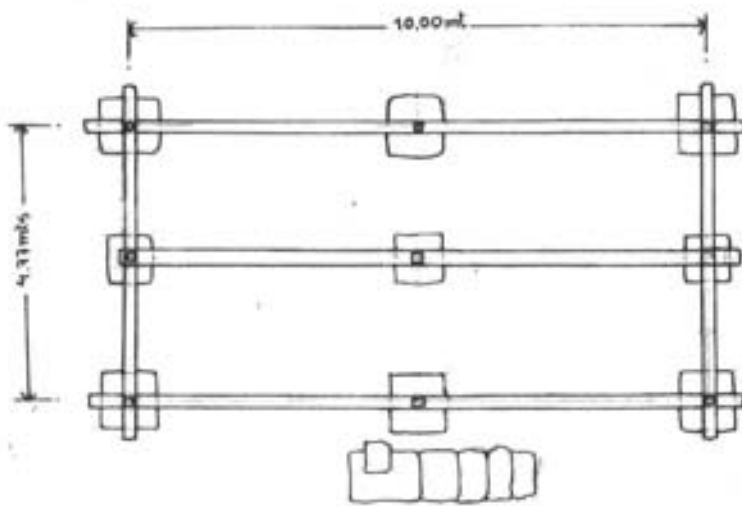


La puerta está compuesta por tres tablas unidas por dos tarranchas en su cara posterior, a las que se superponen tres falsos travesones clavados a ellas: el superior y la solera ingletados y el central con colas de milano redondeadas. Esta disposición es propia del siglo XVII en el centro de Asturias; lo que nos lleva a fechar el armado de este hórreo en la segunda mitad de ese siglo.

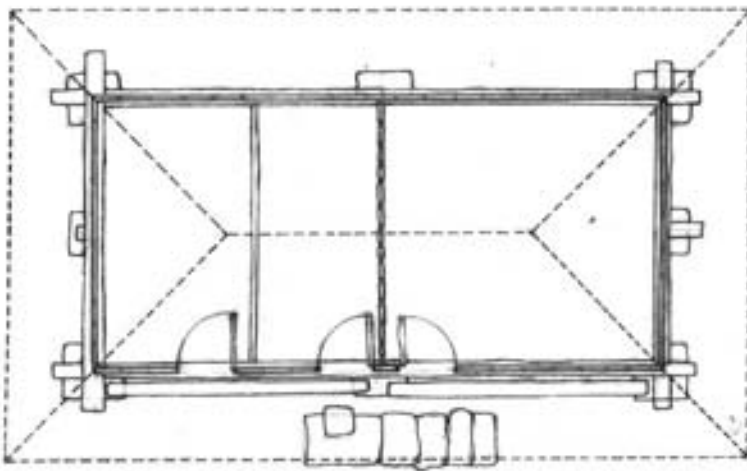
Cornisa. Tiene dos vigas *fogaceiras*, cada una con otras dos transversales. Los cuatro aguilonos se ensamblan entre sí en el pical. La ripia se apoya encima de ellos sin ensambles. El teitado es a *beo*, con escobas y paja de centeno en la cumbre. Sobre el pical interior de la ripia tiene 2,5 metros de escoba (*xiniesta*).

Mobiliario. Tiene una tuña en su cara norte, con sus pies derechos apoyados en la *fogaceira*. Se conservan en la cámara las *bacitas* (duernas de la matanza), un arca para grano y varas de avellano donde colgar los embutidos del samartín. Es un hórreo desornamentado.





PANERA DEL PALACIO DE LUDEÑA
CONCEJO DE PILOÑA



LAS PRIMERAS PANERAS

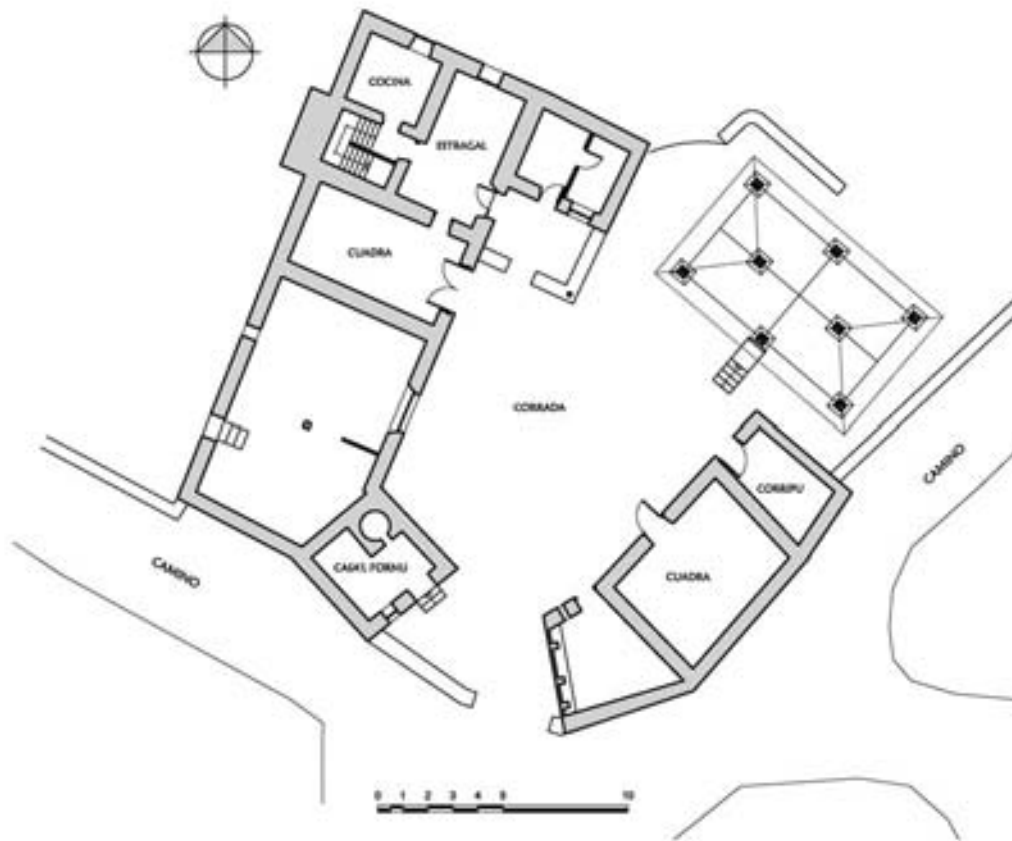
Panera del palacio de Ludeña (Piloña). En esta enorme panera señorial, armada hacia 1660, podemos apreciar las características de estos nuevos hórreos.

Grandes dimensiones, aumenta la capacidad de los hórreos anteriores alcanzando los 93 m³ de cabida. Tiene nueve pegollos de piedra labrada, quienes soportan un arquitebre constituido por dos larguísimos traves durmientes (27x45 cms), dos traves colgantes dispuestos sobre ellos (24x39), trabados a menos de media madera, y una viga interior de menor sección (20x29), un bragueiro longitudinal, apoyado en tres pegollos centrales, que hace de parteluz de las pontes y engatillan los traves colgantes mediante una media madera hecha sólo en el bragueiro. Este bragueiro está formado por dos piezas empalmadas a media madera sobre el pegollo interior (véase la fotografía). Las cabezas de los traves no están talladas.

Los engüellos de 46 cms por cada lado son grandes y las cureñas altas (1,52 cms). Tiene dos respiraderos. Dispone de dos puertas con goznes de madera. En este caso la tercera fue abierta con posterioridad, al habilitar un espacio en cuyo suelo fue colocado ladrillo macizo sobre las pontes.

La cubierta tiene una pendiente del 33 %. Su cumbrera descansa en dos *polillos* apoyados cada uno en una tiranta, apoyada a su vez sobre un lliño y una viga del quesu.

PANERAS ESTILO MALIAYO EN LA ALDEA DE CAÉS, PARROQUIA DE SAN JUSTO (VILLAVICIOSA)



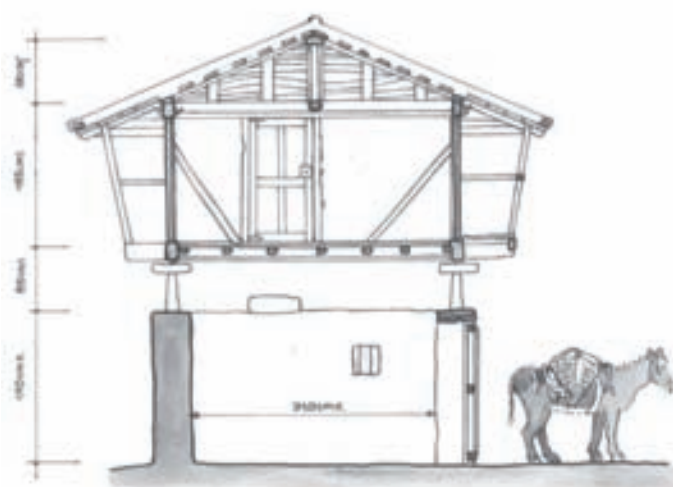
Arriba: quintana hermética, pseudo palacial, conformada desde principios del siglo XVII en la aldea de Caés, concejo de Villaviciosa. En esta aldea se conservan tres paneras coetáneas, de estilo Maliayo, con pegollos interiores y tendayos. Dos de ellas son de propiedad compartida y disponen de un pegollo central en mitad del bragueiro. La panera de esta quintana tiene la particularidad que los dos pegollos interiores soportan los sobigaños, y no el bragueiro.



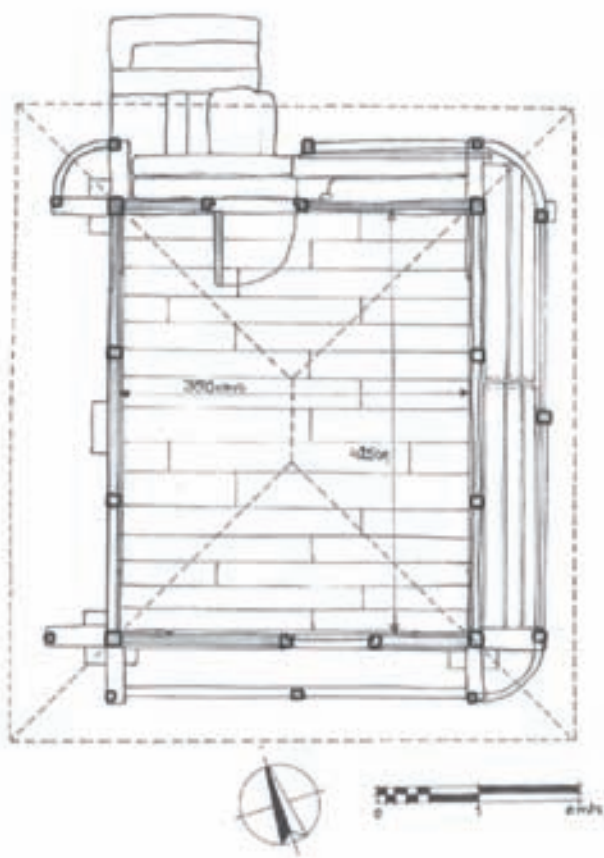
Sobre estas líneas, la dos paneras de la aldea de propiedad compartida. En la fotografía de la izquierda, se ve el murete que divide el solhorru en dos y el pegollo central que aguanta el sobigaño.

PANERA DE SARDERA

Panera de Enrique'l del Puente. L'Espinu, La Felguera. Concejo de Parres.



La aldea de La Felguera se encuentra a una altitud de 145 metros, en el Surco Prelitoral asturiano. La panera se emplaza en una quintana que forma parte de una pequeña manzana en hilera. Un camino público discurre entre la casa y la panera. Fue armada en los primeros años del siglo XX.



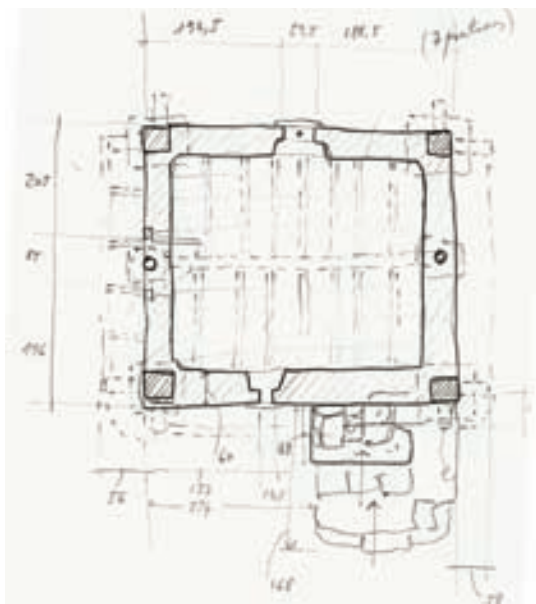
Está levantada sobre una bodega sin techo y con tornapolvo. Tiene seis pegollos; los de las esquinas son de piedra y los centrales, menos robustos, de madera.

Arquitrabe. Consta de dos crujías, un *sovigañu-bragueiro* encuallado y un sollado de pontones y tillos.

Friso. En dos caras (norte y este) tiene corredor y en la sur *tendayu*. Las esquinas del corredor son redondas. Puerta al norte y portica al mediodía con tranca. Los marcos de las dos son estructurales. Tiene parteluces en las otras caras. Las puertas son de bastidor, con dos tableros verticales lisos. La cesta (3,60 x 4,45 m) es de *sardera*, recubierta con mortero de cal. Dispone de *tarranches* en diagonal reforzando las cantoneras.

Cornisa. La armadura del tejado tiene un *polillu* central, un pequeño *cumal* y aguilones. Los faldones son de ripia y cabrios, a teja vana.

Carece de ornamentos.



PANERA DE TRES CRUJÍAS PERÍPTERA CON *PIOCHOS* DE CANTERÍA SOBRE PANDA

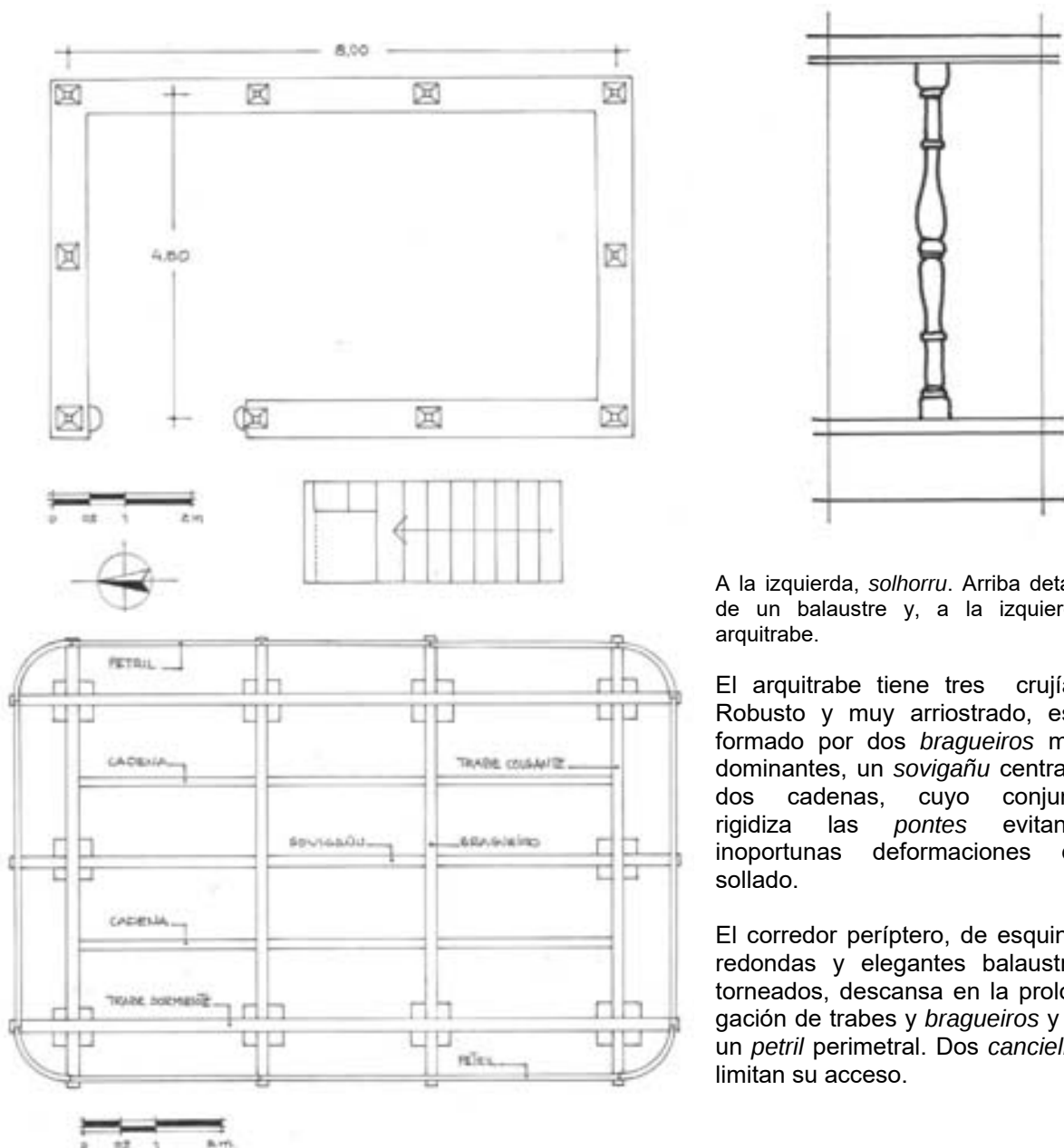
CASA'L RIESTRO. LLABIÁN, SANTIANES DE MOLENES. SALCÉU. CONCEJO DE GRAU.

El denso *intus* de la aldea, antigua capital del alfoz de Salcáu, compuesto por nueve parroquias, está situado a 585 metros de altura.

La panera de Casa'l Riestro está fechada en 1841. Consta una reparación fechada en 1912.

Los *piochos* de cantería, monolíticos, son una petrificación de soluciones anteriores. En algunas paneras coetáneas se mantienen los *piochos* de madera.

Los *piochos* parteluces dispuestos en los traves colgantes sirven para robustecer el entablamento. El *solhorru* está cerrado con una panda de 1,25 m de altura, accediéndose mediante un portón de dos hojas con quicios de cantería. La *subidora*, de excelente labra, es muy ancha (1,47 cm).



A la izquierda, *solhorru*. Arriba detalle de un balaustre y, a la izquierda, arquitrabe.

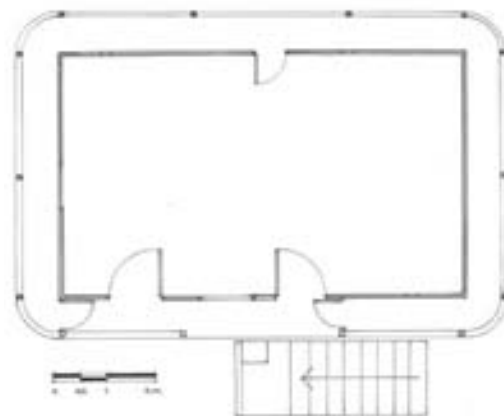
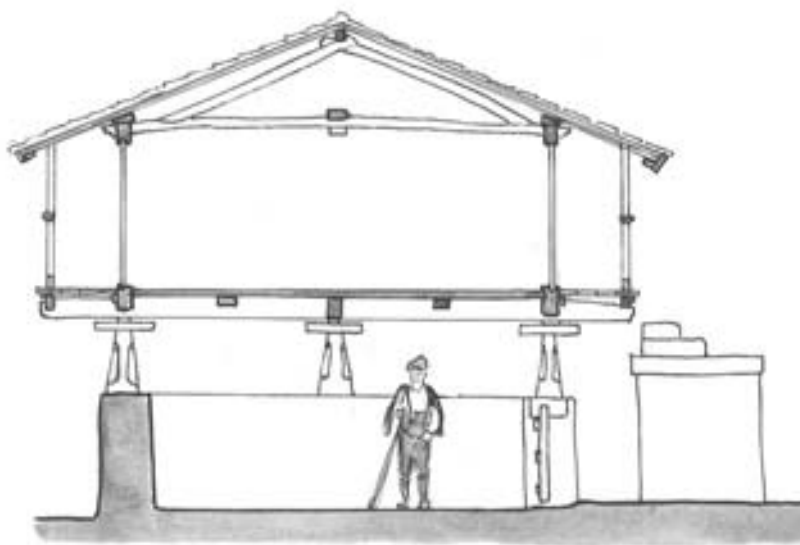
El arquitrabe tiene tres crujiás. Robusto y muy arriostrado, está formado por dos *bragueiros* muy dominantes, un *sovigañu* central y dos cadenas, cuyo conjunto rigidiza las *pontes* evitando inoportunas deformaciones del sollado.

El corredor períptero, de esquinas redondas y elegantes balaustres torneados, descansa en la prolongación de traves y *bragueiros* y en un *petril* perimetral. Dos *canciellos* limitan su acceso.

Friso. La altura de las *corondias* es de 1,60 m y su espesor de 5,5 cm. En las esquinas están clavadas a tope. Las dos puertas son de bastidor con plafones. Tiene varias *porticas*. La cámara tiene una superficie de 38,40 m².

Techumbre. Su armadura está formada por dos tijeras, cada una con su cruceta. El remate en teja de las limatesas se realiza con doble caballete.

Ornamento. En una restauración reciente su pigmentación, anteriormente de tono rojizo, ha sido sustituida por una coloración negruzca. Los respiraderos tienen un repertorio variado. La panera tiene elementos propios de los hórreos señoriales: porte y buen tamaño, perfilado de los balaustres, corredor con esquinas redondas, ornamentación, buena cantería... en definitiva una retórica de casa fuerte.



Arriba, sección transversal y respiradero. Vista de la panera desde el suroeste y planta de la cámara y el corredor.

SERIE TIPOLOGICA. Otras tres paneras en la aldea del mismo tipo. De panda a bodega y tornapolvo. La panera de La Parluca, de dos propietarios y en Ca Tavio, la vivienda está fechada en 1823, pudiendo ser la panera coetánea.

De la misma tipología son dos paneras en Tuña, Quartu La Riera (Tinú): Casa'l Ferreiro (1841), muy hidalga, y la panerona de Casa Pruyo en Tuña, con *pegollu* central.

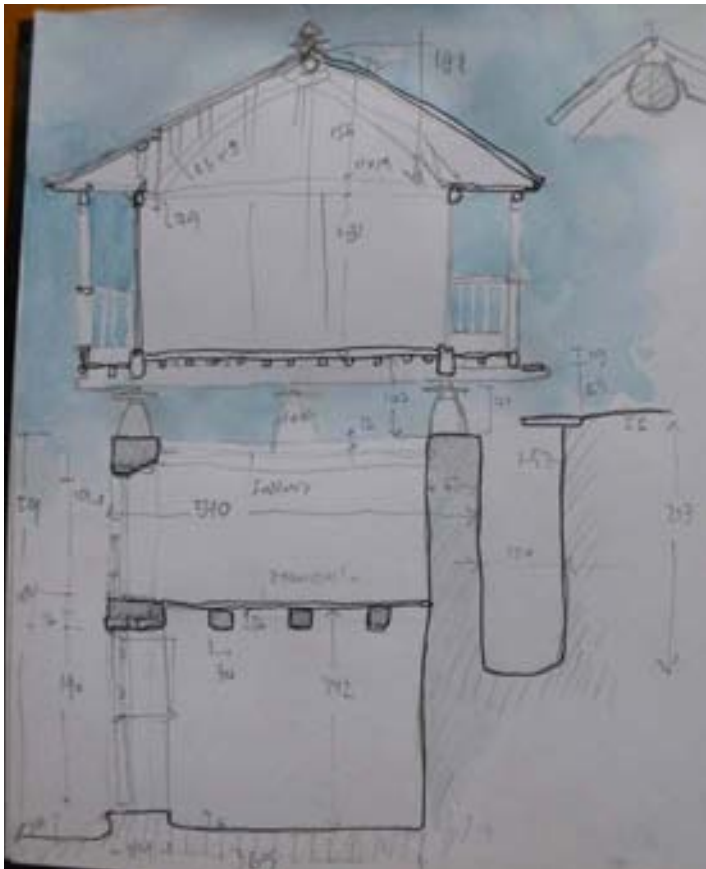
En distintas zonas se mantiene el empleo coetáneo de *piochos* de madera (La Calzada, Villazón, Salas) y en Sama de Grau.

PALLADANISMO. PANERAS JÓNICAS

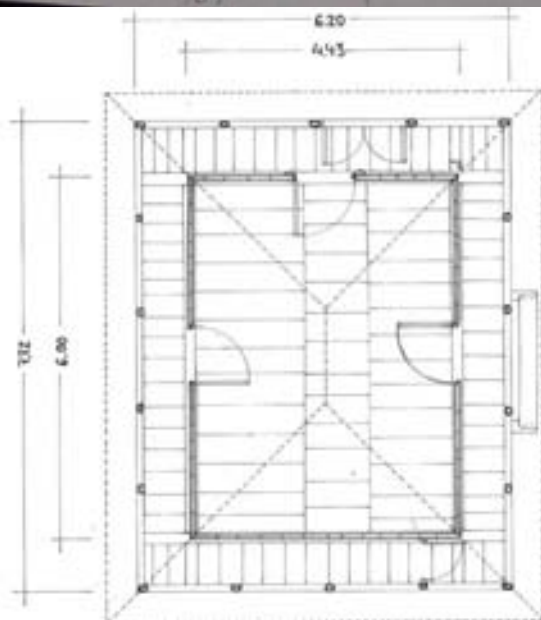
PANERA DE CASA PENAS. L.LAMAS, PARROQUIA DE CANGAS DEL NARCEA

La panera períptera de Casa Penas (c.1922) se levanta en la aldea de L.lamas, situada en el interfluvio de los ríos Narcea y Naviego, a 525 metros de altitud, orientada hacia en naciente. La quintana de esta casa es hermética, con vivienda tipo Cangas desarrollada con un corredor lateral que, en la década de 1950, fue unido al *parreiro* colindante.

Atribuimos la panera al maestro carpintero de Casa Bernaldo, de Val.linas, autor de otras en los alrededores de la villa de Cangas en las primeras décadas del siglo XX. En esa aldea donde se casó, armó la panera de la misma Casa Bernaldo, también las de Casa Felipe y Casa Colás, y otras dos en San Pedro de Courias, hacia 1902, Casa Treita y Casa Fonte. Su estilo se caracteriza por una gran pericia y gusto por los detalles; algunos lo definen, como las jambas eclécticas de las puertas y los capiteles jónicos muy frontalistas y esencializados.



A la izquierda, croquis de la sección transversal. Arriba; puerta, corredor y *canciellu*.

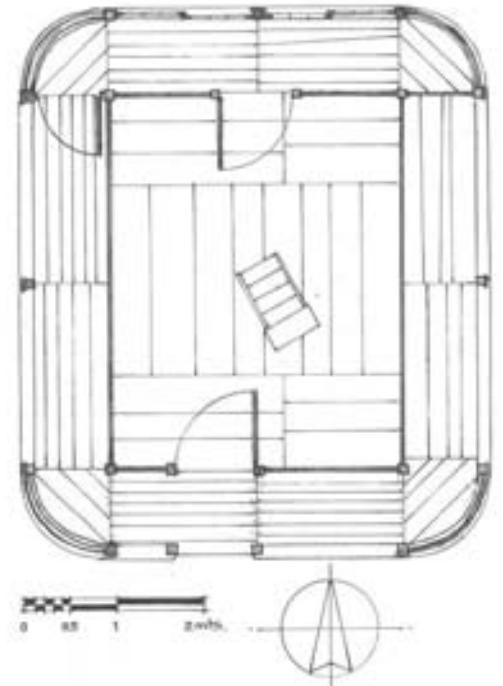


Dispuesta en una *turria* muy pronunciada, en la sección puede apreciarse el espacio que separa el cuarto de la panera del terreno, para conseguir una mayor salubridad. El podio de dos plantas, está formado por una *corte* y un cuarto de la panera. Sobre él se sitúan el tornapolvo, de 1,07 m, y la cesta.

El arquitrabe esta formado por tres crujías. Los traveses y *bragueiros* soportan el corredor, éstos tienen una sección media de 18x27cm. El sollado está formado por pontones y tablas.

UNA OBRA MAESTRA DE FLORENTINO NOGUEIRO PANERA DE CASA VECENTÓN. SANTA COMBA, PARROQUIA DE SAN CLEMENTE. CONCEJO DE IBIAS

El compacto *intus* de la aldea de Santa Comba se emplaza, a una cota de 640 metros, en el valle del río Ibias. La quintana de Casa Vecentón ya disponía de un hórreo de buenas dimensiones, pero el *moirazo*, Manuel Sena Ron, decidió armar un nuevo granero sobre un *veiro* de planta irregular situado al este de la casa. En 1949 el carpintero Florentino Nogueiro concluyó los trabajos, dejando constancia de ello en una cartela. La panera ha sido restaurada recientemente por su nuevo propietario.



Panera policromada períptera sobre plinto, con *piochos* de madera de fuste acanalado, *cesta* y corredor con *canciellos*, convertido en galería de ventanas correderas en la fachada septentrional. La principal característica de esta panera es su singularidad, tanto en lo constructivo como en el programa decorativo: una combinación entre la carpintería de armar y la de taller. Los *piochos* están duplicados en las esquinas y colocados excéntricos respecto al encuentro de los travesaños, para adaptarse a la geometría irregular del *veiro* que sirve de podio.

El arquitrabe tiene dos *bragueiros*, de pequeña escuadría y que se cruzan entre sí. Sobre ellos varias cadenas, con un segundo orden a la manera de las *fogaceiras*, generan un entablado a medio camino entre las *pontes* y un tillado, que se apoya en dos direcciones diferentes.

El friso tienen unas dimensiones de 3,20 x 5,22 m. Dispone cantoneras y las *corondias* tienen un espesor de 4 cm y una altura de 1,80 m. La puerta está ornamentada con entrelazos y la *portica* es de entrepaños.

Tiene *sombráu* con *bufarda*. Muy ornamentada con guardamalletas, impostas y pilastras jónicas aplacando las columnas.

Arriba, vista de la cara Este de la panera y dibujo de la *cesta*. A la derecha, detalles de las guardamalletas y de la pilastra jónica que aplaca las columnas del corredor.





Arriba, vista del arquitrabe con los *piochos* duplicados en la esquina, los *bragueiros* cruzándose y la disposición de las cadenas y pontones que hacen cambiar el orden de las pontes/tillos. El suelo del corredor se apoya en *petriles* y pontones.

Abajo, a la izquierda, vista desde la cámara del acceso al *sombráu*, que se realiza mediante una escalera taburete. Se observa la *bufarda* y el *cumal* apoyado en los pares de la tijera, que tienen su característico ensamble a media madera, y como los aguilonos lo acometen en voladizo.

A la izquierda, la puerta de bastidor, con sus paneles tallados de entrelazos, muestra de la pericia de Florentino Nogueiro.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. Agustín Gómez Gómez, editor. *Poder y seducción de la imagen románica*. Fundación Santa María La Real. Aguilar de Campoo, 2006.
- AA. VV. *Histories of ornament: From Global to Local*. Ed. Gülru Necipöglu & Aline Payne. Princeton university. New Jersey, 2016.
- Leon Battista ALBERTI: *De Re Aedificatoria*. Ed. Akal. Madrid, 1991. Redactado en 1452. Primera edición: Florencia, 1485. Primera edición española 1582.
- Eloy ALGORRI GARCÍA y Enrique LUELMO VARELA: *Hórreos leoneses*. Fundación Monte León. León, 2011.
- Eloy ALGORRI GARCÍA: *Evolución y distribución territorial de las técnicas constructivas en la arquitectura popular. El caso del hórreo cantábrico*. Tesis doctoral. Departamento de Patrimonio Artístico y Monumental. Universidad de León. 2015
- Mario ÁLVAREZ GONZÁLEZ: *El teito de escoba en Somiedo*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias. Oviedo, 2001.
- Nader ARDALAN y Laleh BAKHTIAR: *El sentido de la unidad en la arquitectura persa*. Ed. Siruela. Madrid, 2007.
- Federico de ARIAS y SCALA: *Carpintería antigua y moderna. Tratado general teórico-práctico*. Imprenta F. Nacente. Barcelona, 1888. Colección facsímiles de construcción. Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia. Lugo, 2007.
- Antonio ARMESTO AIRA: *Los hórreos de la Península Ibérica. Breve ensayo sobre el etymon de lo monumental en arquitectura*. proyecto. cuatro.files.wordpress.com/2012/07/hc3b3rreos-ya-antonio-armesto-aira.pdf
- Xurxo M. AYÁN VILA y César PARCERO OUBIÑA: "Almacenamiento, unidades domésticas y comunidades del noroeste prerromano". *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Rosario García Huerta y David Rodríguez González, coordinadores. Ed. Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.
- Pedro AZARA (coordinador): *Sumeria y el paradigma moderno*. Fundación Joan Miró. Barcelona, 2017.
- Juan Ignacio AZPIAZU: *Gottfried Semper: El estilo en las artes técnicas y tectónicas o Estética práctica*. Juan Ignacio Azpiazu Ediciones. Buenos Aires, 2013.
- Rafael BALBÍN LOREDO: *Un censo de hórreos y paneras en el concejo de Villaviciosa*. Fundación José Cardín. Villaviciosa, 2009.
- Baudilio BARREIRO MALLÓN: "La introducción de los nuevos cultivos y la evolución de la ganadería en Asturias durante la Edad Moderna".
- Roland BARTHES: *Mitologías*. Siglo veintiuno editores. Madrid, 1980. 1ª edición 1957.
- Marcel BAZIN y Christian BROMBERGER: *Gilân et Âzarbâyjân Oriental. Cartes et documents ethnographiques*. Instituto francés de iranología. París, 1982.
- Hans BELTING: *Antropología de la imagen*. Katz Editores. Buenos Aires, 2007.
Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte. Ed. Akal. Madrid, 2009.
- José Manuel BOUZAS CONDE: *Hórreos y paneras del Cuarto La Riera*. Asociación Cultural Conde de Campomanes. Tuña, 2006.
Hórreos y paneras del Cuarto de Tineo. Asociación Cultural Conde de Campomanes. Tuña, 2014.
- Manuel CAAMAÑO SUÁREZ: *As construcións da Arquitectura Popular. Patrimonio etnográfico de Galicia*. Consello Galego de Colexios de Aparelladores e Arquitectos Técnicos. A Coruña, 2006.

- Miguel CALLEJA PUERTA: *El conde Suero Vermúdez, su parentela y entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*. KRK ediciones. Oviedo, 2001.
- Gianfranco CANIGGIA & Gian Luigi MAFFEI: *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*. Celeste Ediciones. Madrid, 1995.
- Jean CHAPELOT y Robert FOSSIER: *Le village et la maison au Moyen Age*. Colección Bibliothèque d'archéologie. Hachette Littérature. París, 1985.
- Florencio COBO ARIAS, Miguel CORES RAMBAUD y Matilde ZARRACINA VALCARCE: *Los hórreos asturianos. Tipología y decoración*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo, 1986.
- Florencio COBO ARIAS: *El hórreo y el cillero en la Asturias medieval. Siglos IX-XV*. Oviedo, 2013.
- Jorge DIAS, Ernesto VEIGA DE OLIVEIRA y Fernando GALHANO: *Espigueiros portugueses: sistemas primitivos de secagem e armazenagem de produtos agrícolas*. Publicações D. Quixote. Lisboa, 1994.
- Gerardo DÍAZ QUIRÓS (Coord.): *Arquitectura popular en Gozón. De casas, hórreos y paneras. Aproximación al origen del Estilo Carreño*. Club Juvenil Apolo. Heres, 2001.
- Gerardo DÍAZ QUIRÓS: "A propósito de la custodia como motivo decorativo en hórreos y paneras de los siglos XVIII y XIX en Gozón, Asturias". Págs. 1015-1043. *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía. Actas del Simposium (II)*. San Lorenzo del Escorial, 2003.
Maestros y talleres del estilo Carreño. Siglo XVIII. Ed. Ayuntamiento de Carreño. Candás, 2013.
- "Teoría y fenomenología del arte popular. Una mirada desde los estilos del mueble". *Res Mobilis. Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*. Págs. 1-19. Vol. 6, nº 7. Universidad de Oviedo, 2017.
- Michel DUBERT y Xemartin BACHOC: *Charpentiers basques et maisons vasconnes*. Boletín del Museo Vasco. Bayona, 2001.
- Jean Nicolas Louis DURAND: *Compendio de lecciones de arquitectura. Parte "gráfica de los cursos de arquitectura"*. Pronaos editorial. Madrid, 1981. Prólogo de Rafael Moneo.
- Juan F. ESTEBAN LORENTE: "La teoría de la proporción arquitectónica en Vitrubio". *Rev. ARTIGRAMA* nº16. Pág. 229-256. Zaragoza, 2001.
- Marino FERNÁNDEZ CANGA: "Sobre tecnoloxía del horru asturianu. Los aguyones". Págs. 46-52. *Rev. Asturias* nº 17. Octubre 2004.
- Alfonso FERNÁNDEZ CANTELI: *La madreña: tipología y distribución en el noroeste español*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo, 1987.
- José Carlos FERNÁNDEZ DEL REY: *El libro de los hórreos*. 46 págs. Inédito.
- Gustavo Adolfo FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ: *Patrimonio olvidado. Hórreos y paneras en el concejo de Grau*. Ediciones La Cruz de Grado. Grau, 2009.
- Francisco Xavier FERNÁNDEZ RIESTRA & Jesús MARCOS FERNÁNDEZ: *Aproximación a la arquitectura tradicional de los concejos de Cangas del Narcea, Ibias y Degaña (Asturias)*. Ed. GDR Alto Narcea-Muniellos. Oviedo, 2011.
- Javier FERNÁNDEZ-CATUXO GARCÍA: *Supra Terram Granaria. Hórreos, cabazos y otros graneros en el límite de Asturias y Galicia*. Ed. Red de Museos Etnográficos de Asturias. Gijón, 2011.
- Françoise FICHET: *La théorie architecturale a l'age classique. Essai d'anthologie critique*. Pierre Mardaga éditeur. Lieja, 1979.
- Giulia FOSCARI: *Elements of Venice*. Lars Müller Publishers. Zürich, 2014.
- Kenneth FRAMPTON: *Estudios sobre cultura tectónica. Poéticas de la construcción en la arquitectura de los siglos XIX y XX*. Ed. Akal. Madrid, 1999.

- Eugeniusz FRANKOWSKI: "Hórreos y palafitos de la Península Ibérica", en José M. GÓMEZ TABANERA (coord. ed.). *Eugeniusz Frankowski. Hórreos y palafitos de la península Ibérica*. Ed. Istmo. Págs. 17-227. Madrid, 1986.
- Florencio FRIERA SUÁREZ: *Patrimonio histórico y cultural del concejo de Sariego (Asturias)*. RIDEA, Oviedo, 2001.
- John GAGE: *Color y Cultura: La práctica y el significado del color. De la Antigüedad a la abstracción*. Ed. Siruela. Madrid, 1997.
- Gonzalo GARCÍA y Santiago ASTUY: *Registro de soluciones técnicas tradicionales para el montaje de hórreos y paneras*. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Oviedo, 2013.
- José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR: "Señores, siervos, vasallos en la Europa altomedieval". Págs. 15-73. *Señores, siervos, vasallos en la Alta Edad Media*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 2002.
- Efrén GARCÍA FERNÁNDEZ: *Hórreos, paneras y cabazos asturianos*. Ed. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo, 1979.
- Francisco J. GOERLICH GISBERT & Isidro CANTARINO MARTÍ: *Rugosidad del terreno. Una característica del paisaje poco estudiada*. Fundación BBVA. Documentos de Trabajo nº 10. Madrid, 2010.
- E. H. GOMBRICH: *El sentido del orden. Estudio sobre la psicología de las artes decorativas*. Ed. Debate. Madrid, 2004. Primera edición 1978.
- Ignacio GÓMEZ DE LIAÑO: *El círculo de la sabiduría. Diagramas del conocimiento en el mitraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*. 2 T. Editorial Siruela. Madrid, 1998.
- José M. GÓMEZ-TABANERA: "El hórreo hispánico como artefacto cultural". Págs. 411-443. *Red. facsímil de Hórreos y palafitos de la península ibérica*. Ed. Istmo. Gijón, 1986.
- José Luis GONZÁLEZ ARPIDE: "Censo y catalogación de los hórreos leoneses". Rev. *KOBIE* nº 2. Págs. 321-381. Bilbao, 1987.
- Jesús Antonio GONZÁLEZ CALLE: "Horros y paneres decoraos del conceyu de Corvera". Págs. 52-70. Rev. *Asturies* nº 14. Diciembre 2002.
"La tradición decorativa barroca en paneras y hórreos del área de Corvera: el taller de Nuña (década de 1820)". Págs. 115-161. *L'Horru graneru d'idees. Actas del I congreso del hórreo asturiano*. Oviedo, 2006.
- Clodio GONZÁLEZ PÉREZ & Xoán Ramón MARÍN MARTÍNEZ: *Piornedo. Unha comunidade de alta montaña dos Ancares*. Diputación de Lugo-Difusora de Letras, Artes e Ideas. Ourense, 2015.
- Xosé M. GONZÁLEZ REBOREDO & Ignasi ROS FONTANA Coordinadores: *A Terra e os homes: fotografías de Walter Ebeling (1928-1933)*. Diputación Provincial de Lugo. Lugo, 2003.
- Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY, Virgilio FERNÁNDEZ ACEBO y Carmen PÉREZ MARTÍNEZ: "Los hórreos en Cantabria (España): estado de la cuestión al año 2010". Rev. *KOBIE* nº 15. Págs. 115-166. Diputación Foral de Vizcaya. Bilbao, 2011.
- Armando GRAÑA GARCÍA: "Materiales para el estudio de los hórreos de Asturias. Algunas puertas decoradas en hórreos del estilo Villaviciosa (siglos XVI-XVII)". Rev. *KOBIE* nº 17. Págs. 211-230. Bilbao, 2013.
- Armando GRAÑA GARCÍA y Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ: "Motivos decorativos tallados en las paneras de dos pueblos del sudoeste de Asturias". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Págs. 381-392. Ministerio de Cultura. Madrid, 1983.
Los hórreos y paneras del concejo de Allande, Asturias. Biblioteca Popular Asturiana. Gijón, 1983.
Arte y artistas populares en los hórreos y las paneras de Asturias: hórreos con decoración tallada del estilo Villaviciosa". Rev. *KOBIE* nº 2. Págs. 241-321. Bilbao, 1987.

- Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal.* Red de museos etnográficos de Asturias. Gijón, 2007.
- Alfonso R. GUTIÉRREZ DE CEBALLOS: "La Regla de J. Barozzi de Vignola y su difusión en España". *Regla de las cinco ordenes de Architectura de Iacome Vignola*. Ed. Facsímil de la edición madrileña de Patricio Caxesi de 1593. Págs. 11-43. Albatros ediciones. Valencia, 1985.
 - O. C. HANDA: *Temple Architecture of the western Himalaya. Wooden temples*. Indus. Publishing company. New Delhi, 2001.
 - Martin HEIDEGGER: *Construir Habitar Pensar. Bauen Wohnen Denken*. Edición bilingüe. La Oficina ediciones. Madrid, 2015.
 - Ignacio HEVIA LLAVONA: *Les paneres de Maliayo*. VTP Editorial. Xixón, 2004.
"Les primeros paneres. El desendolcu del horru asturianu nel sieglu XVII". *Rev. Asturias, memoria encesa d'un país*. Fundación Belenos nº 16. Págs. 15-23. Avientu 2003.
 - Christopher HUSSEY: *Lo pintoresco. Estudios desde un punto de vista*. Colección paisaje y teoría. Ed. Siglo veintiuno. Madrid, 2013.
 - Alfonso IGLESIAS: *El libro de los hórreos*. Gijón, 1975.
 - Manuel ÍÑIGUEZ: *La columna y el muro. Fragmentos de un diálogo*. Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona, 2001.
 - Arata ISOZAKI: *Japan-ness in Architecture*. The MIT Press. Massachusetts, 2006.
 - José Ignacio LINAZASORO: *El proyecto clásico en arquitectura*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1981.
 - Owen JONES: *The Grammar of Ornament*. Ed. Day and son. Londres, 1856.
 - Fritz KRÜGER: *El mobiliario popular en los países románicos*. Instituto de Estudios Románicos. Coimbra, 1963.
 - George KUBLER: *La configuración del tiempo: observaciones sobre la historia de las cosas*. Alberto Corazón editor. Madrid, 1975. Primera edición: Yale University Press, 1962.
 - Gerónimo LOZANO APOLO y Alfonso LOZANO MARTÍNEZ-LUENGAS: *Hórreos, cabazos y garayas*. Oviedo, 2003.
 - Enrique LUELMO VARELA: "Restauración de hórreos en el valle de Valdeón (León). Años 1988-1992". *Informes de la Construcción*. CSIC. Vol. 46, nº 436, marzo/abril 1995.
 - Carlos MARTÍ ARÍS: *Variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Ed. Fundación ARQUIA. Barcelona, 2014.
 - Manuel J. MARTÍN-HERNÁNDEZ: *La tipología en arquitectura*. Tesis Doctoral. ETSA. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. 1984.
 - Rex D. MARTIENSSEN: *La idea del espacio en la arquitectura clásica*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1977.
 - Carmen-Oliva MENÉNDEZ: *Teitos. Cubiertas vegetales de Europa Occidental: de Asturias a Islandia*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias. Oviedo, 2008.
 - Antonio MONESTIROLI: "La metopa y el triglifo. Relación entre construcción y ornato en el proyecto de arquitectura". *Rev. ASTRÁGALO* nº 3. Págs. 19-35. Alcalá de Henares, 1995.
 - Farshid MOUSSAVI & Michael KUBO: *La función del ornamento*. Ed. Actar. Barcelona, 2008.
 - Luis MOYA BLANCO: "La arquitectura de la lluvia". Págs. 265-283. *La arquitectura cortés y otros escritos*. Ed. Colegio de Arquitectos de Madrid. Colección Textos Dispersos. Madrid, 1993.
"Sobre el sentido de la arquitectura clásica". Pág. 14-21. *Rev. Arquitectura*. COAM nº 319. Madrid, 2000.

- Iván MUÑOZ LÓPEZ: “Una iglesia para las cosechas, un granero para los señores. El hórreo medieval de estilo Villaviciosa (Asturias): reinterpretación etnoarqueológica y social”. Págs. 50-79. Rev. *NAILOS* nº 1. Oviedo, 2014.
El pueblo dormido. Banduxu (Proaza). Historia, paisaje y arqueología de la aldea asturiana. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo, 2014.
- Xosé Nel NAVARRO: *L'horru: una arquitectura del sieglu XXI. Apuntes d'horrucultura.* Uviéu, 2003.
L'Aldea Glocal. Una topoloxía pal sieglu XXI. L'horru arquitectur. Uviéu, 2005.
- Lía NIN: “Breviario crítico del ornamento”. Rev. *CONCRETA* nº 7. Primavera 2016.
- Carlos NODAL MONAR: *Policromía de retablos en el norte de España. Asturias, siglos XVII y XVIII.* Ed. Fundación Cristina Masaveu Peterson. Madrid, 2014.
- Andrea PALLADIO: *Los cuatro libros de arquitectura.* Ed. Akal. Madrid, 1988. Primera edición, Venecia, 1570.
- Ástur PAREDES: *Catalogación y censo de hórreos beyuscos incluidos en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias.* BOPA nº. 152. 2 de julio 2015.
- Xuan PEDRAYES OBAYA: “El quintu orde y la ciudá los horros”. Págs. 43-56. *L'Horru graneru d'idees. Actas del I congreso del hórreo asturiano.* Oviedo, 2006.
“Caborniu. L'Arbol de la Vida astur”. Págs. 11-12. Rev. *CUBERA* nº 41. Villaviciosa, 2008.
“Entamu hestóricu del espaciu astur: del castru a la villa-aldea del sieglu XI”. Rev. *ASTURIES*, nº 35 y 36. Uviéu, 2015-2016.
“L'horru y la mitoloxía de lo cotidianu”. Págs. 6-7. Rev. *FRIÚZ* nº 6. Villaviciosa, 2017.
- Benjamín PEREIRA, dibujos de Fernando GALHANO: *Texteis: tecnología e simbolismo.* Lisboa, 1985.
- Manuel de PRADA: *Arte, arquitectura y mimesis.* Ed. ETSA de Madrid. Buenos Aires, 2012.
- Antoine Chrysostome QUATREMÈRE DE QUINCY: *Dictionnaire historique d'architecture.* 2 T. Librairie d'Adrien Le Clere et C^a. París, 1832.
Diccionario de arquitectura: voces teóricas. Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy. Ed. Nobuko. Buenos Aires, 2007. Edición de Jorge Sarkis.
- Santiago QUESADA GARCÍA: *Imitatio naturae. El paisaje como referente en la arquitectura contemporánea.* Idus.us.es. ETS. Arquitectura. Universidad de Sevilla, 2006.
- Michiel van RAAIJ: *Building as Ornament.* Nai010 publishers. Rotterdam, 2014.
- José Ángel RIVAS ANDINA: *El hórreo y la arquitectura popular en Asturias.* Ed. Picu Urriellu. Gijón, 2004.
- David RIVERA: *La otra arquitectura moderna. Expresionistas, metafísicos y clasicistas, 1910-1950.* Ed. Reverté. Barcelona, 2017.
- Elena E. RODRÍGUEZ DÍAZ: “Los hórreos de Sajambre en los documentos antiguos”. *Lacasadelabolera.blogspot.com*.
- Perfecto RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ: “El hórreo en la diplomática medieval asturiana en latín (siglos VIII-XIII)”. Págs. 97-114. Rev. *Aula Abierta* nº 41-42. Oviedo, 1984.
- Aldo ROSSI: “Tipología, manualística y arquitectura”. Págs. 184-192. *Para una arquitectura de tendencia. Escritos 1956-1972.* Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1977.
- Colin ROWE: “Una historia ininterrumpida. Sobre el Clasicismo, en Neoclasicismo, el Neoneoclasicismo...” Rev. *A&V.* Monografía sobre los Clasicismos. Págs. 4-11. Madrid, 1990.
- Valeria SALGUEIRO: “*Britannia Romana. A arquitetura palladiana e o jardim paisagista na construção da identidade nacional da Inglaterra na primeira metade do século XVIII.* Universidade Fluminense. Río de Janeiro.

- Carlos SAMBRICIO: "Palladio en Menorca. Sobre la ordenación del territorio en la España de la segunda mitad del siglo XVIII". *Bolletino CISSA Andrea Palladio*, nº XXII. Vicenza, 1980.
- Javier SANCHO, Alfonso NIEVES, Inés CÍA y Julián MIRANDA: *Los hórreos de Navarra*. Colección Panorama nº 23. Ed. Gobierno de Navarra y la Fundación Príncipe de Viana. Pamplona, 1996.
- Koji SATO: "To dwell in the granary. The origine of the pile-dwellings in the Pacific". *Antropologi Indonesia*, nº 49. Páx. 31-47. Jurusan Antropologi FISIP universitas Indonesia, 1991.
- Gottfried SEMPER: *Semper: el Estilo. El estilo en las artes técnicas y tectónicas, o, Estética Práctica y textos complementarios*. Juan Igancio Azpiazu, editor. Buenos Aires, 2013.
- John SUMMERSON: *El lenguaje clásico de la arquitectura. De L. B. Alberti a Le Corbusier*. Ed. Gustavo Gil. Barcelona, 1978.
- Manfredo TAFURI y Georges TEYSSOT: "Melancolías clásicas". Rev. *KOBIE* nº V. Págs. 83-96. Bilbao, 1988.
- Jesús Francisco TORRES-MARTÍNEZ: *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medio ambiente, economía, territorio y sociedad*. Real Academia de la Historia. Madrid, 2011.
- Juan URÍA RIU: "Oviedo, ciudad de los hórreos". *La Balesquida*. Oviedo, 1967.
- Carlos Xesús VALERA AENLLE: *O hórreo de tipo asturiano na montaña oriental de Galiza*. MDGA. Eilao, 2001.
- Marco VITRUBIO POLION: *Los diez libros de la arquitectura. Facsímil de la edición de 1787 de José Ortíz y Sanz*. Ed. Akal. Madrid, 2001.
- Robert VENTURI: *Complejidad y contradicción en arquitectura*. Gustavo Gili. Barcelona, 1974.
- Eugène VIOLLET-LE-DUC: *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle*. 9 T. Ed. Bance-Morel. París, 1854-1868.
- Rudolf WITTKOWER: *La Alegoría y la migración de los símbolos*. Ed. Siruela. Madrid, 2006.
- María ZAMBRANO: *El hombre y la divinidad*. Ediciones Siruela. Madrid, 1991.

GLOSARIO

Para dotar de mayor claridad al texto, y como apoyo del mismo, se redacta este glosario donde se emplean conceptos de la Antropología, términos de la arquitectura clásica (por ejemplo crepidoma), de la carpintería o urbanísticos, además de voces bable, definiendo elementos o ideas no coincidentes en todas las áreas culturales.

En cuanto a la denominación de las piezas del hórreo, por no caer en repeticiones innecesarias, dado que tienen nombres muy distintos según los concejos o los valles, hemos optado por las más generalizada o por aquellas que constructivamente sean más precisas, o que clarifiquen la gran variedad de soluciones: por ejemplo, denominaremos *pial* (palabra occidental) al *pegollu* en forma abotellada.

De esta forma, junto al resto de los textos de la monografía, hemos tratado de fijar un léxico, un vocabulario a manera de *koiné*, para facilitar la comprensión de todo el fenómeno 'hórreo'.

Aguilón. Pieza de madera que conforma las limatesas del tejado de los hórreos clásicos. Su escuadría es notable, dado que en sus regaduras encajan los tablones (*cabrios*), cuyo canto es de 5 cm.

Aguileta. *Cabrio* reforzado que soporta por abajo el orillero (Fernández de Rey).

Aldea. Espacio social donde se ubica el hórreo desde los siglos VIII al XX, y que desde ella trascendió a las villas y ciudades. Está compuesta por tres espacios: *intus*, *ager* y *foras*.

Alma. Pieza de madera alojada en las regaduras verticales de la *colondras*, uniéndolas las entre sí. Sus dimensiones medias son de 5 x 1 cm. También se denomina peine o galleta.

Almanque. Pequeña viga, colgada de los trabes o apoyada sobre las *tazas*, que sirve de apoyo a los *petriles* de los corredores.

Antependium. En el estilo Carreño, y por generalización, en otras tipologías, cara frontal ornamentada del *colondrame* donde está el acceso a la cámara, constituido por las colondras cuarteronas, las puertas y la colondra medianera.

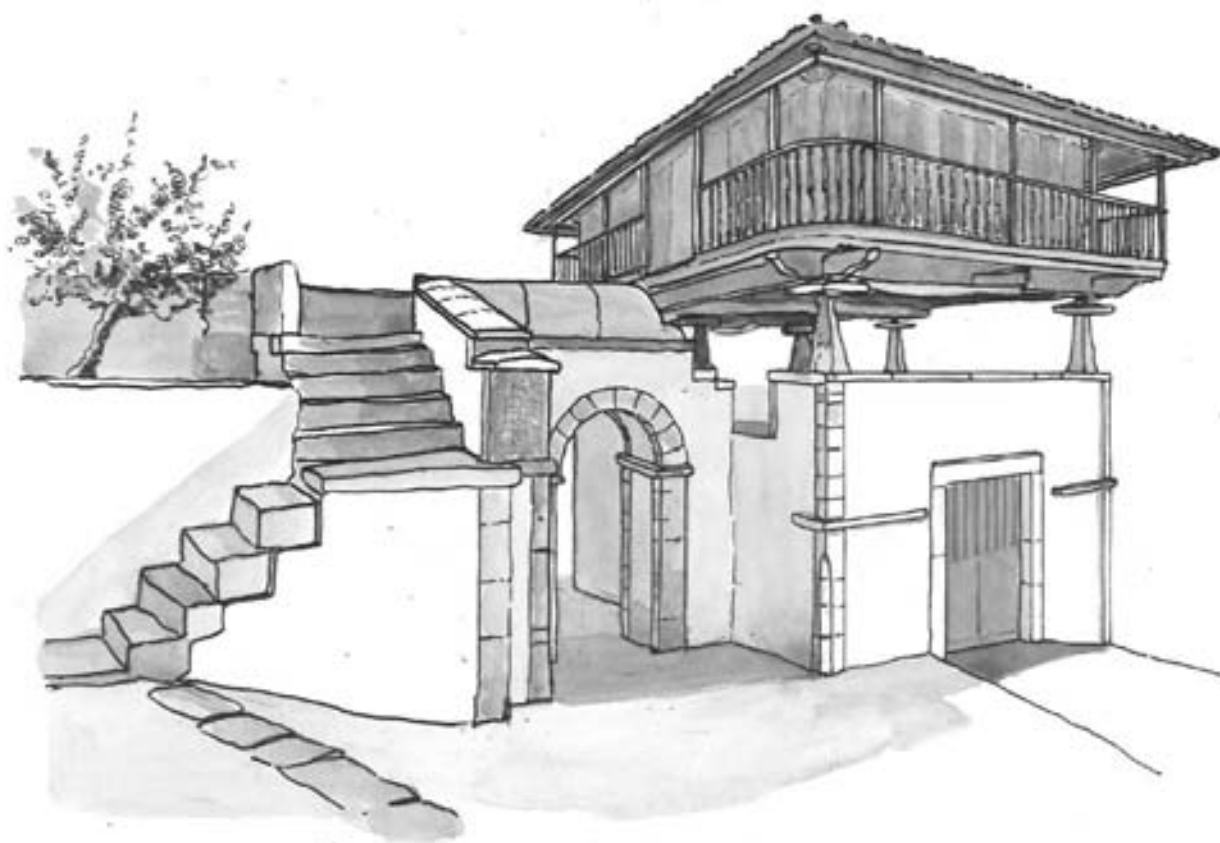
Baguna. Trenzas de varas de avellano, uz o salguero que dispuestas en espiral. Se utilizan para fijar la paja de centeno en los hórreos *pachuzos*. Se denominan *beos* en Los Ozcos, Salime, Alto Navia y Alto Sil.

Bampara. Denominación del *tornagües* en los concejos de Pravia, Salas y Cuideiru.

Bocateja. Tabla de madera clavada en el canto de los *cabrios* y del orillero para rematar el frente del alero y dar mejor apoyo a la primera teja. Si su cuelgue se prolonga y se perfila con un patrón geométrico se convierte en lambrequín.

Bodega. Estancia situada en el nivel más bajo del podio (Llanera de Peñes y Oriente).

Bodegueiro, quintana de. En el Occidente se denomina así a la quintana de colono, llevador de casa pobre y hórreo humilde.



Panera de Casa Madalena. 1844. Santoseso. Concejo de Candamo

Boladru. Tabique de tablas verticales ensambladas con peines utilizados para delimitar los distintos cuartos de la cámara.

Bragueiro. Llamado también viga panera o *vigapié*. Se apoya en los pegollos centrales y sirven para engatillar los largos traveses durmientes. Se ensambla con ellos mediante una media madera realizada en parte superior de su sección (el traveses durmiente no hace la media madera para no debilitarlo). Es el equivalente en el arquitrabe a la cruceta con los *lliños*.

Bufarda. Pequeña buhardilla, a dos o tres aguas, dispuesta para iluminar y ventilar el *sombráu*. En los tejados de pizarra se llama *l.lumera* a la buhardilla similar a las dispuestas en las *l.lariegas* de la cocina para dejar salir el humo.

Cabazo. Espacio dedicado al secado en los hórreos tablizos asturianos. Su etimología proviene de la cestería. En Galicia se denomina así al hórreo de cestería rectangular (Caamaño Suárez).

Cabezuela. Se nombra así a la testa pasante tras su unión a media madera en los *lliños* y traveses. Su perfilado sirve para datar el hórreo, dado que acogen múltiples formas y acabados decorativos.

Cabrios. Piezas de madera empleadas en las vertientes de los tejados. Tienen dos acepciones: entablado que sirve de base a las tejas y se ensambla en los aguilonos y *lliños*. O viguetas de sección alargada y de poco canto, al contrario de los *cangos*, sobre las que se apoya la ripia.

Cadena. Así denominamos al *sovigañu*, cuando hay más de una de estas vigas tercias acortando el vano de las *pontes*.

Cámara. Espacio interior del hórreo delimitado por el friso.

Canastro de varas. Nombre que se da en algunas comarcas de Portugal al hórreo arcaico, de urdimbre vegetal, de planta circular o rectangular (J. Días *et al.*).

Cangos. Son cabrios cuyo origen proviene de los hórreos teitados, y que se mantienen en hórreos posteriores con cubiertas de pizarra o teja. Pueden ser en rollo o de sección rectangular.

Cantenal. Peldaño de acceso a los hórreos con corredor y que no tienen *tenobia*.

Cantoneras. Pies derechos estructurales situados en las esquinas de la cámara donde se ensamblan las *colondras* en regaduras. En los hórreos de urdimbre vegetal no tiene regaduras, la *sardera* simplemente se arrima. Forman parte del almacén.

Caramanchón. *Solhorru* colocado encima de un podio. Tiene acceso desde la *subidoria* y se utiliza como secadero, espacio para “carpinteriar” o almacén de aperos.

Casería. Unidad familiar de producción, de renta y supervivencia en la aldea. Al igual que la aldea consta de: *intus* (quintana); *ager* (las tierras de arado en las erías) y *foras* (los aprovechamientos que le corresponden en los comunales, montes, brañas, borronadas y morteras, y sus prados privativos de diente y pación).

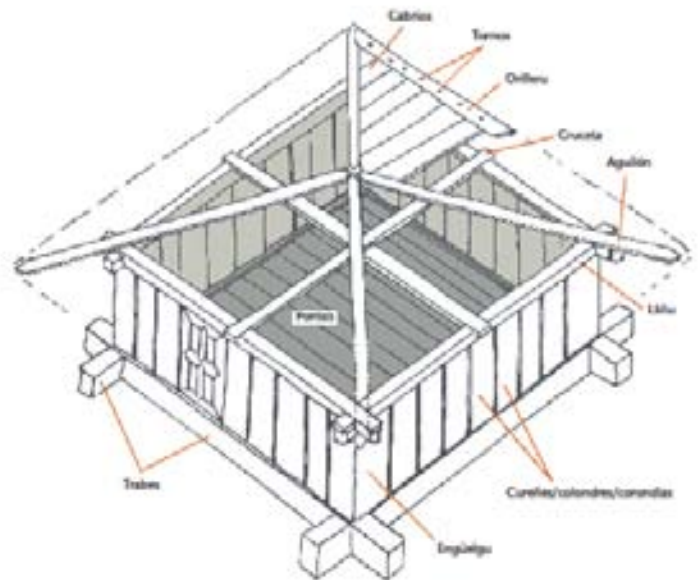
Cepa. Muro de mampostería rematado con una *pegollera* corrida que sirve de basamento lineal al arquitrabe.

CANCIELLU, CORREDOR Y TENDAYU



Izquierda, *canciellu* de acceso al corredor de una panera en la aldea de Bodes, concejo de Parres.

Abajo: panera de estilo Maliayo del primer cuarto del siglo XVIII, en la misma aldea de Bodes. Dispone de un corredor postizo en su cuatro caras, inclinado y con el bastidor apoyado en un *petril* perimetral dispuesto a media madera sobre los traves, que desaparece en la *tenobia* para facilitar el acceso desde la *subidoria* a la cámara. Tiene una excelente factura. Sus esquinas vuelan y los pies derechos están ochavados a partir del pasamanos.



A la izquierda, dibujo de un hórreo con *tendayu*. Se diferencia respecto al corredor de la panera de Bodes en que el *tendayu* no tiene suelo. A la derecha léxico del entablamento del hórreo clásico.

Cesta. En el Suroccidente asturiano se denomina así a la *cella* de los hórreos y paneras. El nombre pervive de los tiempos en que su cierre era de urdimbre vegetal, anterior al empleo de las colondras de madera. También se llama *sebe* en Ibias y Los Ancares. Con este sustantivo denominamos a las cámaras o *corondias* armadas con *sardera*, para diferenciarlas de las que emplean tablas.

Charpente. Palabra francesa que significa “armazón”. En asturiano *cadarma*. Denominaremos hórreos de *charpente*, o de armazón, a aquellos cuyos frisos y cornisas están constituidos por largueros, distintos de los armados estructuralmente con pantallas portantes. La arquitectura gótica y la del hierro del siglo XIX están también definidas por su armazón.

Comitente. Quien encarga la construcción de un hórreo. A lo largo de la historia el comitente pudo ser un señor laico o eclesiástico, aldeanos acomodados o *moirazos*.

Corondia, corondame o colondrame. Friso. Conjunto tablas que delimitan la cámara del hórreo. Dichas tablas (verticales u horizontales) se han denominado así en el texto indistintamente. Según su tratamiento externo puede ser monocroma o polícroma, texturada o desnuda.

Corrada. Patio de la quintana donde se sitúa el hórreo. En el Occidente del ámbito geográfico de estudio se denomina corral.

Corredor postizo. Corredor armado en un hórreo que originalmente carecía de él.

Crepidoma. Término de la arquitectura clásica que sirve para denominar al basamento que regulariza el terreno donde se apoya el edificio.

Crestería. Palabra culta, que define el caballete o cumbrera del tejado. Aquí lo emplearemos en el remate del *cumal*.

Cruceiros. Piezas de pizarra que confoman la cumbrera, cruzándose entre sí. Se traban en unas ranuras, denominadas *espates* en Las Montañas (alto Arganza).

Cruceta. Llamada también cruz, viga del *quesu* o *fogaceira* (si no está centrada). Ata los *lliños* entre sí, rigidizando la cámara.

Crujía. En arquitectura se denomina con este nombre al espacio comprendido entre muros o pilares y vigas. Los hórreos de cuatro pegollos tienen una sola crujía y las paneras un mínimo de dos.

Cuartos. Partes en las que se divide la propiedad de un hórreo. Denominaremos “hórreo con cuartos” a aquel que está dividido en dos o más propiedades (cuartos).

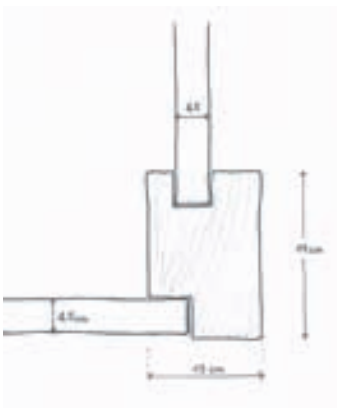
Cumal. Viga cumbrera en las paneras y hórreos de traza altomedieval.

Debasa. Falta de regularidad en la escuadría de una pieza de madera. El aprovechamiento óptimo de la madera implica que las secciones no sean plenamente prismáticas.

Dominio señorial. Los hórreos forman parte de la gestión de los dominios señoriales (Pedrayes Obaya 2015-16).

Duelas. Listones verticales, de sección media de 4,5 x 4,0 cm, dispuestos en los cabazos colocados en los corredores de los hórreos.

SOLUCIONES DE LOS ENCUENTROS ESQUINEROS EN LOS HÓRREOS BEYUSCOS



En los hórreos beyuscos la solución más arcaica para resolver los encuentros esquineros es mediante *cureñas* horizontales ensambladas, de los que ya no se conserva en Asturias ningún ejemplo en pie. Otra solución más evolucionada, propia de los hórreos que se cierran con *cureñas* horizontales, dispone *cantoneros* o postes en las esquinas, con rebajes y *regaduras* para recibir *les cureñas*. Arriba, detalles de un *horru beyuscu* en Tolivia (Ponga) y sección de una de sus *cantoneros*. Obsérvese en la imagen de la izquierda cómo la *cureña* vertical que corresponde al frente del hórreo presenta un recorte escalonado en la parte inferior para adaptarse al ensamble *remontáu* de los trabes.



Sobre estas líneas: hórreo en Viegu (Ponga). La *cantonera* es la solución habitual en los escasos hórreos que presentan *cureñas* horizontales. Cuando *les cureñas* son verticales, las esquinas, excepto con *engüelgos*, adoptan las soluciones ya vistas para el resto de los hórreos asturianos: con *cureñas* pasantes (hórreo en Vibuli, Ponga, en el centro) o clavadas (hórreo en Casielles d'Arriba (Ponga).

Encuallar. Palabra bable. Encastrar una pieza de madera en otra.

Endemismo. Particularidad; de un detalle constructivo, de un tipo de hórreo...

Ensambladuras. Forma de unir piezas de madera mediante entalladuras o clavos. Pueden ser de distintos tipos: a media madera (utilizadas en trabes y *lliños*), en cola de milano (*tarazaguallas*, en maseras y arcas...), a diente (para empalmes), a cepo (los pinachos), a caja y espiga (unión de largueros y travesones en las puertas)...

Escoba. *Xiniesta*, retama (*Genista florida*), utilizada en los *teitos* de los hórreos del concejo de Somiedo.

Escuadría. Término constructivo. Dimensiones de la sección de una pieza de madera.

Espigueiro. Palabra con la que son denominados los hórreos tablizos en Portugal (J. Días *et al.*).

Ethos. Palabra griega. Forma, usos y costumbres en que una comunidad habita, mora, en un lugar o lugares (*topos*); “donde es en el tiempo”. El hórreo forma parte del *ethos* aldeano.

Euritmia. Uno de los seis principios que Vitruvio exige en todo monumento, junto al orden, la disposición, la simetría, el decoro y la distribución. Se refiere a la belleza del conjunto, al sistema de volúmenes y proporciones y a la disposición del ornamento.

Farrapes. También llamadas *papas*. Papillas de harina de bellotas, castañas... y después de cereales (mijo, escanda, trigo...) Esta comida de base neolítica llegó a la década de 1950. El hórreo como conservador del cereal básico en la dieta.

Fogaceira. También *fogacera*. Viga que ata los *lliños* como lo hacen las crucetas. Su escuadría media es de 18 x10 cm en los hórreos grandes.

Gabitos. Ganchos de madera que sirven de apoyo para colgar riestras o *manoyos* y también de sujeción a la *tenobia* o al *tendayu*. Se clavan con tornos o puntas de herrero.

Galleiro. Colgadero de ramas situados en el interior de la cámara para el secado de embutidos.

Gatos. Piezas de madera ensambladas en los *lliños* ‘engatillándolos’ en su encuentro en las esquinas y reforzando éstas cuando no hay *engüelgos*.

Gestalt. Palabra alemana cuyo significado es: esquema, configuración, estructura, forma, cualidades formales... Sirvió para definir una escuela psicológica alemana a principios del siglo XX. Esta teoría de la percepción puede ser aplicada al hórreo, pues tiene sus propias leyes psicológicas y formales: una compleja *Gestalt*.

Hórreo desnudo. Aquel que carece de decoración. No está resignificado mediante el ornamento.

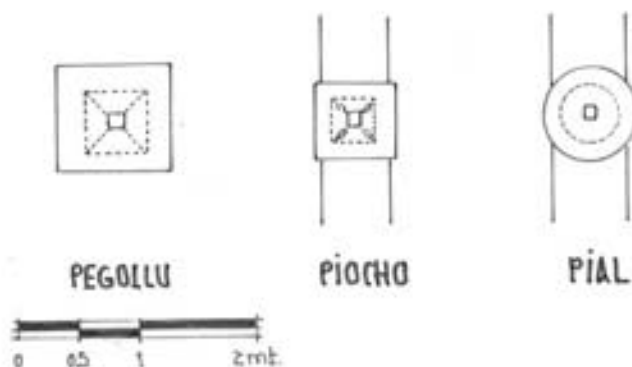
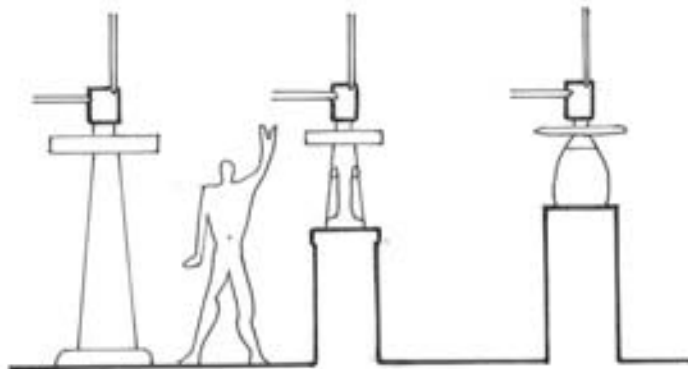
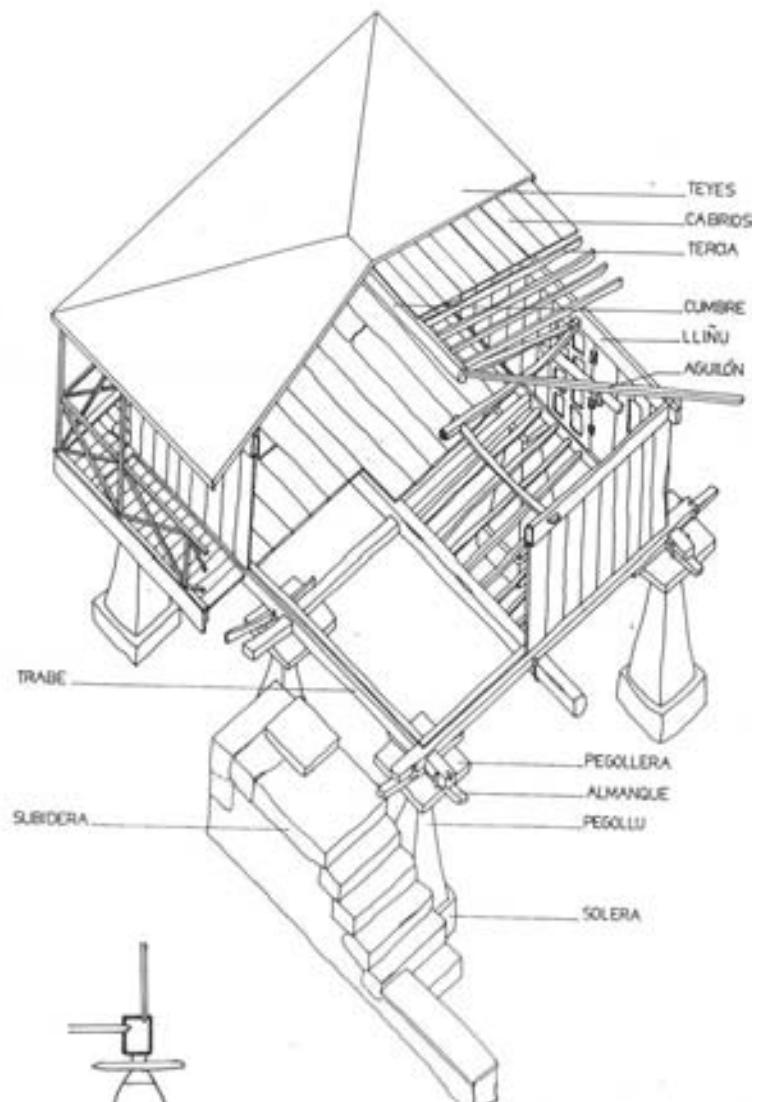
Hórreo hidalgo. Hórreos y paneras levantados entre 1750 y 1830 y cuya traza tiene elementos propios de la arquitectura de las casonas hidalgas de esos años: traza rotunda con un tratamiento clásico de los *lliños*, corredores muy moldurados, de escuadrías generosas y con balaustres torneados. Estos hórreos pueden tener distintas tipologías.

DESPIECE DE UNA PANERA DEL CENTRO DE ASTURIAS ARMADA HACIA 1900

En esta perspectiva axonométrica se puede apreciar las distintas piezas que componen una panera de los concejos del área central armada a principios del siglo XX. Tiene dos crujeías. Su arquitrabe dispone de un corredor apoyado en *almanques* colgados de los traveses y dispuestos en cruz bajo los pegollos de piedra labrada. El suelo de la cámara no tiene *pontes*; es un sollado formado por pontones y tillos. El *sovigañu* se apoya en el *bragueiro* y se cuelga mediante argollones de los traveses colgantes.

El friso está formado por *cureñes* y *engüelgos* (19x35 cm) de madera de castaño. Se aprecia una *portica* cerrada con tranca. La techumbre se apoya en dos tijeras atirantadas, los aguilonos y una cumbre.

Las rejas del corredor se ensamblan cruz.



PEGOLLOS

Tres son los tipos de pegollos que hemos definido en el texto.

El *pegollu* de madera o piedra (labrada o no). El *piocho*, *pegollu* de piedra o madera dispuesto sobre una panda o un podio, y el *pial*, de forma abotellada, muy frecuente en el Occidente.

Imitatio. La imitación de los Antiguos consistía en el estudio y reiteración de casos anteriores que se consideraban ejemplares y que conducía a la adquisición de una técnica o, ya adquirida, a su ejercicio. En arquitectura esos “casos ejemplares” son los modelos y los tipos.

Lenguaje clásico. Un lenguaje es un sistema de comunicación estructurado para el que existe un contexto de uso y ciertos principios combinatorios formales normalizados mediante una gramática. El lenguaje arquitectónico clásico no es solo el grecolatino. Lo encontramos en muchas otras tradiciones.

Llambria. Piedra plana de buen tamaño que se usa como material de solado, como *pegollera* o en las cubiertas. También *llastra* o *llábana*.

Llave. Pictograma tallado o pintado con frecuencia en los hórreos (tautología visual). Los hórreos son edificios-puerta, y la puerta está cerrada con llave. Todos los sagrarios tienen llave separando el interior-exterior.

Llugar. Es el *topos* (palabra griega que significa lugar) de la aldea, dónde esta nace. El *topos* del hórreo es la corrada. El *topos* de la aldea es la quintana.

Mayorazgo. Institución social expandida por toda Asturias desde el siglo XVI y que ha constituido una permanencia hasta hace pocas décadas en muchos valles. Puede ser hidalgo o aldeano (*moirazo*).

Mestres. Modelo territorial antrópico basado en los diagramas de las cuencas hidrográficas.

Métrica. Parámetros dimensionales del hórreo: altura de *solhorru*, dimensiones y volumen de la cámara, altura de la *cureña*, pendiente de la techumbre y orientación.

Modelo arquitectónico. El teórico A. Quatremere de Quincy estableció en el siglo XIX la relación entre tipo y modelo en arquitectura: “*El modelo, entendido según la ejecución práctica del arte, es un objeto que se debe repetir tal cual es; el tipo es, por lo contrario, un objeto según el cual cada uno puede concebir obras, que no se parezcan entre sí. Todo es preciso y dado en el modelo; todo más o menos vago en el tipo*”. La repetición de objetos es una idea clave en arquitectura.

Orillero. Pieza de atado situada en el borde del alero que ata y rigidiza la cabeza de los cabrios. Es una pieza que existe en todas las carpinterías de armar, se la denomina con el nombre de antena.

Palleira. Palabra con la que se llama en Galica a los hórreos cesta enhebrados. Se conservan aún en la parroquia de San Xuan de Poio (Pontevedra).

Panda. Murete de mampostería que sirve de soporte a *pegollos* y *piales*. Delimita la propiedad del suelo; puede disponerse en los *pellovios* de los aleros con este fin.

Panera. Es un hórreo duplicado. Se caracteriza por la rectangularidad de su *corondia* y la existencia de una viga cumbreira en su tejado.

Petrificación. Proceso arquitectónico que sustituye el material original de una arquitectura. En los hórreos aparece con el aumento de los plintos, los hórreos de ladrillo y las arquitecturas horriiformes de las décadas 1940-50.

Petril. Viga que sujeta el corredor. Se apoya en los trabes, *bragueiros* y/o en los *almanques*.

UNA SOLUCIÓN PARA UNA PATOLOGÍA: LA TARAZAGUAYA

Una patología relativamente extendida en los hórreos asturianos y que puede llegar a comprometer la propia estructura del hórreo, afecta a las cabezas de los traveses. La colocación en verde de los traveses o con un deficiente secado puede provocar posteriormente desajustes en las ensambladuras —con la consiguiente exposición a humedades y xilófagos—, y fendas longitudinales que comienzan por la testa del trabe, hendiéndose ésta hacia su mitad, llegando incluso hasta desgajarse desplomándose el tramo inferior. Para evitar esto, los antiguos constructores —según apuntó Marino Canga— aprovechaban los nudos naturales de la madera para rematar con ellos las testas o podían tallarlas con molduras minimizando así las tensiones. Cuando se producía la fenda, la solución tradicional consistía en introducir una pieza de madera en vertical con forma de pajarita: la *tarazuagaya*, cosiendo las partes superior e inferior de la cabeza del trabe.



Arriba: hórreo en Miñagón, Bual, con las testas de los traveses afectados por fendas. A la derecha, hórreo en Tornín, Cangues: las tallas minimizaban las tensiones y en consecuencia el riesgo de fendas. En el centro, *tarazuagaya* en un hórreo de Pel.luno, Ayer. Abajo, a la derecha, *tarazuagaya* en un hórreo de Agüerina, Miranda. A la izquierda, *tarazuagaya* de hierro en un hórreo del valle de Arganza, Tinéu.

Pial. Pegollu de mampostería de forma abotellada.

Pilpayu. Losa o basamento de mampostería donde se apoyan los pegollos.

Pinacho. Ensamble a cepo formado dos dos postes y dos vigas horizontales que arriostran las caras opuestas de los frisos en los hórreos de traza altomedieval abrazando la *corondia*. Su raíz es la palabra de origen germánico, *pinna*. En bable, pina significa cuña o clavija.

Podio. Plinto corrido. Un ejemplo de podio es el proyectado por Ventura Rodríguez para el nuevo templo de Covadonga.

Poética del hórreo. Una poética transmite emociones, sentimientos y experiencias estéticas. Todo eso lo transmite el hórreo a quien lo observa (aunque esté vacío); además de su funcionalidad esencial para el bienestar y la autosuficiencia alimentaria a quien lo habita (cuando está lleno).

Poladura. Definiremos como *poladura* a un proceso de colonización señorial desarrollado en toda Asturias entre los siglos VIII y XIII, con características diferentes: caserío compacto de manzanas densas o en hilera, o poblamiento formado por quintanas dispersas, y que en algunos casos dejó huella en la toponimia (Colunga, Siero, San Martín del Rey Aurelio, Villaviciosa).

Polaridad. Es el eje definido entre las puertas de acceso al hórreo y a la casa.

Polillu. Pie derecho líneo, de escasa sección, comprimido, que sirve para apearse la cumbre o los aguilonos sobre la *cruceta*.

Portica. Puerta secundaria dispuesta en el friso en la cara opuesta a la de la puerta principal, cuyo fin es mejorar la ventilación del hórreo en determinados momentos.

Propiedad. Los cambios de relación entre propiedad, posesión y herencia han influido en la evolución del hórreo, y también en su fosilización. El paso de llevador a propietario ha sido muy dispar en el tiempo.

Propiedad alodial. Tipo de propiedad donde el propietario tiene el dominio directo y el uso. No está sometido a cargas económicas o a prestaciones personales a un señor. Siempre han existido “hórreos y caserías alodiales”, variando su cantidad y porcentaje a lo largo del tiempo.

Próstilo. Hórreo o panera con corredor (peristilo volado) en una sola cara.

Pucho. Remate dispuesto en el *pical*. Puede tener diversas formas.

Quintana. Unidad de poblamiento en Asturias y lugar que acoge a las construcciones principales de la casería. Es un recinto, inicialmente delimitado, constituido por la casa, cuadra, pajares y las construcciones auxiliares, articuladas alrededor de un patio, la *corrada*, donde se levanta el hórreo. Forma el *ethos* asturiano, el lugar, el hábitat, el espacio humano de esa sociedad aldeana desarrollada a lo largo de 1.200 años. La tradición exige la existencia de un hórreo para considerar al *intus* de la casería una quintana.

Refalde. Así se denominan en el valle del río Coutu a las piezas de pizarra colocadas en el borde de los aleros en las cubiertas de pizarra y paja, para reforzarlas de la acción del viento.

Regadura. Ranura en una pieza de madera dispuesta para que otra pieza encaje en ella.



En el hórreo asturiano la propiedad del suelo es diferenciada de la del vuelo. Es decir la propiedad del hórreo y la del suelo sobre el que se asienta no siempre son coincidentes, lo que viene a hacer patente su condición de bien de carácter mueble. Esto sucede desde épocas tempranas como muestra de forma explícita la documentación medieval. En este sentido es muy relevante la tradición recogida en distintos concejos de la montaña central —territorio en donde los hórreos asentados en terreno público son muy abundantes— que señala que si los *pegollos* son de madera, el suelo no pertenece al dueño del hórreo; mientras que los pegollos de piedra estarían consignando la propiedad sobre el terreno que ocupa. Esto se consideraría así si al menos uno de los *pegollos*, conocido en algunos lugares como “el testigo”, fuera de piedra. Quizá este concepto esté presente en el tratamiento especial que, excepcionalmente, aparece en algunos *pegollos*.

Arriba, a la izquierda, cruz latina incisa en un *pegollu* de piedra en Vil.lagondú (Quirós). A la derecha, *pegollu* con motivos heráldicos y cartela que nunca llegó a concluirse. L.lamas (Ayer). Abajo, epígrafe con la fecha de construcción en la pegollera de una panera en La Ribera (Villaviciosa).

Ripia. Conjunto de tablas que se apoyan en los cabrios.

Rugosidad. Concepto orográfico que define la irregularidad o accidentalidad del territorio. Para ello se utiliza el modelo de elevación digital SRTM, Shuttle Radar Topography Mission, desarrollado por la NASA, que define un índice de rugosidad. Asturias es la provincia más rugosa de España (índice 75,25), la segunda es Tenerife (64,12), la tercera Vizcaya (56,29) y la última Valladolid (9,43). La rugosidad del *foras* de las aldeas es uno de los parámetros que influye en la evolución de los hórreos.

Sardera. Cerramiento vertical conformado por una urdimbre vegetal. *Zardu* en Parres y Cangues.

Serie tipológica. Conjunto de elementos que se refieren a la misma estructura formal (hórreo) y se construyen mediante operaciones de transformación de los objetos precedentes (Carlos Martí).

Siervo. *Servus casatus*: siervo establecido en una casa que tiene un lote de tierras (Guy Bois).

Sovigañu. Viga tercia del arquitrabe que parte el vano de las *pontes*. Se apoya en los travesaños colgantes y/o en los *bragueiros*.

Sombráu. Desván del hórreo cuyo sollado se apoya en las *tirantas* de las tijeras o en las *fogaceras*. En él se almacenan las patatas o las castañas. Puede disponer de una *bufarda* que la proporciona luz y ventilación.

Suelo y vuelo. Relación de propiedad entre el terreno sobre el que levanta el hórreo y éste. Proviene del derecho de propiedad arcaico.

Tarazagualla. Es una pieza de madera, generalmente de roble, en doble cola de milano que ata las fendas de las cabezas de *lliños* y travesaños. Fernández Canga los incluye, junto a los *aguyones* y los perfilados de las molduras, en las estrategias que evitan el deterioro de estos elementos.

Tarrancha. Pieza de madera colocada en diagonal que rigidiza las esquinas del hórreo. O donde tablilla clavada al travesaño se apoyan los pontoncillos del corredor.

Tarugos. Madera clavados a los *lliños* dispuestos para colgar las riestras de maíz o los *manoyos* de fabes.

Teitu. Cubierta vegetal. Puede ser de escoba o de paja de centeno.

Tenobia. También talamero. Tabla dispuesta delante de la puerta como escalón previo para acceder a la cámara del hórreo.

Tentemozu. *Percontiu* que apea el borde del alero.

Tijera. Cercha de par e hilera que soportan la viga cumbrera de las paneras.

Tipo. Un conjunto de objetos tienen el mismo tipo cuando están caracterizados por la misma estructura formal.

SOLUCIONES DEL ARQUITRABE DE HÓRREOS Y PANERAS



Solláu de pontes con sovigañu atado, añadido, en un hórreo del siglo XVI en Sama, Grau. A la derecha, panera en Caravia de fines del XVII con bragueiru y pegollu central definiendo dos crujías longitudinales.



Suelo de cadenas y tabla en un hórreo de Uría, Ibias; una solución muy extendida en los hórreos occidentales. A la derecha, panera de dos crujías en el concejo de Miranda, con suelo de pontes, viga panera y sovigañu.



Dos hórreos en alineación en Cuevas, Miranda. El primero presenta suelo de pontes con dos sovigaños colgados con estribo de madera. A la derecha, hórreo de seis pegollos con bragueiru y suelo de tillu (pontones y tabla) en Isongu, Cangues d'Onís.

Toca. Pieza dispuesta apaisada sobre los *lliños* que sirve de durmiente a los cabrios, a los que se une mediante tornos que la atraviesan fijándola al *lliño*. Su escuadría media es de 18 x 7 cm.

Tornapolvo. Caramanchón atrofiado cuya escasa altura (alrededor de 1 metro) limita su uso. Esta denominación se emplea en los tres valles que configuran el Partido de Sierra, concejo de Cangas del Narcea. En algunas aldeas de Llanes se denomina salina. *Estráu* en el valle del Coutu (Cangas).

Torno. Pasador de madera de sección cuadrada (2 x 2 cm aprox.) ligeramente ahusada hacia la punta, que acaba en forma piramidal. Su longitud es de unos 14 cm en los denominados tornos volantes (aquellos que asoman en los aleros).

Trabes. Vigas maestras del arquitrabe. Pueden ser durmientes (los más largos) o colgantes. Se ensamblan a media madera, o encabalgados.

Travesal. *Lliñu* en la cara corta de los hórreos altomedievales, y por extensión viga de borde de alero en el voladizo de la *tenobia* en el tipo de hórreo cántabro.

Triángulo culinario. Este concepto definido por el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss puede ayudarnos a responder a la siguiente pregunta: ¿Por qué en la sociedad asturiana un hórreo de almacenaje alcanzó de una iconicidad mayor que la vivienda y un desarrollo tan unánime a lo largo de los siglos? Los vértices del triángulo culinario son: lo crudo, lo cocido y lo podrido.

Tuña. Cajones donde se almacena el grano en el interior de la cámara del hórreo. En Valdeón trojera.

Turria. Voz bable. Desnivel. Un hórreo está en *turria* cuando se adosa a una pendiente, aprovechando la cota más alta para acceder a la cámara.

Veiro. Palabra péstica y albiona. Alero, proyección del alero sobre el suelo que demuestra la propiedad; también *alpendre*, cobertizo, prolongación de un edificio.

Veta y contraveta. Llamaremos veta a la directriz longitudinal del tronco del árbol, y por ende, a esa directriz en la pieza de madera. Contraveta sería la dirección contraria. La disposición de los tornos varía según penetren en la pieza por la cara de la veta o la contraveta.

Vinciecho. Cordel de paja que sirve para atar los *cuelmos*. Se mojaban para hacerlas flexibles, retorciéndolas el *teitador* sobre su torso para conseguir su maleabilidad. Se denomina *brincallos* en Los Ancares.

Xebatu. Sinónimo de *sardera*.



Los paneles de varas entretejidas, denominados en el léxico asturiano: *xebatu*, *ciebu*, *cebatu*, *sardu*, *sardera*, *setu*... aparecen como material de construcción en Asturias al menos desde la Edad del Hierro, en que se constatan como material de cerramiento de la arquitectura doméstica de muchos castros, desde Pendia (Coaña) en el occidente, hasta Moriyón (Villaviciosa) en el centro-oriente. Su uso ininterrumpido ha llegado hasta la actualidad, en que aún perduran espléndidos trabajos vinculados especialmente a cierres de pajares y, debidamente revocados de mortero (*setu embastáu*), a pisos altos de viviendas y corredores. Piloña, Sobrescobiu, Casu, Parres... son los concejos donde podemos encontrar los mejores ejemplos. Y es precisamente en esta zona del sector centro-oriental de Asturias donde perduró el *horru de sardera*.

CRONOLOGÍA COMPARADA

“La etnología (...) en todo caso, estudia en las culturas (a la vez por elección sistemática y por falta de documentos) más bien las invariantes de estructura que la sucesión de los acontecimientos”.

Las palabras y las cosas.
Una arqueología de las ciencias humanas
Michel Foucault

Las construcciones vernáculas tienden a ser consideradas como anacrónicas: y es evidente que no es así. Lo mismo ocurre con el hórreo. En Galicia comienza a dibujarse la importancia de los graneros en la Segunda Edad del Hierro, en Asturias aún no. También han sido olvidados por la historiografía los hórreos levantados tras la Guerra Civil, en los años cuarenta y cincuenta, momento de gran actividad en La Aldea. Por ellos parece importante realizar este calendario para poder integrar la evolución del hórreo en los acontecimientos históricos.

- 718. Pelayo es elegido príncipe de los astures. Inicio del reino de Asturias.
- c.770. Rebelión de siervos en tiempos de Aurelio.
- 800. Un diploma interpolado hace referencia a hórreos en Taranco (Burgos).
- 812. Consagración de la catedral de San Salvador de Uviéu.
- 814. Muere en Aquisgrán Carlomagno.
- 831. Noticias sobre siete hórreos en Liébana.
- 842. Muere Alfonso II El Casto. Reinó desde el 791.
- 889. Hórreos en la villa-aldea de Alava (Salas).
- 905. Referencia a un *casare* (casería) en la *villa* de Aspra, Uviéu.
- 910. García I, hijo de Alfonso III el Magno, traslada la corte a León.
- 962. Primera referencia documental conocida a una quintana en Pandu (Uviéu).
- 1003. Referencia a una casa, hórreo y huerto junto a la iglesia de San Tirso (Uviéu).
- 1032. Los condes Piniolo y Aldonza fundan el monasterio de Courias.
- 1055. Concilio de Coyanza donde se reajusta la territorialidad eclesiástica en el reino de León.
- 1083. Referencia documental de hórreos en Solórzano (Trasmiera, Cantabria).
- 1085. Alfonso VI conquista Toledo.
- 1101-1130. Pelayo, obispo de Uviéu, reordena la diócesis como señorío episcopal.
- 1141. Referencia a caserías en Llanera y Gozón.
- 1182. Fundación del monasterio cisterciense de Vilanova de Oscos.
- 1238. Mohammed I comienza la construcción de la Alhambra de Granada.

1245. Portada de la Majestad. Colegiata de Toro (Zamora).
1266. Alfonso X concede la Carta Puebla y funda la Pola de Llena.
1272. Hórreo cubierto de teja en el concejo de Uviéu (Cobo Arias, 2013).
- c.1285. Colonización por bercianos y asturianos de la sierra de Huelva.
1324. Referencia a un hórreo con *engüelgos* en Hevia, Siero.
1345. Hórreo de *sardera*, con *lliños* y teja en Tabaza (Carreño).
1349. Dos hórreos con tejado de paja en la yuguería de Los Valles, La Llera (Colunga).
- 1366-1369. Guerra civil en el reino de Castilla.
1385. La Mitra ovetense recopila sus señoríos, jurisdicciones, rentas, fueros y pechos.
1395. La pola de Xixón es arrasada por Enrique III de Castilla.
1401. Venta de medio hórreo *pachuzo* en Cuña (Teberga) en 40 maravedíes.
1465. Baldaquino de madera policromada sobre el cenotafio de San Vicente (Ávila).
1470. León B. Alberti termina la fachada de Santa María de la Novella en Florencia.
1498. El Ayuntamiento de Uviéu afora los suelos de 55 hórreos en esa ciudad colocados sobre terreno público.
1505. Hórreo de Estilo Villaviciosa en Piedrafito, parroquia de Sietes. Villaviciosa.
1505. Las Leyes de Toro regulan la fundación de mayorazgos.
1517. Comienzo de la reforma luterana.
1548. Hórreo nº 13. Epígrafe pintado. La Villa, Espinaréu. Piloña (F. Cobo).
1561. Empieza la construcción del monasterio de El Escorial.
1570. Andrea Palladio publica en Venecia *I Quattro Libri*.
1578. Los jesuitas se instalan en Uviéu.
1583. Los vecinos del concejo de El Franco compran la franquía y quedan redimidos de la jurisdicción del obispado de Uviéu.
1587. Finaliza la construcción de la torre de la catedral de Uviéu.
1598. Concluyen las obras del edificio de la universidad en Uviéu. Arquitecto Juan del Ribero Rada. Peste en todo el Principado.
1598. Muere Felipe II.
1603. La aldea de Besande, Tierra de la Reina (León), tenía 46 casas y 26 hórreos.
1610. El maíz afianza su expansión por la rasa costera.
1636. Hórreo de estética purista. Les Felgueres, parroquia de Miravalles (Villaviciosa).
1642. Guerra civil en Inglaterra.
1646. Se conservan las cuatro primeras paneras fechadas en los concejos de Villaviciosa (2), Colunga y Cabranes.
1651. Panera de la rectoral. La Riela de Cibeá. Cangas del Narcea.
1652. Hórreo de traza altomedieval de Cotillo, municipio de Anievas (Cantabria).
1690. Motín en Allande contra la jurisdicción del conde Marcel de Peñalba.
1675. Panera en La Vega de Pernús (Colunga).
1692. Hambruna en el Principado.
1697. Panera de la rectoral de Grazanes (Cangues). Trasladada a Beceña, en la misma parroquia, en 1891 convirtiéndola en hórreo.
1702. Empieza la guerra de Sucesión en España.

1716. Concluyen los trabajos de la capilla barroca de los Dolores en Grau.
1717. Felipe V crea La Real Audiencia como contrapunto del poder del rey a la Junta General del Principado de Asturias.
1718. Hórreo de seis pegollos estilo Maliayo. Castiellu Baxu, Llué (Colunga).
1749. Comienza la redacción del Catastro de Ensenada en la Corona de Castilla.
1752. El Catastro de Ensenada contabiliza 115 hórreos *pachuzos* en la parroquia de Donís (Los Ancares).
1752. Comienzan las obras del hospicio de Oviedo.
1753. Se documenta el cultivo de patatas en Castropol, Taramundi, Eilao, Bual y Coaña
1757. Panera de Casa Mingo, parroquia de Bocines (Gozón). Carpintero Domingo Fernández Corugedo.
1763. Real Provisión de Carlos III por la que todos los foros pasan a ser perpetuos.
1765. El puerto de Xixón es habilitado para el comercio colonial.
1766. Panera de Casa'l Gaiteru. Brañes. Uviéu. Modelo de estilo Carreño.
1768. El párroco de Narzana (Sariegu) contrata una panera de seis pegollos para almacenar los diezmos y productos de los mansos.
- Década 1770. Estofado del retablo mayor de la iglesia parroquial de Éndriga, Somiedo.
1776. Panera de Granda d'Arriba, Xixón. Manuel Antonio Junquera Huergo, carpintero.
1771. Hórreo de Valentina. Suburriba (Salas).
1776. Declaración de independencia de los Estados Unidos de América.
1779. Ventura Rodríguez redacta el proyecto de reconstrucción del santuario de Covadonga como templo rotondo ilustrado, tras el incendio de 1777.
1781. Las Ordenanzas del Principado regulan los escalios de más 20 días de bueyes en comunales para crear una casería.
1782. Panera. Tudela Agüeria (Uviéu).
1789. Toma de La Bastilla.
1790. Malas cosechas y hambre en el Principado.
1792. Jovellanos describe una panera en el concejo de Cuideiru.
1793. Ejecución de Luis XVI, rey de Francia.
1799. Hórreo de Casa'l Soutu en San Antolín de Ibias.
1801. Hórreo de Casa de Penedela, en Alguerdo, Ibias. Carpintero Domingo Álvarez.
1808. Panera fechada con inscripción alusiva al levantamiento contra los franceses. Vil.laux. Somiedo.
- 1810 a 1812. Asturias es invadida de forma discontinua por el ejército napoleónico.
1813. Panera estilo Carreño de Casa Lluanco, San Jorge d'Eres (Gozón).
1816. Panera de 9 pegollos. Casa Faustino, Lluaves, Cangues d'Onís.
1833. División provincial de España.
1835. Abolición de la Xunta Xeneral del Principado.
1835. Panera períptera sobre panda. Casa Fordaliz. Oubachu (Cagas del Narcea).
1837. Antoine C. Quatremère de Quincy publica en París su *Diccionario Histórico de la Arquitectura*.
1841. Panera de Casa'l Riestro. Santianes de Molenes. Salcéu. Concejo de Grau.
1842. Inauguración de la carretera carbonera entre Xixón y Llangréu.
1844. Panera períptera, con caramanchón y bodega. Casa Madalena. Santoseso, Candamo.

1847. En el diccionario de Pascual Madoz se cita la existencia de... hórreos en el concejo de (León).
1848. José Caveda y Nava publica el *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España*.
1856. Panera de Casa Pereda, Trubia, parroquia de Cenero. Xixón. Estilo Carreño.
1858. Fundación de la sociedad Duro y Compañía en La Felguera (Llangréu). Consolidación de la revolución industrial en Asturias.
1859. Ch. Darwin publica *El origen de las especies...*
1860. Nace en Las Frauguas, Rengos, el carpintero Juan Álvarez Menéndez.
1866. Panera de Ca Xuanín. Villa, concejo de Corvera (Jesús González Calle).
1868. La Gloriosa Revolución da comienzo al sexenio democrático en España.
1877. Panera de Casa Pena. Bustantigo, Allande. Carpintero José Mesa.
1884. Se concluye el ferrocarril que une Asturias con la meseta.
1887. Movimiento *Arts & Crafts* en Gran Bretaña impulsado por William Morris.
1893. La exposición colombina de Chicago supuso el triunfo de la arquitectura clasicista en Estados Unidos.
1895. Panera jónica de Casa Queitano, en La Riegla de Naviegu. Carpintero Juan Álvarez Menéndez.
1897. Fundación de la Secesión vienesa por Otto Wagner, J. M. Olbrich y Gustav Klimt.
1898. Es consagrada la iglesia parroquial de Caeras (Tinéu), que acoge los retablos del monasterio desamortizado de Belmonte de Miranda.
1902. Inicio del reinado de Alfonso XIII tras la regencia de su madre desde 1885.
1902. Panera de Casa Lolo Miguel. Trubia, Cenero (Xixón). Tiene una cartela: Reinando Alfonso XIII.
1905. La migración del imaginario africano alcanza a las vanguardias europeas.
1909. Panera burguesa de Casa l'Obispu. Cámara de ladrillo macizo y madera de pino. Biescas (Illas).
1910. Nace en Cangas del Narcea el arquitecto Ignacio Álvarez Castelao.
1918. Capilla del cementerio del bosque en Estocolmo. Gunnar Asplund.
1918. Eugeniusz Frankowski publica el libro *Hórreos y palafitos de la península ibérica*.
1920. Villa Savoie en Poissy. Arquitecto Le Corbusier.
- c.1925. Hórreo de Herminio, en Casielles (Ponga). Hórreo beyusco de madera de roble, cureñas verticales y podio.
1931. Proclamación de la Segunda República.
1933. Panera con vivienda en su podio. Bárzana, parroquia de Alava (Salas).
1934. Revolución de octubre en Asturias.
1935. Banco de España de Gijón. Arquitecto Luis Menéndez Pidal.
1937. Con la caída de Gijón el 21 de octubre concluye la guerra civil en Asturias.
1937. *Palazzo della Civiltà Italiana*. EUR. Roma.

1940. Panera de pegollera de Casa'l Coxu en El Pedregal (Tinéu). Levantada por Paco'l Carámbano, de La Espina.
1945. Panera de cornisa en Santolaya de Tinéu.
1945. El 2 de mayo el ejército ruso toma Berlín.
- c. 1945. El arquitecto Miguel García-Lomas reconstruye el Palaciu Pintu de Cangues d'Onís, proyectando el mayor *solhorru* de Asturias.
1949. Florentino Nogueiro armó la panera de Casa Vecentón en San Comba (Ibias).
1950. Francisco Labadie Otermín es nombrado gobernador de Asturias. Lo será hasta junio de 1957.
1954. Se inaugura en Perlora la Residencia de Educación y Descanso.
1958. Panera petrificada de Marcelo Lluisa, Condres, parroquia de Bocines (Gozón).
1959. El régimen franquista aprueba el Plan de Estabilización que da por concluida la Autarquía.
1959. Julio Antonio Fernández Lamuño redacta el "Informe sobre los Oscos".
1962. Panera períptera de Casa Sastre. Villagrufe, Allande (Graña y López 1983).